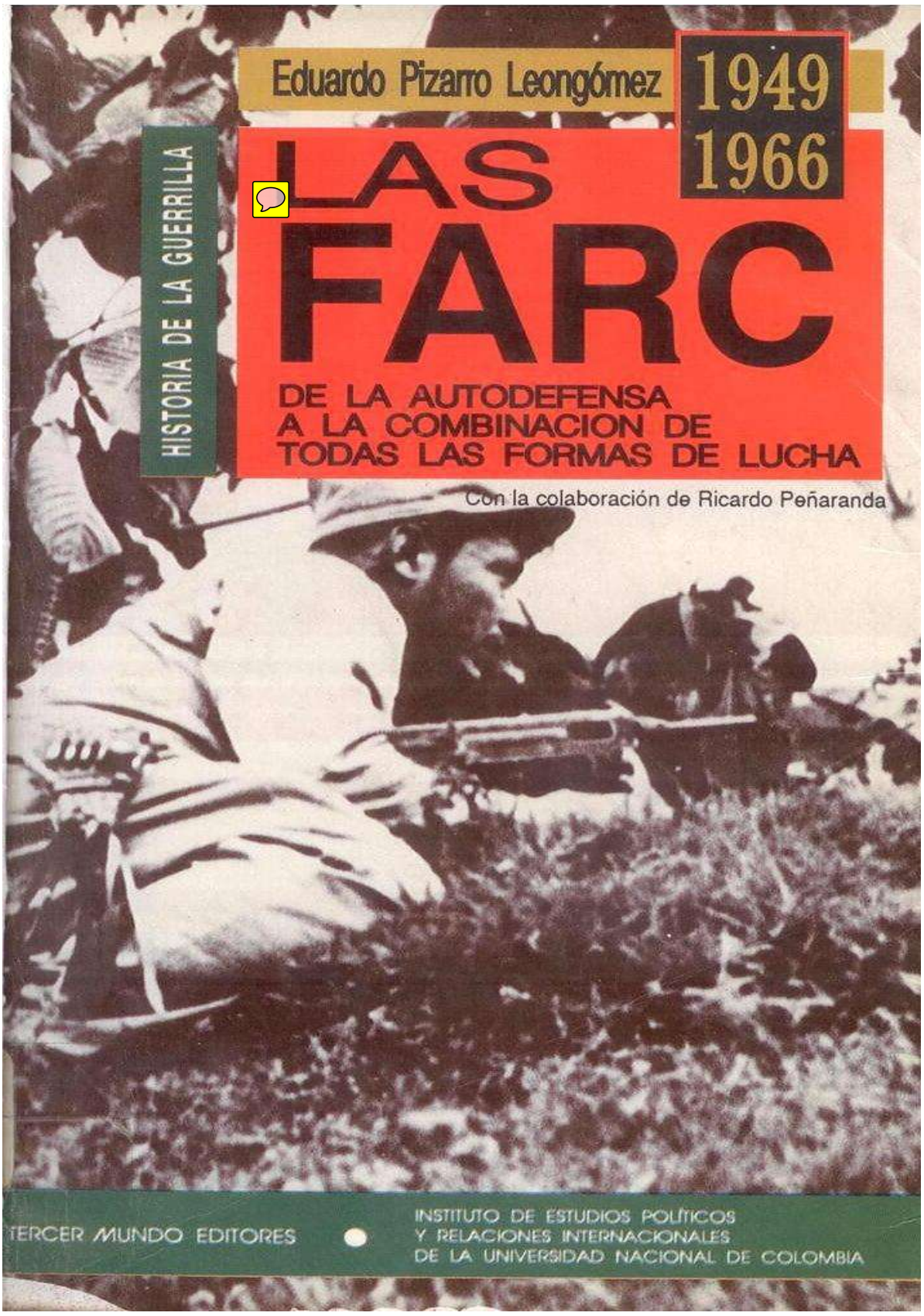

Eduardo Pizarro Leongómez
1949
1966
HISTORIA DE LA GUERRILLA
LAS
FARC
DE LA AUTODEFENSA
A LA COMBINACION DE
TODAS LAS FORMAS DE LUCHA
Con la colaboración de Ricardo Peñaranda
TERCER MUNDO EDITORES
INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS
Y RELACIONES INTERNACIONALES
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA


Nuestro cerrado sistema bipartidista frustró durante décadas la formación de una izquierda reconocida y renovadora. El vacío lo coparon grupos armados como las FARC, aliadas del Partido Comunista. Aunque la tesis de la guerra terminó por imponerse, el Partido nunca abandonó su acción política. El consecuente cierre de filas del Estado disparó la militarización del conflicto, y lo único que ahora queda es el testimonio de un fracaso histórico.
TERCER MUNDO EDITORES
ISBN 958-601-345-6
INSTITUTO DE ESTUDIOS POL
Y RELACIONES INTERNACIO

Serie Sociología y Política

LAS FARC (1949-1966)

De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha

Por
EDUARDO PIZARRO LEONGÓMEZ

Con la colaboración de
RICARDO PEÑARANDA

Prólogo de
PIERRE GILHODES

IEPRI
INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
Investigación - Maestrías - Doctorado

© Eduardo Pizarro Leongómez
© Universidad Nacional de Colombia - Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI
© Tercer Mundo Editores

Primera edición:
septiembre de 1991

Portada:
Felipe Valencia
Foto de Ciro Trujillo y Manuel Marulanda Vélez, tomada en Riochiquito en septiembre de 1965

ISBN 958-601-345-6

Edición, armada electrónica, impresión y encuadernación:
Tercer Mundo Editores
Bogotá, Colombia

Versión PDF:
Edwin Hernández Hernández
Profesional Universitario IEPRI
Enero de 2010

Para Carlos

"Estamos dispuestos a tomar el poder,
Incluso por la vía electoral"

Jules Guesde,
Jefe del Partido Obrero Francés

INDICE

PRÓLOGO……..…….…….....7
INTRODUCCIÓN……..……..……...……. 10

I.
DE LA AUTODEFENSA A LA GUERRILLA
La Autodefensa: Una tradición antigua……..……. 16
La violencia y los primeros núcleos de guerrilla comunista…….…….. 21
Las guerrillas comunistas del sur del Tolima…….…….…… 30
Los fallidos intentos de unificación……. 51

II.
LAS GUERRILLAS BAJO LOS GOBIERNOS MILITARES
Rojas Pinilla y la nueva situación política……..……..60
La "Guerra de Villarica"……...……69
La Junta Militar de Gobierno…….…….…….94

III.
EL FRENTE NACIONAL Y LA EMERGENCIA DE LAS FARC
El Frente Nacional: las ilusiones de la paz……..……..…….. 99
Las "Repúblicas Independientes"…….……... 110
El nacimiento de las FARC……..…….…….……. 121
El fracaso de la intolerancia…….137

ANEXOS
Anexo No. 1
"Declaración de la Primera Conferencia Nacional del Movimiento Popular de Liberación Nacional"…….140
Anexo No. 2
"Declaración del Estado Mayor Guerrillero de El Davis y su Comisión Política"……. 144
Anexo No. 3
"Memorandum de las Fuerzas Guerrilleras del sur del Tolima al Teniente Coronel Antonio Convers"…... 145
Anexo No. 4
"Circular de la Fuerzas Armadas a los grupos alzados en armas del sur del Tolima"……147
Anexo No. 5
"Conclusiones de la Segunda Conferencia Regional del Sur"……..149
Anexo No. 6
"'Tesis sobre el Movimiento Armado'. 31º Pleno del Comité Central del Partido Comunista"……..….151
Anexo No. 7
"Segunda parte de la ponencia central discutida en la Segunda Conferencia Nacional de Autodefensas"….153

BIBLIOGRAFÍA……..…….…… 158

PRÓLOGO

Es historia y es presente. Fomentadas por las visiones geopolíticas de un comunismo foráneo o expresión de una de las más largas guerras campesinas del siglo —junto con el caso de las Filipinas— las guerrillas colombianas siguen preocupando tanto a los intelectuales como al resto del pueblo. No sólo con el fin de esclarecer los datos confusos de una historia fragmentada y montuna, sino también por la convicción de que la paz podría nacer y consolidarse con la justa comprensión de las causas múltiples que engendraron a los del monte. Después de tantos otros, citados en estas mismas páginas, Eduardo Pizarro busca hacernos comprender cómo nacieron las Farc después de 15 años de guerrillas de diferentes signos.

Estas guerrillas aparecen hacia 1949-1950 al calor de los acontecimientos políticos de la época: toma del ejecutivo por un partido político minoritario, asesinato de un caudillo que cabalgaba hacia el poder, proyecto de homogeneización política del país a la fuerza... No son el fruto de un pensamiento elaborado, de una intensión clara. Sí convendría subrayar cómo se inscriben en la trayectoria de un acontecimiento todavía vivo en la conciencia campesina: la Guerra de los Mil Días, la primera en que la rebeldía radical empalma con las luchas por la tierra. Hace unos años paseábamos con el profesor Eric Hobsbawn por las tierras de Chaparral, cuando los campesinos nos mostraron unos túmulos, cementerios colectivos anónimos y semiperdidos, de muertos de los Mil Días. La casualidad hizo que al andar, tropezáramos más tarde con dos guerrilleros de las Farc... Tradición local no muy lejana de hoy, pero viva en esta gente quien al lado del bambuco tararea los corridos y rancheras, evocaciones directas de la revolución de Zapata y Villa; también con un pie en el pasado y otro en el futuro.

La mitología de los militantes comunistas de la época buscaba su inspiración, por partida doble, en la guerra de España y en la revolución china que culminó en 1949. No debe extrañarnos que Viotá, El Davis, Marquetalia, Galilea, fuesen entonces concebidas como las pequeñas zonas rojas de Colombia, como calificaba Mao a las cuevas de Yenan, a la vez retaguardia y base del futuro poder en China.

El terreno abonado de estas guerrillas lo señala Eduardo Pizarro en las diferentes formas de conflictos agrarios: tierra, condiciones de trabajo, tradiciones indígenas... preexistentes en la época. Me parece útil insistir aquí sobre las condiciones colombianas de la descomposición de la comunidad rural. Llamamos comunidad rural a un conjunto de familias relacionadas entre sí quienes mantienen sobre un definido territorio relaciones con la tierra, históricamente determinadas, donde pueden subsistir o no prácticas colectivas. Orlando Fals Borda, en su obra *El hombre y la tierra en Boyacá,* dio una definición adoptada al medio de la vereda boyacense. En otras regiones podrían analizarse las comunidades indígenas, los palenques, las comunidades de pequeños agricultores antioqueños, etc. La comunidad no es una simple relación jurídica o *de facto* con el suelo, sino una manera de convivir, una cultura; se expresa en múltiples formas: en el folclor, la toponimia, la relación con la Divinidad.

En el paso de la sociedad primitiva a la sociedad moderna, estas comunidades se van descomponiendo según modalidades y ritmos muy variables. En Europa occidental la descomposición es fundamentalmente endógena y dura siglos y siglos. En América Latina el gran fenómeno destructor es la llegada del colonizador, del español. Si bien se logra una relativa estabilización en la Colonia con la movediza constelación latifundio-minifundio, a finales del siglo pasado y comienzos del presente, según los países, de nuevo y definitivamente se precipita la descomposición de las comunidades. Los aspectos agrarios de la revolución mexicana de 1910 (así como guerras indígenas anteriores), las grandes y cruentas luchas del nordeste brasileño que antes de Mario Vargas LIosa reseñara Euclides da Cunha son una parte de esta historia del desarrollo del capitalismo en América Latina. En Colombia encontramos aspectos de ello en la Guerra de los Mil Días y luego en los movimientos agrarios de los años 20 y 30. Desde esta óptica, la captación de estos movimientos sociales por fuerzas políticas depende de circunstancias locales. Por ejemplo, el Partido Comunista nace en 1930 bajo las orientaciones del VI Congreso de la Internacional Comunista, que el año anterior había puesto el acento sobre las revoluciones agrarias en los países dependientes. Igual que sus homólogos del Perú o de El Salvador, quedará profundamente marcado por este origen y hasta ayer tuvo su principal fuente de reclutamiento en el campo.

Como bien muestra Pizarro, hay que distinguir el terreno y los orígenes. En el caso colombiano, éstos son profundamente políticos. Pero la violencia de los años cincuenta, a su turno, es un formidable acelerador de la descomposición de las comunidades, necesaria para la expansión económica relativamente fuerte y sostenida que conoce Colombia desde entonces. ¿Hubiera podido existir otra vía? ¿Con ella se habría ahorrado Colombia el costo de una violencia tan prolongada? A sabiendas de que no vale reescribir la historia, creo que sí y que ello se perfiló en los años sesenta.

Pizarro muestra con una buena cantidad de datos que, a pesar de factores perturbadores, el primer gobierno del Frente Nacional creó, desde el punto de vista que lo ocupa, una vía hacia la reforma agraria que impulsó Carlos Lleras Restrepo, a pesar de una relación de fuerzas desfavorable. En 1962, frente a la propuesta de una amplia reforma agraria (para la cual la ley aprobada en 1961 no era suficiente), surgió la alternativa llamada Operación Colombia, elaborada por Lauchlin Currie. Esta alternativa, defendida por los opositores la reforma, consistía en desarrollar en el campo un poderos sector empresarial que necesitaba la purga de los campesinos y su expulsión deliberada hacia las ciudades (donde el sector de la construcción podría absorberlos y generar un vigoroso crecimiento).

Esta fue una política de destrucción rápida y masiva de las comunidades campesinas; en cualquier circunstancia, la descomposición de las comunidades rurales es dolorosa y se acompaña de luchas, desórdenes, revueltas. En el caso colombiano, de comunidades rurales todavía fuertes en los años cincuenta, el ritmo y la forma de la descomposición crearon un trauma en el cual encuentro no solamente causas de la prolongación de la violencia sino hasta su patología. Los campesinos expulsados hacia las fronteras agrícolas llevaron con ellos la violencia a la colonización armada que evoca Alfredo Molano tal como, más recientemente, la trasplantaron hacia las grandes ciudades donde se puede convertir en un verdadero flagelo difícil de erradicar en breve plazo.

La guerrilla hubiera podido no existir en los años sesenta. Comparto la opinión de Pizarro de que la actuación del gobierno de Guillermo León Valencia fue en esto desastrosa; sometido a presiones internas y externas, él impidió la reforma agraria y empezó a optar por la Operación Colombia al destituir a su ministro de Agricultura, Virgilio Barco, cuando éste propuso introducir la reforma en el Valle del Cauca. Se debe establecer un paralelismo entre este conflicto político y el asalto a Marquetalia.

Después, ya tarde, Carlos Lleras Restrepo fue derrotado en su esfuerzo de reforma cuando una formidable coalición se le atravesó en el sucio debate Vives-Peñalosa. Más tarde, el Acuerdo de Chicoral marcó el fin de lo que habría podido ser otra vía que probablemente hubiera evitado a Colombia la guerra que hasta hoy dura.

Muchas características del conflicto de hoy que horroriza a tanta gente, y con mucha razón, son antiguas, como muestra Pizarro; el autor se extiende con gran riqueza de detalles sobre la guerra irregular que en los 20 años contemplados libraron grupos de civiles precursores de lo que hoy se ha dado en llamar, de manera no precisa, paramilitares. La actuación en 1966, del "General Peligro" y sus barbudos en la cordillera de Calarma, muestra que no se ha inventado nada desde entonces. Sin embargo, hay que reconocer como posterior la aparición de este ingrediente tan particular que es el narcotráfico y su intervención en la violencia.

Hoy la descomposición de la comunidad rural es prácticamente un hecho cumplido. Esto tiene varias implicaciones. Sigue siendo necesaria una profunda reforma agraria zonificada para ayudar al retorno de la paz en el campo y liberar la capacidad de trabajo y la creatividad de un campesinado aguerrido. Con ella, el guerrillero de hoy, organizado dentro de zonas de desarrollo económico, podría olvidarse (no necesitar más) de su fusil.

Se agotan, en el campo, los factores objetivos de la violencia pero se necesita mucha imaginación para encontrar las soluciones políticas democráticas que permitan superar las inclinaciones de aquellos que creyeron que el poder sólo saldría de la guerra popular prolongada. En estos últimos años, desde el punto de vista político se ha recorrido mucho. La guerrilla encuentra todavía mucho combustible en el terreno económico y social que no parece haber sido objeto de la misma preocupación. Hay en Colombia cierta racionalidad en las fuerzas que enfrentadas discuten, lo cual permite conservar el optimismo. No lo diría así mismo del Perú, donde, con desfase cronológico y con mayor presencia de la comunidad indígena y mestiza, se reproducen agravadas las condiciones del conflicto colombiano.

El trabajo de Eduardo Pizarro será discutido, su aportación es difícil de negar. Ojalá nos entregue pronto una continuación que nos acerque a los años presentes. Formularé finalmente el deseo de que estos estudios de la horrible categoría de las ciencias sociales que se ha dado en llamar *violentología* sean pronto sólo referencias al pasado. Colombia merece encontrar por fin una paz que seguramente no será el paraíso en la Tierra, que no existe en ninguna parte, sino el encauzamiento democrático de unos conflictos sociales legítimos, vinculados al desarrollo de esta compleja sociedad.

Santa Fe de Bogotá, septiembre 13 de 1991

Pierre Gilhodes
Codirector
Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo

INTRODUCCIÓN

En 1947 asumió como secretario general del Partido Comunista Colombiano, Gilberto Vieira. Dos años más tarde un joven aserrador liberal, Pedro Antonio Marín (o Manuel Marulanda Vélez), se vio obligado, ante la represión oficial, a vincularse a la resistencia armada contra la dictadura conservadora. En agosto de 1991, el primero renunció a la secretaría general tras cumplir 44 años como cabeza visible de ese Partido. El segundo cumplió en este mismo año, 42 años como guerrillero. Para unos, se trata de dos ejemplos admirables. Para otros, ambos trayectos vitales simbolizan la impotencia. Para nosotros se trata de la combinación de los dos aspectos.

Una vida coherente es siempre estimable. Pero el fracaso histórico del Partido Comunista, así como el de las guerrillas que inspiró, tratándose de la matriz de la cual emergió el resto de las organizaciones de izquierda del país, no nos pueden dejar indiferentes. Comprender el pasado nos permitirá entender mejor el presente y ante todo, rediseñar el futuro para evitar recaer en errores.

La Violencia constituye todavía el telón de fondo de la vida contemporánea del país, y las guerrillas comunistas nacieron en esos tiempos infaustos. “Las guerrillas no se formaron por su propio gusto, las creó la violencia”[1]. El juicio histórico a las élites liberal y conservadora, responsables del holocausto nacional cuyas secuelas todavía subsisten, fue realizado por los autores de *La Violencia en Colombia* en 1962. Nuestro objeto es analizar a otro actor de esa confrontación, la guerrilla comunista; llenar un vacío de la historiografía, ya que hasta el momento sólo existen relatos periodísticos, testimonios, narraciones noveladas e historias oficiales. Muchas historias oficiales, maniqueas, simplistas, unilaterales[2].

Así como se produjo tanto una historiografía liberal como una conservadora del período de la Violencia, ambas parcializadas, autoexculpatorias e incriminatorias de su principal adversario, existe también una perspectiva comunista de esta época, fundada ante todo en testimonios personales. Estas versiones son, igualmente, partidistas y acríticas, y tienen todas las ventajas y todas las desventajas de las “historias oficiales”. Como ventajas podrían señalarse la posibilidad de estudiar, a través de personajes de primer plano, las posiciones e interpretaciones que éstos han asumido ante determinados hechos significativos de la vida nacional, así como la distancia o la proximidad frente a otros actores que han incidido en la historia reciente del país. Como desventajas podemos subrayar el intento de sobredimensionar el papel cumplido por el Partido Comunista en determinados períodos, y el esfuerzo manifiesto por minimizar los errores cometidos y las responsabilidades que conllevan.

No ha sido fácil tomar distancia frente a estas versiones. La pobreza extrema de las fuentes secundarias, la censura de prensa en los años de las dictaduras conservadoras y militares, las abultadas contradicciones de las fuentes testimoniales, nos han impedido aclarar

[1] *Tribuna*, Ibagué, 28 de agosto 1953.

[2] Con excepción de los valiosos trabajos de los historiadores Medófilo Medina y Darío Fajardo.

algunos episodios claves y sopesar críticamente en todos los casos las versiones partidistas. Ante todo, en relación con los episodios ocurridos en la década de los años cincuenta.

En efecto, la guerrilla colombiana tiene una particularidad con respecto al resto de América Latina: la emergencia temprana de este actor político, con amplia antelación a la Revolución Cubana. A finales de 1949 nacieron los primeros núcleos de autodefensa campesina y de guerrilla móvil con el objeto de enfrentar la violencia oficial. Si bien durante los primeros años de la década de los cincuenta hubo un claro predominio de las guerrillas liberales, en el sur del Tolima y en la región del Sumapaz se presentaron algunos núcleos comunistas que tuvieron importante actividad e influencia. Éstos se desactivaron transitoriamente durante la pacificación que impulsó el gobierno militar en 1953, para reactivarse en 1955 tras la ocupación de Villarrica (Tolima), zona en la cual se había refugiado una parte de los antiguos insurgentes comunistas. En esta nueva etapa de la historia guerrillera colombiana, con claro predominio comunista, se impulsaron núcleos armados móviles en tres regiones del centro del país: Villarrica, el sur del Tolima y el Sumapaz.

La tradición de resistencia armada es altamente significativa puesto que, si bien en algunos casos se había presentado la utilización de la violencia por parte de la izquierda continental, ésta no se había dado en términos de acción guerrillera. Eran intentos insurreccionales calcados de la experiencia soviética (Colombia 1928, El Salvador 1932, Bolivia 1952), o componendas con sectores militares para impulsar *putsch* de contenido revolucionario (Brasil 1935, Guatemala 1944, Venezuela 1945)[3]. Paradójicamente, las acciones de tipo guerrillero, más que una tradición de la izquierda marxista, habían sido un patrimonio de sectores democráticos antidictatoriales o nacionalistas José Martí, Augusto César Sandino, José Figueres). Esto acontecía en nuestro continente a pesar de la extensión alcanzada por la guerra irregular en los movimientos de liberación nacional que sacudían al mundo en la segunda posguerra, en especial en Asia y en África. Por ello el caso de Colombia no tiene antecedentes, es inédito. En buena medida, la posterior consolidación de núcleos guerrilleros en el país va a estar influida por la experiencia temprana de esta modalidad de acción política. La Revolución Cubana, que difundió el mito guerrillero a lo largo del continente, halló en Colombia un terreno abonado para su germinación. Regiones y núcleos sociales habituados a esta tradición de lucha, acogieron fácilmente en su seno el proyecto de constitución de focos insurreccionales a comienzos de los años sesenta.

Siendo, pues, la guerrilla colombiana un fenómeno que antecedió en una década a la Revolución Cubana, se podría plantear una periodización de la misma en tres etapas: 1) el período de predominio de la guerrilla liberal (1949-1953); 2) el período de preponderancia de la guerrilla comunista (1955-1958) y, 3) la emergencia de grupos de diverso signo ideológico tras la Revolución Cubana (1962-1991)[4]. Mientras que los grupos que nacieron en el país a raíz del ejemplo cubano tienen todos una orientación foquista y voluntarista —el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC), el Ejército de

[3] Manuel Caballero (1987), "Una falsa frontera entre la reforma y la revolución. La lucha armada en Latinoamérica", en *Nueva Sociedad*, No. 89, Caracas, mayo-junio.

[4] *Cf* Gilberto Vieira (1989), *Combinación de todas las formas de lucha* (Entrevista con Marta Harnecker), Bogotá, Ediciones Sudamérica.

Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL)—, y un origen principalmente urbano de clase media radicalizada, las guerrillas comunistas nacen articuladas a la resistencia campesina contra la violencia oficial. En este sentido, se trataba de guerrillas articuladas a un partido político pero, en general, con hondas raíces sociales[5]. En efecto, pueden considerarse como guerrillas de partido por su origen histórico, el tipo de proyecto que han agenciado, la percepción de su enemigo, las formas de legitimación que han utilizado y las modalidades de poder regional que han buscado construir a lo largo de su historia. Pero, a su vez, tal como lo muestra la investigación que hemos realizado y como se visualiza claramente en los mapas adjuntos, la influencia comunista a lo largo de la cordillera oriental, desde el occidente del departamento de Cundinamarca hasta el departamento del Caquetá, se ha materializado gracias a periódicas oleadas de "colonización armada". Iniciadas éstas con las llamadas "guerrillas rodadas" que evacuaron el sur del Tolima tras la pacificación de Rojas Pinilla en 1953, continuaron luego de la llamada "guerra de Villarrica" en 1955, se consolidaron durante el breve período de paz en los inicios del Frente Nacional y terminaron de asentarse después de la ocupación militar de Marquetalia en 1964.

En este libro vamos a referirnos a los dos períodos iniciales de la acción armada comunista. El primero, que se halla íntimamente relacionado con el período de la Violencia, y que trascurre bajo las dictaduras conservadoras y los regímenes militares. Y el segundo, denominado de la "Violencia tardía", es decir, la etapa en que coinciden la emergencia del bandolerismo político y el nacimiento de otros proyectos insurgentes inspirados por la gesta cubana. O sea, los años iniciales de la guerrilla comunista que desembocarán en la constitución de las FARC en 1966. Para ello, hemos dividido el libro en tres partes: en la primera parte estudiamos los antecedentes de resistencia armada inspirada por el Partido Comunista en la modalidad de autodefensa campesina, así como los orígenes de los primeros núcleos guerrilleros durante la dictadura conservadora; en la segunda, analizamos la conversión de estos núcleos en movimientos agrarios y su reactivación en guerrillas a partir del conflicto de Villarrica; finalmente, en la tercera reconstruimos la formación de las llamadas "repúblicas independientes" en los inicios del Frente Nacional, la agresión que sufren mediante el Plan LASO en 1964 y el nacimiento de las FARC.

Al abordar la investigación percibimos que no era posible hacer una periodización de la resistencia armada únicamente en relación con los sectores que se hallaban bajo el control o la influencia del Partido Comunista. Creemos que la mejor forma de reseñar el papel de las autodefensas y de las guerrillas comunistas es introduciendo estas modalidades de acción social y política en el contexto global de la violencia que ha sufrido el país. Efectivamente, a partir de 1946 Colombia ha vivido inmersa en el ciclo recurrente de violencia/amnistía/rehabilitación/violencia[6], ciclo que ha coincidido en sus grandes líneas con las modalidades que ha asumido la acción armada inspirada por el Partido: autodefensa/guerrilla/autodefensa/guerrilla[7]. En otras palabras, las dos dinámicas se han

[5] Para una diferenciación de los diversos tipos de guerrilla que se han presentado en Colombia (societales, de partido y militares), *véase* nuestro artículo "Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia", en *Análisis Político*, No. 12, enero-abril 1991.

[6] *Cf* Comisión para el Estudio de la Violencia (1987), *Colombia: Violencia y democracia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

[7] En la periodización debe tomarse en consideración una precaución metodológica, señalada por Hermes Tovar (1975): "No se trata de un fenómeno histórico que culmina exactamente en un año determinado; trabajamos bajo el supuesto de que los determinantes de los procesos históricos en el campo son los señalados para cada periodo aunque bien es cierto

superpuesto; una y otra sólo pueden ser comprendidas mediante una visión de conjunto del proceso contemporáneo de la violencia.

La dinámica autodefensa/guerrilla/autodefensa no implica, como lo han mostrado algunos analistas, que la guerrilla surja automáticamente del movimiento agrario y que, una vez cambian las circunstancias, nuevamente se transforme en autodefensa. Solo en muy pocos casos la dinámica se presentó de esta manera. El ciclo se define, más que en relación con procesos armados en particular, con respecto a la política global del Partido Comunista en cada período. Este Partido estimuló el desarrollo de una u otra modalidad de acción armada en concordancia con la coyuntura política. En ocasiones la confrontación abierta, y en otros momentos, de tregua pactada, la resistencia pasiva.

Uno de los rasgos más pronunciados de la lucha armada de inspiración comunista, sea en su modalidad de autodefensa o de guerrilla, ha sido su persistencia con autonomía de los cambios en la situación política. En Colombia, la guerra de guerrillas estuvo desde sus inicios condenada a no ser más que una guerra periférica. O mejor aún, una serie de guerras locales con una muy débil capacidad de afectar en sí mismas el poder central. Es decir, a configurar el fenómeno descrito por Marc Chernick de la "insurgencia crónica"[8], de una guerrilla sin opciones reales para acceder al poder, condenada a ser parte del paisaje político. La historia de las guerrillas comunistas es un ejemplo, particularmente trágico e ilustrativo, de este círculo vicioso.

Por otra parte, otro de los "efectos perversos" del empleo simultáneo de la acción legal e ilegal, de la participación en los procesos electorales y al mismo tiempo el mantenimiento de una abierta repulsión a esta "democracia burguesa", ha sido la esquizofrenia política. Esta doble personalidad se ha manifestado a través de tres consignas que han animado al Partido desde hace ya varias décadas y cuya incidencia en la vida nacional no ha sido desdeñable: la "autodefensa de masas contra la violencia reaccionaria", la "combinación de todas las formas de lucha" y la "transformación de la autodefensa en lucha guerrillera cuando las circunstancias lo hacen necesario".

El Partido Comunista, por diversas razones que vamos a contemplar en el libro, mantuvo inmutables estas consignas desde el período de la Violencia. Esta "inercia organizacional" tuvo, en la política de combinación de las formas de lucha, el destino más trágico. De un instrumento justo de resistencia frente a la violencia oficial, acabó produciendo efectos negativos e imprevistos: el Partido Comunista terminó por convertirse en una organización de estructura y mentalidad conspirativas, incapaz para adecuarse a las realidades políticas del país. A finales de los años ochenta, el Partido dejó de ser la principal organización partidista en el campo de la izquierda, papel que ocupó por varias décadas, para caer en el más deprimente aislamiento político.

El lenguaje es otra expresión de este estancamiento del Partido, perceptible desde hace varios lustros. En efecto, ante el cambio del lenguaje, que es sólo una expresión externa de la renovación ideológica que sufrió el campo de la izquierda mundial en la última

---

que unos y otros coexistieron, se superpusieron y se superponen" *(El movimiento campesino en Colombia durante los siglos XIX y XX*, Bogotá, Ediciones libres, pp. 89 y 90).

[8] Marc Chernick (1988-1989), "Negociated settlement to armed conflict: lessons from the Colombian peace process", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs,* V. 30, No. 4, Winter.

década, impactan hondamente las categorías en desuso, añejas y de viejo cuño, que sobreviven en el Partido Comunista colombiano. No es de extrañar que la *perestroika* y el *glasnost* no hayan contribuido a refrescar los viejos estereotipos que aún predominan, como pesadas herencias del pasado, en el conglomerado comunista. Esta extrema rigidez ideológica le impidió a la dirección del PCC comprender que, en materia política, no existen sólo el blanco y el negro sino una infinita gradación ideológica. Y puso en evidencia que para este sector de la izquierda ha sido más fácil denunciar que intentar comprender, lo cual ha ahondado su incapacidad para anclarse en nuestra tradición cultural. De ahí su extrema marginalidad y ante todo, los enormes costos para el país, debido a la incidencia negativa que tuvo este fundamentalismo doctrinario para la emergencia, hasta épocas muy recientes, de un polo de izquierda democrática.

***

Antes de terminar esta breve introducción quisiera agradecer a mis colegas del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia, el insuperable ambiente para la investigación en un marco de debate colectivo, generoso e inteligente. Igualmente, debo agradecer los útiles comentarios del maestro Nicolás Buenaventura y de los investigadores Medófilo Medina, Darío Fajardo, Ana María Bejarano y Jaime Zuluaga. Así mismo, debo un reconocimiento a quienes me ayudaron, en diferentes épocas, en la recolección e interpretación de la información; Elizabeth Uribe, César Torres y, en especial, a Ricardo Peñaranda, quien en estricta justicia es coautor del libro. Evidentemente, sin embargo, las opiniones emitidas son de mi exclusiva responsabilidad.

I

DE LA AUTO DEFENSA A LA GUERRILLA

LA AUTODEFENSA:
UNA TRADICIÓN ANTIGUA

LA VIOLENCIA Y LOS PRIMEROS NÚCLEOS
DE GUERRILLA COMUNISTA

LAS GUERRILLAS COMUNISTAS
DEL SUR DEL TOLIMA

LOS FALLIDOS INTENTOS
DE UNIFICACIÓN GUERRILLERA

LA AUTODEFENSA: UNA TRADICIÓN ANTIGUA

Las zonas en las cuales surgió la resistencia comunista contra la violencia oficial, a fines de la década de los años cuarenta, poseían ya una larga tradición de lucha y organización. El corazón de las luchas agrarias, durante los años veinte y treinta, estuvo localizado en las provincias del Sumapaz y el Tequendama ubicadas al suroccidente de Cundinamarca en límites con los departamentos del Tolima y el Huila. Sin embargo, las luchas se extendieron a otras regiones, menos estudiadas hasta el momento, como la zona cafetera del Quindío, Huila, sur del Tolima y norte del Valle, así como la zona ganadera del Sinú y la región bananera del Magdalena[1].

Durante los años veinte y treinta se presentaron, según Pierre Gilhodes, tres tipos de conflictos agrarios: los relativos a las condiciones de trabajo en las haciendas; los conflictos relacionados con la propiedad de la tierra, mediante el cuestionamiento de los títulos de propiedad, y finalmente, las disputas relacionadas con la problemática de las comunidades indígenas (por ejemplo, la recuperación o la defensa de las tierras de los resguardos)[2]. Estas diversas reivindicaciones llevaron a numerosos núcleos campesinos e indígenas a defender sus intereses mediante la creación de ligas y sindicatos[3], en los cuales no faltaría la decisiva influencia del pensamiento socialista o, del agrarismo revolucionario, gracias a la actividad desplegada inicialmente por el Partido Socialista Revolucionario (PSR), por el Partido Agrario Nacional (PAN) dirigido por Erasmo Valencia, por la Unión Nacional de Izquierda Revolucionarial (UNIR) presidida por Jorge Eliécer Gaitán, y posteriormente por el Partido Comunista de Colombia.

En los futuros "enclaves comunistas" de autodefensa campesina el trabajo de agitación política y sindical se inició temprano en los años veinte. Uno de los principales dirigentes: del PSR, Tomás Uribe Márquez, trabajó en la organización de núcleos socialistas en el departamento del Tolima y en el municipio de Viotá (Cundinamarca). En esta región, igualmente, desarrollaron labores organizativas los obreros sindicalizados del Río Magdalena, ligados también al PSR[4]. A su vez, desde sus orígenes el Partido Comunista envió cuadros experimentados a las regiones campesinas o indígenas en las cuales se presentaban conflictos agudos. Uno de ellos, Fideligno Cuéllar, dirigente del PSR y miembro fundador del PCC, cumplió una labor destacada.

Así pues, si el nacimiento de las guerrillas comunistas actuales tiene su origen inmediato en el conflicto militar que tuvo lugar en las regiones de autodefensa en el año 1964, sus raíces se hunden largos años atrás.

---

[1] Catherine LeGrand (1988), *Colonización y protesta campesina en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional, pp. 152-164.

[2] Pierre Gilhodes (1974), *Las luchas agrarias en Colombia*, Medellín, Editorial La Carreta, p. 25.

[3] Si bien varias de estas organizaciones fueron legalizadas durante el período 1935-1937, se sabe que la mayoría de ellas venía actuando espontáneamente desde hacía más de diez años, Gonzalo Sánchez menciona más de cien ligas o sindicatos agrarios que se mantuvieron activos hasta los años cuarenta, el grueso de los cuales estaba localizado en los departamentos de Cundinamarca, Caldas y Tolima. *Véase* Gonzalo Sánchez (1985), *Ensayos de Historia social y política del siglo XX*, Bogotá, El Áncora Editores, pp. 151-178.

[4] Medólilo Medina (1980), *Historia del Partido Comunista de Colombia*, T. 1, Bogotá, CEIS, pp. 104-117.

Un rasgo persistente en el desarrollo de las luchas agrarias en el país, desde las primeras décadas de este siglo, ha sido la utilización combinada de formas de acción legal e ilegal. Catherine LeGrand[5] ha señalado cómo los límites entre las dos modalidades de acción no fueron nunca claramente considerados por el campesinado en su lucha contra la expansión de las haciendas, a lo largo de cinco décadas. La movilización campesina permitió, en su opinión, la afirmación de una "ideología de la protesta rural centrada en el problema de los baldíos" que legitimó su lucha contra las haciendas, con el argumento de que las tierras que ocupaban eran en realidad terrenos de la nación. Argumento que consideraron respaldado por la legislación vigente hasta 1926, que coincidía con la opinión de los trabajadores rurales sobre el origen ilegal de la mayoría de las haciendas. El empleo simultáneo de mecanismos legales e ilegales se encuentra entonces en la raíz misma de los conflictos que afectaron las zonas rurales, en las cuales el Partido Comunista se articuló desde los años treinta.

En el conocido testimonio de Víctor J. Merchán, uno de los primeros cuadros comunistas destacados profesionalmente para el trabajo de agitación política, se evidencia este hecho que marcará profundamente el futuro de la acción política de la oposición en Colombia. Tras su expulsión de la empresa Bavaria, en donde era un dirigente sindical de renombre, el Partido Comunista lo destinó a la región cafetera de Viotá, la más importante en Cundinamarca y teatro de importantes luchas agrarias. La consigna que llevaba era la de impulsar la creación de ligas campesinas y de sindicatos agrarios. La reacción latifundista, recuerda Merchán:

> (...) provocaba más rebeldía y ánimo de lucha, la que estimulada por la actividad orientadora del Partido, consideraba que era necesario combinar las formas de lucha, combinar la acción legal con la acción ilegal. Insistir en la respuesta a los pliegos de peticiones y en la gestión de las comisiones negociadoras, pero a la vez el no pago de las obligaciones a la hacienda, negarse a la recolección de las cosechas de café, estimular la presencia masiva de los campesinos para impedir los desalojos por toma de tierras[6].

El enfrentamiento se agudizó en la región y la represión se hizo insoportable para el campesinado que debía enfrentar a la Guardia de Cundinamarca (la policía departamental), a los alcaldes, a los jueces y a los peones de las haciendas. Esto los llevó a conformar grupos armados de autodefensa, para contraponerlos a la "Guardia Oficial", que recibieron el nombre de "Guardia Roja". Igualmente, los jóvenes se organizaron en núcleos denominados "Juventud Roja". La práctica de conformar brigadas para proteger a los dirigentes en las manifestaciones o para enfrentar a la policía, fue muy común en los orígenes del Partido.

---

[5] Catherine LeGrand (1986), "Los antecedentes agrarios de la Violencia", en Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (comp.), *Pasado y presente de la Violencia en Colombia,* Bogotá, Cerec, pp. 107-110.

[6] Víctor J. Merchán (1975), "Datos para la historia social, económica y del movimiento agrario de Viotá y el Tequendama. Testimonio", en *Estudios Marxistas,* No. 9, Bogotá, p. 110. Es igualmente ilustrativo leer el testimonio de José Modesto Campo (1975), "Las formas superiores de lucha en Colombia": "En los inicios de los años treinta, los trabajadores agrícolas que llevaron a la práctica la consigna comunista de toma revolucionaria de la tierra, ocupando los latifundios y establecimientos de colonizaciones en varios departamentos del país, emplearon la autodefensa para apoyar en ella sus conquistas (...) Surgieron, pues, en el panorama político de entonces, organizaciones autodefensivas como la "Guardia Roja", el "Correo Rojo", las Juntas de Colonos, las Comisiones de Litigio y muchas más, sintetizadoras de las características concretas de la época. Estas organizaciones autodefensivas combinaban en forma excelente tres frentes de lucha, a saber: el de la defensa contra la agresión, empleando armas si era menester; el de la solidaridad y el de la búsqueda de una solución "legal". *Estudios Marxistas,* No. 10, Bogotá, p. 3

Un caso de especial interés es el del sur del Tolima y en particular el municipio de Chaparral, en donde "se ubican los orígenes del movimiento armado de las FARC"[7], y que nos puede servir como ejemplo ilustrativo de la continuidad histórica entre movimiento campesino y lucha armada. El antiguo municipio de Chaparral comprendía una extensa zona del sur del Tolima y de él hacían parte los actuales municipios de Ataco, Chaparral, Planadas, Rioblanco, Roncesvalles y San Antonio. Escenario de la resistencia indígena desde el siglo XVII, Chaparral fue también cuna de importantes figuras del liberalismo como José María Melo, Manuel Murillo Toro y Darío Echandía, e igualmente epicentro de agudos conflictos agrarios durante los años treinta y de numerosos sindicatos y ligas campesinas. En esta región cafetera se presentó una fuerte y temprana actividad política y gremial bajo la influencia del agrarismo revolucionario y del socialismo. Los conflictos giraron, inicialmente, en torno a las pesas y medidas establecidas por las haciendas, las cuales eran cuestionadas por sus trabajadores. Más tarde hubo también huelgas de los recogedores de café y siembras clandestinas de cafetales en las partes altas de los latifundios. Los sectores campesinos se organizaron en ligas y contaron, por ejemplo, desde 1937, con la Liga Campesina de Irco y Limón, bajo la presidencia del dirigente comunista José Isauro Yosa. Y al igual que en otras regiones como el Tequendama y el Sumapaz, las organizaciones campesinas tuvieron una sólida representación en los concejos municipales, convertidos en escenarios de sus reivindicaciones. La legalidad de los títulos de propiedad, el derecho de posesión y la libertad de cultivos fueron objeto de encendidos debates[8].

Mientras que en otras regiones similares los conflictos agrarios redujeron su intensidad después de 1936, en esta zona del Tolima continuaron y la Violencia se superpuso al enfrentamiento agrario. De ahí, según Medófilo Medina, las modalidades que tendrían tanto la "revancha terrateniente" como la resistencia campesina. En efecto, esta zona fue escenario de un movimiento de autodefensa contra la violencia oficial que posteriormente, una vez transformado en guerrilla móvil, se convirtió en el núcleo guerrillero comunista más sólido en los inicios de los años cincuenta, bajo el liderazgo de dirigentes agrarios como Jorge Peñuela o Isauro Yosa.

A propósito de este último, José Gutiérrez subraya con acierto que "cuando se narre la verdadera historia de las FARC (...) la vida de Isauro Yosa aparecerá como el hilo conductor de los primeros y más difíciles tiempos"[9]. Nacido el 2 de febrero de 1910 en Natagaima (Tolima), de origen campesino, trabajó inicialmente en la construcción del ferrocarril de Neiva durante la "danza de los millones". Licenciado, cumple el servicio militar hasta 1930 cuando regresa a su tierra para convertirse en un pequeño agricultor. Influido inicialmente por el unirismo gaitanista y más tarde por las ideas comunistas de Jesús María Bolívar y Fideligno Cuéllar, se vincula a las corrientes del agrarismo revolucionario, impulsando la creación de ligas campesinas y la política del frente popular del PCC. Fue elegido en varias ocasiones para el concejo de Chaparral e incluso para la Cámara de Representantes como suplente del dirigente agrario comunista Pedro Abella.

[7] Medófilo Medina, "La resistencia campesina en el sur del Tolima", en *Pasado y presente de la violencia en Colombia, Op. cit.,* p. 233.

[8] Arturo Álape (1976), "El bandolerismo en Colombia (XV). Los conflictos agrarios de los años 30", en *Alternativa,* No. 89, junio 18-25.

[9] José Gutiérrez (1988), *Un intruso en el espejo,* Bogotá, Ediciones Spiridon, p. 241.

La Violencia lo convirtió en el "Mayor Lister", nombre que tomó en homenaje al miembro del buró político del Partido Comunista español, Enrique Lister, quien actuó como general republicano en la guerra civil española.

En esta misma región del sur del Tolima se presentaba igualmente la tercera modalidad de conflicto agrario de la época, el conflicto indígena. Las prédicas de Quintín Lame desde 1910 en favor de la recuperación de los cabildos y de sus tierras, cercenados por la avaricia de los latifundistas, calaron hondamente en la región. En Natagaima, Coyaima, Ortega y Chaparral se presentaron intensas movilizaciones indígenas bajo la conducción de dirigentes como Felipe Santiago Albino, Jacobo Prías Alape, Roque Chango, Jorge Biuche, José Gonzalo Sánchez y Eutiquio Timoté, candidato presidencial del Partido Comunista en 1934. Los dos últimos, quienes habían impulsado la creación de un "Supremo Concejo de Indios", participaron en el pleno ampliado del PSR celebrado en Bogotá el 5 de junio de 1930, el cual dio origen al PCC. En este pleno se propuso la búsqueda de una solución a la cuestión agraria mediante la "eliminación de los vestigios feudales, el reparto de la tierra a quienes la trabajan directamente a través de la expropiación sin indemnización a los terratenientes". Con respecto a los indígenas la declaración preveía la devolución de las tierras ancestrales y el "reconocimiento de la autodeterminación de los pueblos indígenas"[10].

Una breve biografía de Jacobo Prías Alape, el futuro comandante guerrillero "Charro Negro", permite trazar una evolución vital comparable a la de otros miembros de estas comunidades indígenas. Alape, natural de las comunidades indígenas de Natagaima, sufrió con su familia la persecución oficial y se vio obligado a emigrar de su tierra. Inicialmente se vincula a los núcleos guerrilleros que dirigía en los Llanos Orientales "Cheíto" Velázquez y en 1951 ingresa a los grupos guerrilleros liberales del sur del Tolima con los cuales participó en los acuerdos de unidad con las guerrillas comunistas. Una vez desatada la guerra entre estas dos vertientes en 1952, tomó posición a favor de la segunda, adquiriendo rápida notoriedad. En 1955, roto el período de tregua con la dictadura militar, fue ascendido a mayor y designado secretario general del regional agrario comunista del sur del Tolima. Con ocasión del nuevo período de tregua que se inició a mediados de 1957, participó en las negociaciones de paz y contribuyó a la transformación de la guerrilla móvil en movimiento agrario de autodefensa. Durante el VIII Congreso del PCC, fue designado miembro del Comité Central. Cayó asesinado el 11 de enero de 1960 en Gaitania, municipio del sur del Tolima, por una banda de exguerrilleros liberales dirigida por "Mariachi", un bandolero al servicio de los gamonales de esta región[11]. En el momento de su asesinato ocupaba el cargo de mayor jerarquía en los movimientos de auto defensa que impulsaba el Partido Comunista.

Al retiro de Quintín Lame, su prédica fue continuada ante todo por su secretario, José Gonzalo Sánchez, quien había militado en las filas del PSR y participado en la fundación del Partido Comunista. Su objetivo fue articular las luchas específicas del movimiento indígena con los intereses más generales del campesinado. Sánchez murió envenenado en 1952, siendo miembro del Comité Central del Partido.

[10] Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista, Op. cit.,* p. 167.

[11] Álvaro Mosquera, "En memoria de nuestros mártires", en *Documentos Políticos,* No. 19, junio de 1960.

El Partido Comunista tuvo, pues, desde sus orígenes, una importante implantación en estas conflictivas regiones. Ellas serían el escenario del nacimiento de los núcleos armados orientados por el Partido en los inicios de la década de los años cincuenta. Dos grandes conclusiones se pueden extraer, según Arturo Alape, de los conflictos agrarios que antecedieron a la Violencia en estas zonas: por una parte, en el calor de la confrontación emergieron muchos dirigentes que posteriormente encabezarían la resistencia contra la dictadura conservadora; y por otra parte, algunos de los hacendados que perdieron o vieron disminuidas sus propiedades a raíz d las luchas campesinas, serían en ese período los agentes de la "revancha terrateniente"[12].

Gilberto Vieira, secretario general del Partido Comunista, reafirma en una reciente entrevista este estrecho vínculo:

> Frente a la violencia del gobierno, de las fuerzas reaccionarias, era necesario organizar la violencia de las masas mediante la autodefensa. Se comenzaron a organizar destacamentos de autodefensa, especialmente en las regiones campesinas que dirigía el Partido Comunista. Este contaba en ese momento con un importante trabajo en el campo, pues, desde los primeros años de su existencia, había desarrollado una intensa actividad entre os campesinos[13].

La autodefensa campesina y los núcleos guerrilleros comunistas se constituirían en la modalidad central de la actividad del Partido durante la Violencia, en especial debido a la desarticulación del movimiento obrero y a la ilegalización de hecho del Partido Comunista. "En ese momento, el campesinado se mostraba como una fuerza revolucionaria más activa que la clase obrera"[14]. La frustración de la Ley 200 de Tierras de 1936 y la contrarreforma agraria contenida en la Ley 1 00 de 1944, es decir, la no resolución de los conflictos agrarios en los años de la República Liberal, dejó minado el terreno para el holocausto que vivirá el país durante el período de la Violencia. En síntesis, no se partió de cero a fines de los años cuarenta. La combinación de la acción política legal e ilegal, en ocasiones incluso mediante la utilización de las armas, persistirá en la memoria del Partido Comunista una vez desatada la Violencia, aunque las organizaciones autodefensivas estuviesen inactivas para esta época.

A partir de la experiencia militar que adquirirá el Partido Comunista en los años de la Violencia, ya nunca más se desmovilizarían del todo las guerrillas que inspira; el cambio en la situación política podría llevarlo a una flexibilización de la táctica militar en el terreno (mediante su transformación en autodefensa), pero ya la lucha armada quedará inscrita en su sino histórico. Circunscrita inicialmente en el ámbito estrecho de una táctica de resistencia, irá transformándose a medida que el conflicto se prolonga, ante la actitud intolerante de las élites para ampliar los espacios democráticos, en un componente estratégico para acceder al poder.

---

[12] Arturo Alape, "Los conflictos agrarios de los años 30", *Op. cit.,* La noción de "revancha terrateniente" fue inicialmente propuesta por Pierre Gilhodes para caracterizar el proceso de expulsión masiva del campesinado durante la Violencia. *Cf.* Pierre Gilhodes (1974), *Politique et violence: La question agraire en Colombie*, París, Armand Colin.

[13] Gilberto Vieira (1998), *Combinación de todas las formas de lucha: entrevista por Marta Hamecker,* Bogotá, Ediciones Sudamérica, pp. 10-11.

[14] *Ibíd.*

LA VIOLENCIA Y LOS PRIMEROS NÚCLEOS DE GUERRILLA COMUNISTA

El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, se constituyó en el "punto de no retorno" en la Violencia que afectaría al país en las dos décadas siguientes y que constituirá, en opinión de Eric Hobsbawn, "...la mayor movilización armada de campesinos (ya sea como guerrilleros, bandoleros o grupos de autodefensa) en la historia contemporánea del hemisferio occidental, probablemente con la sola excepción de algunos momentos álgidos de la Revolución Mexicana"[1].

Ante la incapacidad del Partido Liberal para contener la violencia conservadora mediante la resistencia civil, en forma espontánea y en múltiples regiones a la vez se da el paso hacia la resistencia armada campesina. Entre los dirigentes del Partido Liberal y sus bases de apoyo se instauró, desde el principio, un divorcio en la estrategia de resistencia a la violencia oficial: para los primeros, se debían intentar soluciones "por lo alto", ya fuera mediante el esfuerzo inicial de un "Gabinete de Unión Nacional" (1948-1949), o más tarde, con la ruptura de éste, mediante múltiples intentos por impulsar un complot militar favorable a sus intereses. Para los segundos, que sufrían en carne propia la persecución implacable, la resistencia armada se impuso en forma inevitable. Esta diversidad de estrategias sería una fuente permanente de roces entre los dirigentes liberales y las guerrillas que insurgen en todo el país. Tensión que culminaría en 1952 con una ruptura abierta. En la convención liberal celebrada en el teatro Imperio de Bogotá en junio de 1951 se acogió el lema propuesto por Hernando Agudelo Villa, que sintetizaba bien la actitud de ese partido frente al gobierno conservador y la Violencia: "Abstención en toda la línea, oposición civil en toda la línea".

Por su parte, el Partido Comunista sufriría severos cambios en su política entre 1947 Y 1948. A finales de 1947 lanzó la consigna de conformar una oposición de todas las fuerzas anticonservadoras mediante la formación de un Frente Democrático contra la Reacción, como complemento del Frente Antimperialista que venía proclamando con anterioridad. En el V Congreso (julio de 1947) se había aprobado como consigna: "Política de masas, acción de masas, resistencia de masas y no aventuras".

Al igual que los liberales, los comunistas consideraban suficiente la resistencia civil para enfrentar los excesos oficiales. Pero a partir del asesinato de Gaitán, el tono cambió. *Vanguardia del Pueblo,* su semanario, tituló en su edición del 21 de junio de 1948 con grandes caracteres y en primera plana: "La reacción se arma contra el pueblo. Debe organizarse la defensa popular". En los meses siguientes, el Partido Comunista se hizo ilusiones con las posibilidades de una salida militar con apoyo popular para contener la violencia. *Vanguardia del Pueblo* tituló en primera página el 12 de julio de 1948: "La falange no pasará. El pueblo debe apoyar a las fuerzas del Ejército que se opongan al plan subversivo de los godos". Titular que reproducía una resolución reciente de su comité ejecutivo, que iba en igual sentido al de un comunicado de la CTC llamando al Ejército a salvaguardar al país del golpe fascista que supuestamente se avecinaba. Pronto estas ilusiones se desvanecieron. El deterioro de la situación los conduciría finalmente, a finales de 1949, a proclamar la creación de comités de autodefensa. Tarea que debieron asumir prácticamente solos, pues salvo muy contados dirigentes liberales —como el gaitanista

[1] Eric Hobsbawn (1974), "La anatomía de La Violencia en Colombia", en *Rebeldes primitivos,* Barcelona, Editorial Ariel, p. 264.

Plinio Mendoza Neira, quien invitó al Partido Comunista a impulsar conjuntamente la resistencia armada activa—, el resto temió invocar la movilización popular. Tal como lo afirma el historiador Medófilo Medína, en el llamamiento a la autodefensa de masas como fue planteado por el Partido Comunista inicialmente,

> …no se encerraba la invitación a la conformación de destacamentos armados, de grupos guerrilleros, sino la adopción de una gran vigilancia de las organizaciones populares y al mismo tiempo la previsión de mecanismos prácticos que permitieran a las masas resistir la violencia de las bandas armadas (...) Como método, la autodefensa resultaba adecuada para el tipo de violencia que venía desarrollándose desde 1946[2].

De hecho, sin embargo, el Partido Comunista no se hallaba en capacidad de afrontar ese reto. Esta organización se encontraba seriamente debilitada para enfrentar la violencia oficial. No sólo a causa de la persecución que sufrió a partir del "Bogotazo", sino debido a que se encontraba en pleno proceso de reconstrucción tras la división que había sufrido en 1947. Entre el 17 y el 23 de julio de 1947 se celebró el V Congreso Nacional Extraordinario del Partido Socialista Democrático, que en el curso de sus deliberaciones resolvió adoptar de nuevo el nombre de Partido Comunista que había abandonado desde 1943. En este Congreso se produjo el marginamiento de un sector del Partido encabezado por su secretario general, Augusto Durán (quien arrastró tras de sí a 50 de los 176 delegados, y fundó el Partido Comunista Obrero). Entonces se consolidó la fracción mayoritaria encabezada por Gilberto Vieira, partidaria de la "reconstrucción leninista del Partido" y la superación de "revisionismo browderiano"[3]

En medio de esta pugna el Partido Comunista se encontraba, además, en franco descenso electoral. En las elecciones parlamentarias celebradas a mediados de 1947, a consecuencia de su obstinada oposición frente a la candidatura de Gaitán, perdió las cuatro curules que había alcanzado en 194 para la Cámara de Representantes. Y de los nueve diputados para las asambleas departamentales solo conservó uno. S votación pasó de 30.000 a 12.000 votos, es decir, disminuye en más del 50%[4]. Tres meses más tarde, en las elecciones ce lebradas en octubre para renovar los concejos municipales su votación se redujo a menos de 8.000 votos, mientras que el Partido Comunista Obrero de Durán no alcanzaba los 50 sufragios. Finalmente, en las elecciones para la Cámara d Representantes celebradas el 5 de junio de 1949, los liberales obtuvieron un total de 937.600 votos, los conservadores 806.759 y los comunistas solamente 6.747, de un total de 1.751.804 sufragios emitidos en esa fecha.

Entre 1945 y 1948 el polo popular urbano, tanto en su expresión política con el gaitanismo, como en su organización sindical con la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), había sufrido un serio proceso de desvertebramiento a raíz de la

---

[2] Medófilo Medina (1989), *Cuadernos de historia del PCC, No. 1, Orígenes del la Violencia* (1949-1957), Bogotá, Ceis-Inedo, 1989, p. 26.

[3] Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia, Op. cit.*, p, 557. Muchos de los militantes de la fracción duranista regresaron un poco más tarde a las toldas del Partido, incluyendo al dirigente sindical Luis Morantes, el futuro Jacobo Arenas, comandante de las FARC, Además de estos dos sectores existía un tercero encabezado por Diego Montaña Cuéllar, denominado Movimiento Reorgánico del Partido Comunista. *Cf.* Catalina Reyes (1989), "El gobierno de Mariano Ospina Pérez: 1946-1950", en *Nueva Historia de Colombia*, T. 11, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, p. 16.

[4] *Vanguardia del pueblo*, 11 al 17 de agosto de 1947.

represión oficial. Este hecho no deje de influir en el Partido Comunista que, ilegalizado en la práctica desde 1948, se vería inmerso en la resistencia armada. En este sentido, la Violencia fue tanto urbana como rural, y es el devertebramiento del polo urbano lo que explica la inevitable "ruralización" que sufrirá el grueso de la acción comunista durante muchos años. Ante la calumniosa acusación formulada desde diversos ángulos sobre la responsabilidad del Partido Comunista en el magnicidio de Gaitán, se agudizó la represión que ya sufría. Las sedes del Partido fueron ocupadas por la policía, se dictó auto de detención contra su dirección que debió pasar a la clandestinidad, se prohibió la circulación de su prensa y, en fin, los miembros regionales del Partido se vieron obligados a dispersarse ante la represión terrorista que vivía el país.

En términos generales, la resistencia campesina frente a la violencia oficial no se dio de un modo planificado. Fue la necesidad de sobrevivir lo que llevó a que amplios núcleos campesinos armados fueran tomando cuerpo. En el sur del Tolima, caso que bien puede observarse en otras zonas, las primeras acciones así lo demuestran. "Era un proceso de aparición de una forma de lucha (...) que surgía espontáneamente, nebulosamente, en el que los mismos campesinos se convertían en protagonistas de su propia historia (...) Trátase de un proceso inicial tan complejo como simple; es la relación (...) violencia reaccionaria — violencia auto-organizada, autodirigida por sus potenciales víctimas, los campesinos[5]. En algunos casos, sin embargo, dirigentes gaitanistas que habían cumplido un papel relevante en las "juntas revolucionarias", que surgieron el 19 de abril como órganos del poder local en numerosas poblaciones, desempeñarían un valioso rol como líderes de importantes grupos armados. Este es el caso, por ejemplo, de Saúl Fajardo, presidente de la Junta Revolucionaria de Yacopí (Cundinamarca) y de Rafael Rangel Gómez, alcalde y presidente de la Junta Revolucionaria de Barrancabermeja (Santander).

Las zonas de resistencia fueron mayoritariamente liberales, lo mismo que los grupos guerrilleros que emergieron en este período[6]. En estas regiones, al igual que en las domina das por los comunistas, se produjo una combinación entre la autodefensa y la lucha guerrillera que caracterizaría el período 1949-1964, en el cual la intensidad de una u otra forma de lucha dependía de las características que asumió el conflicto en cada zona y en cada período. Las principales fases de la acción armada de inspiración comunista, durante el período de la Violencia, tomando como criterio de periodización la modalidad predominante de resistencia de acuerdo con las orientaciones del Partido Comunista, fueron las siguientes:

1. Autodefensa y lucha guerrillera: 1949-1953
2. Autodefensa: 1953-1954
3. Lucha guerrillera: 1954-1958
4. Autodefensa: 1958-1964
5. Lucha guerrillera: 1964-...

[5] Manuel Marulanda Vélez, *Cuadernos de Campaña*, Bogotá, Editorial Abejón Mono, 1973, p. 15

[6] Gonzalo Sánchez propone la siguiente clasificación de las zonas d resistencia: a) zonas de colonización reciente (Sumapaz y sur del Tolima donde se mantenían vivos los conflictos por el control de la tierra y donde habían tenido presencia activa los grupos socialistas y de izquierda liberal, durante los años veinte y treinta; b) zonas de frontera abierta y de colonización inicial (Llanos orientales, Magdalena Medio Alto Sinú y Alto San Jorge) tradicionalmente aisladas de los centros d poder; c) zonas con una estructura agraria consolidada (como el sureste antioqueño) en donde además de condiciones geográficas favorables, se contaba con un cierto grado de homogeneidad liberal, que facilitó la formación de los comandos guerrilleros. *Véase* Gonzalo Sánchez, "Violencia, guerrillas y estructuras agrarias", en *Nueva Historia de Colombia*, Volumen II, *Op. cit.*, Bogotá, pp. 143-144.

Estas fechas no constituyen límites tajantes. Con relativa independencia de la voluntad del Partido Comunista, las circunstancias políticas globales o la situación en un área determinada le fijaban una conducta a un determinado destacamento armado o a un cierto núcleo agrario. Un ejemplo claro ocurrió a mediados de 1953 con ocasión de la política de pacificación del general Rojas Pinilla. En ese año, a pesar de que el Partido orientaba sus fuerzas hacia la desmovilización sin entrega, en el sur del Tolima fue necesario crear un nuevo destacamento armado (destacamento de Calarma, en Chaparral), con objeto de proteger esta zona de la agresión armada de los "limpios", bandas liberales al servicio de las Fuerzas Armadas, e incluso de la agresión del propio Ejército.

Siendo, en general, la autodefensa no comunista un movimiento espontáneo y de reacción inmediata frente a la represión, ella se desarrolla un poco al azar en múltiples regiones azotadas por la violencia oficial, bajo la iniciativa de jóvenes campesinos liberales. Basta señalar cómo en el sur del Tolima uno de los futuros comandantes de las FARC, Juan de Jesús Trujillo Alape (más tarde conocido como Ciro Trujillo Castaño), siendo aún liberal participó en la organización de un movimiento de este tipo: "Por voluntad de mis compañeros (de la región) me correspondió la comandancia y pronto se agruparon, bajo nuestra protección 220 familias..."[7]. Lo mismo ocurrió con otros perseguidos, tales como Jacobo Prías Alape quien provenía, como hemos visto, de las comunidades indígenas de Natagaima, y en cuyo núcleo de campesinos liberales actuaron los hermanos Guaracas, uno de los cuales, Jaime, es actualmente miembro del Estado Mayor de las FARC. Este es el caso igualmente de Manuel Marulanda, quien con otros miembros de su familia y jóvenes campesinos participaron en el Comando Liberal de La Ocasión[8].

En el caso del Partido Comunista esta directriz tuvo un carácter menos espontáneo, ya que nació de una decisión política en el marco de una larga tradición de luchas agrarias. Su comité central en un llamamiento clandestino planteó, desde el año 1949, "(...) al proletariado y al pueblo la necesidad de defenderse, replicando a la violencia de los bandidos fascistoides con la violencia organizada de las masas". Esta decisión fue ratificada el 22 de octubre del mismo año en una reunión extraordinaria del comité ejecutivo del Partido, que contó con la presencia d los miembros del comité central residentes en Bogotá. Sobre la base de una ponencia presentada por su secretario general, Gilberto Vieira, se discutió la situación política nacional y se llegó a las siguientes conclusiones:

1. Organizar la autodefensa popular: frente a la ola de violencia falangista que golpea ferozmente al pueblo colombiano, los comunistas deberán tomar la iniciativa de organizar la autodefensa de las masas, formando comités o brigadas de unión democrática por la defensa de la vida y de las libertades ciudadanas, como base para la integración del Frente Democrático que derrotará a las fuerzas reaccionarias;

2. Contra la componenda antidemocrática: la proposición de reforma constitucional para aplazar indefinidamente las elecciones presidenciales y formar una junta de gobierno paritaria provisional, significaría una componenda antidemocrática de las clases dominantes, a espaldas del pueblo y defraudando la voluntad de lucha de las masas contra la reacción;

[7] Ciro Trujillo (1974), *Páginas de su vida*, Bogotá, Editorial Abejón Mono, p.17.

[8] Medófilo Medina, "La resistencia campesina en el sur del Tolima", *Op. cit.*, p. 262

3. Por la derrota del candidato falangista: en el caso en que se verifiquen elecciones, los comunistas habrán de contribuir decididamente a la lucha por derrotar al candidato falangista de la reacción; al mismo tiempo, los comunistas insistirán en la necesidad de que el pueblo levante su programa por la liberación nacional y la democracia, por rescatar del olvido la Plataforma Ideológica de Gaitán en todos sus aspectos positivos, para exigirle su cumplimiento al candidato liberal (…)[9].

Con el llamamiento a la autodefensa comenzó a transformarse la vieja consigna que llamaba a la resistencia civil contra la dictadura conservadora, por una nueva que convocaba a impulsar la resistencia armada contra la violencia oficial. Un año más tarde, el XIII Pleno del comité central señaló a los comunistas la tarea concreta de "organizar la autodefensa en todas las regiones amenazadas por ataques reaccionarios". En ese mismo año se impulsaron algunos "comités de resistencia" contra el régimen conservador, compuestos tanto por liberales como por comunistas, de poca eficacia. En todo caso la decisión de lanzar un sector del partido a la acción armada, no dejó de producir tensiones internas. De acuerdo con un testimonio del hoy extinto dirigente maoísta Pedro León Arboleda, en el año 1949 se reunió una conferencia nacional de organización del PCC en el cual se planteó la cuestión de la autodefensa armada. Por un lado Pedro Abella, Álvaro Vásquez y el propio Arboleda apoyaron la resistencia activa, mientras que Filiberto Barrera se opuso. Un año después el debate se reprodujo en Viotá, durante el congreso de fundación de la Juventud Comunista y en esa oportunidad se enfrentaron Arboleda, su hermano Eligio, Próspero León, Pedro Vásquez y José Gutiérrez (primer secretario de la JUCO), contra los seguidores de Barrera[10].

A mediados de 1950 la arremetida oficial iba en aumento, lo que hizo que paulatinamente se fuera pasando de la autodefensa a las acciones móviles de comandos guerrilleros, sin que se pueda señalar, dada la diversidad de los procesos regionales, en qué momento preciso ocurre ese tránsito de una fase a otra. Un protagonista de esta historia describe así el fenómeno: "Nos convertimos en guerrilla actuante cuando la autodefensa es colocada ante tal disyuntiva y regresamos al estado original si las circunstancias políticas llevan a las masas a negarnos su apoyo (…) En este sentido y en los aspectos organizativos nunca actuamos contra la voluntad e intereses de las masas (...) Es la razón de que seamos al mismo tiempo que guerrilla, movimiento de masas"[11].

La autodefensa cobijó inicialmente a núcleos liberales y comunistas. Auncuando su duración en este período fue muy breve, es significativa en tanto que, en muchos casos, dio origen a los primeros grupos guerrilleros en Boyacá, Tolima, Antioquia, Santander, Huila, Cundinamarca y los Llanos Orientales. La organización, el armamento y el

[9] *Vanguardia del Pueblo,* 25 de octubre de 1949. Con el transcurso de los años, la autodefensa llegará a ser para el Partido "La organización de masas para responder con la violencia revolucionaria a las agresiones que realizan las Fuerzas Armadas o bandidos a sueldo de los latifundistas y capitalistas. Es una preparación paramilitar de carácter de masas, que sirve para asegurar el trabajo, la tranquilidad, la vida y lo bienes de quienes a ella se acogen. Igualmente representa una especie de resguardo para la existencia de las organizaciones de masas y para el trabajo del Partido Comunista. En condiciones de agresión esto puede ser transformada rápidamente en movimiento guerrillero". Partido Comunista de Colombia (1967), *La política y la táctica del Partido Comunista,* Bogotá, Editorial Colombia Nueva, p. 166.

[10] *Alternativa,* Pedro León Arboleda, su último reportaje, No. 47, agosto de 1975, p. 4.

[11] Ciro Trujillo, *Páginas de su vida,* p. 17.

reclutamiento de hombres fue un proceso vertiginoso: "...cuando Gómez asumió el poder, a todo lo largo del país había 4.500 hombres organizados en resistencia formal..."[12].

En cuanto hace a los movimientos de autodefensa de inspiración comunista, éstos se constituyeron en las regiones del Tequendama y el Sumapaz, en Cundinamarca y en el sur del Tolima. Además, el Partido Comunista contaba con una importante influencia en otros lugares como Montevideo, San Vicente y El Pato en Santander; la línea del ferrocarril de Puerto Wilches; Concepción en Santander del Norte; las zonas de la Tropical Oil Company, de la Shell y la Socony Vacuum, en los territorios petroleros; la región del Ariari, en los llanos Orientales; el municipio de San Juan de Rioseco en Cundinamarca.

Las regiones que adhirieron con mayor celeridad a la autodefensa fueron, precisamente, aquellas en las cuales el movimiento agrario había desarrollado un nivel importante de conciencia política y organización gremial. La composición social era heterogénea, pues auncuando la mayor parte la integraban campesinos pequeños y medianos, en ocasiones participaban también campesinos ricos. Inicialmente las armas eran en extremo precarias: escopetas de fisto cargadas por la boquilla, fusiles Mauser de la Guerra de los Mil Días, granadas de mano artesanales hechas con tubos de acueducto o con lanzas de guadua o de chonta, repletas de dinamita, pedazos de metal, una mecha y un fulminante. Más tarde, en el período de la guerrilla móvil y mediante la apropiación de las armas del adversario, mejoraron notablemente su poder de fuego.

> Estos primeros comandos —recuerda el ex comandante Olimpo— eran unos idílicos organismos de masas que no tenían todavía carácter de guerrillas, pues no se proponían la ofensiva ni atacar a nadie, exclusivamente eran defensivos, políticos. Cumplían labores de vigilancia, establecían sus códigos de señales para avisar el peligro, se comunicaban con cuernos o humo, blanco o negro según el caso. Desde luego también utilizaban "propios", o sea, enviados personales. La custodia de su región y el adiestramiento político-militar eran las funciones primordiales de tales comandantes, la protección de los campesinos ante las agresiones de las fuerzas armadas oficiales. Organizaban también los refugios de las familias, para el momento cuando les cayera la fuerza pública. Eran organismos que disponían siempre de una dirección política y militar que se encargaba, además de enseñar elementos de táctica militar y las normas fundamentales de la guerra[13].

Algunos núcleos de autodefensa se transformarían en guerrillas móviles. No todos dieron ese paso. En algunos casos, debido a una ausencia de condiciones adecuadas, tales como organización, armamento, claridad táctica, etc. En otros, porque la propia autodefensa bastó para contener la violencia oficial y sus objetivos se alcanzaron sin necesidad de transformarse en otra modalidad de organización (como ocurrió en la región de Viotá). Los núcleos autodefensivos que dieron ese paso estuvieron ante todo localizados en el departamento del Tolima: Chicalá, Irco, Buenos Aires, San Miguel, Rioblanco, Ataco, La Marina y Horizonte; igualmente en la región del Sumapaz, situada entre el propio departamento del Tolima y Cundinamarca. Pero, en otros casos los núcleos guerrilleros se crearon sin la mediación previa de un movimiento autodefensivo.

---

[12] Russell Ramsey (1981), *Guerrilleros y soldados*, Bogotá, Editorial Tercer Mundo, p. 180. Ramsey no incluye en sus cifras a los guerrilleros comunistas

[13] Carlos Arango (1984), *FARC veinte años. De Marquetalia a La Uribe*, Ediciones Aurora, Bogotá, p. 173.

El caso de Viotá, una especie de Suiza a lo Guillermo Tell como la calificara Eric Hobsbawm, es ilustrativo de una experiencia en la cual la simple autodefensa impidió la agresión oficial contra la región, Según el testimonio de Víctor J. Merchán, cinco municipios de la región del Tequendama fueron invadidos por el Ejército y la Policía en esa época. En respuesta, el Partido Comunista lanzó la consigna de impulsar los "Comandos Campesinos de Autodefensa", que permitiesen rechazar la agresión.

> Para garantizar este objetivo se requería una movilización general de la población sin hacer diferencias en ideologías políticas o religiosas ni tampoco en condiciones sociales o diferencias económicas. Así fue como se hizo necesario lanzar la consigna del Frente Único en Viotá contra la violencia oficial. La consigna fue acogida por unanimidad[14].

La táctica que impulsó el Partido en esta región se fundó en una preparación defensiva del campesinado, evitando que asumiera iniciativas contra el gobierno o contra campesinos de otras filiaciones políticas. Cada sector de la población recibió una tarea específica. Mientras que los sectores del campesinado pobre y los asalariados asumieron las tareas propiamente militares, los sectores medios y altos tuvieron a cargo el suministro de pertrechos, drogas y vestidos. Por su parte, a los sectores latifundistas se les asignó el frente diplomático con objeto de que sirvieran como mediadores ante el gobierno central. Tras los primeros enfrentamientos armados se pactó con el Ejército un armisticio negociado, gracias a la mediación de los latifundistas quienes verían seriamente afectados sus intereses si dejaban prosperar el conflicto. La conferencia se realizó en la hacienda Buenavista de la familia Crane, con participación de oficiales de las Fuerzas Armadas, el jefe de Orden Público del Ministerio de Gobierno, los latifundistas mediadores, delegados de los comités de autodefensa y dos miembros del comité central del Partido Comunista. Como conclusión de la reunión, se pactó el retiro de la tropa, sin condicionarlo a la desmovilización o el desarme del movimiento agrario. El municipio de Viotá se constituyó de esta manera en un "santuario" de las guerrillas comunistas, muchos de cuyos militantes y futuros dirigentes se formaron en la Escuela Nacional de Cuadros, que tuvo su asiento en la región a partir de 1952.

Los rasgos característicos de Viotá, además de ser un enclave comunista relativamente aislado y un islote de autonomía campesina, eran la larga tradición de lucha y el alto nivel de cultura política de su población que contrastaba con el nivel promedio del país.

> A diferencia del resto del campo colombiano, Viotá tiene su historia propia, sus canciones épicas, sus héroes (los pioneros de la batana por la tierra), sus preocupaciones generales y sus medios de información, sus rituales y su mesianismo, que prácticamente constituye toda una cultura[15].

La "Ciudad Roja", como era denominada Viotá en la prensa del Partido, poseía, sin duda, mayorías comunistas claras. En las últimas elecciones con algún grado de garantías, las celebradas en octubre de 1947 para renovar concejos municipales, el Partido Comunista

[14] Víctor J. Merchán, "Testimonio", *Op. cit.,* p. 117.

[15] José Gutiérrez (1962), *La rebeldía colombiana. Observaciones sicológicas sobre la actualidad política,* Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, p. 90. A su turno, Medófilo Medina afirma que "el interés de Viotá desde el punto de vista histórico es enorme (...) Se forjó un espíritu de solidaridad y de valores colectivistas que es difícil encontrar en otra comunidad del país. Si Viotá logró substraerse al flagelo de la violencia sectaria de mediados del siglo XX ello se debió a la conciencia ganada por las masas en un largo proceso (...)", *Historia del Partido Comunista de Colombia*, *Op. cit.,* p. 174.

obtuvo 1.190 votos frente a 200 liberales y 46 conservadores, lo que le significó ocho concejales frente a uno liberal. Las particularidades de esta región hicieron que desempeñara un papel vital para la supervivencia del Partido Comunista, tal como lo señala el historiador Michael Jiménez:

> Viotá desempeñó un papel significativo y único en medio de la compleja combinación de lucha partidista, bandolerismo y conflictos agrarios revolucionarios, que predominaron en la región central colombiana a mediados del siglo XX. Mientras que la influencia comunista en el movimiento sindical fue destruida por la represión y la competencia del reformismo liberal de la década de los años 40 bajo la conducción de Gaitán, Viotá se convirtió en una de las pocas zonas seguras para las actividades del Partido Comunista y sus líderes, mayoritariamente urbanos, dependieron del apoyo y la generosidad de los campesinos de esta región. Bajo estas circunstancias la dirección campesina de esta zona ofreció un apoyo crítico para las fuerzas insurgentes de la Cordillera Oriental y de los Llanos Orientales, al servir como un centro de abastecimiento y entrenamiento para los guerrilleros izquierdistas. Por esto Viotá se ganó el sobrenombre de República Independiente por parte de las autoridades conservadoras que planearon varias iniciativas militares para destruir las comunas radicales campesinas de las colinas cafeteras del suroccidente de Cundinamarca[16].

El movimiento comunista armado tuvo, pues, en este período dos orígenes: por una parte, la autodefensa campesina y por otra, la conformación directa de un núcleo guerrillero. En estos primeros años de la resistencia actuaron unos 36 frentes guerrilleros, entre liberales y comunistas, predominando en número y extensión los primeros. La diversidad de sus motivaciones, su desarrollo desigual y su dispersión, entre otros factores, impidieron un mando nacional unificado.

En el XIII pleno del comité central del Partido Comunista que se había reunido en forma clandestina a finales de 1950, se afirmó:

> (...) los comunistas deben proceder a organizar la autodefensa de los trabajadores en todas las regiones amenazadas por ataques reaccionados. Pero las acciones armadas no deben considerarse todavía como la forma fundamental de lucha, ya que en este período lo más importante es impulsar y organizar la resistencia de las amplias masas[17].

Es evidente que durante este primer período los comunistas no consideraron la lucha armada como el instrumento para acceder al poder. En todos sus documentos se subraya el carácter defensivo de la resistencia armada. Este es el caso, por ejemplo, del XIV Pleno del comité central (marzo de 1951) que consideró que "...la lucha armada que se ha librado y se libra en algunas regiones, es una expresión heroica de la resistencia de nuestro pueblo contra la represión terrorista de la dictadura y contra la violencia de las bandas reaccionarias".

---

[16] Michael Jiménez (1990), "The many deaths of the colombian revolution" *Papers on Latin America No. 13*, Ilais, Columbia University, p. 20.

[17] Comité Central del Partido Comunista de Colombia (s.f.), *Treinta años de la lucha del Partido Comunista de Colombia*, Bogotá, editorial Los comuneros, p. 94.

La dirección del Partido tuvo que librar una batalla prolongada contra los sectores que, en todos los niveles de la organización, consideraban la lucha armada como la forma fundamental de acción en ese momento. Estos sectores, que incluso propugnaron por el desplazamiento del comité central a la lucha armada, fueron calificados de “aventureros y extremoizquierdistas” y finalmente desautorizados. La dirección del Partido se negó a auto-ilegalizarse, rompiendo amarras con los escasos espacios de acción legal que subsistían y con la clase obrera urbana que percibían como el eje de la revolución. De ahí su negativa radical a trasladar la dirección al campo, como pretendían algunos miembros de la organización. Además la dirección criticó duramente a los sectores radicales por producir expectativas inmovilizado ras en los sectores populares, que se reducirían a esperar su liberación por parte de los núcleos armados. No obstante esta condena al “guerrillerismo a ultranza”, comienza a calar en el pensamiento y en la praxis del Partido Comunista la necesidad de preservar esta forma de lucha como eventual “reserva estratégica” para acceder al poder. La lucha armada comenzó a ser apreciada, bajo la influencia de las obras de Mao Tse-Tung, en la óptica de la “guerra popular prolongada”. En la resolución política del VII Congreso del Partido (abril de 1952) se propuso ayudar a los guerrilleros en el terreno político “...aclarándoles la perspectiva de su heroico combate como una lucha prolongada, de grandes proyecciones para el futuro cuando se combine con el movimiento de masas”.

LAS GUERRILLAS COMUNISTAS DEL SUR DEL TOLIMA

Debido a su importancia histórica en la conformación de las futuras FARC, es necesario observar los hechos acaecidos en el sur del Tolima, en donde se ubicaron los principales núcleos guerrilleros comunistas y que constituyó, con los Llanos Orientales, la región de mayor concentración de grupos armados. Aproximadamente, dado que los diversos testimonios difieren entre sí, la distribución de las guerrillas comunistas fue la siguiente: a comienzos de 1950, en Irco, Chicalá, Horizonte, La Marina, todos en el municipio de Chaparral. A finales de 1950, El Davis, en el municipio de Rioblanco, Paujil, Peña Rica y San Miguel en el municipio de Ataco. A partir de 1951, Córdoba y Sucre en el municipio de Chaparral. A partir de 1952, El Davis II (Chaparral), El Cambrín (Rioblanco) y Saldaña o El Infierno (Ataco). A partir de 1953, Calarma en los límites de los municipios de Ortega y Chaparral (*véase* Mapa No. 1).

Los futuros comandantes de las guerrillas comunistas tuvieron todos, casi sin excepción, su origen o su debut militar en esta región del Tolima: Jacobo Prías Alape, Ciro Trujillo, Pedro Antonio Marín, Jaime Guaracas, Raúl Valbuena, Isauro Yosa y muchos otros. Incluso el futuro fundador del maoísta Ejército Popular de Liberación (EPL), Pedro Vásquez Rendón, estuvo en la zona como comisario político.

El impacto del asesinato de Gaitán tuvo amplio eco en todo el departamento del Tolima, mayoritariamente liberal. De inmediato se conformaron juntas revolucionarias en varios municipios, incluida su capital, Ibagué. La junta de esta ciudad estuvo presidida por Germán Torres Barreto, quien compartía el mando supremo con el gobernador del departamento, París Lozano. La junta revolucionaria fue depuesta por el Ejército tres días más tarde, tras lo cual el nuevo gobierno de Unión Nacional designó al coronel Hernando Herrera como jefe civil y militar del departamento.

En el sur del Tolima emergieron simultáneamente núcleos armados liberales y comunistas. Los primeros fueron impulsados en el municipio de Rioblanco, bajo la dirección del ex dirigente político gaitanista Gerardo Loaiza y sus cinco hijos, familiares de Pedro Antonio Marín y en cuyas filas este joven aserrador y futuro comandante de las FARC inició sus actividades guerrilleras. Entre 1949 y 1950 los Loaiza inspiraron la conformación de ocho comandos guerrilleros, cuyos jefes tendrían un importante papel en el futuro de la zona: el ideólogo del movimiento, Ignacio Parra ("Revolución"), Aristóbulo Gómez ("General Santander"), Gerardo Aguirre ("Ráfaga"), y sobre todo, Leopoldo García ("General Peligro"), quien se convertirá en el jefe máximo del movimiento pocos años más tarde.

En cuanto a los comandos comunistas el más importante, al parecer, fue el comando de Chicalá. Conformado por 17 jóvenes trabajadores agrícolas, hijos de colonos, este grupo desarrolló una experiencia guerrillera que ejerció una notable influencia en el posterior desarrollo del movimiento armado. "Este grupo tenía más características de formación guerrillera que de grupo de autodefensa. Sus integrantes presentaban ciertas características de desarraigo que debilitaban los rasgos campesinos de la agrupación"[1]. Hacían parte de este destacamento los hermanos Bermúdez y los hermanos Castellanos y la comandancia militar estuvo a cargo de Raúl Valbuena, comandante "Baltazar".

[1] Medófilo Medina, "La resistencia campesina en el sur del Tolima", *Op. cit.*, p. 252.

Posteriormente el destacamento fue reforzado con la presencia del comandante “Olimpo” (destacado desde Bogotá por la dirección del Partido Comunista), quien se hizo cargo del comando político.



El tránsito de la guerrilla liberal a la guerrilla comunista, que recorrerán muchos guerrilleros durante estos años, puede apreciarse claramente en el testimonio autobiográfico de Pedro Antonio Marín, el futuro Manuel Marulanda Vélez. Su trayectoria coincide, en muchos aspectos, con la de otros futuros dirigentes guerrilleros comunistas:

> El 9 de abril de 1948, al ser asesinado el caudillo Jorge Eliécer Gaitán, me encontraba yo en Ceilán (Valle) haciendo unas diligencias a un tío mío, Angel María, jefe político de la vereda de Puerto Valle.
>
> La reacción de las masas liberales ante el crimen fue inmediata. Los liberales, la mayoría de Ceilán lograron el apoyo de la policía; los conservadores, comerciantes ricos los más, fueron inmovilizados. Un señor de apellido Gallego, jefe liberal del municipio, dirigió la creación de una "policía del pueblo". Después de tres días de este control popular de la población llegó el Ejército. Fueron detenidos y llevados a Tuluá más de 200 liberales. El Ejército permaneció pocos días en el pueblo porque una vez garantizada la "normalidad" se fue.

A continuación Marín se traslada, por primera vez, a la zona de El Davis, y luego a Primavera en el departamento de Valle, donde encuentra que al lado de la represión oficial se ha generalizado la acción de las bandas de "pájaros" conservadores que siembran el terror en todas partes.

> Ante la necesidad de proteger la vida más de mil liberales se concentraron en el caserío de Betania. Pero hasta allí llegó también esa barbarie. Una fuerza de por lo menos 200 hombres, policía y "pájaros", intentó la masacre. Fueron rechazados por la población. Entonces los atacantes fueron reforzados con el Ejército y un mes más tarde pudieron tomar e incendiar el caserío. Por lo que supimos los pocos que pudimos escapar, fueron muchos los muertos.
>
> Yo había perdido todo contacto con mis parientes y me fui a La Tulia, otro caserío. Pero allí nuevamente tuvimos que huir y caer de nuevo en Ceilán porque en Ceilán se habían organizado bastante los liberales.
>
> Fue en esa época cuando los alcaldes conservadores comenzaron a expedir salvoconductos a los liberales que se quisieran "voltear". Entonces Ceilán fue nuevamente tomada por el Ejército y los "pájaros" agregaron a la matanza el saqueo de toda la población.
>
> A esas alturas primaba el desconcierto en las masas liberales. Era ya claro que se trataba del exterminio en masa de ese partido, por una política bien dirigida desde el gobierno. Al mismo tiempo todos los jefes liberales del Valle huían dejando sin orientación a la gente.
>
> Como cinco meses me estuve en los alrededores de Ceilán con un tío llamado Manuel María. Cuando la situación se nos hizo insostenible me trasladé a Génova, en Caldas, donde vivía la mayor parte de mi familia. En Caldas se empezaba a vivir ya la misma tragedia que había conocido en el Valle. Empezaban a aparecer las bandas de "pájaros" con sus consignas de ¡Viva la Virgen del Carmen!, ¡Viva Cristo Rey!, ¡Viva Laureano Gómez!, y ¡Abajo el Partido Liberal!
>
> En Génova me reuní con cerca de diez primos, con Modesto Ávila y sus hijos y con los González de San Juan. Entonces decidimos organizar un grupo armado para comenzar a hacerle frente a esa violencia.

> Muy pronto corrió el rumor de en qué estábamos nosotros y comenzaron a llegar muchachos dispuestos a la pelea. Fue en poco tiempo que pudimos conformar un núcleo de cincuenta hombres, pero hombres desarmados. Y ese era el próximo paso, conseguirnos las armas. Entonces había una sola forma de conseguirlas: quitárselas a los conservadores.

Después de dos meses el grupo contaba ya con cien hombres, aunque escasamente armados y con poca experiencia política. A los pocos días lograron capturar los primeros fusiles en un enfrentamiento con la policía de Génova, luego del cual se refugiaron en el páramo, desde donde incursionaron en la población de santa helena, para después continuar hacia el norte, hacia Pijao.

> De Pijao regresamos a Génova para empezar una labor de "limpieza". Entre los ajusticiados recuerdo a un jefe "pájaro", al mismo tiempo juez de Génova, llamado Miguel H. Pareja.
>
> Fueron pasando esos primeros meses excepcionalmente duros y de repente la Dirección Nacional Liberal, que tan ligero había abandonado a la gente, comenzó a llenarla de ilusiones. Carlos Lleras y el señor Lozano y Lozano, entre otros, nos hicieron saber a los que estábamos en el monte que el 7 de agosto —la fecha estaba cercana—, cuando tomara posesión Laureano Gómez, el Partido Liberal tenía un acuerdo con el Ejército para impedirlo porque esa elección era inconstitucional. Para esa fecha el Partido Liberal nos señaló la tarea de tomar Génova. Obedecimos la orientación y nos instalamos cerca, en San Juan. En la madrugada de ese 7 de agosto nos dispusimos a la captura de Génova, pero con tan mala suerte que nos encontramos a la Policía esperándonos y los sorprendidos fuimos nosotros. Combatimos desde las dos hasta las diez de la mañana y fuimos derrotados. La Policía, que había recibido refuerzos del Ejército desde Manizales y de más de trescientos "pájaros", nos ocasionó más de veinte muertos y gran número de heridos.
>
> Esta fue la primera etapa de la lucha, puede decirse. Nuestro grupo, con el duro golpe recibido y además con las esperanzas perdidas en el liberalismo, se fue desintegrando. En poco tiempo no quedábamos sino unos diez combatientes. Intentamos algunas acciones pero la desmoralización de la población era tanta que no contábamos con su apoyo. En esas circunstancias acordamos marchar hacia el Tolima en grupitos de dos o tres.

Marín se trasladó entonces a la zona de Gaitania y Planadas, en donde encontró viejos amigos dentro del gremio de corteros de madera y algunos parientes, gracias a los cuales se acercó al núcleo de resistencia liberal que el jefe de la zona Gerardo Loaiza, natural de Génova y pariente de Marín, había organizado junto con sus hijos. El comando de los Loaiza mantenía una estrecha dependencia con la Dirección Nacional Liberal y a pesar de su crecimiento y de las continuas acciones que efectuaba en la zona de Gaitania, La Profunda, Rioblanco, La Trigueña, Las Pavas, etc., continuaba a la espera de un arreglo "por lo alto" que pusiera fin al conflicto Gracias a sus desplazamientos y experiencias previas, Marín fue adquiriendo prestigio y rápidamente se convirtió en un miembro influyente del comando, "...pese a no tener mayores conocimientos militares y a ser solamente un campesino fiel al liberalismo de ellos".

> En el sitio llamado La Ocasión se fue constituyendo la base para futuras acciones. Desde allí despachamos comisiones hacia Rioblanco, Ataco y El Limón en busca de armas. Esas comisiones combatían bien, atacaban al enemigo. Fue así como el

movimiento tuvo una mayor repercusión y amplió su radio de acción. Pero también crecía la persecución oficial.

En esa época mucha gente se sumaba de buenas a primeras al combate, la mayor parte creando grupos que intentaban algunas acciones y luego se disolvían. Supimos que los comunistas hacían frente al enemigo con eficiencia por los lados de Rioblanco, Chaparral y El Limón.

Un día el enemigo realizó una gran operación y logró tomarnos el comando de La Ocasión, matando cuarenta personas. Lo brutal de la represión hizo consolidar la resistencia, y de nuevo fue instalado el comando general de los Loaiza. Mucha gente comenzó a agruparse en La Profunda, La Quebrada y El Horizonte, en cercanías de Herrera, recibiendo la orientación de los Loaiza. Éstos, a través de sus subalternos tomaron contacto en los comandos comunistas, llegando a ciertos acuerdos que les permitieron trasladar sus efectivos a El Davis.

El encuentro con los comunistas fue recibido con entusiasmo por los combatientes liberales. Los comunistas eran hombres con orientaciones claras y conocimientos políticos y organizativos. El prestigio de los comunistas ante las masas presionó a los Loaiza para hacer un comando conjunto. Allí se aprobaron las tareas por decisión mayoritaria y se introdujo por primera vez la disciplina militar en las acciones y los desplazamientos. Varias fueron las comisiones conjuntas de liberales y comunistas que operaron y tuvieron buenos resultados. Las cosas cambiaban. Por ejemplo, en la comisión realizada en San Luis, en Huila, después de tomar el caserío, la guerrilla se retiró con más de treinta mulas cargadas de armas y mercancías. En esas, los más inconsecuentes entre los liberales, que deseaban seguir “por la libre”, sin sujeción a ninguna disciplina, comenzaron a crear un clima adverso a los comunistas, contra sus organizaciones y sus métodos.

Los comunistas desplazaron desde El Davis dos comandos con el objeto de crear otros. Así nacieron los de Peña Rica, El Cambrín, etc., lográndose ampliar la influencia de masas de ese partido, pues continuaba el éxodo de refugiados que buscaban protección. Recuerdo como dirigentes comunistas de aquella época a Olimpo y a Jaime. Recuerdo entre otros a Richard, Lister, Ramón, Melco, Solito, Baltazar, Timochenco, Ricaurte y Norberto.

A pesar de la existencia, en este momento, de comandos conjuntos de liberales y comunistas, lentamente se fuero deslindando campos. Así los comunistas actuaban bajo la dirección del comando central de El Davis que tenía a su cargo los comandos de San Miguel, Bilbao, Peña Rica, La Estrella Surrey y El Cambrín; mientras que los liberales tenían su e mando central en La Ocasión, que orientaba los comando de La Quebrada, La Profunda, El Agarre, Herrera, Rioverde El Socorro y La Palma. Estas circunstancias hicieron que Gerardo Loaiza fuera perdiendo las posibilidades de conserva la jefatura única de la resistencia.

Los comunistas intentaron mantener la unidad del movimiento en una conferencia guerrillera que se reunió en Horizonte. Entonces las aspiraciones caudillistas de Loaiza y además la indisciplina de su gente llevaron a una división más profunda. Se convino en que cada sector, liberales y comunistas, quedaban en libertad de acción en materia política y militar. Es preciso señalar que en ese proceso jugó papel nefasto la influencia de la Dirección Nacional Liberal, siempre interesada en que no se imprimiera un carácter revolucionario a la lucha guerrillera.

> Así, mientras de una parte se planteaban los principios programáticos de los comunistas: verdadera y profunda reforma agraria democrática, nacionalización de los medios de producción, rompimiento de las ataduras imperialistas, etc., los liberales comenzaban a empantanar su política en la consigna sectaria de "matar godos". Tal era el atraso político de los dirigentes campesinos liberales y la influencia que en ellos, pese a sus inconsecuencias, tenía la Dirección Nacional Liberal.
>
> En medio de la división, sin embargo, era notorio que la confianza de las masas se inclinaba cada vez más de parte de los comunistas. Eso llevó a la Dirección Nacional Liberal, primero a presionar a los Loaiza para que impusieran una delimitación de las áreas de cada sector político. Más tarde y mediante el aporte de armas y municiones que la Dirección Nacional Liberal hace entrega a los Loaiza a través del Ejército, se comienza a atacar y a desarmar a los comunistas.
>
> Pero entonces muchos sectores liberales rechazaban esa actitud traidora de su Partido y a través de sus dirigentes locales hacen un pacto de unidad con los comunistas para continuar la lucha contra la reacción y los traidores. El pacto se concreta en la creación de un Estado Mayor Conjunto y en el reforzamiento de El Davis con destacamentos de Peña Rica, El Socorro, Sucre y El Cambrín.
>
> Sin embargo, todo reforzamiento de las posiciones comunistas era simultáneo a un crecimiento de las hostilidades por parte de los grupos liberales. Empezó así una guerra de desgaste de ambas fuerzas, en la que cayeron muchos hombres de ambos lados, llevando la peor parte los liberales. Rápidamente éstos se vieron derrotados militar y políticamente y pidieron tregua, que fue aceptada por los comunistas, interesados en terminar ese tipo de lucha, que sólo beneficiaba al enemigo. Los liberales, sin embargo, interesados en continuar su lucha anticomunista y presionados a ello por los jefes liberales de varios departamentos y la Dirección Nacional, se dedicaron a reorganizar sus comandos para seguir dividiendo criminalmente a las masas. En esas condiciones vino el golpe del 13 de junio de 1953 y la mal llamada "pacificación" de Rojas Pinilla[2].

A mediados de 1950 los destacamentos comunistas, que se habían organizado como Comandos de Autodefensa en Irco, Chicalá, Buenos Aires y La Marina, con el objeto de librar a la oblación civil del asedio oficial, inspirados en la obra de Jorge Amado *El caballero de la esperanza* (sobre la histórica marcha *avant la lettre* de Luis Carlos Prestes en Brasil entre 1924 y 1926). Y en la Gran Marcha de Mao Tse- Tung, crearon igualmente un "Columna de Marcha". Ésta, tras mil dificultades, se instaló en el extremo sur del departamento del Tolima. El desplazamiento d la Columna implicó no sólo el abandono de la zona de influencia de los primeros comandos de autodefensa comunista, sino que

[2] "Notas autobiográficas de Manuel Marulanda", en *Estudias Marxistas*, No. 15, 1978. En *Vanguardia del Pueblo* (14 de febrero de 1951) encontramos una breve biografía del dirigente sindical Manuel Marulanda, en cuyo honor Marín tomó su futuro nombre por insinuación del comisario político de las guerrillas del sur del Tolima, Pedro Vásquez (el inspirador del maoísta EPL una década más tarde). Manuel Marulanda Vélez nació en Medellín al despuntar el siglo, se ligó a las luchas obreras en 1925 en las filas del socialismo revolucionario al lado de María Cano e Ignacio Torres Giraldo. Posteriormente participó en la fundación del Partido Comunista. Por orden de esta organización se trasladó en 1936 a Bogotá, en donde contribuyó a la organización del Sindicato Unificado de la Construcción. Más tarde ocuparía la presidencia de la Federación del Trabajo de Cundinamarca. Capturado el 5 de diciembre de 1951 en una manifestación contra la participación de Colombia en la guerra de Corea, fue duramente torturado en la sede del Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC), la policía política de la época. Moriría a los pocos días de salir de prisión, a consecuencia de la tortura. Contaba con 51 años. Desde hacía algunos años se había marginado de las filas del Partido Comunista. *Véase* igualmente, Arturo Alape, "El bandolerismo en Colombia (IV). La verdad de la tortura, la verdad de Laureano", en *Alternativa*, No. 77, 5 al 12 de abril de 1976.).

produjo una acelerada militarización del movimiento, que se vi reforzada debido a los continuos enfrentamientos con la policía conservadora a lo largo de los tres meses que duró la marcho Situación que se reflejará en el carácter predominantemente militar adoptado por el enclave de El Davis.

Medófilo Medina sugiere que el desarraigo que acusan las guerrillas comunistas de esta región puede encontrar una explicación en el hecho de que, a finales de los años cuarenta no se había estabilizado aún el control sobre la tierra por parte del campesinado del sur del Tolima. A diferencia del caso del Sumapaz, en donde los derechos de los colonos no estaban para entonces en cuestión. Según esta hipótesis, el hecho de que la Violencia se hubiera superpuesto al enfrentamiento entre terratenientes y colonos, en el caso de Chaparral, habría significado una mayor radicalización del movimiento campesino y una menor sujeción al entorno geográfico y social, que permitiría a los núcleos armados que allí se forjar una mayor movilidad y autonomía operativa[3].

De hecho, antes que formar una Columna que permitiera desplazamiento masivo de la población civil que influenciaba los núcleos armados se proponían evacuar la zona, tal como recuerda el comandante Baltazar: "Era como abandonar un como el escenario, organizadamente, dejando a la población con sus consignas. Que saliera el grupo armado con aquellos auxiliares que tuvieran una mayor capacidad de movilización"[4]. Según Manuel Marulanda, cumplida esta primera fase, el grupo guerrillero sería disuelto y sus integrantes se distribuirían en pequeños grupos móviles que habrían de apoyarse, para su aprovisionamiento, en sus veredas de origen[5]. Este objetivo inicial no pudo cumplirse ante el temor de la población civil por las represalias de que pudieran ser víctimas. En estas circunstancias unas doscientas personas, protegidas por unos cincuenta guerrilleros, inician el desplazamiento que habría de terminar, luego de tres meses, en la vereda de La Lindosa en el cañón del río Cambrín, en donde fueron acogidos por el grupo de los Loaiza. Además de los obstáculos naturales que tuvieron que superar, la columna debió afrontar más de veinte escaramuzas con la Policía y el Ejército; en palabras del comandante "Baltazar", "la Columna se abrió paso a puro fuego limpio hasta llegar a donde los Loaiza".

La relación movimiento armado-población-territorio, varía en cada una de las experiencias armadas comunistas a las que hemos venido refiriéndonos: Viotá, Sumapaz, Sur del Tolima. En este último caso, la imposibilidad de los comandos comunistas para continuar actuando en las zonas en las cuales tenían sus bases sociales, tuvo consecuencias nefastas ya que comenzarían a actuar en zonas bajo influencia liberal. Lo que los obligó a transitar de un movimiento armado de autodefensa con profundos vínculos con la población, a una guerrilla desarraigada más próxima a un modelo militar. Tres años después, una vez se produjo la amnistía de Rojas, las guerrillas comunistas debieron trasladarse nuevamente hacia áreas desconocidas, ante la imposibilidad de soportar el asedio oficial. Una de las consecuencias que acarreó este proceso fue la pérdida de influencia del Partido en la región de Chaparral, la cual finalmente desapareció como "enclave comunista".

---

[3] Medófilo Medina, "La resistencia campesina en el sur del Tolima", *cit.,* p. 254.

[4] Arturo Alape (1989), *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez; Tirofijo,* Bogotá, Editorial Planeta, p. 144.

[5] Manuel Marulanda, *Cuadernos de campaña, Op. cit.,* p. 30.

El material fotográfico siguiente pertenece al archivo personal del entonces "Comandante Olimpo", amablemente cedido para esta publicación



PRIMER Comando de Autodefensa Campesina del sur del Tolima. La fotografía fue tomada por el entonces "Comandante Olimpo", instructor político del grupo original (1949).



Vista general del Comando central de El Davis.
Uno de los primeros escuadrones, pobremente armado, recibe instrucción militar (1950)

Una escuadra de guardia del Comando Central de El Davis se prepara para iniciar su turno (1951).

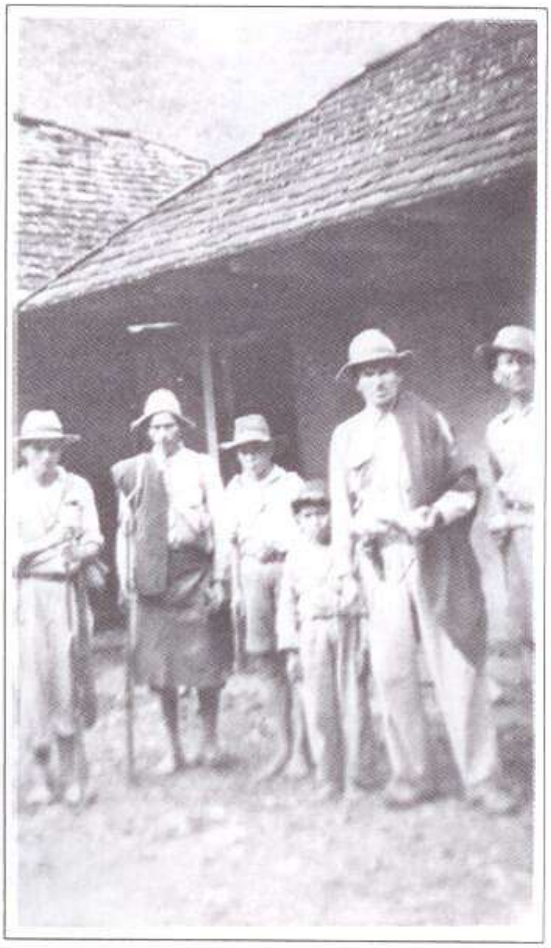


Revista de una cadena de tiradores antes de tomar posición en una de las trincheras que protegían el Comando Central (1951).



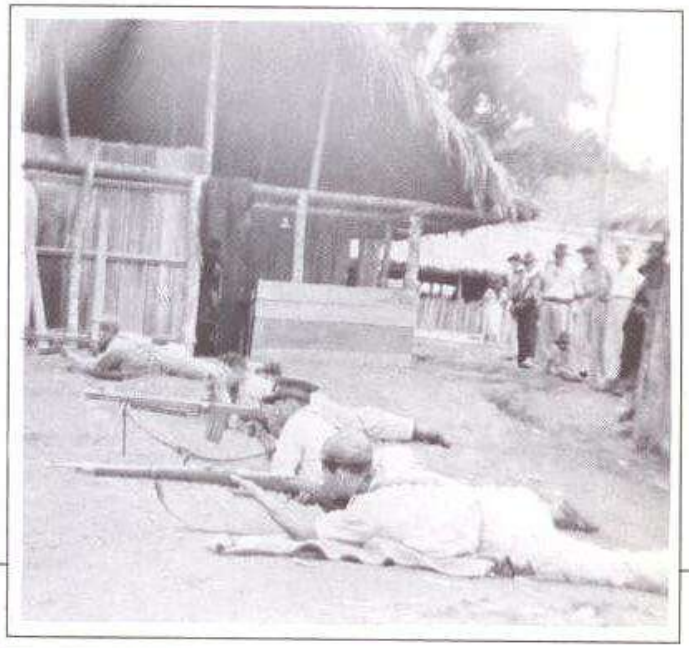


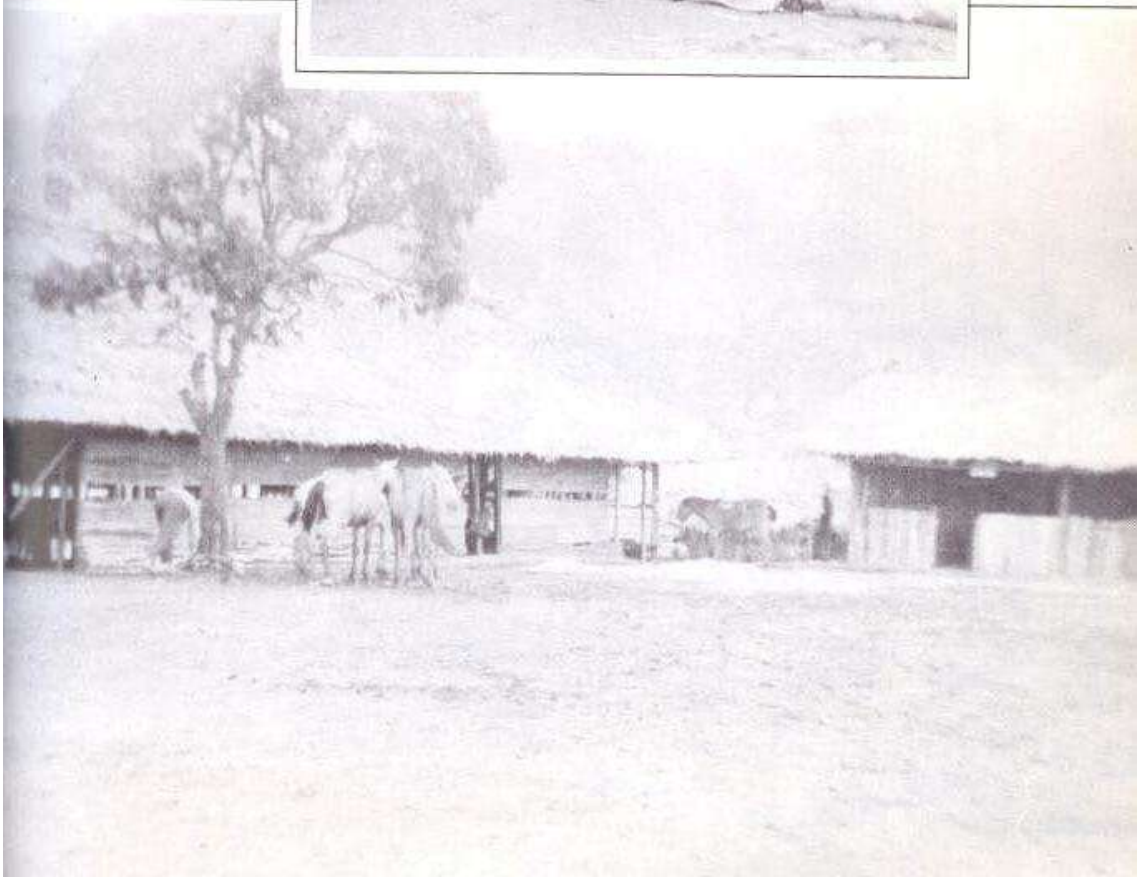
ARRIBA, algunos de los combatientes que formaron la Columna de Marcha en 1950. De kepis, en primer plano, el "Comandante Richard".



DERECHA, el "Disco Rojo", brigada encargada de las comunicaciones con la capital y el interior del país (1952).

AZA de armas de El
. Además de servir
ıo sitio de reunión,
én se utilizaba para
ticas habituales de
tiro (1951).

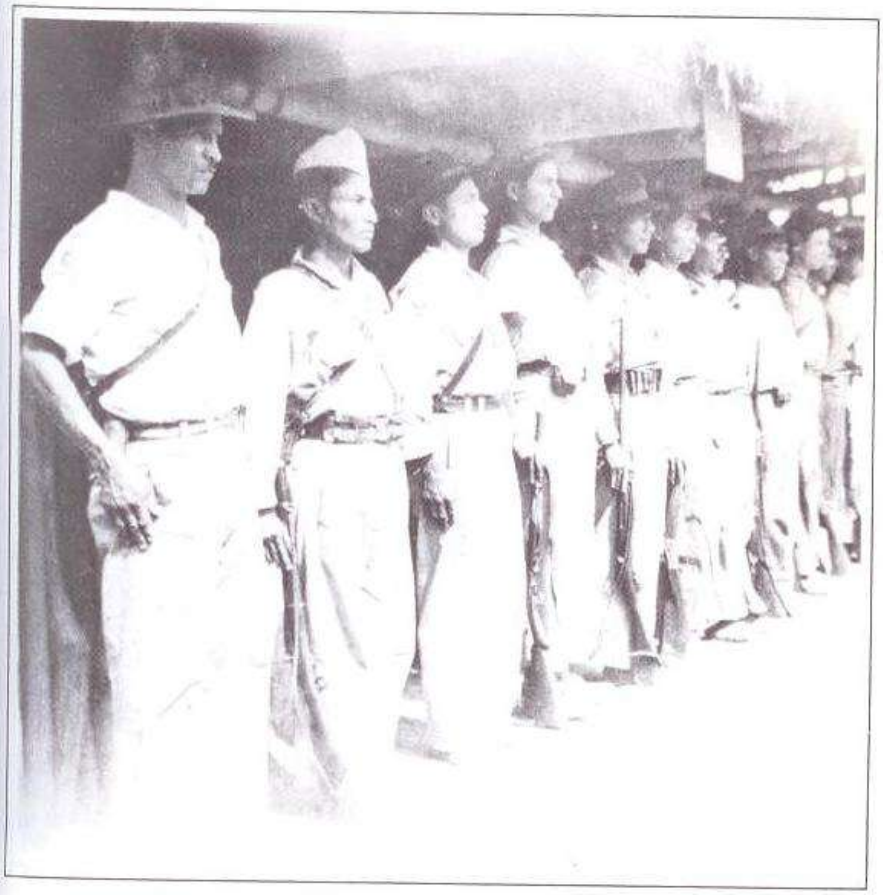






UNA escuadra de guardia del Comando Central de El Davis se prepara para iniciar su turno (1951).

REVISTA de una cadena de tiradores antes de tomar posición en una de las trincheras que protegían el Comando Central (1951).

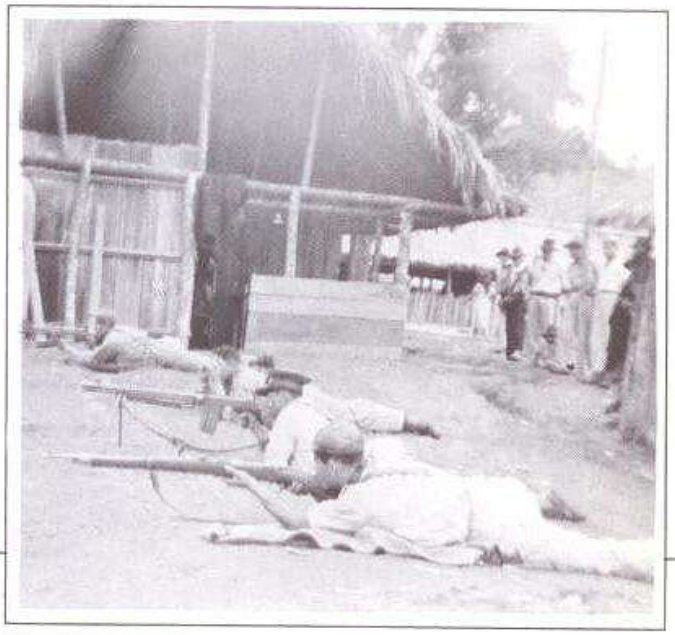




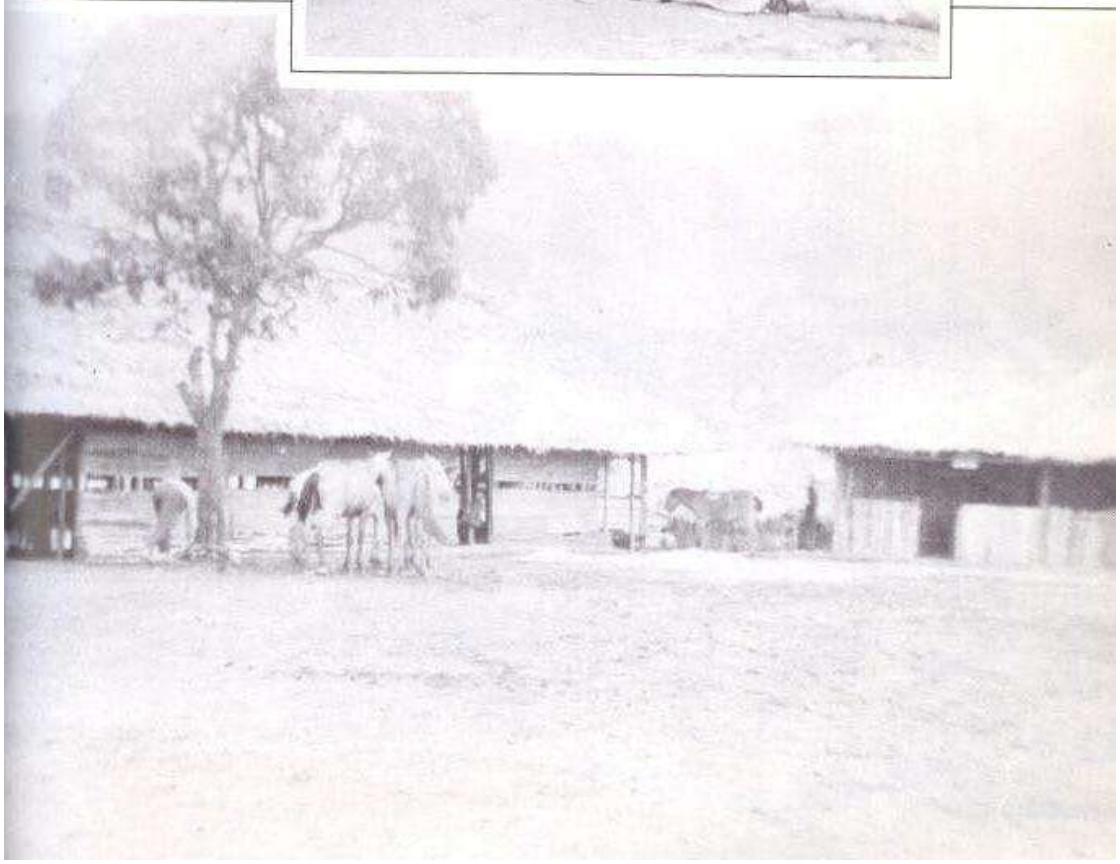
ARRIBA, algunos de los combatientes que formaron la Columna de Marcha en 1950. De kepis, en primer plano, el "Comandante Richard".



DERECHA, el "Disco Rojo", brigada encargada de las comunicaciones con la capital y el interior del país (1952).



AZA de armas de El
. Además de servir
ıo sitio de reunión,
ín se utilizaba para
ticas habituales de
tiro (1951).



DERECHA,
el grupo de "Las Académicas", encargado de la instrucción de los guerrilleros y la población civil.



ABAJO, una cadena de tiradores ya equipados con fusiles tipo FA (1952).





El jefe político de El Davis, "Comandante Olimpo", ensaya uno de los primeros fusiles FA que cayeron en poder d la guerrilla (1952).



Luis Alfonso Castañeda, el "Comandante Richard", fue uno de los principales jefes de El Davis y futuro dirigente de la resistencia en Villarrica (1952).



PEDRO Antonio Marín, el futuro "Tirofijo", cuando aún pertenecía al grupo liberal de los Loaiza, da instrucciones a un grupo de guerrilleros antes del combate del Filo de la Culebra (1951).

En diciembre de 1950 los comandantes de la Columna, “Melco” y “Olimpo”, responsables militar y político respectivamente, impulsan la realización de una conferencia guerrillera unificada. Esta conferencia se celebró en el cañón del Río Cambrín y contó con la presencia de la comandancia general de las guerrillas del sur del Tolima en pleno, encabezada por Gerardo Loaiza, sus hijos “Punto Fijo”, “Calvario” y “Veneno”, Leopoldo García (“Peligro”), Fidel Rico (“Joselito”) y Arnulfo Villa. Por parte de las guerrillas comunistas participaron Eliseo Manjarrés (“Melca”), “Olimpo”, Raúl Valbuena (“Baltazar”), Pedro Ramos (“Casimiro”), Marco Aurelio Restrepo (“Cleto”), Pedro Pablo Rumique ("Canario"), César Valbuena (“Félix”) e Isauro Yosa (“Lister”). Unos y otros conformaron el Estado Mayor Unificado del Sur, bajo la dirección general de dos comandantes en jefe, Gerardo Loaiza e Isauro Yosa. La conferencia dio a los grupos que actuaban bajo su orientación el nombre de Ejército Revolucionario del Liberación Nacional y estimuló la realización de acciones milita res conjuntas. Sin embargo, se acordó mantener separados sus núcleos armados de base.

En el marco de los acuerdos pactados con los guerrillero liberales se disolvió la columna y sus miembros fueron distribuí dos en varias comandos menores, ubicándose en El Davis la sed del Estado Mayor de la guerrilla comunista. Asimismo se ere una comisión para garantizar la orientación política, dependiente del comité municipal del Partido en Chaparral. La formación de destacamentos guerrilleros comunistas se acompañaba con la creación simultánea de los Frentes Democráticos que estimulaban el Partido en este período, labor en la cual se destacó, sobre todo en el norte del Tolima, Luis Morantes (“Jacobo Arenas”).

El destacamento de El Davis fue fundado en una cumbre montañosa situada entre el Río Cambrín y la quebrada de La Lindosa[6]. Con el correr del tiempo el campamento se transformó prácticamente en un pueblo, que en los momentos de mayor afluencia llegó a albergar unas cuatro o cinco mil personas, civiles en su gran mayoría, pues según los cálculos del comandante "Olimpo" el número de hombres armados no superó nunca los doscientos cincuenta. Las fotografías y descripciones muestran varios centenares de casas de techo de palma, apiñadas en manzanas irregulares, en torno a una amplia plaza de armas, centro de todas las actividades de la población, ubicada en el filo de la montaña. Durante los tres años que se mantuvo este enclave se desarrolló una organización que, inspirada en el modelo de un cuartel militar, estructurado en compañías de 75 hombres cada una, reguló el comportamiento de sus habitantes en todos los órdenes, tanto en la esfera militar como civil. La administración de El Davis se articuló bajo la orientación de un estado mayor, del cual se desprendía una serie de organizaciones lo cual llevó en la práctica a la conformación de una especie de gobierno orientado por un comando militar. "Tenía cara de gobiernito —recuerda Manuel Marulanda— por sus amplias facultades, por el desarrollo comunitario de la acción de la población civil".

Aunque el grueso de la población civil era liberal, la organización estuvo a cargo de los dirigentes comunistas en representación del comité regional del Partido. Por iniciativa de ellos se organizó la explotación de varias fincas abandonadas en los alrededores, lo que dio lugar a la creación de un sistema de economía comunitaria basada sobre el trabajo colectivo, que permitió el aprovisionamiento de productos agrícolas y su distribución centralizada a través de un depósito general que estuvo a cargo de "Gavilán".

Las decisiones adoptadas por el estado mayor eran ejecutadas por los miembros del Frente Democrático y sus diversos comités: El comité de mujeres, con sus comisiones de lavandería, enfermería, casino y aseo; el comité de educación, encargado de brindar instrucción a los niños y a los adultos analfabetos; el batallón Sucre, en el que los niños recibían instrucción militar básica y de donde se seleccionaban aquellos que, a partir de los trece años, comenzaban a integrarse a los grupos guerrilleros como estafetas; y el comité de juventudes comunistas, encargado de aumentar la militancia entre los jóvenes guerrilleros y divulgar documentos de actualidad política. Además se contó con un periódico llamado *Frente Rojo* y con un correo encargado de las comunicaciones con Chaparral, Ibagué y Bogotá, conocido como el "Disco Rojo".

Las órdenes se divulgaban diariamente en las relaciones que se efectuaban al iniciar el día en la plaza de armas en donde se congregaba también a la población en ocasiones especiales, durante las cuajes se entonaba el himno guerrillero:

> *El turbión que estremece a mi pueblo*
> *oprimido y violado por la ley*
> *me coloca el fusil en las manos*
> *y me llena de una nueva fe.*

[6] Descripciones del destacamento de El Davis se encuentran en Manuel Marulanda, *Cuadernos de Campaña, Op. cit.;* en la entrevista de Carlos Arango al comandante "Olimpo", publicada en *FARC veinte años, Op. cit.,* y en la entrevista de Arturo Alape a Manuel Marulanda publicada en *La vidas de Pedro Antonio Marín, Op. cit.* Una interpretación más analítica puede consultarse en el trabajo de Medófilo Medina, "La resistencia campesina en el sur del Tolima", *Op. cit.*

Soy soldado y combato en los campos
de la tierra que he de liberar
donde el más pobretón de Colombia
tenga tierra y derechos y paz.

Soy soldado de los guerrilleros
que fabrican un mundo mejor
y prometo vencer en la lucha
contra el dólar y su dictador.

He venido de aquellos muchachos
que enterraron el yugo español
de Galán tengo el odio a los amos
y el coraje de Tulio Varón.

Las mujeres que inflaman mi pecho
con el fuego de su corazón
me saludan adiós guerrillero
y que triunfe la revolución.

El radio de acción de El Davis incluyó no sólo el sur departamento del Tolima, su influencia llegó a sentirse en regiones vecinas de los departamentos del Huila, Cauca y Valle. Bajo su orientación se crearon 18 comandos entre liberas y comunistas.

Apartándose del modelo de autodefensa que promovía el Partido Comunista, en El Davis se adelanta una experiencia que tiene más el carácter o la pretensión de "zona liberada" y que, en opinión de Medófilo Medina, desarrolla su actividad militar en la perspectiva de una guerra prolongada, acusando una notable influencia del pensamiento maoísta. Un elemento que puede ayudar a explicar esta circunstancia es el hecho de que en la orientación política tuvo una mayor influencia el comité regional del Partido que la propia Dirección Nacional que, en opinión del comandante "Olimpo" y del propio Manuel Marulanda, tuvo una actitud vacilante a partir del golpe de Rojas Pinilla y cometió el error de relevar de sus cargos a los comandantes más experimentados, remplazándolos por los dirigentes Martín Camargo y Pedro Vásquez, quienes se apartarían del Partido años después.

Por todo lo anterior, El Davis terminó por convertirse en un enclave, extraño a las tradiciones sociales y políticas de una región predominantemente liberal, liderada por campesinos acomodados que no compartían la orientación política ni el tipo de organización impulsado por los dirigentes comunistas desplazados de Chaparral. Las diferencias no sólo se fundaron en el choque de diversos métodos como la prohibición del reparto individual del botín arrebatado al enemigo, el rechazo a la agresión indiscriminada contra los conservadores o la organización vertical y autoritaria de combatientes y civiles. Lo fundamental fue el enfrentamiento de dos concepciones políticas diferentes, en un espacio ajeno a la organización agraria y a la tradición comunista. "En esa situación —señala Medófilo Medina— se planteaban objetivamente dos salidas para resolver favorablemente las dificultades: O bien la integración en una sola organización, la local, o bien el retorno a los lugares de origen. La permanencia de las guerrillas de Chaparral como organización independiente en esta zona de influencia liberal resultó a la postre la decisión más negativa"[7].

[7] Medófilo Medina, "La resistencia campesina en el sur del Tolima" *Op. cit.,* p. 261.

No pasaría mucho tiempo para que la unidad entre los comunistas y los liberales se quebrara, gracias no sólo a las divergencias políticas sino a la presión que ejerció la Dirección Nacional Liberal y también a factores como divergencia de mando, métodos por emplear en el terreno de batalla, formas de relación con la población civil, conflictos ideológicos. El estado mayor se mantuvo con vida aproximadamente durante un año. Según Marulanda:

> desde el comienzo estuvo (la Dirección Nacional Liberal) en contra de la unidad de las guerrillas, ya que el tipo de movimiento guerrillero que los dirigentes nacionales del liberalismo querían conformar, para negociar el poder o parte de él con la oligarquía conservadora, era simplemente de carácter antigodo. Sentían miedo que las guerrillas colombianas llegaran a levantar la consigna de toma del poder por el pueblo para un cambio profundo de régimen[8].

A su turno, Arturo Alape aduce que el distanciamiento definitivo se produce cuando los comunistas comenzaron difundir las conclusiones de la llamada Primera Conferencia Nacional del Movimiento de Liberación Nacional, celebrada en Viotá en agosto de 1952 por iniciativa del Partido Comunista. "Las conclusiones de este evento fueron, sin duda, un propuesta programática que iba más allá de las pretensiones liberales en su lucha por el derrocamiento del gobierno conservador, la restitución del poder al liberalismo y la defensa de la Constitución avasallada por el estado de sitio"[9].

Desde la perspectiva de los guerrilleros liberales, según biógrafo de "Mariachi", David Gómez, el enfrentamiento entre "liberales limpios" y "comunes" tiene entre sus causas la actitud hegemonista de los comunistas, que buscaban imponer su orientación mediante el control de los puestos de mando; la ruptura que ocasionaron a la unidad familiar al incorporar a los jóvenes, a las mujeres y a los niños a los diversos comités, lejos de la autoridad paterna; la introducción de prácticas seculares que suplantaron las tradiciones religiosas; las contribuciones forzosas que se exigieron a los combatientes y el reparto comunitario de bienes y, por último, el uso de sistemas de espionaje que sembraron la desconfianza y anularon cualquier manifestación de inconformidad[10].

En todo caso, la guerra entre los "limpios", muchas veces con apoyo de las propias Fuerzas Armadas, y los "comunes", tuvo ribetes trágicos. Más eficaz que la acción oficial resultó esta guerra interna, cuya duración fue de veintidós meses y que debilitó seriamente a los grupos armados comunistas, restándoles simpatía y confianza entre las masas campesinas de la zona. Adicionalmente, en esta desgastadora guerra desaparecen valiosos elementos de los dos bandos. En el campo liberal mueren dos hijos del "viejo" Loaiza y las filas comunistas pierden al "Teniente Canario". Las guerrillas comunistas fueron desalojadas de muchas de sus zonas de influencia, debiendo refugiarse en los comandos de Ucrania (posteriormente Marquetalia, en el municipio de Planadas) y, provisionalmente, en El Davis.

---

[8] Manuel Marulanda Vélez, *Cuadernos de Campaña, Op. cit.,* p. 36.

[9] Arturo Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Op. cit.,* p. 160.

[10] David *Gómez* (1978), *Jesús María Oviedo, General Mariachi,* Ibagué, Litografía Atlas, p. 36 y ss. También, Gonzalo Sánchez, *Ensayos de historia social y política del siglo* XX, *Op. cit.,* p. 266.

La experiencia de El Davis y el tránsito de la autodefensa a la guerrilla pueden apreciarse en el siguiente testimonio de Alfonso Castañeda, "Capitán Richard", extractado de una entrevista que concediera a *Voz de la Democracia* en 1959:

> ...Los chulavitas acabaron con nuestra tranquilidad. Se planteó la necesidad de defendernos y nos juntamos siete. Todos los campesinos que salían al pueblo eran encarcelados y asesinados a sangre fría. Organizamos entonces la vigilancia...
>
> En septiembre de 1951 empezaron ya los choques armados. Con machetes ensartados en palos y escopetas de fisto, esperábamos al enemigo a la sombra de los palos de café. Esto era en la parte alta de la región. A las familias las metíamos en el monte y nosotros en las trochas buscábamos la defensa o nuestra muerte.

Después de siete meses de penosa resistencia y ante el acoso de la policía chulavita y el Ejército, que realizaron la masacre de La Lindosa, en la cual murieron más de sesenta campesinos, se planteó la evacuación de la zona mediante la "Columna de Marcha"

> No nos quedaba otra alternativa, sino coger el monte. La columna de marcha recorrió centenares de kilómetros por el sur del Tolima. La Columna llevaba mimeógrafo. Organizaba mítines. Aclaraba los objetivos políticos y sociales del movimiento. Crecía rápidamente el Frente Democrático. El movimiento de autodefensa se combinaba audazmente con la lucha guerrillera, a medida que la violencia dictatorial ensangrentaba los campos (...) La Columna buscaba contacto con otro importante foco guerrillero: el grupo de García Loaiza en Chaparral y Ríoblanco. Allí recibieron a la Columna con los brazos abiertos y se constituyó un Comando Unificado.

La agresión contra el destacamento que se fundó en El Davis no tardó y comenzaron los bombardeos.

> Un día entró una avioneta de trompa roja. Nos entró miedo. Los que conocíamos películas nos imaginábamos que venía algo grave. La avioneta dio vueltas y después se fue. Al día siguiente entraron aviones haciendo mucho ruido. Yempezaron a sonar las explosiones. Caían bombas por todas partes y las ametralladoras barrían la tierra. No solamente nos bombardeaban a nosotros sino a todas las veredas vecinas. En medio del susto una compañera dio a luz. La gente se escondía en los montes. Pero las únicas bajas fueron dos caballos y una vaca.

Después del golpe de Rojas Pinilla y ya en medio del enfrentamiento con los liberales "limpios", se adelantaron los contactos con el dirigente liberal Rafael Parga Cortés y alto oficiales del Ejército para una posible entrega de los guerrilleros comunistas, que no pudo llevarse a la práctica, luego de lo cual "Richard" se traslada a Villarrica.

Nos entrevistamos en los Llanos de Chaparral con altos oficiales y se concertó la presentación. El día de salida me llegó un informe de que el alcalde estaba borracho y decía que me tenía el "pollo" listo para "pasarme al papayo". Yo desistí de ir al pueblo. Dije que los que quisieran presentarse lo hicieran, no sin antes advertir que el gobierno era "el mismo marrano con lazo nuevo"[11].

[11] Así nació la autodefensa, *Voz de la Democracia,* Septiembre 12 de 1959.

LOS FALLIDOS INTENTOS DE UNIFICACIÓN GUERRILLERA

El año 1952 fue clave en las definiciones políticas del Partido Comunista. En abril se desarrolló clandestinamente el VII Congreso del Partido Comunista y en agosto la Primera Conferencia Nacional Guerrillera.

Tres fueron los aspectos más relevantes del VII Congreso Comunista. En primer término, su visión sobre el golpe militar que se avecinaba y la definición de una política de resistencia de masas que debía asumir el Partido ante tal eventualidad. En segundo lugar, la propuesta de organización del Frente Democrático, como mecanismo que garantizara la unidad de acción de los trabajadores y que sirviera para organizar con mayor ahínco comités de autodefensa, recolectar firmas a favor de la paz y fortalecer diversas organizaciones de carácter popular. Finalmente, la definición de su política ante el movimiento armado al plantear que "las guerrillas no serían un factor decisivo en la lucha por la liberación (...) mientras no puedan fundirse con un movimiento popular que se exprese en la lucha de las masas". A pesar de calificar en su resolución política a los grupos guerrilleros como una "expresión heroica de la resistencia de nuestro pueblo contra la dictadura terrorista", a continuación este documento subrayaba que

> la extensión y alcance de la lucha guerrillera ha sido, sin embargo, exagerada por elementos aventureros o ilusos de una parte, y de otra, por los sectores más reaccionarios de la propia dictadura, interesados en prolongar y hacer más riguroso el estado de sitio con el argumento de que "hay focos guerrilleros en todas partes", con lo cual reafirmaba, en detrimento de los sectores calificados como militaristas, que "el Partido debía insistir en su política de autodefensa de masas contra la violencia oficial y reaccionaria"[1].

En síntesis, el Partido consideró que las guerrillas sólo podrían llegar a ser factor decisivo si lograban fundirse con un amplio movimiento de Frente Democrático encabezado por la clase obrera, que su perspectiva debería encauzarse hacia la modalidad de la "guerra popular prolongada", en clara alusión al pensamiento de Mao Tse-tung y que era necesario combatir firmemente el aventurerismo y el bandolerismo en el movimiento guerrillero.

Esta ambigua posición ponía en evidencia el carácter vacilante del Partido frente al movimiento guerrillero, ya que estimulaba la lucha armada al tiempo que la subordinaba al desarrollo del movimiento político de masas encabezado por la clase obrera, en momentos en que surgían en todas parte núcleos armados espontáneos y en que la clase obrera, absorbida o desarticulada en años anteriores, estaba prácticamente ausente del panorama político. Esta estrategia era un intento por conservar un espacio de acción legal lo más amplio posible y, paralelamente, orientar las acciones del movimiento insurgente. La indecisión del Partido no contribuyó en nada a la unidad del movimiento guerrillero y, por el contrario estimuló el desarrollo espontáneo de algunos núcleos de resistencia, de acciones individuales y desesperadas y condujo a la separación de aquellos sectores considerados como "aventureros" y "extremo-izquierdistas". Esta tendencia se conservará durante los años siguientes y, con algunas variaciones, constituirá un rasgo característico del Partido Comunista Colombiano que terminará adoptándola, en forma definitiva, bajo la modalidad de la "combinación de todas las formas de lucha".

[1] Comité central del Partido Comunista de Colombia, *Op. cit.,* p. 101.

En el marco de esta ambivalente actitud, el Partido Comunista promovió ese mismo año de 1952 la realización de una cumbre guerrillera, en un intento por orientar el desarrollo del movimiento insurgente del país. En agosto se celebró la llamada Conferencia de Boyacá o "Primera Conferencia del Movimiento Popular de Liberación Nacional", que en realidad se desarrolló en la vereda Brasil, del municipio de Viotá. Por razones de seguridad los documentos expedidos por la conferencia indicaban que habían sido aprobados en "algún lugar de Boyacá"[2].

Las versiones de este encuentro son desafortunadamente incompletas. Según el testimonio del ex comandante "Olimpo", a la conferencia no concurrió ni uno solo de los comandantes guerrilleros del Llano, por expresa prohibición del Directorio Nacional Liberal. A nombre de ese Partido y tomando abusivamente la vocería de los guerrilleros del Llano, concurrieron Roberto Salazar Ferro (futuro miembro de la Asamblea Nacional Constituyente de Rojas Pinilla), Jorge Santos, un gran latifundista del Llano, y uno de los hermanos Fonseca, el menos comprometido con la lucha y miembro del clan más oficialista y más anticomunista del Llano[3]. Con la sola excepción del primero, los otros dos delegados al parecer en ningún momento tomaron la palabra durante la reunión. Gonzalo Sánchez señala, por su parte, que en la conferencia estuvieron presentes entre otros, el jefe guerrillero Rafael Rangel en representación del movimiento insurgente de Santander y el capitán Juan de J. Franco representando a las guerrillas del suroriente antioqueño[4].

A pesar de esta aparente diversidad de grupos, es notoria la influencia que ejercieron los representantes de las guerrillas comunistas y que se reflejó en las decisiones adoptadas por el encuentro. Según el comandante político del comando de El Davis, "Olimpo", las cuatro principales conclusiones fueron las siguientes: (1) Buscar la unificación del conjunto del movimiento guerrillero, bajo la conducción de Guadalupe Salcedo[5]; (2) Iniciar de inmediato y por iniciativa de la resistencia armada, una reforma agraria democrática; (3) Impulsar una alianza obrero-campesina-guerrillera como medio para alcanzar el poder; y (4) Tomar como criterio para ubicar a los amigos y enemigos del proceso, la simpatía o antipatía con el movimiento armado. Además se invitó a los asistentes a fortalecer en sus

[2] Arturo Alape (1985), *La paz, la violencia: Testigos de excepción*, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, p. 87.

[3] Los tres hermanos Fonseca provenían de las Fuerzas Armadas y se vincularon a la resistencia tras el asesinato de uno de sus hermanos. Eulogio era cabo segundo del Ejército, Eduardo provenía del arma de Artillería y Jorge de la Marina de Guerra; *véase*, Eduardo Franco Isaza (1976), *Las guerrillas del Llano*, Bogotá, Ediciones Hombre Nuevo, p. 32. Estos se retirarían aparatosamente de la asamblea guerrillera celebrada en mayo de 1953, que daría origen a las Fuerzas Revolucionarias de los Llanos Orientales y más tarde, tras el golpe de Rojas, "propiciarían la entrega fraccionada de las guerrillas, iniciando con ello una actitud desleal con la causa en que todos estábamos comprometidos", *Ibíd.*, p. 263.

[4] Gonzalo Sánchez, *Ensayos de historia social y política del siglo* XX, *Op. cit.*, p. 247. Esta afirmación parecería corroborada por la declaración final de la Conferencia que asegura que las decisiones por ella adoptadas contaron con el respaldo de los representantes de todos los grupos guerrilleros: "…los de los Llanos Orientales, los de Urrao y Salgar, los de Chaparral y el Líbano, los de Yacopí y Muzo, los de Sumapaz, el Valle, el Huila y otros sectores del país". Sin embargo, considerando la escasa repercusión que tuvieron las decisiones de la Conferencia, es muy probable que la participación hubiera sido mucho más reducida y limitada, con algunas excepciones, a los representantes de las guerrillas comunistas.

[5] Si bien la unificación del mando guerrillero está explícita en la declaración final, no así la designación de Guadalupe Salcedo para ese cargo, por demás ausente del Congreso. El ex comandante Olimpo, aunque insiste en este punto, reconoce que se había aprobado también la creación de una dirección alterna, encargada de vigilar el cabal cumplimiento de las decisiones adoptadas por la Conferencia y que estaría conformada por probados dirigentes comunistas, como es el caso de Víctor J. Merchán, quien fuera designado como primer director alterno. Entrevista con el ex comandante "Olimpo", grabación magnetofónica No. 10, Febrero de 1991, Centro de Documentación IEPRI.

regiones los Frentes Democráticos de Liberación Nacional, se creó una Comisión Nacional Coordinadora y se llamó a fortalecer las luchas populares con miras al derrocamiento de la dictadura conservadora y la instauración de un gobierno democrático, popular y antimperialista.

El texto de la declaración final fue en realidad mucho más allá (*Véase,* Anexo 1). Se trataba de un programa maximalista, que desbordaba ampliamente las posibilidades del movimiento guerrillero y presentaba las bases programáticas de un futuro gobierno democrático que incluían: propuestas para el ejercicio pleno de las libertades democráticas; mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores; defensa de los intereses de las comunidades indígenas; nacionalización de las minas y los monopolios extranjeros; establecimiento de un eficaz sistema judicial y la ampliación del derecho de sufragio; desarrollo de un plan de instrucción y cultura para el pueblo, que abarcaría desde la democratización de la universidad hasta el fomento del deporte; por último, desarrollo independiente de la economía, en defensa de la soberanía nacional y una política internacional libre de compromisos con las potencias extranjeras. Principios estos que, concluye el documento, "...deberán ser puestos en práctica en la medida de sus posibilidades, en las zonas liberadas, por parte de los Consejos Populares y de las autoridades designadas por ellos. Y serán consagrados posteriormente en una Constitución democrática aprobada por una Asamblea Constituyente que sea elegida de modo directo por el pueblo colombiano"[6].

A propósito de este programa, afirma Gilberto Vieira:

> Ese programa expresa el anhelo de los campesinos revolucionarios, de los comunistas que están en la lucha abierta por el poder, que luchan por la tierra. Ese programa tiene mucha influencia en el sur del Tolima, pero también en el movimiento de Sumapaz y en el oriente del Tolima (...) No influye lamentablemente a la mayoría de las guerrillas de entonces[7].

Ciertamente, como lo confirma un asistente ocasional a la Conferencia, Óscar Reyes, futuro dirigente de la autodefensa comunista de El Pato, quien estuvo presente como estafeta del comando de los hermanos Bautista, las decisiones adoptadas por la Conferencia no tuvieron mayor repercusión en los Llanos. Incluso sus dirigentes, a quienes el propio Reyes informara unas semanas después, no las consideraron en el momento de aprobar la Primera Ley del Llano[8].

De hecho, la propuesta impulsada por el VII Congreso Comunista, en el sentido de "...insistir en su política de autodefensa de masas contra la violencia oficial y reaccionaria" las tareas que asignara al Frente Democrático para la organización de los comités de autodefensa, la recolección de firmas en favor de la paz y el fortalecimiento de las organizaciones populares, no se compadecían con el estadio ofensivo en el que se encontraban las guerrillas del Llano. El propio Gilberto Vieira reconoce las dificultades que ocasiona el programa adoptado por la Conferencia de Boyacá: "El programa que se

[6] Declaración final de la Primera Conferencia Nacional del Movimiento de Liberación Nacional. Anexo 1.

[7] Arturo Alape, *La paz, la violencia: testigos de excepción, Op. cit.,* p. 86.

[8] Proceso contra Óscar Reyes, Tribunal Superior de Florencia, Juzgado primero. Expediente suministrado por el historiador José Jairo González.

aprueba en esa Conferencia en el año 52 ocasiona problemas muy serios en el movimiento guerrillero (...) En cierto grado, en algunas de estas guerrillas hay un rechazo al programa que se acuerda en la Conferencia de Boyacá. Y en general, lo que se puede deducir es que no hay una influencia política de ese programa sobre las guerrillas liberales"[9].

Así pues, el Partido Comunista no logró crear una real instancia de orientación del movimiento armado, auncuando la Comisión Nacional Coordinadora intentó desempeñar algún papel en este sentido. Y sobre todo no logró influir en la más dinámica de estas organizaciones en el plano nacional, la guerrilla del Llano. Las causas de tal situación suelen ubicarse en la influencia que la Dirección Nacional Liberal ejercía sobre los comandantes llaneros, hecho que, aun siendo cierto, no proporciona una explicación enteramente satisfactoria, más aún si se tiene en cuenta que en ese momento las relaciones de los comandos con la máxima instancia liberal se hallaban en su punto más bajo. Un factor explicativo adicional puede hallarse en el recelo de la dirección comunista frente al movimiento guerrillero de los Llanos, al que los documentos del Partido se referían como "leyendas sobre una república popular surgida en los Llanos", por lo cual el Partido terminó subestimando el potencial militar y político de las guerrillas del Llano y desconociendo su capacidad ofensiva.

El desconocimiento de las directivas del Partido acerca de lo que estaba sucediendo en los Llanos, puede apreciarse en el hecho de que el único cuadro importante del Partido que entró en contacto directo con los líderes del movimiento insurgente de los Llanos fuera el dirigente sindical y miembro del comité central, Pedro Abella. Éste realizó, sin embargo, su gestión más a título personal que a nombre del Partido y fue justamente su simpatía hacia el movimiento guerrillero de los Llanos lo que determinó su expulsión del Partido, a comienzos de 1953, acusado de aventurerismo y extremo-izquierdismo[10].

Abella ingresó en los Llanos a comienzos de 1950, en compañía de Aureliano Vaca, un guerrillero perteneciente al comando de los hermanos Fonseca, llevando algunas armas que habían sido obtenidas por los comandos guerrilleros del sur del Tolima. Aunque su intención de promover la unidad de los comandos guerrilleros tropezó al comienzo con la desconfianza que su experiencia comunista despertaba entre los jefes llaneros, logró, con la ayuda de Eduardo Franco y los hermanos Bautista, promover una reunión de jefes guerrilleros que se realizó en inmediaciones de la hacienda "Aguazul". A esta reunión asistieron, según su propio testimonio, el grueso de los dirigentes llaneros incluidos los hermanos Bautista, los Fonseca, Eduardo Franco, Guadalupe Salcedo y el "General" Eliseo Velázquez. A raíz de esta reunión se acordó la realización de un primer encuentro de jefes guerrilleros de todo el país, que según el propio Abella se realizó meses después en la localidad de Aguabonita, en cercanías de Girardot. Las conclusiones de este encuentro, en el sentido de unificar el mando guerrillero del país en torno a las guerrillas del Llano y realizar un programa conjunto de acciones militares contra la dictadura de Laureano Gómez, fueron defendidas por el propio Abella ante el comité central del Partido que rechazó el proyecto[11]. Estos hechos fueron confirmados por el ex comandante Eduardo

[9] Arturo Alape, *La paz, la violencia: testigos de excepción, Op. cit.*, p. 86.

[10] Entrevista con Pedro Abella, grabación magnetofónica No. 11, abril de 1991, Centro de Documentación IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.

[11] *Ibíd.* Abella nació en 1909 en Paipa y fue desde la fundación del Partido hasta su expulsión, en el año 1953, miembro activo del comité central. Luego de su retiro mantuvo vínculos con los dirigentes llaneros, que se vieron interrumpidos por

Franco Isaza, autor del valioso trabajo testimonial *"Las guerrillas del Llano"*, quien se refiere a Abella y a las dificultades del proceso de unidad guerrillera en estos términos:

> Sí, Pedro Abella estuvo con nosotros allá en el Llano y me ayudó mucho para evitar enfrentamientos que hubieran sido muy graves, Con sus cejotas y su voz así como pausada, fue un tercero que sirvió para evitar muchos enfrentamientos y ayudó a conciliar posiciones, Lo que pasa es que Pedro era un fraile suelto, él no iba en representación del Partido y creo incluso que ya había sido retirado por haber sido uno de los amigos de Durán (…) Conmigo sí se identificó, en una ocasión me mostró una navaja que yo no quise recibir, él insistió que mirara y la abrió para que viera la hoja, yo la cogí por hacerle caso y vi una inscripción en ruso, entonces se la devolví y le dije que ya había entendido. Él era un soñador, que tenía grandes planes: que la unidad de la guerrilla, que la unidad latinoamericana y todo eso, cosas que en la práctica eran muy difíciles sobre todo cuando no habíamos siquiera podido unirnos entre nosotros. Sí hicimos las reuniones que él menciona y estudiamos la posibilidad de crear un frente común guerrillero que tuviera como centro los Llanos y que en unión con los de Santander, Antioquia, Tolima, fuera cercando a Bogotá.
>
> Los del Partido eran una cosa muy pequeñita, además estaban acosados por la represión y se interesaban por lo suyo (...) Realmente no estuvieron interesados en el Llano, en eso sí puede decirse que hubo algo de egoísmo por parte de los camaradas. Pero es que tampoco podían ir a ayudar a una revolución, que estaba dirigida por un partido contrario al de ellos. No ve que es que por ayudarnos, de pronto nosotros nos les adelantábamos[12].

En los Llanos, mientras tanto, aislado del resto del país, se había estado formando el mayor de los movimientos guerrilleros de resistencia a la dictadura de Laureano Gómez y el único que, a la postre, hubiera podido representar un peligro real para la estabilidad del gobierno. A finales de 1949, luego del cierre del Congreso por parte del gobierno de Ospina y ante la evidencia, cada vez más clara, de que el movimiento de resistencia civil propuesto por la Dirección Nacional Liberal era incapaz de detener la Violencia, se produjeron las primeras acciones ofensivas de los comandos liberales de los Llanos que venían siendo hostigados por la policía "chulavita" desde el año 1948. Entre el 15 y el 30 de noviembre de 1949 los comandos de Eliseo Velázquez, el de los hermanos Bautista y el de los Fonseca efectuaron cinco ataques de importancia, incluyendo la toma de Puerto López por parte del primero, a los cuales se sumó el alzamiento del capitán Silva en Villavicencio el 25 de ese mes[13].

Esta primera etapa de la "Revolución de los Llanos", que culminaría en un clima de dispersión y derrota en 1951, estuvo caracterizada por la espontaneidad, el caudillismo de los gamonales, un marcado aislamiento con respecto a los movimientos que se desarrollaban en el centro del país, la indisciplina, los enfrentamientos internos y la enorme influencia de las jefaturas liberales a través de los hacendados de ese Partido,

---

acusaciones sobre manejo de fondos de las guerrillas. A comienzos de los años sesenta tuvo activa participación en la organización del MOEC, al lado de su sobrino Antonio Larrota. Hasta donde se sabe, fue uno de los pocos dirigentes comunistas que recibieron instrucción militar en la Unión Soviética, en donde permaneció entre 1933 y 1935.

[12] Entrevista con Eduardo Franco Isaza, julio de 1991.

[13] Reinaldo Barbosa (1989), "Centauros de Guadalupe" Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 1989, pp. 167-169.

que hacían de los guerrilleros un apéndice de la Dirección Nacional Liberal sin asumir los costos del levantamiento armado.

La primera gran operación antiguerrillera lanzada por el Estado entre 1950 y 1951 sirvió, a pesar de sus errores y de su fracaso, para restar fuerzas y dinámica al movimiento guerrillero de los Llanos. Logró dispersarlo e impidió que la propuesta de unificar fuerzas a través de una confederación de comandos se realizara. No obstante, tuvo también otro efecto de consecuencias inmediatas e imprevistas: permitió a los dirigentes del Llano percatarse de la ambivalente política que había asumido en contra de sus intereses la Dirección Nacional Liberal. Entre junio de 1951 y junio de 1952 se vivió un período que puede caracterizarse como de reconstrucción del movimiento armado en esta región. De allí en adelante se desencadenó la ofensiva guerrillera en los Llanos. En el resto del país se puede afirmar que, en términos globales, el movimiento guerrillero crecía a pesar de sus altibajos o derrotas parciales.

Desde los primeros meses de 1951, bajo la dirección de un comando de emergencia coordinado por Eduardo Franco Isaza, se tomaron medidas para el reagrupamiento del movimiento rebelde. Se crearon el comando de La Estaca bajo la dirección del propio Franco y el comando de Iguaro al mando de Tulio Bautista, al tiempo que se iniciaba la persecución de aquellos que habían colaborado con la represión del movimiento, comenzando por el incendio de los hatos de los ganaderos liberales que les habían vuelto la espalda y el fusilamiento de los traidores. Los comandos ganaron en eficacia organizándose en guerrillas móviles, coordinando acciones y realizando operaciones ofensivas con el objeto de proveerse de las armas que a partir de entonces ya no esperarían de la Dirección Liberal. Con la colaboración de la población civil se logró romper el bloqueo impuesto por el Ejército y se reforzó el cobro de los “impuestos” a la producción ganadera, que en adelante fueron aplicados a todo aquel que no manifestara simpatías por el movimiento revolucionario, bien fuera conservador o liberal.

A finales de junio de 1952, en respuesta a la reactivación del movimiento guerrillero se adelantó en los Llanos, por órdenes del Ministro de Guerra, José María Bernal, la mayor operación militar desatada hasta entonces en el país. Este operativo, que el historiador Russell Ramsey calificó de “insensato” debido al empleo de métodos de guerra convencional, constituyó un fracaso profundo y sólo afectó a la población civil. Las poblaciones de Puerto López, El Turpial, Las Delicias, El Frío y San Pedro de Arimena, fueron bombardeadas dejando cientos de refugiados y los campos arrasados. Militarmente, la respuesta al gigantesco operativo por parte de la guerrilla ponía en evidencia la reactivación del movimiento insurgente. Un botón de muestra fue el aniquilamiento de una columna de cien soldados en Puerto López el 10 de julio de 1952, por parte de una de las columnas de Guadalupe Salcedo. El auge de la resistencia era incuestionable.

> La zona de operaciones (en los Llanos) sobrepasaba los 150.000 Km cuadrados, extensión de la cual el 90% se encontraba fuera del control de las autoridades; las guerrillas tenían bajo su control la frontera con Venezuela (...) y, en cuanto a su número, en el apogeo del conflicto, los cálculos más optimistas estimaban en 80.000 el volumen de efectivos (...) los pesimistas lo situaban alrededor de 20.000, cifra de todas maneras amenazante, tratándose de un Ejército irregular[14].

[14] Gonzalo Sánchez, *Ensayos de historia social y política del siglo XX, Op. cit.,* p. 242. La cifra de 20.000 hombres resulta de todas maneras exagerada. El propio Gonzalo Sánchez, en un trabajo más reciente, considera que el número de hombres

Al promediar el año 1952 era evidente que el movimiento guerrillero de los Llanos se había cualificado, pasando a una etapa ofensiva de consecuencias impredecibles. "Las acciones subversivas llevadas a cabo en junio de 1952 en adelante —señala el coronel Sierra Ochoa— estaban definidas por una franca ofensiva, la más violenta después del 9 de abril"[15]. Adicionalmente, las tensas relaciones con la Dirección Nacional Liberal llegaron casi a un punto de ruptura, luego del mensaje de los comandantes guerrilleros al ex presidente López (agosto de 1952) en el cual rechazaban la política de entendimiento con el conservatismo y convocaban al pueblo liberal para que con absoluta libertad "...se encargue de dirigir sus destinos y defenderse como pueda".

En estas circunstancias, pese a la marginalidad que disminuía las posibilidades del movimiento en los Llanos para incidir en el plano político nacional, resultaba lógico que las miradas de varios dirigentes guerrilleros de las demás zonas del país se hubieran dirigido hacia allí, con la esperanza de encontrar las condiciones que hicieran posible la unificación del movimiento insurgente.

Aunque la idea de una guerrilla unificada pudo estar en la mente de muchos de sus dirigentes, es muy probable que las propias condiciones del movimiento insurgente hayan hecho imposible el desarrollo de este proceso. La principal dificultad residía en su fragmentación, lo cual le impidió adquirir conciencia de sus posibilidades reales. De hecho, la resistencia como uno de los aspectos "menos visibles" de la Violencia, sólo pudo comenzar a apreciarse en su verdadera magnitud después de la desmovilización de buena parte de los comandos guerrilleros, a partir del segundo semestre de 1953, en medio del asombro que produjeron los testimonios sobre la entrega de miles de guerrilleros a lo largo del país[16]. Por otra parte las dificultades para la unificación también respondían al recelo existente entre grupos comunistas y liberales que en algunas oportunidades se transformó en enfrentamiento abierto.

A lo anterior deben sumarse las enormes diferencias de carácter cultural que separaban a los grupos guerrilleros de las diversas zonas del país. Cada uno de estos comandos contaba con tradiciones de lucha bien diferentes entre sí, que se reflejaron, por ejemplo, en el escaso interés que los guerrilleros del Llano brindaron al problema de la propiedad sobre la tierra, en comparación con los guerrilleros del sur del Tolima, continuadores de una larga tradición agrarista. Entre estos grupos existían también enormes diferencias en cuanto al origen de clase de sus miembros, tradiciones políticas y formas de organización social. Todo lo cual terminó ahondando la brecha entre ellos y limitando aún más sus posibilidades de unificación. En síntesis, como lo sugiere el profesor Hobsbawm, las posibilidades de estos movimientos estaban dadas por la estrecha relación comando-territorio-base social, que limitaba no sólo el crecimiento del grupo insurgente sino, además, su movilidad y su capacidad de desplazarse a otros escenarios geográficos[17].

---

en armas en esta zona pudo haber alcanzado unos 10.000. *Véase* Gonzalo Sánchez, "Violencia, guerrillas y estructuras agrarias", en *Nueva Historia de Colombia*, Vol. II, *Op. cit.*, p. 144.

[15] Gustavo Sierra Ochoa, *Las guerrillas de los Llanos Orientales*, p. 12. Citado por Gonzalo Sánchez, *Ensayos de historia social y política del siglo XX, Op. cit.*, p. 241.

[16] Gonzalo Sánchez (1990), "Guerra y política en la sociedad colombiana", en *Análisis Político,* No. 11, Bogotá, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.

[17] *Cf.* Eric Hobsbawm, "Historiografía del bandolerismo", en *Pasado y presente de la Violencia en Colombia, Op. cit.*, *Véase* del mismo autor, "Anatomía de la Violencia en Colombia", en *Rebeldes primitivos, Op. cit.*

Volviendo al caso de los Llanos, lo anterior puede explicar por qué los insurgentes llaneros no incorporan a su proyecto político las decisiones adoptadas en la “Conferencia de Boyacá”. Más aún, si se comparan las conclusiones de esta última con el contenido de la Primera Ley del Llano (11 de septiembre de 1952), y con el de la Segunda, conocida como “Ley que organiza la revolución en los Llanos Orientales de Colombia” (18 de junio de 1953), puede observarse que éstas planteaban un programa más coherente y que se adaptaba en forma más realista a las expectativas de los habitantes del Llano. Con la ventaja de que no fueron consideradas en ningún momento como una imposición sino, por el contrario, aceptadas como el fruto de la evolución interna de su lucha. En virtud de lo cual se han considerado como el más completo proyecto democrático del movimiento insurgente de la época, en clara contraposición con el proyecto fascista y corporativista de la Asamblea Constituyente que impulsaba en el mismo período Laureano Gómez.

El golpe del 13 de junio de 1953 interrumpió, sin embargo, el proceso de politización clasista y de autonomía creciente de las guerrillas del Llano. No por simple coincidencia, el golpe se produjo precisamente en el momento de mayor auge del movimiento insurgente. La reincorporación de los guerrilleros liberales a la vida civil constituiría la expresión más palpable de la culminación de esta época de convulsiones. Todo era, sin embargo, una simple ilusión. Mientras el país vivía la euforia de la paz, se estaba ya tejiendo, debido a múltiples factores, un nuevo período de violencia. Este primer ciclo de violencia/amnistía/rehabilitación tendría una brevísima duración.

II

LAS GUERRILLAS BAJO LOS GOBIERNOS MILITARES

ROJAS PINILLA
Y LA NUEVA SITUACIÓN POLÍTICA

LA “GUERRA DE VILLARICA”

LA JUNTA MILITAR DE GOBIERNO

ROJAS PINILLA Y LA NUEVA SITUACIÓN POLÍTICA

El golpe cívico-militar del 13 de junio de 1953 cambió de un tajo la situación política e incidió en forma inmediata en la violencia que sufría el país. Con el fin de superar esta conmoción interior el nuevo gobierno buscó, como uno de sus principales objetivos, la desmovilización de los alzados en armas. Entre los diversos factores que incidieron en el estímulo dado por sectores mayoritarios de la clase dirigente al arbitraje militar, el primero en nuestra historia, la superación de la guerra civil era la aspiración principal.

La amnistía de Rojas Pinilla tuvo la particularidad de que sólo tenía como respaldo los compromisos verbales que asumieron los miembros de las Fuerzas Armadas frente a la guerrilla. La circular dirigida por el brigadier general Alfredo Duarte Blum a los jefes de las tres armas el 19 de junio de 1953 es muy significativa a este respecto:

> Interpretando el sentir del excelentísimo Señor Presidente de la República, Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, lo autorizo para que a todos los individuos que en una u otra forma se hayan comprometido en hechos subversivos contra el orden público y que se presenten voluntariamente ante las autoridades militares haciendo entrega de sus armas, les dejen en completa libertad, les protejan las vidas, les ayuden a reiniciar sus actividades de trabajo y los auxilien en sus necesidades más apremiantes cuando las circunstancias así lo exijan y usted lo estime necesario. Sírvase hacer conocer esta orden en todas su dependencias y difundirla en las zonas afectadas de su jurisdicción[1].

El decreto No. 1546 del 22 de junio de 1953 sólo concedió un indulto parcial para los delitos políticos, rebajando las penas en una cuarta parte, mientras que el Decreto No. 2184, del 21 de agosto de 1953, sí concedía el indulto total pero sólo para los militares comprometidos en el golpe militar frustrado en 1944. El tardío Decreto de amnistía No. 1823, expedido con ocasión del primer aniversario del régimen militar, tuvo solamente un efecto reducido ya que para entonces la inmensa mayoría de los alzados ya había depuesto las armas. No obstan te estas limitaciones, es obvio que el objetivo central del gobierno militar en el plano de la guerra civil obtuvo un éxito inicial fulgurante. Ahora bien,

> ...si la función de la amnistía de 1953 fue el desarme y la desmovilización del movimiento guerrillero, precisamente en el momento en que éste atravesaba un período de relativo ascenso y cualificación, las condiciones de aceptación de la misma son indicativas del nivel de conciencia política alcanzado por los diferentes frentes que operaban en el territorio nacional y de su comprensión, también diferenciada, del conjunto de la situación política[2].

En efecto, las respuestas dadas a la política oficial por parte de los diferentes grupos guerrilleros no fueron homogéneas. Al menos cinco tipos de respuesta han sido dilucidados por el historiador Gonzalo Sánchez: (1) las rendiciones incondicionales (como las de los contingentes armados de los hermanos Tiberio y Leonidas Borja, en Rovira, Tolima); (2) las rendiciones con exigencias posteriores a la entrega (tal fue el caso de los grupos armados que actuaban en el sur y en el norte del Tolima al mando del “Mayor

[1] *Diario tú Colombia,* 20 de julio de 1953.

[2] Gonzalo Sánchez, *Ensayos tú historia política y social del siglo XX, Op. cit.,* p. 225.

Arboleda", de "Mariachi", del "General Peligro", etc.); (3) las rendiciones con exigencias previas a la entrega (fomentada por los guerrilleros del Llano); (4) las propuestas condicionadas de disolución sin promesas de entrega (tal el caso de las guerrillas que dirige en Antioquia, Juan de Jesús Franco Yepes, "Capitán Franco"); y (5) las propuestas de conversión de la guerrilla en autodefensa sin desmovilización y sin entrega de armas (propugnada por las guerrillas de inspiración comunista, salvo en el Sumapaz)[3].

La posición del Partido Comunista frente a la política del gobierno militar tuvo tres variantes regionales "diferenciables no sólo por su particular experiencia histórica sino también por el papel que acertada o equivocadamente les asignaba el Partido Comunista en el marco general de la resistencia"[4]: la del Tequendama, la del sur del Tolima y la del Sumapaz. En la primera, gracias a la alianza entre el movimiento agrario y los sectores latifundistas, se logró impedir la agresión militar y la zona se mantuvo como un área de refugio y de seguridad de los guerrilleros comunistas; en la segunda, debido a la complejidad de los enfrentamientos entre guerrillas liberales y comunistas, bandas conservadoras y Ejército, en múltiples y variadas alianzas temporales, se viviría en un permanente estado de tensión y conflicto que haría necesaria la evacuación de los frentes armados comunistas hacia otras zonas; finalmente, en la región del Sumapaz se produjo una entrega de armas en el municipio de Cabrera ante el general Alfredo Duarte Blum, el 31 de octubre de 1953; sin embargo, el movimiento agrario permaneció cohesionado y esta fórmula permitió a los dirigentes comunistas fortalecer su consolidación en la zona, mediante el despliegue a nivel regional de un "Frente Democrático de Liberación Nacional"[5].

Con la reinserción de los alzados en armas, en la mayoría de los casos, o la simple desmovilización en otros, termina la primera etapa del movimiento guerrillero colombiano, caracterizada por el predominio de las guerrillas de inspiración liberal.

Como complemento del decreto de amnistía, el gobierno creó una Oficina de Rehabilitación y Socorro bajo la dirección de Jorge Bejarano, y con dependencias en los principales departamentos afectados por la violencia. La Oficina buscó elaborar una ley tendiente a restablecer la tenencia de la tierra para sus verdaderos dueños, así como impulsar una bolsa de empleo y unas Oficinas de Rehabilitación Física y Social y de Protección Materno-Infantil. La insuficiencia de recursos y la ausencia de continuidad pronto condujeron esta política al fracaso. El clima de paz sólo tendría una corta duración.

---

[3] En este punto nos apartamos de las apreciaciones de Gonzalo Sánchez, quien habla de la desmovilización de la guerrilla sin entrega de armas. Es más precisa la apreciación de Gilberto Vieira: "En las nuevas condiciones políticas creadas, el Partido Comunista lanzó la consigna de transformar las guerrillas en movimientos de autodefensa campesina, sin desmovilizarse y sin entregar las armas al gobierno" ("Nueva etapa de lucha del pueblo colombiano", en *Documentos Políticos* No. 47, febrero-marzo de 1965, p. 13).

[4] Gonzalo Sánchez, Ensayos..., *Op. cit.*, p. 258.

[5] Marcos Arenas, antiguo estafeta de la guerrilla de Juan de la Cruz Varela, afirma haber entregado en 1953 una carta firmada por varios dirigentes de las guerrillas liberales, Rafael Rangel y Guadalupe Salcedo, entre otros, en la que invitaban a Varela a sumarse a las conversaciones de paz con el gobierno de Rojas. Según la versión de Arenas, Juan de la Cruz les dijo a los comandantes del Sumapaz: "Aquí les presento estas cartas de otros grupos guerrilleros que ya han pactado la paz con el gobierno. Nosotros comprendemos muy bien que la paz, siendo necesaria, no va a ser duradera, pero creo que nos va a tocar seguir el mismo camino de la otra gente y negociar, o mejor, hacer un simulacro de entrega de armas. Solos nada podemos hacer en adelante, aunque solos hayamos luchado hasta hoy. De todos modos continuaremos la lucha a través de los sindicatos por la revolución colombiana que apenas comienza". Alfredo Molano, entrevista con Marcos Arenas (1990), "La colonización voces y caminos" en *La colonización de la Reserva de la Macarena,* Bogotá, p. 30.

Mientras tanto la guerrilla y los movimientos de autodefensa comunista se habían convertido en una fuerza regional con sus enclaves en algunas áreas del sur del Tolima, como Marquetalia, y del oriente de este mismo departamento, como Villarrica; Teruel en el Huila; Riochiquito en el Cauca, y Viotá y la región del Sumapaz en Cundinamarca[6].

Ante el cambio de situación política, el Partido Comunista buscaba transformar a las guerrillas en movimiento de autodefensa. Pocos días después de la llegada de Rojas al poder, el comité central recomendó que: "...si no es hostilizado por las Fuerzas Armadas oficiales, el movimiento debería considerar la conveniencia de transformarse en autodefensa de masas para garantizar su trabajo pacífico, luchar por la tierra para quienes la trabajan y por la defensa de los derechos del pueblo contra toda clase de arbitrariedades"[7].

No obstante esta decisión, debido a múltiples problemas de orden tanto nacional como regional, "el movimiento guerrillero orientado por los comunistas se debatía en la incertidumbre"[8]. De hecho, la violencia política continuó auncuando con menor intensidad que en el pasado inmediato, en todo el sur del Tolima. Según esta misma fuente, en los primeros meses del golpe se sostuvo el enclave de El Davis, se creó un nuevo destacamento guerrillero bajo la conducción de José A. Castañeda, "Richard", en Calarma, al norte de Chaparral, y se sostuvieron contactos armados con el Ejército y con bandas de antiguos guerrilleros liberales transformadas en avanzadas del gobierno, prácticamente hasta finales de 1953. Las conversaciones entre los emisarios del gobierno y representantes de El Davis (*véase* Anexo No. 2), que se desarrollaron desde el mes de julio de 1953 en busca de la entrega de las armas, no tuvieron éxito debido a varias causas.

Por una parte, la situación de aislamiento político del Partido Comunista, debilitado por años de represión, se tornó dramática con el cambio de gobierno, no sólo debido al apoyo brindado por el Partido Liberal al nuevo mandatario y a la incorporación de las guerrillas liberales, sino, ante todo, en virtud de la filosofía abiertamente anticomunista que animaba al mando militar, la mutua desconfianza de las partes y las hostilidades que mantenía el Ejército en la zona. Rojas Pinilla llegó incluso a afirmar en alguna ocasión: "el único obstáculo para la pacificación del país es el Partido Comunista".

Por otra parte, debe añadirse que la total incomprensión de las características del momento político por parte del mando militar de las guerrillas comunistas agravó esta situación. En el documento del estado mayor militar de las Fuerzas Guerrilleras de la Cordillera Central de los Andes, suscrito en El Davis el 26 de junio de 1953 (*véase* Anexo No. 3), es decir, a dos semanas del golpe militar, el radicalismo que asoma a todo lo largo del texto sólo contribuía a ahondar su dramática aislamiento. Sobre el terreno mismo, el documento precipitó de inmediato la ruptura de los destacamentos Sucre y El Davis II con el estado mayor, debido a que estos dos grupos habían entrado ya en negociaciones con el gobierno para su reincorporación. A nivel nacional, los calificativos al nuevo gobernante como "el delincuente más villano del país, quien conquistó su título a base de asesinatos y masacres", a su política como de "falsa pacificación, política de chantaje y de engaño", y

[6] Russell Ramsey, *Guerrilleros y soldados, Op. cit.,* p. 263.

[7] Comité Central del Partido Comunista de Colombia, *Op. cit.,* p. 112.

[8] Medófilo Medina, "La resistencia campesina en el sur del Tolima", *Op. cit.,* p. 263.

la intransigente decisión de no entregar las armas hasta imponer un "Gobierno Popular de Liberación Nacional", sólo conducían, en un momento de extrema soledad, a colocar a las guerrillas en la mira del cañón.

Por estas razones era en extremo ingenuo tratar de imponer condiciones de negociación al gobierno militar, con miras a una eventual reincorporación. Y mucho menos, del tenor de las expuestas en el memorando dirigido por las Fuerzas Guerrilleras del Sur del Tolima, al mando de José A, Castañeda, al teniente coronel Antonio María Convers Pardo, comandante del puesto militar de Chaparral, que evidentemente caerían en el vacío.

El memorándum en cuestión incluía una larga lista de exigencias para una eventual desmovilización. Además del inmediato retiro del Ejército del sur del Tolima y del desarme de bandas conservadoras, se hacían exigencias de carácter político como el levantamiento del Estado de Sitio, libertades democráticas y sindicales, amnistía e indulto para los presos políticos y la convocatoria de una Asamblea Constituyente; exigencias económicas como la reconstrucción de las zonas arrasadas por la violencia, la distribución de tierras a los trabajadores campesinos, la condonación de hipotecas y deudas bancarias, la construcción de vías de comunicación y escuelas y el aumento de salarios para las clases trabajadoras; e incluso, demandas relacionadas con el manejo de la política exterior como la revisión del tratado bilateral entre Colombia y los Estados Unidos y cambios en la política frente a los gobiernos del Perú y Venezuela[9]. Sin duda, existía una enorme distancia entre las concesiones que estaba dispuesta a otorgar la dictadura militar y las demandas que hacía el movimiento guerrillero comunista para su eventual reincorporación (*véase* Anexo No. 4, "Circular de las Fuerzas Armadas a los grupos alzados en armas del Sur del Tolima").

Una de las principales razones por las cuales el conflicto en el sur del Tolima no cesó en ningún momento fue la utilización de las guerrillas liberales por parte del Ejército para aniquilar los núcleos comunistas, y un poco más tarde, el intento del propio Ejército de liquidar a los dirigentes guerrilleros liberales amnistiados.

Además, en numerosas regiones, una fuente de tensión y conflicto inevitable estalló cuando los refugiados, al regresar a sus tierras, las encontraban ocupadas. Este es el caso, por ejemplo, del departamento del Tolima, en el cual la violencia revivió debido a que el

> ...regreso inesperado de miles de guerrilleros a sus fincas abandonadas durante cuatro o más años significó nuevas tensiones económicas para una sociedad local ya muy traumatizada. Muchos encontraron a personas extrañas viviendo en sus tierras, y en algunos casos éstas habían sido vendidas en ausencia de sus verdaderos dueños. El sur y el oriente del Tolima fueron gravemente afectados por tales ventas[10].

Como veremos más adelante, estas dos regiones serían el escenario principal de la nueva ola de violencia desatada a mediados de 1955.

---

[9] "Memorándum sobre condiciones de desmovilización de las Fuerzas Guerrilleras del Sur del Tolima al Gobierno", Calarma, septiembre 30 de 1953.

[10] James Henderson (1984), *Cuando Colombia se desangró*, Bogotá, El Áncora Editores, 1984, p. 235.

Es indudable que mientras los Llanos recibieron bajo el gobierno rojista un trato especial[11], en el resto del país y en particular en el Tolima, una vez transcurridos los efímeros momentos de euforia con que se dio comienzo a la paz, se reinició la pacificación "a sangre y fuego". Quienes sufrieron esta nueva etapa de violencia se refieren a ella como la "violencia grande", para mostrar sus dimensiones. Esta, aunque menos extendida en el territorio nacional que la anterior, que culmina en 1953, tuvo una intensidad muy superior.

La autobiografía de Jesús María Oviedo, "Mariachi", dirigente guerrillero liberal nacido en 1928 en la vereda Campohermoso, del municipio tolimense de Ataco y cuyo duro enfrentamiento con las guerrillas comunistas se prolonga durante dos décadas hasta su asesinato en 1977, es la mejor radiografía de esta situación. Es interesante reproducir textualmente apartes de dicha autobiografía y que su similitud con la vida de tantos otros guerrilleros liberales del sur del Tolima, que terminaron enfrentados en un conflicto sin tregua, por lustros, con las guerrillas comunistas, es sorprendente[12].

> Yo trabajaba en 1949 en la finca de mi padre en la vereda de Campohermoso, cuando fuimos despojados y echados por la "chulavita", y por comisiones de civiles que fueron llegando a acabar con los liberales. No me quedó más que largarme al monte, huyendo todos los días y de vez en cuando ensayando una tímida resistencia con una u otra escopetica de fisto. Desde ese año empecé a correr y a no tener paz. Cansado, acosado, me largué a Bogotá tratando de establecer algún contacto para irme a los Llanos a pelear al lado de Eliseo Velázquez. No pude y tuve que venirme nuevamente, por entre el monte, hasta Campohermoso, donde tuve que volver a coger para el monte y aislarme en Peña Rica, donde la indiada liberal de la zona. Yo seguía escotero (solo), y un día cansado de corretear salí para Gaitania, una vereda cercana. Allí me cogió preso la tropa que ese día hizo un asalto. Me dieron patadas, palo, y me hicieron lo que a los demás liberales que caían en poder de los chulos (policías): humillarme. La policía me vino a traer a Planadas y en el camino los dejé esperándome. De ese día en adelante me hice guerrillero, estableciendo contacto con otros que huyeron y consiguieron los primeros "palos" (armas) en la lucha. Yo trataba, aún, de sacarle el cuerpo a la pelea pero no había remedio.
>
> Vino una especie de tregua y me regresé nuevamente a Campohermoso que había sido incendiado. Muy poco estuve allí, pues se inició, al poco tiempo, otra persecución dura. Estábamos en 1952 y yo me regresé a la guerrilla.

[11] Este trato especial, reflejado, por ejemplo, en la inversión superior de recursos de rehabilitación en esta región, no excluía una utilización simultánea de represión selectiva. Ésta se orientaba contra antiguos alzados en armas que cuestionaban el cumplimiento de las promesas oficiales. Desde Caracas, donde se había refugiado el segundo comandante de las Fuerzas Revolucionarias de Los Llanos Orientales, Eduardo Franco Isaza, afirmaba en una entrevista: "El pueblo de Colombia está pidiendo a gritos justicia, está solicitando en todos los términos que el gobierno dé cumplimiento a lo prometido cuando necesitó las promesas para afianzarse en el poder. No hay nada nuevo en las exigencias populares. Nuestro lema de ayer es el mismo de hoy: 'Libertad, Justicia y Paz'", *El Nacional*, Caracas, 28 de septiembre de 1954.

[12] Como han señalado diversos autores, Pierre Gilhodes y Eric Hobsbawm, entre otros, no es posible en este período establecer una clara diferenciación entre el bandolero y el revolucionario campesino. Uno y otro proceden de la misma matriz y pueden además transitar de una condición a otra, como en efecto ocurrió en estos años. Tal es el caso de Manuel Marulanda, quien inició sus actividades liquidando conservadores en los alrededores de Ceilán (Valle) y terminó como dirigente de las guerrillas comunistas del sur del Tolima. A su vez, muchos guerrilleros liberales derivaron en bandoleros, para terminar sosteniendo un vago discurso progresista e incluso adhiriendo a la causa revolucionaria, como fue el caso de "Pedro Brincos". Pierre Gilhodes (1985), "La Violencia en Colombia: bandolerismo y guerra social", en varios autores, *Once ensayos sobre la Violencia*, Bogotá. Eric Hobsbawm, "Historiografía del bandolerismo", en *Pasado y presente de la Violencia en Colombia*, *Op. cit.*

Los "Comunes"

> Por esa época las guerrillas venían siendo mangoneadas por los "comunes" (comunistas), que habían establecido contacto con los Loaiza —liberales de Rioblanco—, que, hay que decirlo, fueron los iniciadores del movimiento guerrillero en el Tolima. Actué con ellos en el comando de El Paujil y estuve algún tiempo en esa cosa porque no sabía distinguir si eso era liberalismo o una disidencia de las que había en esa época. Me batí duro contra los "chulos" y comencé a desear separarme de esa gente.

Durante el período de unidad de las guerrillas comunistas y liberales, "Mariachi" fue asignado al Comando San Miguel bajo control comunista y debido a sus constantes críticas a la forma como éste era manejado fue condenado a muerte por el estado mayor de El Davis[13]. Su ejecución, que debía ser realizada por los miembros del "Disco Rojo" (la unidad de inteligencia del comando de El Davis), se frustró debido a que su compañero de unidad, el "Teniente Arboleda", le informó acerca de la sentencia y decidió con los veinte hombres a su mando pasarse al campo liberal.

> Vino 1953 y me pasó algo grande. Me encontré con "Arboleda", que operaba con la guerrilla en "Las Hermosas". Me gustó ese hombre por guapo y por buen soldado. Hablé largo con él y resolvimos organizar una rebelión interna contra los "comunes". Un 23 de junio desarmamos a los comunistas de nuestra guerrilla. Los echamos y los hicimos largarse de El Limón, Irco, Ambeima, Las Hermosas y Calarma. Logrando esto nos fuimos con "Arboleda" a La Palma, y allí hicimos contacto con los Loaizas y los Cardas ("Peligro" y su familia), que estaban dándose candela de la buena. Este acto nuestro unificó el movimiento guerrillero auténticamente liberal y le dio más vigor y fuerza.

Una paz pírrica

> Ya había pasado el 13 de junio que vino a traer una paz chiquita a nosotros. Paz en el papel pero no en la práctica. Yo, desconfiado, le había peliado al Ejército y a los godos en San Antonio. Sin embargo, ante la ofensiva de paz de los jefes del liberalismo, del gobierno y de todo el mundo, resolvimos entregarnos con "Arboleda" y lo hicimos el 22 de octubre en Santa Ana.
>
> A los ocho días me estaba persiguiendo otra vez la tropa de La Virginia, dizque porque yo era "el intelectual" de la vaina. Corrí otro largo rato, casi solo. En Irco puse una fonda en la vereda "La Estación" pero no me duró el gusto: en 1954 cuando había logrado hacer una pequeña fortuna volvió el Ejército y me echó de allí y de unas mejoras que había comprado a los señores Romero. Era la violencia grande: la de Rojas Pinilla, la del Coronel Villate, la de los aviones, las bombas, la metralla, la de las barridas más duras que vimos. De la casa que estaba construyendo en ese sitio no quedó ni el zinc que sirvió para construir un cuartel en ese lugar. Me andaban cerquita y me perseguían a muerte. Si mataban dos por el límite con el Huila era "Mariachi", si se robaban ganado, "Mariachi", si molestaban las mujeres, "Mariachi", No me quedó ya otra cosa que darme plomo con unos ochenta hombres que tenía nuevamente a mi mando y con un fusil que no entregué en 1953.

[13] Esta es la versión del biógrafo de "Mariachi", David Gómez, *Op. cit.*, 47 y ss.

El enfrentamiento de "Mariachi" y su grupo contra el régimen militar se prolongaría hasta enero de 1957, cuando se abrió una nueva etapa de distensión en el Tolima gracias a los buenos oficios del dirigente político Rafael Parga Cortés.

> El 19 de enero de 1957 me entrevisté con el doctor Parga y don Ismael Castilla, del Directorio Liberal del Tolima, en El Rubí, cerca de Planadas. Convinimos en hacer la paz y yo me comprometí a recoger unas comisiones que tenía por el Huila y por acá. Contaba con más de trescientos hombres a mi mando y con el apoyo total de la población que es muy grande. Por su parte el gobierno se comprometió a levantar el bloqueo económico a que nos tenía sometidos, a retirar los retenes que nos acosaban y a dejarnos regresar a Santiago Pérez —mi pueblo— , donde estaba la pajaramenta. También se acordó que se permitiera la venta de fincas de conservadores malos de "Casa Verde" bien a liberales o bien a conservadores honrados. Fue el 19 de enero de 1957. Aún esperamos que se cumpla el compromiso que fue ratificado solemnemente en la célebre entrevista del puente de Planadas a la que asistieron directorios, secretarios de gobierno, periodistas, etc[14].

El mantenimiento del enclave de El Davis se iba haciendo día a día insostenible. Ante esta situación, el comité regional de Chaparral decide realizar la II Conferencia Regional del Sur, el 28 de octubre de 1953, con la colaboración de la comisión política del estado mayor de El Davis (*véase* Anexo No. 5). Para la adecuada transformación en autodefensa se crearon cuatro destacamentos móviles, las llamadas "comisiones rodadas", que actuarían teniendo como perspectiva la creación de movimientos de masas en zonas receptivas en cuanto al influjo comunista. El desplazamiento de las guerrillas comunistas hacia el sur del Tolima mediante la "Columna de Marcha" en 1950, abandonando sus áreas históricas de influencia y, ahora, las "comisiones rodadas" hacia áreas lejanas del Huila o del oriente del Tolima explican la desaparición de la influencia comunista en la región de Chaparral. Situación bien diferente de la que se presentará en Viotá y el Sumapaz.

El primero de estos grupos móviles, al mando de Jacobo Prías Alape y Manuel Marulanda, tras fuertes enfrentamientos con los "limpios" y el Ejército regular, terminó por instalarse en Riochiquito y posteriormente impulsó en el sur del Tolima el polo de colonización armada de Marquetalia. Al ingresar en Riochiquito los guerrilleros comunistas tuvieron, según el testimonio de Jaime Guaracas, serias dificultades para insertarse en la población local predominantemente indígena. Incluso se produjo el asesinato del primer hombre que sirvió como contacto de los comunistas en la zona, el colono Miguel Madrid.

> Madrid fue asesinado en plena época de paz cuando salía a hacer mercado a la localidad de Nátaga. Era también la única persona en mucho terreno a la redonda que hablaba español, en la parte indígena de la región. Claro que el apoyo indígena no fue logrado desde el comienzo. Pasó mucho tiempo antes de que los indios aceptaran a los guerrilleros de Charro y Marulanda. La gran mayoría se resistía a la penetración de la guerrilla[15].

[14] *El Tiempo*, 3 de septiembre de 1958. El alias de Jesús María Oviedo nace de su pasión por las rancheras mexicanas que cantaba acompañado de un tiple o un violín. Fue asesinado, al parecer por las FARC en su finca en Ataco (Tolima) en septiembre de 1977. *El Colombiano*, 20 de septiembre de 1977.

[15] Carlos Arango, *FARC veinte años*, *Op. cit.,* pp. 142-146.

En cuanto al nacimiento de Marquetalia como una estratégica zona de influencia comunista, éste se produjo en 1955 cuando "Charro Negro" se desplazó de Riochiquito hacia esta área selvática, denominada El Támaro por sus centenares de habitantes, refugiados allí a consecuencia de la persecución.

El segundo grupo, al mando de Andrés Bermúdez, "Llanero", fue aniquilado al poco tiempo de su conformación, por los "limpios". A este grupo, que era el mejor armado y que debía permanecer en El Davis bajo la conducción inexperta de "Llanero", le fue tendida una celada. Con el pretexto de alcanzar unos acuerdos negociados con los directorios políticos y el Ejército, fueron desarmados y aprehendidos, y posteriormente asesinados en cercanías del Río Saldaña.

El tercero, bajo la dirección de José A. Castañeda e Isauro Yosa, se instaló tras múltiples escaramuzas en Villarrica. Y el cuarto, dirigido por "Ave Negra" se desplazó hacia Natagaima. Así, pues, el Partido Comunista orientó a los destacamentos guerrilleros que influía, hacia el cese al fuego, pero se negó a entregar las armas y a acogerse a la amnistía. Sólo trece días después del golpe militar de Rojas, el estado mayor militar de las Fuerzas Guerrilleras de la Cordillera Central de Los Andes en un manifiesto en mimeógrafo había adoptado esta línea de conducta: "El pueblo colombiano durante siete años de cruda violencia ha aprendido a combatir con las armas en la mano y sin ellas a sus verdugos y no está dispuesto a deponer las armas para morir de rodillas abandonando a su lucha liberadora"[16].

El Partido Comunista no se equivocaba en cuanto a la orientación abiertamente anticomunista de la administración de Rojas Pinilla (la ilegalización del Partido no se hizo esperar), y ante esta situación buscó garantizar su influencia política y sindical en determinadas regiones, reforzándolas con el apoyo militar del movimiento de autodefensa. En este sentido se orientaron las conclusiones de la Segunda Conferencia Regional del Sur (octubre 28 de 1953), ya mencionada: "luchar por la no entrega de las armas y tratar de que todos los campesinos dispongan cada día de mejores elementos de defensa de sus intereses y contra todo intento del gobierno y la reacción de repetir cualquier forma de violencia contra el pueblo laborioso"[17].

Si el proceso de pacificación del gobierno militar alcanzó un rápido éxito en sus primeros meses, la violencia no se extinguió en su totalidad ya que ésta continuó muy aguda tanto en el sur del Tolima como en la región del Sumapaz. Ya fuera directamente ejecutada por el Ejército y la Policía, o indirectamente mediante grupos de guerrilleros liberales manipulados. En cualquiera de los dos casos se buscaba exterminar lo focos comunistas. El círculo vicioso de la violencia oficial y la resistencia armada no se había logrado romper.

El 10 de junio de 1954 la prensa conservadora informó acerca de la decisión tomada por el consejo de ministros para ilegalizar al Partido Comunista. Solicitud que fue trasladad a la Asamblea Nacional Constituyente. El proyecto original de ilegalización presentado por Juan Uribe Cualla y otros constituyentes como Rafael Ortiz González y José Gabriel de la Vega, rezaba así: "El comunismo y demás partidos internacionales no podrán actuar en

[16] Manuel Marulanda Vélez, *Cuadernos de campaña, Op. cit.,* p. 104.

[17] *Ibíd.,* p. 127.

Colombia como organizaciones políticas. Se les declara fuera de la ley y ésta adoptará las medidas que sean indispensables para hacer efectiva la prohibición aquí decretada"[18].

Aunque en la exposición de motivos Uribe Cualla sostuvo que la ilegalización debía ser adoptada por consenso, las cosas no sucedieron de esta manera. Es indudable que para muchos sectores políticos la ilegalización del comunismo podía abrir la brecha para nuevas exclusiones. Por ello la carta abierta a la Constituyente, firmada por Gilberto Vieira, secretario general del PCC, tuvo amplia resonancia. En ella se afirmaba: "...la ilegalización del Partido Comunista es un problema que no atañe únicamente a los comunistas sino también a todos los demócratas y patriotas colombianos, porque con esa medida se crea un arma de persecución ideológica y se establece el delito de opinión"[19].

La falta de unanimidad llevó entonces a que en una junta privada de delegatarios conservadores, Guillermo León Valencia presentara una fórmula que, habiendo sido aprobada inicialmente en esta reunión, fue llevada a la Constituyente donde se aprobó finalmente por mayoría de 36 votos contra 19. El texto era el siguiente: "Art. 1º. Queda prohibida la actividad política del comunismo internacional. La ley reglamentará la manera de hacer efectiva esta prohibición. Art. 2º. Este acto rige desde su sanción"[20].

Esta declaración de ilegalización sería sólo el preámbulo de una agresión masiva contra las regiones agrarias de influencia comunista. La "guerra de Villarrica" sería el origen de la segunda etapa de la guerrilla en Colombia, cuya particularidad residiría, en comparación con la primera etapa, en el predominio de las guerrillas de inspiración comunista.

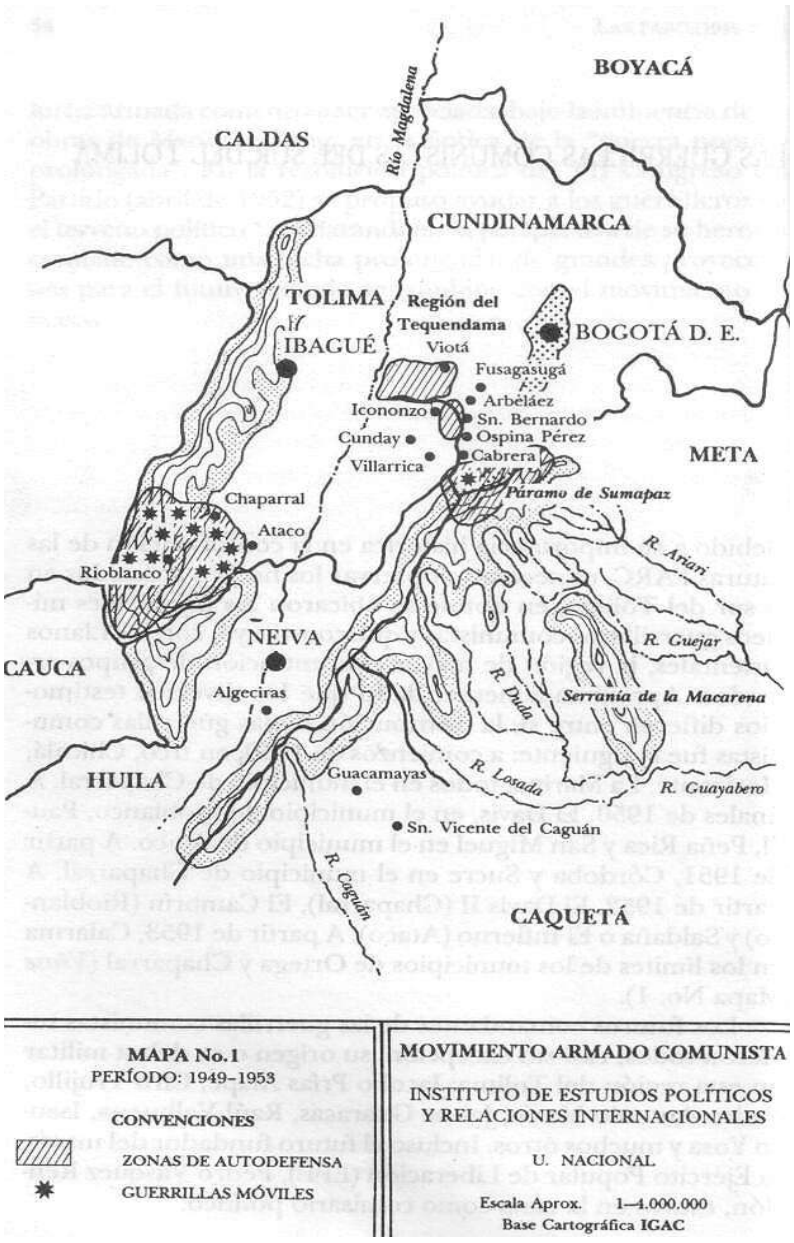
[18] *El Tiempo*, 18 de agosto de 1954.

[19] *El Tiempo*, 19 de agosto de 1954.

[20] *El Tiempo*, 8 de septiembre de 1954.

LA "GUERRA DE VILLARRICA"

Entre 1953 y 1954, los principales sitios donde se asentó la autodefensa agraria comunista fueron Riochiquito, Marquetalia, Villarrica y el Sumapaz. Al tiempo que el movimiento agrario en Viotá continuó con sus rasgos específicos (*véase* Mapa No. 2). El primero, Riochiquito, que nos sirve como prototipo, fue caracterizado por su principal dirigente como "un movimiento agrario construido con familias guerrilleras que no habían querido entregarse y con habitantes indígenas el lugar" y en donde "siempre estuvieron juntas la acción militar y la política, durante unos nueve años"[1].



[1] Ciro Trujillo, *Páginas de su vida, Op. cit.*, pp. 35-36.

Esta política, impulsada por el Partido Comunista en buena medida como respuesta a la política oficial que buscaba exterminar al movimiento agrario, iba en total contravía con uno de los objetivos que se proponía el gobierno militar, y que más adelante adoptaría también el Frente Nacional: recuperar para el Estado el monopolio de las armas. La creación de zonas bajo autodefensa armada fue una fuente de permanente tensión y conflicto, que se encuentra en el origen tanto de la guerra de Villarrica (1955), como de la guerra de Marquetalia (1964), las cuales abrirían el camino para nuevos episodios de reactivación de la guerra irregular en el país.

La euforia de la paz que se vivió en el país a partir del 13 de junio fue, en todo caso, dolorosamente corta. En 1954 la violencia, jamás extirpada del todo, toma de nuevo una gran fuerza. Germán Guzmán Campos, en el primer tomo de *La Violencia en Colombia,* señala que "este período de la violencia fue más bárbaro e intenso que el anterior", abarcando los departamentos del Tolima, Huila, Caldas, Valle, Cauca y un sector del Carare[2]. Se trataba de enfrentamientos militares entre los núcleos armados comunistas y las guerrillas liberales convertidas en grupos al servicio del Ejército (los llamados "limpios"); de una reactivación de guerrillas liberales ante el incumplimiento de las promesas oficiales; y, ante todo, del despliegue militar contra las regiones de influencia comunista, que tomaría el nombre de "guerra de Villarrica".

La historia de Villarrica está estrechamente ligada al desarrollo de la más sólida de las experiencias de organización agraria de los años treinta: la Colonia Agrícola del Sumapaz, dirigida por Erasmo Valencia, miembro fundador del Partido Agrario Nacional. Esta organización campesina surgió como un desarrollo espontáneo de las medidas contempladas en el Decreto 1110 de 1928, por el cual el gobierno nacional, buscando una salida a la creciente presión de arrendatarios y colonos en el oriente del Tolima, destinó una extensa zona en jurisdicción de los municipios de Cunday e Icononzo, para la realización de lo que pretendía ser un ambicioso plan de colonización dirigida. Para 1945, la Colonia Agrícola (en cuyo núcleo se sitúa la población de Villarrica) se había convertido en un importante centro dinamizador de la economía regional, contaba con más de 1.700 familias de colonos, entre oficiales y espontáneos, y generaba un creciente volumen de productos agrícolas destinados al mercado de las poblaciones vecinas, incluso al de la ciudad de Bogotá.

Pese a los esfuerzos del gobierno por mantener la zona bajo su control, la principal característica de la organización campesina que allí se forjó fue el cuestionamiento, por parte de los colonos, del sistema político bipartidista. Este hecho, como lo señalan los historiadores José Jairo González y Elsy Marulanda, "...constituyó un elemento trascendental para la evolución posterior de la vida nacional, en la medida en que el campesinado al organizarse políticamente por fuera de los marcos del bipartidismo se perfiló hacia un verdadero movimiento agrarista que quedó sometido a la sospecha y a la retaliación, no tanto de los sectores hacendatarios como de las políticas agrarias del Estado"[3]. Es en este contexto en donde se sitúan las sucesivas estrategias gubernamentales que entre 1948 y 1965 buscaron por diferentes medios, que incluyeron

[2] Germán Guzmán, Orlando Fals y Eduardo Umaña (1977), *La Violencia. en Colombia*, Bogotá, Punta de Lanza, Vol. 1, 1977, p. 104.

[3] José Jairo González y Elsy Marulanda (1990), *Historias de frontera. Colonización y guerras en el Sumapaz*, Bogotá, Cinep, p. 27.

desde el intento por conservatizar la población hasta la guerra de exterminio, el control político de esta región, cuya independencia llegó a ser considerada por momentos como una amenaza nacional.

La región del Sumapaz fue escenario entre 1948 y 1965 de tres guerras sucesivas: 1948-1953; 1954-1957; 1958-1965, que la sumieron en una profunda crisis, aún hoy no superada. Estas, sin embargo, no tuvieron como resultado una clara victoria militar, lo cual obligó a adelantar una serie de procesos inconclusos de negociación, que alimentaron la continuidad del conflicto en la región[4].

La "primera guerra del Sumapaz" (1948-1953) se desató a partir de la reacción conservadora, que intentaba castigar los levantamientos populares generalizados que tuvieron lugar en protesta por el asesinato de Gaitán el 9 de abril de 1948. La región, que había sido desde los tiempos de la UNIR un poderoso baluarte gaitanista, fue sometida desde finales de 1948 a un violento proceso de conservatización. Éste se inició con la destitución del director de la Colonia Agrícola del Sumapaz, Julio García, y su remplazo por un oscuro personaje de filiación conservadora, Eduardo Gerlein Gómez, quien con el apoyo de varios destacamentos de la policía "chulavita", traídos para el efecto de Chiquinquirá, El Cocuy y la provincia del Guavio, comenzó una campaña de hostigamiento y persecución contra los pobladores liberales. Esta política de aniquilamiento tuvo contornos dramáticos como la masacre de Pueblo Nuevo, en donde fueron asesinados más de noventa campesinos, o el genocidio de Mata de Fique, en donde murieron ochenta y siete hombres.

La respuesta espontánea de los pobladores condujo a la reactivación del movimiento agrario y a su rápida conversión en guerrillas. Tres fueron los comandos que se establecieron: los dos primeros, Guanacas y El Roble, en el área rural de Villarrica. El primero al mando de los hermanos Naranjo, y el segundo bajo la conducción de los hermanos Mora y los Jiménez. El tercero fue el comando de El Palmar, organizado en la vereda de ese mismo nombre en jurisdicción de Icononzo, por iniciativa de los hermanos Cuéllar. Esta situación, de resistencia espontánea y dispersa inicialmente, comenzó a cambiar a partir de 1952 bajo la conducción del dirigente agrario Juan de la Cruz Varela.

Varela, connotado líder gaitanista y sucesor de Erasmo Valencia en la cabeza del Movimiento Agrario del Sumapaz ocupaba, en el momento en que se inició la agresión, la vicepresidencia de la Asamblea del Tolima y por entonces había desarrollado estrechos lazos con dirigentes políticos del PCC, al cual ingresó en 1952. El 24 de diciembre de 1952, en una asamblea del movimiento de autodefensa del Sumapaz, Varela fue elegido comandante y dirigente político, con lo cual se consolidó la unificación de los comandos.

> El movimiento acordó ascensos militares y conformó un equipo de dirección militar con un teniente, tres subtenientes, tres sargentos primeros, cuatro sargentos segundos y siete cabos auxiliares. Las denominaciones de los grados y la concepción militar misma eran tomadas del Ejército colombiano. Los pocos elementos técnicos

[4] Una completa información sobre la región del Sumapaz y los sucesivos conflictos puede encontrarse en el trabajo de Elsy Marulanda (1991), *Colonización, hacienda y movilización campesina en Colombia. Sumapaz: 1870 1970*, Bogotá, IEPRI-Tercer Mundo. También, desde una perspectiva regional comparada, puede consultarse el trabajo de Gonzalo Sánchez (1989), "Tierra y Violencia. El desarrollo desigual de las regiones" en *Análisis Político,* No. 6, Bogotá, IEPRI-Universidad Nacional de Colombia.

> sobre los cuales descansaba la incipiente guerrilla eran aportados por combatientes que habían prestado servicio militar, entre quienes figuraban uno o dos suboficiales (...) En el plano militar fue muy valiosa la ayuda prestada por Luis Enrique Hernández ("Ramiro Solito"), joven de gran valor y talento militar que había sido enviado por las guerrillas de Chaparral[5].

La devastadora ofensiva del Ejército en 1952, primero contra el comando de El Roble y luego contra El Palmar, dio origen a la retirada de la población en columnas de marcha en febrero de 1953. La "Columna de marcha de El Palmar" se organizó bajo la conducción de Juan de la Cruz Varela y la comandancia de Salomón Cuéllar, "Vencedor", y Marco Jiménez, "Resortes". Luego de salir de El Palmar se unió en Villarrica con el comando de El Roble, siguió hacia La Colonia y se enrumbó finalmente hacia la zona de El Duda[6], Alrededor de dos mil quinientos campesinos y colonos realizaron este penoso recorrido, que culminó con la toma del cuartel de policía de La Concepción el 3 de mayo de 1953. Luego de lo cual la región del páramo de Sumapaz quedó bajo el control de los comandos guerrilleros, ahora unificados bajo la conducción de Juan de la Cruz Varela. Fue en este contexto de ascenso y unificación del movimiento armado, en el que se produjo el golpe militar de Rojas Pinilla, dando paso al primer proceso de negociación en la región.

La violencia bipartidista en Villarrica concluyó, pues, a finales de 1953 al tiempo con la desmovilización de las guerrillas del Alto Sumapaz dirigidas por Juan de la Cruz Varela, que se entregaron el 31 de octubre de 1953 al mando de Salomón Cuéllar y Marco Jiménez, y del comando de Lituania mando de Silvestre Bermúdez, "Mayor Mediavida", que hizo entrega de las armas en Aco el 18 de noviembre de ese mismo año. El 22 de diciembre de 1953, en un hecho que tendría enormes repercusiones para la región, un grupo de 40 guerrilleros conducidos por el "Mayor Lister", el "Capitán Richard" y el "Teniente Ave Negra" se entregó al Ejército en la plaza de Villarrica. Este núcleo guerrillero provenía del sur del Tolima, de donde había sido desplazado por el enfrentamiento con los liberales "limpios", y había llegado a la región con el fin de formalizar su entrega no en Villarrica, como a la postre sucedió por el retraso de la columna, sino en Aco, conjuntamente con el comando de Lituania. Al llegar a Villarrica los "sureños", como en adelante se les llamaría, recibieron el apoyo y la solidaridad de sus habitantes, quienes incluso efectuaron una especie de plebiscito que impidió que os guerrilleros amnistiados fueran evacuados por el Ejército hacia su lugar de origen.

El arribo de los "sureños" dio origen a profundas divisiones entre los colonos. A pesar de la solidaridad que inicialmente ofrecieron a los recién llegados, los habitantes de Villarrica veían cada día con más preocupación cómo se asentaba en su territorio una guerrilla que, aunque desmovilizada, mantenía sus armas y comenzaba a desarrollar una activa labor proselitista que no gozaba de la total aceptación de la población local.

> Los de Chaparral tenían más política y vino la división, pues de la noche a la mañana empapelaron a Villarrica de comunista, ¿sí? Porque Villarrica era liberal, no era comunista (...) Cuando llegaron entraron en persecución, en pelea digamos, los dirigentes de Villarrica y los de Chaparral. Entonces fue cuando resultó dizque

[5] Medófilo Medina, *Cuadernos de historia del PCC, Op. cit.,* p. 68.

[6] José Jairo González y Elsy Marulanda, *Historias de frontera, Op. cit.,* p. 37.

> comunista Villarrica. Resultaron también peleando porque Marco Jiménez (antiguo guerrillero liberal y negociador de la entrega de los sureños) no estaba de acuerdo que extorsionaran el comercio y los otros pues les tocaba pedir para mantenerse, para manejar 136 hombres en armas. Ese fue el error más grande que pudo hacer Villarrica, haber recibido ese personal[7].

Una diferencia sustancial entre el movimiento guerrillero que renació en 1955 en Villarrica y el de 1949, es el carácter menos espontáneo de esta segunda etapa: "Cuando comenzó el movimiento guerrillero en Villarrica —afirma Gilberto Vieira— se debió a una decisión del Partido Comunista. Al iniciarse la ofensiva militar contra esa región, el Partido dio la consigna de la resistencia armada, de desplegar la guerra de guerrillas. Ese movimiento fue dirigido por nuestro Partido, por medio de cuadros políticos y militares"[8].

Siguiendo las directrices de su Partido, los dirigentes comunistas desarrollaron una intensa labor proselitista que buscaba el fortalecimiento de los llamados Frentes Democráticos de Liberación Nacional, en los cuales se articularía la resistencia de los años siguientes. Pese a sus logros en materia organizativa, es indudable que los líderes comunistas sobrestimaron el papel de estas organizaciones y sus posibilidades, al convocar a sus miembros, en forma poco realista, a luchar por el derrocamiento de la dictadura militar, partiendo del supuesto de que contarían con el apoyo de numerosos grupos armados que participaban del mismo proyecto en los Llanos, el sur del Tolima y otras regiones del país. Así lo recuerda un ex guerrillero y colono de Villarrica:

> Mientras tanto la gente del "Mayor Lister" y el "Capitán Richard" trataban de ubicarse en la región. Ellos tenían más habilidad política, estaban más cerca del Partido Comunista. Entonces fue cuando entraron a crear la organización política en toda la región, a politizar la cosa y tal. Promovieron la cuestión de la creación de células, comités, toda la cosa. Algunos de nosotros veíamos con mucho escepticismo la cuestión. Pensábamos que iban como muy rápido, a lo cual me invitaron y se los dije. Dije que no estaba de acuerdo, que había mucho novelero, que sabía que había gente curiosa de saber qué cosa era la revolución (...) Que eso estaba muy bien, continuar con el pueblo, pero con base al futuro, que había que esperar un tiempo prudencial, esperar a que nos agredieran y luego sí ir al ataque, para no crear condiciones como las que se estaban creando ya, que nos estaban agrediendo por parte del movimiento mismo y que eso creaba condiciones para que nos atacaran lo más pronto posible[9].

El optimismo de algunos dirigentes comunistas como Martín Camargo, "Richard" y "Lister", entre otros, hizo pensar a muchos que el conflicto que estaba por desatarse contaba, a corto plazo, con posibilidades de resolverse a su favor. Algunos incluso creyeron que el derrocamiento de la dictadura podía darse en término de meses y hasta de días. Villarrica se sitúo entonces en la mira de la política represiva de la dictadura de Rojas, cuya abierta posición anticomunista encontró en las actividades del Frente

[7] José Jairo González y Elsy Marulanda, *Historias de Frontera*, *Op. cit.*, 132.

[8] Umberto Valverde (1973), *Colombia, tres vías a la revolución*, Bogotá, Círculo Rojo Editores, p. 43.

[9] José Jairo González y Elsy Marulanda, *Op. cit.*, p. 180.

Democrático de Liberación Nacional de esa región un claro pretexto para intervenir militarmente, con la excusa de restablecer el control sobre oda el territorio nacional[10].

> A finales del 54 acosaron mucho en sus actividades de organización —recuerda un ex combatiente de Villarrica— se descararon en el medio de propaganda que había en ese tiempo y que hay hoy, esa vaina de pintar piedras, esa vaina de escribir letreros, consignas. Llegó el caso hasta que en el teatro, el capitán fue una noche y en las propias costillas le pegaron un pasquín del Frente Democrático. Cómo sería la gente de berrionda y aventurera, escribir en las paredes y piedras: ¡que viva el comumismo! Por aquí, en esta región, donde hasta ahora salimos de una guerra y nadie sabía qué era eso del comunismo. Entonces ahí si fue duro... ¡fue tan fuerte la guerra del 54-55! El golpe fue berraco, los militares nos declararon la guerra y nos tocó pelear a pesar de todo[11].

En efecto, la segunda etapa de la Violencia tuvo su eje central en el conflicto armado de esta región del oriente tolimense. Como antesala al inicio de los operativos militares, la tropa, el 12 de noviembre de 1954, en número de 300 hombres, cercó un bazar organizado en la vereda Marcadilla por el cura de Villarrica, detuvo a varios dirigentes agrarios como Isauro Yosa y Miguel Avilés, y asesinó a varios campesinos. Yosa sería trasladado a la cárcel Modelo de Bogotá y, tras varios cambios de su lugar de reclusión, puesto en libertad condicional luego de la caída de Rojas.

En los primeros días de 1955, Juan de la Cruz Varela y otros dirigentes agrarios de la zona enviaron la siguiente carta al presidente Rojas Pinilla con objeto de intentar contener la agresión militar:

> Excelentísimo señor:
>
> En el municipio de Villarrica, en el oriente del Tolima, desde el día 12 de noviembre del año que acaba de terminar, se ha vuelto a revivir la violencia si no con más crueldad con la misma por lo menos de la que reinó antes del 13 de junio de 1953. Violencia que día a día toma más y más proporción animada por las mismas autoridades del municipio, como por los que llaman “Pájaros Azules”, importados de otros territorios para asesinar a los pacíficos trabajadores y moradores, llegando actualmente al doloroso extremo de que las gentes que ya habían vuelto a conseguir algunos bienes, nuevamente les ha tocado abandonarlos, los que inmediatamente son tomados como suyos por las chusmas reaccionarias y bandidos asesinos que masacraron familias enteras como las de Isidro Caballero y Alcides Varona.
>
> Del 12 de noviembre último para acá se ha desarrollado por las fuerzas oficiales acantonadas en Villarrica al mando del Capitán Lombana, Alcalde Civil y Militar del

[10] El anticomunismo de Rojas no era nuevo y estaba fuera de cualquier duda. Así se aprecia en la siguiente comunicación del embajador norteamericano al Departamento de Estado el 14 de septiembre de 1954: “La posición del Presidente Rojas con relación al comunismo es completamente clara. El comunismo y otras publicaciones subversivas han sido prohibidos. La delegación colombiana ante la Conferencia Internacional de Caracas participó en la redacción y respaldó la resolución anticomunista adoptada allá. Una fuerte orientación anticomunista fue expuesta por el canciller E. Sourdís el 31 de mayo y por el ministro de Guerra el 3 de junio. El programa de los Estados Unidos de perseguir subversivos y de aprobar una legislación anticomunista indudablemente ha tenido influencia en las ideas del gobierno colombiano”. Citado por Silvia Galvis y Alberto Donadío (1988), *El Jefe Supremo: Rojas Pinilla en la Violencia y el poder*, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, p. 392.

[11] José Jairo González y Elsy Marulanda, *Op. cit.*, p. 181.

> Municipio, una impía persecución contra los indefensos y pacíficos campesinos por el injustificado calificativo de "comunistas" dado precisamente por los individuos empeñados en revivir la violencia, encontrando eco en las autoridades locales[12].

Sin embargo, esta voz de alerta caería en el vacío. El 4 de abril de 1955 se iniciaron en forma definitiva los operativos militares con la creación del Destacamento Sumapaz, inicialmente al mando del teniente coronel Hernando Forero Gómez, y posteriormente, a partir del 18 de octubre del mismo año, del teniente coronel Roberto Torres Quintero. Con esta acción, realizada bajo el pretexto de combatir a los "bandoleros comunistas que pretenden crear un fortín impenetrable las puertas de Bogotá", el Ejército inició operaciones militares en toda la región, las cuales fueron extendiéndose rápidamente primero hacia el Sumapaz y después hacia el oriente del departamento del Tolima.

La decisión del gobierno de dar comienzo a las acciones armadas, significó la ruptura de los acuerdos firmados en Cabrera el 31 de octubre de 1953. Cinco mil soldados del destacamento Sumapaz enfrentaron, durante un año, la resistencia armada de unos ochocientos hombres de la región, que se dividieron en dos grandes frentes de guerra: uno, bajo la conducción de "Tarzán", se ubicó entre Villarrica y Villamontalvo; y otro, dirigido por "Richard" y "Rapidol", en El Alto del Roble. Actuaron como comisarios políticos de la zona, Martín Camargo y Luis Morantes, "Jacobo Arenas". El movimiento de resistencia pretendió inicialmente conservar sus posiciones y detener el avance del Ejército, mediante una línea (que llamaron la "muralla" o la "cortina") de veinte kilómetros, entre Villarrica y Dolores[13].

En solidaridad con los campesinos agredidos, el Partido Comunista ordenó a los grupos de autodefensa asentados en Tierradentro y el sur del Tolima reactivarse como guerrilla móvil, lo cual realizaron bajo la conducción de Ciro Trujillo y Manuel Marulanda, respectivamente.

A pesar de su escasa extensión y débil poblamiento, la región de Villarrica alcanzaría, según los términos de Jacques Aprile-Gniset, "la dimensión de un caso extremo pero ejemplar (...) En este fragmento se concreta y se compacta en forma explosiva una problemática que lo convierte en modelo[14]. Es un ejemplo típico de la suerte que corrieron y seguirán corriendo en el futuro muchas otras zonas de colonización del país; el círculo se cierra en treinta y tres años, entre 1925, año en que se inicia la colonización, y 1958 en el que culminan el exterminio y la expropiación. Es decir, el ciclo que Darío Fajardo ha descrito como de migración-colonización-conflicto-migración-colonización. La revancha y reconquista latifundista tuvo como escenario claro esta región en la cual además se

[12] *El Tiempo*, enero de 1955.

[13] La eficacia militar de la "cortina", no es compartida por todos. Juan García, "Gavilán", ex combatiente de Villarrica, recuerda: "La infantería, la artillería y la aviación del enemigo nos cerraba por todas partes y nos sentíamos derrotados. No sabíamos pelear en guerra regular. Nos pusimos a defendemos en la Cortina, en vez de mandar la autodefensa a guerrear como guerrilla rodada. Cuando ya estábamos agotados fue cuando descubrimos el secreto que nos sacó con vida de aquel infierno". Alfredo Molano, entrevista con Juan García, "Colonización: voces y caminos", en *La colonización de La Reserva de la Macarena, Op. cit.*, p. 55.

[14] Jacques Aprile-Gniset, "El caso de la colonia de Sumapaz y la guerra de Villarrica", ponencia presentada en el III Congreso Nacional de Historia, Medellín, 18 al 21 de noviembre de 1981.

superpuso una motivación política. En efecto, en esta etapa la diferencia con otras regiones de índole similar es la existencia de un fuerte movimiento campesino, altamente politizado y, a pesar de las tensiones presentes en la zona, en forma parcial encuadrado política y militarmente por el Partido Comunista.

Las razones que expuso el teniente coronel Forero Gómez para justificar la agresión militar son similares a las que presentaron en 1964, cuando ocurrió el ataque contra Marquetalia: "Sin lugar a dudas las directivas comunistas habían fijado la región de Villarrica-Sumapaz, como objetivo principal y baluarte primario para su futura expansión en toda nuestra patria; en el transcurso de los años alcanzaron una sólida organización en la que se creían invulnerables"[15]. En 1955 una amenaza comunista era muy poco creíble. Frente al progresivo deterioro del proyecto militar de Rojas, debido ante todo a su creciente distanciamiento frente a las élites civiles y a la Iglesia, era necesario encontrar un factor aglutinante para el país: un complot comunista a las puertas de Bogotá era un buen señuelo.

El movimiento agrario de la zona de Villarrica se hallaba organizado tanto en sindicatos de agricultores como en comités del llamado "Frente Democrático de Liberación Nacional", que impulsaba en esta época el Partido Comunista. Por ello, el intento de arrasar con la zona se convirtió en un conflicto de proporciones inusitadas. Sin lugar a dudas, el operativo militar lanzado contra el movimiento agrario del oriente del Tolima no había tenido parangón en el pasado. Esta es la opinión del general Matallana: "Yo creo que esa fue la ocasión en que se ha empeñado más a fondo la fuerza pública contra un movimiento guerrillero, que defendió palmo a palmo toda esa región de Sumapaz. Allí se empleó todo lo que teníamos de fuerza aérea, la artillería y numerosas unidades de infantería y de otras armas"[16].

Según el general Matallana, en este enfrentamiento se utilizaron cuatro batallones de infantería (aproximadamente 4.000 hombres), unidades de artillería, numerosos aviones F-47 e incluso B-26, todo bajo la jefatura militar de la Brigada de Institutos Militares (BIM), con sede en Bogotá, al mando del entonces coronel Rafael Navas Pardo. Esta brigada creó, a su turno, un comando operativo con sede en Cunday el 1º de mayo de 1955 al mando de los tenientes coroneles Hernando Forero Gómez, Guillermo Guzmán y Alfonso Mejía, y los mayores Abraham Varón, Alberto Camacho Leyva y José G. Sánchez, quienes además reclutaron bandas conservadoras para que actuaran al unísono con el Ejército. Sin embargo, la punta de lanza del operativo recayó sobre el Batallón de Infantería "Colombia", cuyo último contingente había regresado al país proveniente de Corea el 30 de noviembre de 1954.

El 4 de abril de 1955 la dictadura militar publicó un decreto declarando zona de operaciones militares a Villarrica, Cabrera, Venecia, Melgar, Icononzo, Pandi, Carmen de Apicalá y Cunday. Según ese decreto, los habitantes de los municipios afectados que no respetaran el toque de queda o no portaran un salvoconducto militar serían "tratados por las tropas del Ejército como enemigos en la zona de operaciones de la campaña"[17]. Esta

[15] Fuerzas Armadas de Colombia. Ejército Nacional. Brigada de Institutos Militares, Comando. Orden del Día No. 121.

[16] Arturo Alape, *La paz y la Violencia... Op. cit.*, p. 185.

[17] La declaratoria fue distribuida en una circular lanzada por avión en toda la zona y su texto es el siguiente: "Ha sido declarada zona de operaciones militares y será ocupada y organizada por tropas regulares del Ejército Nacional. En tal

medida contó de inmediato con el apoyo de la llamada Comisión Nacional de Prensa, que en representación del Congreso Nacional de Prensa aplaudió la decisión del gobierno de mantener el orden público a cualquier costo en las zonas de influencia comunista del Cauca, Tolima y Cundinamarca. El comunicado, firmado por Roberto García-Peña *(El Tiempo),* Cornelio Reyes *(Diario de Colombia),* Guillermo Cano *(El Espectador)* y Alfonso Gómez Zuleta *(El Colombiano),* constituyó una importante fuente de legitimación para el inicio de las operaciones en el Tolima. Apoyo que tendría una duración brevísima, debido no sólo a la censura informativa que debió sufrir la prensa, sino a la ausencia de las medidas de orden socioeconómico para la región que había prometido el coronel Navas Pardo en una rueda de prensa celebrada el 6 de abril.

Cuando se hizo evidente que la única política que se estaba implementando era la de "tierra arrasada", se desató una fuerte oposición. De inmediato el gobierno impuso una severa restricción informativa: sólo se podían publicar los informes oficiales de la oficina de prensa de Palacio y a los corresponsales de prensa se les tenía vedado el acceso a la zona. A fines de abril fueron detenidos los directores de los periódicos liberales Héctor Echeverri Cárdenas, de *Tribuna* de Ibagué[18], y José Joaquín Niño Espinosa, de *El Diario* de Girardot, quienes permanecerían en el campo de concentración de Cunday por varios días a órdenes del teniente coronel Hernando Forero, bajo la sindicación de estar patrocinando a los insurrectos de Villarrica. El 10 de mayo fue detenido, a su turno, el corresponsal del diario *El Tiempo,* Heriberto Rodríguez, quien fue trasladado igualmente a Cunday. De otra parte, el diario *La República* quedó sometido a censura previa desde el 24 de abril por haber publicado sin autorización del gobierno unas fotografías de la zona[19].

El deseo del gobierno de ocultar lo que estaba ocurriendo en esta martirizada región era evidente. Para ello, no sólo no se contentó con la estricta censura sino que además, por medio del Decreto No. 1139 del 25 de abril de 1955, el gobierno militar adicionó el artículo 197 del Código de Justicia Penal Militar que define el delito de sabotaje, gracias al cual se comenzó a castigar, con pena de prisión, a los periodistas que publicaran informaciones sobre la actividad militar:

---

virtud, el Comando del Destacamento Sumapaz dicta las siguientes disposiciones que regirán para la población civil, a partir del día 4 de abril de 1955, hasta nueva orden: En toda la jurisdicción del Destacamento de Sumapaz se ordena el toque de queda desde las 6 p.m. hasta las 5 a.m. Queda prohibido el tránsito nocturno a pie, a caballo o en vehículos automotores, por las carreteras, senderos, campos o montañas de la región, desde las 6 p.m. hasta las 5 a.m. Queda prohibida la venta de bebidas alcohólicas del día 11 de abril de 1955 en adelante. Nadie podrá transitar o permanecer en la región sin portar salvoconducto expedido por el Comando del Destacamento. Se notifica a la ciudadanía que aquellas personas que incumplieren las anteriores disposiciones, cargan con la responsabilidad de ser tratadas por las tropas del ejército como enemigas en la zona de operaciones de la campaña". *El Tiempo,* 6 de abril de 1955.

[18] A pesar de este hecho, de la censura que le fue impuesta y las constantes amenazas, el periódico *Tribuna* mantuvo una constante actitud crítica contra la dictadura y de denuncia contra las autoridades militares y los funcionarios conservadores, en defensa de los liberales del Tolima. Las denuncias de *Tribuna* arreciaron luego del asesinato de su director, en junio de 1957, y pusieron al descubierto cuantiosos fraudes cometidos contra el fisco departamental, por oficiales del Ejército durante los años de la dictadura.

[19] *Véase*, *La República*, 23 y 24 de abril de 1955. "La Dirección de información y propaganda del Estado debidamente autorizada, comunica que el diario *La República*, en su edición de hoy, violó la orden impartida a toda la prensa del país en el sentido de abstenerse de publicar informaciones relacionadas con el bandolerismo en el Tolima y en otras regiones, que tal disposición rige indefinidamente, sin excepciones. En consecuencia, se ha ordenado la censura a partir de la fecha para el mencionado órgano de prensa, Bogotá, 24 de abril de 1955", *El Tiempo,* 25 de abril de 1955.

> *Numeral 5º.* Quien divulgue informes o noticias que imputen directa o indirectamente a las Fuerzas Armadas, o a uno o varios de sus miembros de ellas, la realización de hechos cometidos en campaña o en misiones de orden público, que la ley haya erigido en delito o que por su carácter deshonroso e inmoral sean susceptibles de exponerlos a la animadversión, el desprecio o el desprestigio públicos, incurrirá en prisión de dos a cinco años.
>
> *Parágrafo:* quedará exento de responsabilidad el sindicado que probare en el proceso la exactitud de las imputaciones que haya hecho[20].

La ausencia de control de los hechos por parte de la opinión pública facilitó, sin duda, los excesos que se habría de cometer. No obstante, el 28 de abril de 1955 la Dirección Nacional liberal, en un valeroso acto, envió a Rojas Pinilla una comunicación firmada por todos sus miembros (Alejandro Galvis, Hernán Salamanca, José Joaquín Castro Martínez, Adán Arriaga Andrade, Alfonso Palacio Rudas y Delio Estrada, este último como secretario general) para protestar contra las depredaciones de la tropa en esta región, cuyas denuncias habían llegado a sus oídos, a pesar de la drástica censura oficial impuesta a los medios de comunicación. En uno de sus principales apartes afirma el comunicado de la dirección liberal:

> No contamos con más noticias que las suministradas por los comunicados oficiales, pero de ellos inferimos la alarmante repetición de actos tan graves como la muerte de prisioneros custodiados por agentes de la autoridad, la detención de numerosas personas sin motivo alguno, el registro intempestivo de los domicilios y la evacuación en masa de pobladores que sufren de ese modo irreparables desastres (...) El Partido Liberal es anticomunista. De ello da fe toda su historia. Pero entiende que la lucha contra el comunismo no requiere la eliminación física de los comunistas ni justifica la aplicación de tratamientos que no estén autorizados por las leyes y admitidos por los principios de la civilización cristiana[21].

De inmediato, el diario *El Tiempo* lanzó la iniciativa de constituir una "Comisión Nacional de Paz y Garantías", con la función no sólo de estudiar la situación imperante en el oriente del Tolima, sino también con el objeto de proponer medidas al gobierno tendientes a recuperar la paz en el país. Desde Melgar, Rojas Pinilla acogió la iniciativa de la Comisión, que constaría de cinco miembros, cuatro provenientes de los partidos tradicionales (dos elegidos por los partidos y dos por el presidente) y uno del propio gobierno. En los días siguientes se produjeron numerosas manifestaciones de apoyo a la propuesta e incluso se mencionaron los nombres de los ex presidentes Alfonso López Pumarejo y Mariano Ospina Pérez, así como del brigadier general Alfredo Duarte Blum para conformarla.

Nuevamente, en alocución dirigida a todo el país por los canales de televisión y las radioemisoras el 13 de mayo, Rojas Pinilla ratificó su aceptación de la Comisión y respondió a los cargos emitidos por la Dirección Nacional Liberal en contra de los excesos institucionales en Villarrica, considerándolos como totalmente injustificados[22]. En esa

[20] *El Tiempo*, "Contra las Fuerzas Armadas no se podrá hacer publicaciones", 26 de abril de 1955.

[21] *El Tiempo*, 29 de abril de 1955.

[22] *El Tiempo*, 14 de mayo de 1955.

oportunidad el general Rojas, aunque ratificó la convicción del gobierno sobre la responsabilidad del comunismo, rechazó las versiones en el sentido de que su gobierno estaba utilizando la bandera anticomunista para justificar una más amplia represión:

> Lo que el gobierno no acepta ni puede aceptar, es que se sugiera el cargo de que se está valiendo de la amenaza comunista para poner a funcionar consignas de sangre y fuego, sin consideración alguna por los más elementales derechos del hombre y la sociedad (...) Es cierto que Colombia y su actual gobierno son anticomunistas; pero comprendo muy bien que en el comunismo hay que distinguir la doctrina materialista que ofrece equivocadas soluciones a las necesidades de los humildes y el aspecto internacional, que lo convierte, en todo país libre, en un agente eficaz de las potencias enemigas[23].

De hecho, la Comisión jamás se constituyó y el gobierno continuó su política de "sangre y fuego" en toda el área. El 1º de junio de 1955 repartió un volante en la región, que constituía un auténtico ultimátum: "Campesinos: las Fuerzas Armadas sólo quieren llevar la paz y tranquilidad a todos los campos. Por última vez hacemos este llamamiento a los habitantes de Sumapaz para que aquellos que deseen ponerse a salvo se presenten con sus armas al puesto militar más cercano. Las Fuerzas Armadas le garantizan su vida".

Sin duda, toda la población era percibida como subversiva o al menos como potencialmente subversiva. Otro volante que se repartió profusamente en la región rezaba lo siguiente:

> A los alzados en armas. Sea caritativo con sus propios heridos. No los remate ni los deje morir por falta de atención médica.
>
> El Ejército cuenta con personal técnico que atenderá solícitamente a sus heridos, suministrándoles drogas gratuitas, alojamiento higiénico y alimentación sana. Hágalos presentar o llévelos a los puestos militares más cercanos. Las tropas tienen la orden de respetarles la vida y trasladarlos a los puestos de curación u hospitales para ponerlos al cuidado de los médicos y personal sanitario. Bogotá, junio 1º de 1955[24].

El primer comunicado oficial emitido por el Departamento de Información y Propaganda del Estado y fechado el 20 de abril de 1955, informa acerca de los resultados de la acción militar en su "primera fase". Este documento constituye una auténtica radiografía del tratamiento que recibía la población en el área. Según el documento, los logros alcanzados por la tropa fueron los siguientes:

> a. Limpieza de una extensión considerable de terreno, a la cual están reintegrándose bajo la protección de las Fuerzas Armadas regulares los propietarios y aparceros. En la zona, eminentemente agrícola, se está actuando ya en la recolección de café;
>
> b. Seguridad y libertad de acción para los vecinos de Cunday y otras regiones;
>
> c. Entrega a las autoridades militares y ordenada evacuación hacia centros de trabajo de 2.314 personas, de las cuales 612 actuaban como reclutas forzados de los cabecillas del desorden, 752 eran personal venido a la región so pretexto de recolectar café —dedicación que no han podido comprobar— y los 950 restantes, son

[23] *Diario de Colombia,* Bogotá, 14 de mayo de 1955.

[24] *El Tiempo*, 4 de junio de 1955.

> del avecindamiento de Villarrica. Estos vecinos del municipio serán los primeros en volver a ocupar sus viviendas a medida que las autoridades vayan despejando el problema del espionaje, y de la ayuda clandestina a los bandoleros, actividades peligrosísimas con centro en el poblado que está demostrando que los villarricenses en su gran mayoría dejaban durante el día la población para prestar ayuda a los criminales y regresaban a ella a las últimas horas de la tarde, fingiendo inocencia, lealtad a la guarnición militar y fatiga por el intenso trabajo del campo. No se trata de un éxodo tumultuario y confuso y desordenado, sino una evacuación en el sentido militar de la palabra. El gobierno atiende a los abastecimientos y transportes con regularidad y precisión (...)
>
> Oficina de Prensa, Coronel Roberto Torres Quintero[25].

En este documento se hablaba, por otra parte, de unas supuestas pruebas de la penetración comunista en el área: billetes especiales diferentes de los emitidos por el Banco de la República y de circulación exclusiva en la región, estampillas que llevaban las efigies de Stalin y de Lenin, además de hojas volantes, folletos y periódicos de orientación comunista.

El malestar que produjo en el país la forma como se desarrollaban los episodios en Villarrica alcanzó, al parecer, a los propios mandos militares y a la Procuraduría General de la Nación. En una comunicación enviada por el agregado militar norteamericano al Departamento de Estado en Washington, el coronel Robert Turner recoge las palabras del comandante general de las Fuerzas Armadas, brigadier general Alfredo Duarte Blum, quien cuestiona seriamente al gobierno militar por incumplir las promesas hechas en 1953 a los guerrilleros reincorporados en el Sumapaz, por la respuesta terrorista a sus demandas y por la forma en que se conducía el conflicto en el área. Por otra parte, el Procurador General de la Nación, Eduardo Piñeres y Piñeres, recibía a diario múltiples denuncias por asesinato, detención arbitraria, desaparición de prisioneros y torturas sistemáticas[26].

Para junio, el Ejército había logrado avances en su agresión a Villarrica, haciendo peligrar la capacidad de resistencia de los núcleos armados, en especial gracias al bombardeo aéreo sistemático de la zona, incluso con la utilización de bombas de *Napalm.* El embajador de los Estados Unidos en Colombia Philip Bonsal, informó de la siguiente manera sobre estos hechos al Secretario de Estado, John Foster Dulles:

> Comandante en jefe fuerza aérea nos informa privadamente Fuerza Aérea Colombiana arrojó aproximadamente 50 bombas Napalm fabricadas aquí, ingredientes de origen europeo, en apoyo ofensiva militar 7-10 de junio, culminó en la captura de la Colonia centro guerrilla del oriente del Tolima. El Presidente Rojas, se informó, dio permiso Fuerza Aérea para el uso “discreto” del Napalm para esta operación solamente[27].

El gobierno de los Estados Unidos no consideró conveniente el envío de 3.000 bombas de Napalm solicitadas por Rojas Pinilla, debido a los riesgos de ensombrecer aún más su imagen en el continente. Esto a pesar de que Rojas, en una reunión con el embajador

[25] *El Tiempo*, 21 de abril de 1955.

[26] El texto del informe del coronel Turner se encuentra citado en Silvia Galvis y Alberto Donadío, *Op. cit.*, p. 431. Las denuncias al Procurador, en la p. 453.

[27] *Ibíd.*, p. 436.

norteamericano, trató de convencerlo de la presencia de agentes extranjeros del comunismo en la zona, como el español "Lister" (seudónimo de Isauro Yosa, quien se hallaba detenido en ese momento), un comunista internacional de apellido Richard (el seudónimo de José A. Castañeda) y otros de procedencia alemana, checa y rusa. Lo cual no impidió que la misión militar estadounidense prestara su asesoría en la fabricación de las bombas de Napalm (cuyos componentes se trajeron finalmente de Europa) y brindara sus conocimientos a la Fuerza Aérea para su utilización[28].

Ante la imposibilidad de mantener indefinidamente la lucha de posiciones fundada en el movimiento de autodefensa, el Partido Comunista recomendó, por una parte, su transformación en guerrilla móvil y por otra, la apertura de negociaciones para buscar una salida política. Estas se iniciaron con una reunión que se desarrolló el 21 de junio de 1955 en la población de Cabrera (Cundimarca), con la asistencia de representantes del alto mando militar y de los campesinos del oriente del Tolima y del Sumapaz así como de representantes del propio Partido. Sin embargo, las exigencias de los coroneles Navas Pardo y Forero Gómez de una rendición incondicional de los guerrilleros y de la entrega de las armas condujeron a un fracaso de las negociaciones, tras dos meses de conversaciones.

Los alzados en armas insistían en conservar las armas como garantía frente a la violencia oficial. La tregua se rompió, reactivándose la confrontación bajo la modalidad de lucha guerrillera, hacia el sur de Villarrica a lo largo de la cordillera oriental. Esto se debió a que el movimiento armado se retiró de la zona, una vez fue copada, "para proseguir la lucha en el páramo de Sumapaz y en las selvas vírgenes de Guayabero y El Pato, donde los campesinos revolucionarios instalaron sus bases e iniciaron sus cultivos[29].

A su vez, la autodefensa del Sumapaz se retiró también en forma organizada hacia el páramo. En otras palabras, como subraya Medófilo Medina, la resistencia campesina no se disolvió como daban a entender los triunfalistas comunicados militares, sino que se desplazó a otras zonas prolongando el conflicto. Un testimonio de un combatiente de Villarrica recogido por Jacques Aprile-Gniset dice: "Algunos guerrilleros decían que el movimiento armado se había dispersado. Pero otros compañeros dijeron que no, que se regó…" [30] (*véase* Mapa No. 3).

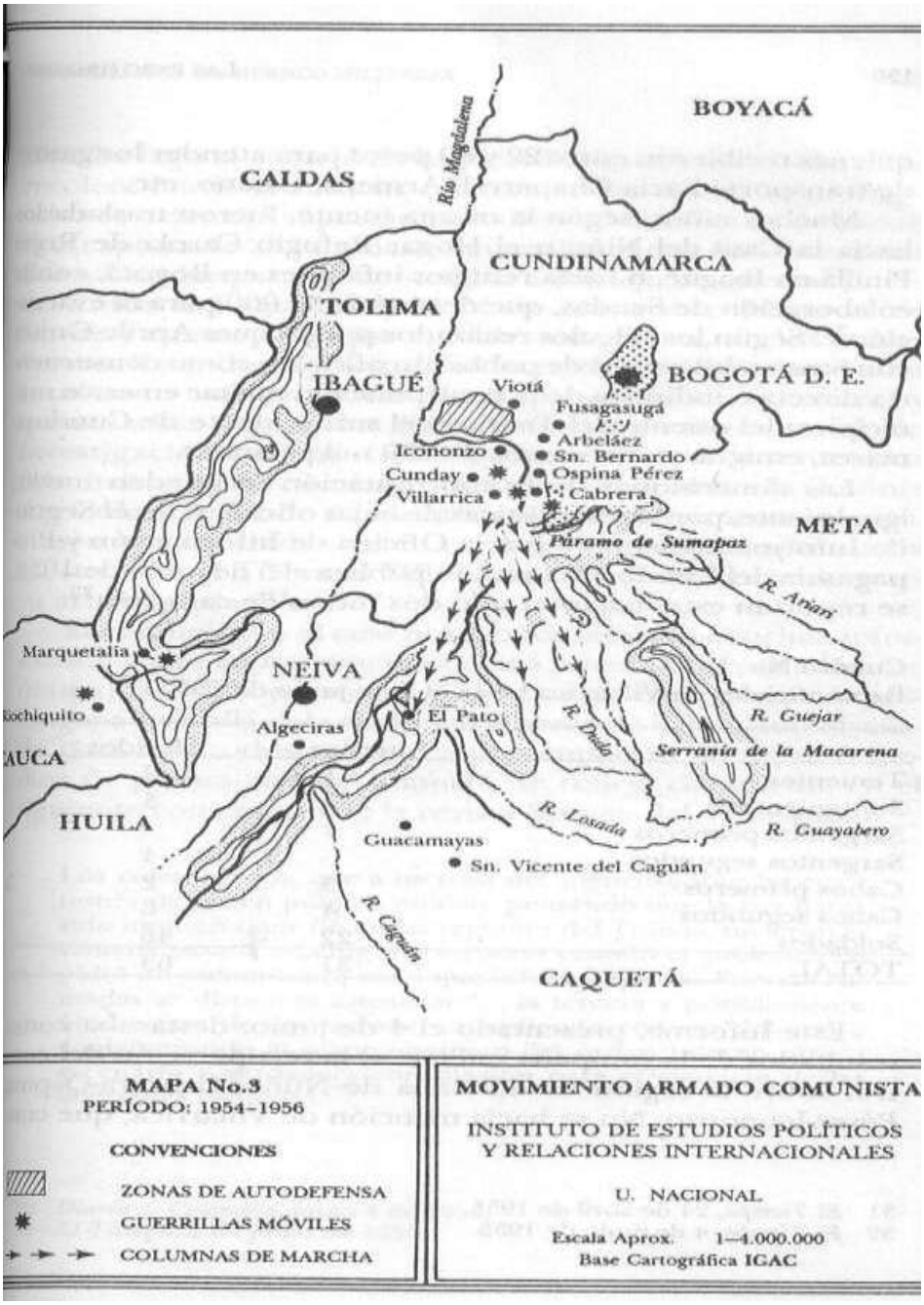
La modalidad utilizada por el Ejército para acabar con la resistencia de Villarrica combinó los cercos de exterminio, con el desplazamiento forzado de los campesinos de la zona en camiones de las fuerzas militares hacia Ibagué en el mejor de los casos, y en el peor hacia campos de concentración que, como el de Cunday, dejó un triste recuerdo por los excesos perpetrados. El propio gobernador civil y militar de Tolima, coronel César Augusto Cuéllar Velandia, reconoció que sólo en las tres primeras semanas de operaciones militares fueron evacuadas de la zona 2.500 personas (entre ellas 600 niños), quienes recibieron entre 22 y 80 pesos para atender los gastos de transporte hacia Chaparral, Armero, Líbano, etc.

[28] *Ibíd.,* p. 444.

[29] Comité Central del Partido Comunista de Colombia, *Op. cit.* p. 119.

[30] Jacques Aprile-Gniset, "El caso de la Colonia de Sumapaz y la guerra de Villarrica", *Op. cit.,* p. 51.

Muchos niños, según la misma fuente, fueron trasladados hacia la Casa del Niño o el Hogar Refugio Carola de Rojas Pinilla en Ibagué, o hacia refugios infantiles en Bogotá, con la colaboración de Sendas, que destinó $150.000 para la evacuación[31]. Según los cálculos realizados por Jacques Aprile-Gníset con base en los censos de población oficiales, como consecuencia directa o indirecta de la confrontación militar en estos municipios del oriente del Tolima y el suroccidente de Cundinamarca, emigraron no menos de 100 mil personas.



[31] *El Tiempo*, 24 de abril de 1955.



La columna guerrillera del Sumapaz, que comandaba Juan de la Cruz Varela, se dirige al sitio acordado para su entrega (1953). Foto cortesía de *El Espectador.*

Juan de la Cruz Varela, a la izquierda del general Duarte Blum, encabeza la entrega de las guerrillas del Sumpaz, en la plaza de Cabrera (1953). *El Espectador*





GUERRILLEROS liberales de los Llanos, comandados por Dúmar Aljure, momentos antes de su rendición ante los enviados del gobierno del general Rojas Pinilla (1953). *El Espectador*.



Encuentro de Guadalupe Salcedo con el general Rojas Pinilla, cuando éste gozaba aún de amplia popularidad entre los ex combatientes (Tame, 1955). *El Tiempo*.



ARRIBA, Guadalupe Salcedo sigue con atención los comentarios sobre el impacto nacional producido por su entrega (*El Tiempo*).

DERECHA, Aljure y Salcedo días después de la desmovilización (*El Espectador*).

ABAJO, Varela ingresa a Cabrera acompañado de los hermanos Víctor y Julio Jiménez, sus lugartenientes (*El Tiempo*).



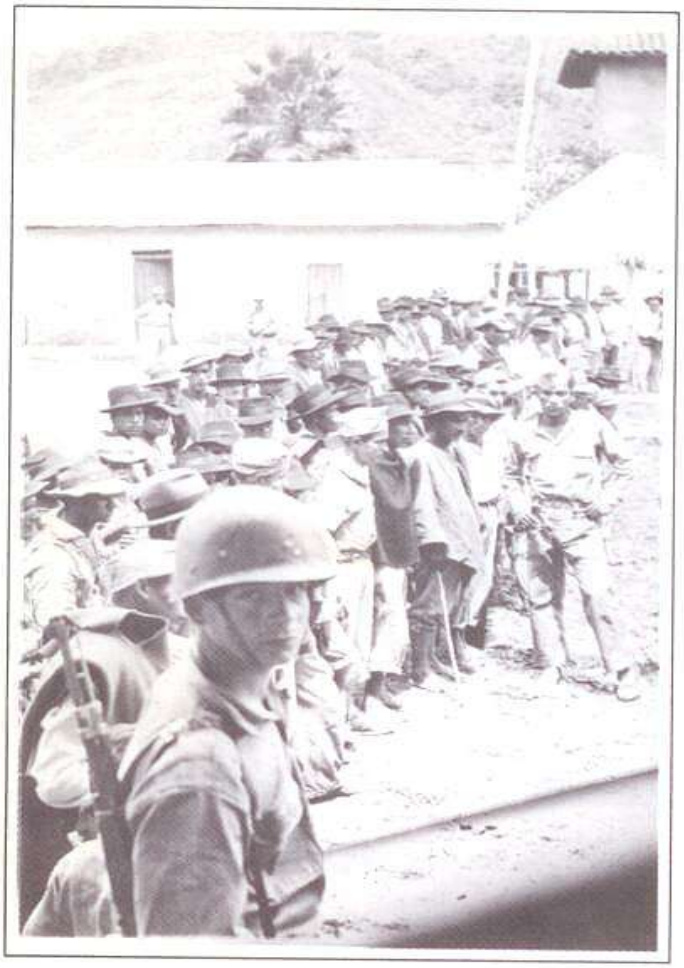




ARRIBA, combatientes de la columna liberal de los Loaiza obtienen sus salvoconductos oficiales.

ABAJO, Gerardo Loaiza y Efraín Valencia, el "general Arboleda", hablan en Rioblanco con enviados militares del gobierno y sus acompañantes (*El Espectador*).





LUEGO de la entrega, sólo quedaba esperar el cumplimiento de las promesas. Años más tarde, muchos ex guerrilleros liberales morirían a manos de las fuerzas militares y las cuadrillas conservadoras. Rioblanco, 1953. (*El Espectador*).











Las operaciones militares contra las guerrillas comunistas asentadas en Villarrica se iniciaron en abril de 1955. Fue la acción más costosa durante el gobierno de Rojas. Intervino el grueso de las fuerzas militares, con el respaldo de unidades aéreas y de artillería (*El Espectador*).



"LISTER" encabeza una protesta de presos políticos en la cárcel de La Picota, en 1957 (*El Tiempo*).



ISAURO Yosa fue uno de los más destacados dirigentes agrarios del sur del Tolima. Fue fundador del Comando de El Davis y promotor de la resistencia de Villarrica. Tomó el nombre de "Lister" (*El Tiempo*).

Las dimensiones de la confrontación se pueden medir igualmente, por las estadísticas de bajas oficiales. En el Segundo Informe presentado por la Oficina de Información y Propaganda del Estado a la opinión pública el 3 de junio de 1955 se reportan estas bajas en sólo dos meses de campaña[32]:

Cuadro No. 1
BAJAS OFICIALES EN VILLARRICA HASTA EL 2 DE JUNIO DE 1955

	Muertos	***Heridos***
Tenientes	1	2
Subtenientes	-	3
Sargentos primeros	1	-
Sargentos segundos	-	4
Cabos primeros	3	2
Cabos segundos	4	6
Soldados	22	46
TOTAL	**31**	**63**

Este Informe, presentado el 4 de junio, destacaba como resultados de la campaña militar: a) la recuperación del control sobre la región cordillerana de Núñez-Cabrera-Ospina- Pérez-Icononzo. No se hacía mención de Villarrica, que continuaba bajo el control de la guerrilla; (b) el incremento de la recolección de la cosecha cafetera en las tierras bajas, cuyo valor se estimaba superior a los dieciocho millones de pesos; (c) la captura de 252 supuestos guerrilleros que fueron evacuados a Cunday para ser sometidos a consejo de guerra[33].

Entre el 1º de abril y el 24 de mayo se celebraron en Cunday cuatro consejos verbales de guerra, en los cuales fueron llamados a juicio 170 detenidos, 113 de los cuales resultaron condenados a penas que oscilaban entre tres y quince años de prisión. Estos consejos se adelantaron sin investigación previa, sin abogados civiles, con sentencias fulminantes y los condenados fueron enviados a la Colonia Agrícola y Penal de Araracuara sin que las sentencias estuviesen ejecutoriadas ante la segunda instancia, que surtía efecto ante el Tribunal Militar, lo cual constituía una nueva arbitrariedad[34].

El comunicado al cual nos hemos referido concluía informando sobre la preparación de una tercera (y eventualmente última) fase del operativo militar, que de esta manera se prolongaba más allá del sexto mes, a pesar de haber sido diseñado para uno o dos meses. La preocupación de algunos medios de prensa ante tal anuncio, se refleja claramente en el siguiente comentado de la revista *Semana* del 13 de junio:

> Los colombianos, que a merced del silencio sobre las cuestiones de orden público estaban pensando que la paz había sido impuesta por fin en las regiones del Tolima, tuvieron la semana pasada una ingrata sorpresa cuando el gobierno expidió un comunicado en el que informa que las Fuerzas Armadas se

[32] *El Tiempo*, 4 de junio de 1955.

[33] *Diario de Colombia*, junio 4 de 1955.

[34] *El Tiempo*, 2 de junio de 1955.

> disponen a realizar "...la tercera y posiblemente última fase de operaciones cumpliendo con sus deberes y contribuyendo al mantenimiento del orden interno, único escenario y verdadera conciliación para el ejercicio de las libertades fecundas".
>
> La primera reflexión que se plantea ante la persistencia de un estado de cosas que se creía ya terminado, es la de que algo muy hondo, algo cuya verdadera naturaleza escapa al conocimiento de la nación, debe estar alentando tan increíble como inútil acción de un grupo de gentes colombianas (...) El país tiene necesidad de saber esa verdad, de investigar la verdad, de discutir esa verdad, no tanto para justificar o explicar un hecho transitorio aunque trágico, sino para obtener la certeza de que las raíces de la nacionalidad no están heridas de muerte[35].

A mediados de 1955 el gobierno consideró "arrasado" el foco subversivo de Villarrica e innecesaria la convocatoria de la Comisión de Paz para la región. De inmediato, una comisión especial de origen gubernamental entró a formular medidas de pacificación para el área, que garantizaran el control militar alcanzado por el Ejército. Esta comisión estaba compuesta por el ministro de Gobierno, Lucio Pabón Nuñez, el ministro de Guerra, brigadier general Gabriel París, el comandante general de las Fuerzas Armadas, brigadier general Alfredo Duarte Blum, el director de la Policía, brigadier general Deogracias Fonseca, el comandante de la Fuerza Aérea, teniente coronel Alberto Pauwells y finalmente, el comandante de la Marina, capitán de fragata Jaime Erazo.

En el informe que presentó el teniente coronel Forero Gómez a su sucesor en el mando del destacamento Sumapaz, teniente coronel Torres Quintero, el 18 de octubre de 1955, el número de bajas sufridas por las Fuerzas Armadas había ascendido, con respecto al mes de junio, a 73 (2 oficiales de la Fuerza Aérea y 71 miembros del Ejército) y el número de heridos a 212 entre oficiales, suboficiales y soldados[36]. Los oficiales de la Fuerza Aérea murieron debido a la explosión de su avión F-47, el 23 de abril, mientras bombardeaban el área.

La confrontación armada en esta región de la cordillera central dará origen a la segunda gran ola de "colonización armada"[37]. Los campesinos organizaron su repliegue hacia otras regiones mediante las llamadas "Columnas de Marcha"[38]. Simultáneamente con la

---

[35] *Semana*, Vol. XVII, No. 449, junio 13 de 1955.

[36] Álvaro Pablo Ortiz y Óscar Lara (1988), *Operación Cobra. Historia de una gesta romántica*, Bogotá, Ediciones Forelia.

[37] La noción de "colonización armada" fue formulada por William Ramírez en su trabajo, "La guerrilla rural en Colombia: una vía hacia la colonización armada", en *Estudios Rurales Latinoamericanas;* Vol. 4, No. 2, mayo-agosto de 1981. Igualmente se pueden consultar los "Comentarios a la ponencia de W. Ramírez: La guerrilla rural en Colombia: una vía hacia la colonización armada" de Alejandro Angulo en la misma revista y la reseña de William Ramírez al libro de Alfredo Molano y Alejandro Reyes, Los bombardeos en El Pato (Bogotá 1980), en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 3, No. 3, septiembre-diciembre de 1980. Es interesante confrontar la noción de William Ramírez con la que propone Álvaro Delgado (1987), "simbiosis colonización-guerrilla" en su obra, *Luchas sociales en el Caquetá*, Bogotá, Ediciones Ceis.

[38] Estas Columnas de Marcha han sido tradicionalmente consideradas por la historiografía comunista como un logro y un acto heroico de las guerrillas situadas en Villarrica. Sin embargo, algunos testimonios recientemente recogidos por Molano y por González y Marulanda, sugieren que pudo tratarse de un acto desesperado de la guerrilla que comprometió de esta manera al grueso de la población civil que, en últimas, debió soportar el rigor de semanas de marcha a través de la selva, asediados por el hambre y las enfermedades que terminaron con la vida de un gran número de civiles. Al respecto

conformación de estas columnas, que encuadradas por núcleos armados protegían la evacuación de las familias de las zonas de conflicto, se disolvió la "cortina" y se pasó a la lucha de guerrillas. En cuanto hace a las columnas, éstas se organizaron en tres contingentes formados por guerrilleros (en número de 230) y familias: uno comandado por "Richard", que se dirigió hacia la región de El Pato; otro conformado por 100 efectivos armados y 250 familias, conducido por "Gavilán", que se enrumbó hacia el Alto Guayabera; y finalmente, otro encabezado por Eusebio Prada que se enrutó hacia la región de El Duda, y más adelante continuó su expansión hacia Medellín del Ariari bajo el liderazgo de Plinio Murillo, "Capitán Veneno"[39]. La guerrilla comunista continuó ciertamente durante estos años reclutando cuadros guerrilleros liberales, como fue el caso del propio Murillo, quien rompió amarras con Dumar Aljure en 1956 para ingresar al Partido Comunista. Lo mismo ocurrió con Óscar Reyes, quien actuaba con los hermanos Bautista, jefes guerrilleros liberales de los Llanos.

Ahora bien, en relación con las guerrillas, que permanecieron en la Hoya de Palacio, en la región del Sumapaz, se citó a una conferencia de comandantes para organizar la retirada. Tras prolongadas discusiones se decidió conformar una serie de comisiones hacia la cordillera Central con el objeto de unificar el movimiento guerrillero bajo el mando del coronel "Charro Negro" y los mayores "Tirofijo" y "Ciro" Este proyecto no se llevó nunca a cabo.

Tras la caída de la dictadura de Rojas se inició en firme la colonización armada. "La organización militar y partidista permaneció y se profundizó. Con el correr de los días, la gran colonia resolvió ampliar y consolidar la colonización no sólo por razones económicas sino como estrategia para afianzar la autodefensa. Salieron, entonces, contingentes de colonos armados y organizados hacia El Pato, hacia La Uribe, hacia Caguán, hacia el Ariari y por fin, hacia Guayabero"[40].

En esta forma, y en ausencia de una intervención estala se fue generando paulatinamente un poder local, en el maro de una lucha que no se proponía como prioridad inmediata la toma del poder político ni la transformación del orden social establecido. Es decir, se fue configurando un proceso de poder local en términos más de participación social que de sustitución social[41].

En este período el movimiento guerrillero se caracterizó por un ascenso creciente, aunque no de los mismos rasgos ni de la misma envergadura que en el período anterior. Se trataba, ante todo, aunque no exclusivamente, de una guerrilla de inspiración comunista,

---

véase: Alfredo Molano, "La colonización, voces y caminos", en *La colonización de la Reserva de La Macarena, Op. cit.,* pp. 55-57. Igualmente, José Jairo González y Elsy Marulanda, *Historias de Frontera, Op. cit.,* pp. 71-76 y 139-145.

[39] Alfredo Molano, La colonización de la Reserva de La Macarena, *Ibíd.*, p. 56.

[40] El objetivo de la Columna de Marcha fue, según los testimonios recogidos por Alfredo Molano (1987), "(...) evacuar a la mayoría de la población no apta para el combate, primero hacia los páramos y luego, bajo inclemente fuego del ejército, hacia el cañón del río Duda y el Llano (...) Fue, como comentó un viejo guerrillero, lo mismo que hizo Bolívar, pero de para abajo", Selva Adentro, Bogotá, El Áncora Editores, p. 41.

[41] William Ramírez (1988), "Violencia y representación política", en *Análisis Político*, No. 3, Bogotá. En el mismo sentido, Pierre Gilhodes afirma que la "solidaridad campesina es más una solidaridad de los desfavorecidos, que una adhesión a ideales o a un programa. En último análisis es también, sin duda, la expresión regional de la lucha por la tierra más que una lucha por el poder (…)", ya que este último objetivo si bien es captado plenamente por los dirigentes, constituye un horizonte demasiado global y abstracto para la masa campesina.

cuyas zonas de influencia eran menos extensas que en la anterior etapa de la Violencia, y que combinaba con mayor maestría que en el pasado inmediato la guerrilla móvil con la autodefensa; esta última actuó con eficacia en la región del Tequendama y el norte del Tolima "que servían de refugio a numerosos campesinos perseguidos"[42].

En efecto, durante todos estos años la región del Tequendama continuó su tradición autodefensiva, entrando en estado de alerta en el año 1955, ante las amenazas proferidas por el general Duarte Blum de invadir la zona si continuaba siendo un "santuario" para los combatientes de Villarrica. Esta situación condujo a que la región viviera en un gran aislamiento, lo cual llevó a la organización campesina a conformar instancias autónomas de poder local, tales como las "comisiones de control y solidaridad" y los "tribunales populares". Llegó a ser tal la importancia de estos organismos que incluso los alcaldes, los inspectores civiles y los hacendados les enviaban sus quejas y reclamos.

Estas instancias de poder local conformadas por delegados de los sindicatos agrarios, las ligas campesinas y el movimiento de autodefensa sobrevivieron al gobierno de Rojas sólo se extinguieron lentamente apenas comenzó a normalizarse la situación política en la zona en los albores del Frente Nacional[43]. Viotá constituyó, pues, una de las principales regiones agrarias en las cuales, gracias al carácter de enclave comunista y a la protección de unidades de autodefensa, el Partido pudo continuar realizando, a pesar de la represión que sufría, todo tipo de reuniones, plenos de su comité central e incluso congresos partidistas.

En febrero de 1956, Rojas expidió el Decreto 0434 reglamentario de la ilegalización del comunismo en el país, y de inmediato se desató una feroz represalia contra el Partido Comunista. Fueron detenidos numerosos dirigentes y condenados a severas penas de prisión, tras varios consejos verbales de guerra. Además, el gobierno militar logró desarticular el aparato de propaganda y agitación del Partido.

Simultáneamente con esta orientación anticomunista, el gobierno militar impulsó un nuevo plan de pacificación. El de abril se instaló en la ciudad de Ibagué una "Asamblea de la Paz" con más de trescientos delegados y con la participación de varios gobernadores y del obispo de la diócesis, Monseñor Arturo Duque Villegas, quién brindó todo su apoyo al gobernador militar del departamento, teniente coronel Torres Quintero. El dilema para el obispo se resumía en dos opciones: o "alianza para la paz" o "aplicación de la justicia". La "Misión de Paz" resultante de la Asamblea visitó las zonas más afectadas por la violencia, escuchó a varios dirigentes guerrilleros y presentó algunas recomendaciones que no producirían, sin embargo, mayor impacto[44].

Pocos días antes de la caída de Rojas Pinilla se presentó, los límites entre el Huila y el Tolima, el último combate con el Ejército en el cual murió Jesús María Marín, hermano de Manuel Marulanda Vélez, futuro comandante de las FARC[45].

---

[42] Comité Central del Partido Comunista de Colombia, *Treinta años de lucha; Op. cit.,* p. 129.

[43] Víctor T. Merchán, Testimonio, *Op. cit.,* p. 119.

[44] Darío Fajardo (1979), *Violencia y desarrollo. Transformaciones sociales en tres regiones cafetaleras del Tolima., 1936-1970,* Bogotá, Editorial Sudamérica, p. 151.

[45] *Véase* el testimonio de Jaime Guaracas recogido por Carlos Arango (1986), *FARC, veinte años: de Marquetalia a La Uribe,* Bogotá, Ediciones Aurora, p. 241.

LA JUNTA MILITAR DE GOBIERNO

A raíz de la caída de Rojas Pinilla el 10 de mayo de 1957 el Partido Comunista, que se hallaba reducido a pequeños núcleos clandestinos en las áreas urbanas o replegado en forma dispersa en las zonas rurales, buscó por todos los medios la derogatoria del Decreto 0434, dedicando todos los esfuerzos de la dirección, como lo señalará el VIII Congreso, a "La reorganización legal del Partido en todo el país". Mientras tanto, comenzó a actuar abiertamente a pesar de las enormes dificultades y a editar y distribuir su propia propaganda, inicialmente mediante el periódico mensual *Voz de la Democracia,* que bajo la dirección del ex magistrado de la Corte Suprema de Justicia, Juan Francisco Mujica, se convierte en su principal órgano de expresión. No obstante, en los primeros momentos los dirigentes comunistas son detenidos, incluyendo a Gilberto Vieira, su secretario general. Pero poco después son puestos en libertad. La realización abierta y pública del VIII Congreso del Partido en Bogotá, a fines de 1958, será la mejor expresión de la legalidad reconquistada.

La Junta Militar buscó repetir la experiencia de Rojas en 1953 en relación con la guerrilla, para lo cual suspendió los operativos militares y buscó entrar en negociaciones con el movimiento armado. En el sur del Tolima la labor pacificadora que venía desarrollando desde los primeros meses de 1957 el presidente del directorio liberal del Tolima y rico hacendado, Rafael Parga Cortés, "Lord Parga", se consolidó. Éste logró convencer a los jefes guerrilleros liberales de la zona acerca de la buena voluntad de la Junta Militar. Su mediación fue en extremo eficaz, ya que diversos grupos que actuaban en la zona al mando de Leopoldo García ("General Peligro") cesaron sus actividades.

Es interesante reconstruir brevemente las actividades de este jefe guerrillero liberal, cuya parábola vital resume bien lo vivido en esta región estratégica para la historia de la guerrilla comunista. El "General Peligro", nacido en Santa Helena, analfabeto, siendo muy joven ingresa en el primer grupo armado de resistencia liberal en el sur del Tolima, el de Gerardo Loaiza, debido a la persecución que se desata en su región por parte de comisiones de "chulavitas". Su relato se inicia antes, con la venta por parte de su padre de la finca que poseía la familia en Rioblanco.

> Tuvimos que seguir hasta el cañón del Anamichú, en donde trabajé por más de seis años, abriendo montañas, sembrando pastos, criando marranos, con mi padre y mis hermanos (éramos cinco y sólo queda uno), hasta que llegó 1949 y comenzaron las comisiones dirigidas por un tal Jeremías Marroquín y Manuel Rincón, civiles y conservadores los dos, que armados de escopetas, carabinas y machetes, asaltaron fincas, asesinaron trabajadores, a sus mujeres y sus niños y se dieron a terminar con los "cachiporros". Por esta situación se vio obligado a emigrar con cientos de personas hacia Rioblanco, donde perseguido de nuevo, se va con su familia a la Quebrada en donde se encuentra con Gerardo Loaiza, quien en ese momento tenía una veintena de hombres.
>
> Don Gerardo y los suyos ya venían siendo correteados por las comisiones mixtas de civiles y policías. Yo le dije al viejo Gerardo que no quería dejarme matar y que quería ingresar con ellos a la revolución. Uno de ellos me dijo que no me metiera, que yo tenía familia y que esa vaina era muy dura. Yo, que tenía entonces 25 años, le dije que prefería que me mataran a mi familia antes que vivir humillados más por la chulavita.

Un poco más tarde entraron en contacto con los núcleos guerrilleros comunistas de El Limón.

> Después de que estábamos juntos con esa gente, ellos nos dijeron que no había que seguir la política liberal ni la conservadora, sino otra. Nosotros, liberales del todo, no quisimos jalarle. Después de una reunión larga nos abrimos: ellos siguieron con su gente y nosotros nos fuimos. Un día quisieron quitarle un fusil a uno de los nuestros y entonces se desarregló más la cosa. Hubo encerronas para matarnos y por más de 22 meses nos dimos plomo con ellos. Nosotros éramos los "limpios" y ellos los "comunes" y tenían más de ochocientos hombres.
>
> En 1952, después de combatir más con ellos que con los chulavitas, la guerrilla me ascendió a capitán. Teníamos ya a raya a los invasores de nuestra tierra y habíamos parado ranchitos y establecido comandos de cinco, diez o veinte hombres según el caso. Estábamos junto a Ignacio Parra, "Revolución" (ideólogo del movimiento), Aristóbulo Gómez, "Santander", Gerardo Aguirre, "Ráfaga", los Vargas. Ya me habían bautizado "Peligro", no sé por qué (...)

Con el golpe militar del 13 de junio de 1953 vendría la desmovilización y la entrega de las armas:

> Hicimos los primeros contactos con el capitán Villamil en "El Guayabo", en Rioblanco. Entregamos las armas y pudimos entrar a Herrera y otros sitios en poder de la tropa, dos meses después del 13 de junio. Yo le pedí al Ejército que me diera una tropa para echar a los comunistas que estaban en El Davis. Y los echamos. A otros "comunes" los cogimos presos y se los entregamos a la tropa. Dejé de luchar y me puse a trabajar. Yo creía que había vuelto la paz y que nos darían garantías. Me fui a Chaparral y le presté $10.000 a la Caja Agraria (aún los debo), compré un ganado y me fui a trabajar a la finca de Alfonso Jaramillo.

Poco tiempo le duró esta situación de tranquilidad a Leopoldo García, pues a pesar de su activa participación con los "limpios" al lado del Ejército, le tocó vivir la persecución contra los antiguos jefes guerrilleros liberales en la perspectiva de su aniquilamiento.

> Vinieron nuevas comisiones mixtas de tropa y civiles que ellos llamaban de "paz", entraron en veredas liberales, quemaron, mataron, encarcelaron, robaron, en Amoyá, en Ronces, en Rioblanco, en Santiago Pérez, en Herrera, en El Limón, en todas partes. Acosados, martirizados, vivíamos con la vida en una hilacha. Yo estaba trabajando en "Quebradón" cuando me avisaron que me habían echado una comisión para matarme. Me fui al monte, a rodar, a organizar otra vez la resistencia. Vino la etapa más dura, la violencia grande. No hubo cuartel ni para ellos ni para nosotros. Peleamos en "Carrusel", en la "Estrena", en mil partes. Eso sí fue duro. Ellos eran veinte veces más numerosos que nosotros y tenían de todo. No sé cómo pudimos trancarles tanto. Nosotros le dábamos donde queríamos, nunca nos dejamos ver en descampada. Soltamos muchos presos porque no somos asesinos. Por esa época ya "Mariachi" operaba en Amoyá y tenía un buen grupo de gente a su lado, anda con "Arboleda" que maneja el sector de Las Hermosas. Negro inteligente ese (...)[1].

El liderazgo de Leopoldo García se fue consolidando lentamente consolidando en esta región del Tolima y a finales de 1956, tras una reunión de los jefes guerrilleros liberales en actividad, se le ascendió al máximo cargo en la jerarquía militar. Ahora bien, con la acogida

[1] *El Tiempo*, 3 de septiembre de 1958.

del "General Peligro" a las banderas de la paz de la Junta Militar se inició una nueva etapa de distensión en el sur del Tolima, región en la cual comienza un tránsito de estos jefes guerrilleros "limpios" su condición de gamonales locales con claras zonas de influencia. La nueva era de violencia anticomunista, que se desatará a partir de 1960 en esta región, estaba echando así sus primeras semillas. Se trata de la emergencia del "bandolerismo de los terratenientes, de los señores", como ha sido denominada por Gonzalo Sánchez esta modalidad de bandidismo que igualmente hallaremos más adelante en otras zonas de influencia comunista, como el norte del Cauca y el Sumapaz[2]. Éste no fue, sin embargo, el caso de todos los antiguos jefes guerrilleros liberales, algunos de los cuales ingresaron a las filas del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y otros participaron, aliado de los comunistas, en las actividades del movimiento agrario y el proceso de pacificación.

Del lado de los guerrilleros comunistas también se acogió la iniciativa de paz de la Junta Militar, estableciendo ciertas reivindicaciones para su reincorporación: "...restablecimiento de las libertades democráticas y elecciones libres: libertad inmediata de los presos políticos; amnistía e indulto para los perseguidos; inmediato regreso de las gentes desplazadas a sus tierras, con protección suficiente; derogación de los decretos represivos de la dictadura; levantamiento del Estado de Sitio; adecuada y pronta reforma agraria"[3].

La simultaneidad de los procesos de paz y de guerra, y de guerrillas y autodefensas comunistas que hemos subrayado, nuevamente se realiza en este cambio en la situación política. Como señalan los autores de la historia oficial del Partido Comunista:

> Nuestro partido apoyó las justas peticiones de los guerrilleros y les aconsejó nuevamente la transformación de sus destacamentos de combate en organizaciones de autodefensa de masas para defender el trabajo pacífico de los campesinos contra la violencia y el bandolerismo de todos los orígenes. La política de solución pacífica de las luchas armadas en el campo se fue imponiendo a medida que vino una tregua efectiva, en que en realidad cesaron las operaciones militares oficiales. Nuestro partido encabezó en una sede de regiones la realización de las tareas de convertir el movimiento guerrillero en autodefensa de masas y en núcleos de activistas para la organización sindical y política de importantes sectores campesinos[4].

Esta política se vio, no obstante, afectada por los intentos de algunos sectores gubernamentales o políticos, tanto nacionales como regionales, de transformar los grupos guerrilleros liberales en grupos a su servicio para exterminar a los dirigentes agrarios, para consolidar influencias políticas regionales o para "pacificar" las regiones de influencia comunista. Por ello, la constitución de las zonas de autodefensa no se realizó sin traumatismos y enfrentamientos.

Al final de su mandato, la Junta Militar de Gobierno con aprobación previa del primer presidente del Frente Nacional ya electo, Alberto Lleras Camargo, creó mediante el Decreto 0942 del 27 de mayo de 1958 la llamada Comisión Nacional Investigadora de las Causas Actuales de la Violencia (o, simplemente, Comisión de Paz), compuesta por Otto Morales

---

[2] Gonzalo Sánchez y Donny Meertens (1984), *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia*, Bogotá, El Áncora Editores, p. 63.

[3] Comité Central del Partido Comunista de Colombia, *Op. cit.*, p. 145.

[4] *Ibíd.*

Benítez, Augusto Ramírez Moreno, Absalón Fernández de Soto, los sacerdotes Germán Guzmán Campos y Fabio Martínez, y por los brigadieres generales Hernando Mora Angueira y Ernesto Caicedo López. Igualmente, participaron en apoyo a la Comisión el joven sociólogo Orlando Fals Borda y el abogado Eduardo Umaña Luna. La Comisión tenía, a su vez funciones de investigación y mediación del conflicto. Ambas tareas se llevaron a cabo con relativo éxito, se presentó un informe sobre las causas de la violencia y sobre las terapias que se requerían para superar esta traumática situación; además la Comisión logró recorrer gran parte del país y sostener 20.000 entrevistas personales y firmar 52 pactos de paz[5]. En una alocución radial dirigida a la nación el 29 septiembre de 1958 decía el Presidente Lleras Camargo:

> La obra de la Comisión que ha venido estudiando las causas de la violencia y las medidas aconsejables para la rehabilitación de las comarcas asoladas y de sus habitantes y desplazados, ha sido para el gobierno una orientación cuyo valor no podríamos exagerar. La Comisión ha recorrido ya casi todas las zonas más duramente afectadas y mi impresión es la de que por primera vez en diez años se ha tocado el fondo mismo del problema social, político, económico y moral de esta tragedia inenarrable. La imparcialidad de la Comisión, su devoción, su generosidad de espíritu, la excelencia y el equilibrio de su integración, han producido más efectos disolventes del rencor sectario y de la desconfianza enmontada que ninguna otra acción anterior. A sus ilustres miembros debe el país gratitud y es posible que les deba en gran parte la paz, si no encontramos nuevos obstáculos artificiales en frente de nuestras intenciones.

Así, pues, el Frente Nacional nacía acompañado con una euforia de paz similar a la que había vivido el país en 1953. Sin embargo, al cabo de muy poco tiempo la violencia renacería de sus cenizas. Se trata de la llamada "Violencia tardía", y las causas que la generaban y reproducían no serían, en esta nueva oportunidad, tampoco extirpadas. Por ejemplo, las voces que clamaban por el desmantelamiento de las "guerrillas de paz" no serían escuchadas y sus efectos nefastos se harán sentir en los años siguientes.

En cuanto hace a las guerrillas comunistas, esta nueva etapa de autodefensa será mucho más prolongada que las anteriores, pese a algunas escaramuzas menores e incluso a enfrentamientos graves con grupos de guerrilleros liberales (como los que condujeron a la muerte de "Charro Negro" en 1960) o con el propio Ejército en 1962 en cercanías de Marquetalia. Esta etapa termina, sin embargo, con la invasión militar a Marquetalia en 1964. En forma premonitoria, los historiadores comunistas escribían en 1960 unas frases en cuya previsión del futuro se describe dramáticamente la circularidad de la violencia colombiana:

> El movimiento guerrillero, actualmente desmovilizado en su conjunto, fue una escuela formidable para el pueblo colombiano, cuyas enseñanzas deben ser elaboradas y asimiladas por nuestro partido. Si el proceso de democratización del país fuera interrumpido por cualquier forma de dictadura reaccionaria y terrorista, el movimiento guerrillero volvería a resurgir. Aleccionado por sus grandes experiencias, no sería entonces un mero factor espontáneo para la defensa elemental de la vida y se convertirá, a no dudarlo, en factor revolucionario decisivo para la liberación de nuestro pueblo[6].

[5] Germán Guzmán, Orlando Fals y Eduardo Umaña, *La Violencia en Colombia, Op. cit.,* p. 111.

[6] Comité Central del Partido Comunista de Colombia, *Op. cit.,* p. 136.

III

EL FRENTE NACIONAL
Y LA EMERGENCIA DE LAS FARC

EL FRENTE NACIONAL:
LAS ILUSIONES DE LA PAZ

LAS “REPÚBLICAS INDEPENDIENTES”

EL NACIMIENTO DE LAS FARC

EL FRENTE NACIONAL: LAS ILUSIONES DE LA PAZ

Auncuando el Partido Comunista votó en blanco el plebiscito del 1º de diciembre de 1957, acogió con beneplácito los aspectos positivos que contenían sus normas y ante todo la anulación de todos los decretos aprobados por la Constituyente rojista, entre los cuales se hallaba la ilegalización del propio Partido. En una declaración pública, la dirección comunista anunció que su organización había recobrado su legalidad constitucional y que actuaría en consecuencia[1]. El número de votos depositados en blanco, aproximadamente 25.000 era, sin embargo, un indicativo del grado de debilidad del Partido. Sin duda la mayor votación registrada en la historia del país reflejaba una euforia democrática que arrasó con todas las consignas opuestas al Frente Nacional.

Además del cambio sufrido en el país, los factores de índole externa incidieron en forma decisiva en las posiciones que asumió el Partido Comunista en los años iniciales del Frente Nacional. No sólo contó la influencia del XX Congreso del PCUS celebrado en 1956, en el cual se aprobó la tesis del tránsito pacífico al socialismo como posibilidad real. También tuvo enorme impacto la histórica declaración de los partidos comunistas del campo socialista en favor de la coexistencia pacífica de los sistemas socialistas y capitalistas, su emulación civilizada y la posibilidad de erradicar la guerra como medio de solución de los conflictos internacionales.

Esta nueva actitud se vio reforzada por el Manifiesto de la Paz lanzado por 56 partidos comunistas (incluido el colombiano), que tuvo una enorme influencia en el movimiento comunista internacional. Este documento, resultado de un prolongado y desgarrador debate, así como de profundos ajustes teóricos y políticos en el seno de las organizaciones comunistas de todo el mundo y emitido con ocasión del cuadragésimo aniversario de la Revolución de Octubre celebrado en Moscú, subrayaba lo siguiente:

> Las formas de tránsito de los distintos países del capitalismo al socialismo pueden ser diversas (...) En varios países capitalistas, la clase obrera, encabezada por su destacamento de vanguardia puede, en las condiciones actuales, basándose en un frente único obrero y popular (...) agrupar a la mayoría del pueblo, (y) conquistar el poder estatal sin guerra civil (...)

Según este documento, la emergencia de condiciones más favorables para la victoria del socialismo nace a raíz los cambios en la correlación de fuerzas mundiales en detrimento del capitalismo, y gracias a la "atracción de las ideas del socialismo (...) en la clase obrera, los campesinos, trabajadores y la intelectualidad".

Nada más indicativo de la postura del Partido que la actitud que asumió en las primeras elecciones presidenciales desde la caída de la dictadura militar. En efecto, el Partido Comunista, ante la candidatura ultraconservadora de Jorge Leyva, la cual era percibida como una amenaza que podía revivir el sectarismo político y ante el clima golpista que se respira en el país, tomó la decisión de apoyar la candidatura oficialista de Lleras Camargo. "Al respaldar la candidatura de Lleras Camargo, en las circunstancias precisas

[1] *Ibíd.*, p. 136. No obstante, el titular de *Voz de la democracia* (No. 2, 1957) "Sitges: Democracia para dentro de 12 años", era una evidencia del pesimismo del Partido con respecto a las posibilidades democráticas del Frente Nacional.

de aquellos días, nuestro Partido dio su voto por la restauración de la legalidad republicana y el funcionamiento normal de las instituciones democrático-burguesas..."[2].

La decisión de actuar a través de los canales legales no sólo cobijó al Partido en cuanto tal, sino que también abarcó al movimiento armado sobre el cual influía. Pocos días después de la posesión de Alberto Lleras Camargo se produjo una reunión del Partido en Marquetalia, con participación de un miembro de su comité central, con el objeto de estudiar la futura actitud de los guerrilleros frente al cambio de la situación política. La conferencia decidió propugnar por los siguientes objetivos:

(1) levantamiento del estado de sitio; (2) libertades democráticas para todos los partidos políticos, incluido el Partido Comunista; (3) libertad para los presos políticos y amnistía general para los alzados en armas; (4) retiro de los puestos militares en el campo y su regreso a los cuarteles; (5) libre organización para el campesinado en organizaciones sindicales u otras; (6) aprobación de partidas para la reconstrucción de las zonas afectadas por la violencia, la realización de obras públicas, puestos de salud, escuelas y envío de maestros, médicos y enfermeras; (7) derecho del Partido Comunista a elegir sus propios representantes a las corporaciones públicas; (8) devolución de las tierras apropiadas indebidamente tanto por "pájaros" como por oficiales de las Fuerzas Armadas; (9) becas para los hijos de los campesinos, para estudiar agronomía y otras carreras; (10) cedulación de los guerrilleros amnistiados; (11) impulso de las organizaciones de masas, la educación política y el fortalecimiento del Partido en las zonas de influencia de los ex guerrilleros; (12) acuerdos con los guerrilleros liberales[3].

Este encuentro y las decisiones allí tomadas habrían de allanar el camino para iniciar negociaciones con el gobierno. Según el testimonio de Manuel Marulanda Vélez, recogido por Arturo Alape, las conversaciones con delegados del gobierno se realizaron inicialmente en el sur del Tolima, en el municipio de Aipe. En nombre de las guerrillas comunistas participó Jacobo Prías Alape, quien aceptó el temario propuesto salvo en lo referente a la entrega de las armas. Una nueva reunión se convocó para el mes de septiembre de 1958.

Un día antes de esta nueva reunión con los delegados comunistas, los representantes gubernamentales, entre quienes se encontraban el coronel Arce Herrera, comandante del Batallón Tenerife y los dirigentes políticos Rafael Parga Cortés y Felio Andrade Manrique, se reunieron cerca de Planadas con los guerrilleros liberales de la zona, encabezados por Jesús María Oviedo ("Mariachi") y Leopoldo García ("Peligro"). Estos manifestaron, en un mal presagio para el futuro que su guerra no había terminado, ya que no habían acabado de exterminar a los "godos" ni a los comunistas del área. Adicionalmente, muchos ex guerrilleros liberales comenzaron ser reclutados por el Ejército, recibiendo entrenamiento, dotación moderna, munición y recursos económicos, y comenzaron a ser utilizados como herramientas del orden nuevo que buscaban aclimatar las Fuerzas Armadas. Muy pronto

[2] Este es el tono general que anima el conjunto de las declaraciones de la época, por parte del Partido Comunista o de las guerrillas que éste influye. *Véase* el "Informe al VIII Congreso del Partido Comunista", redactado por Gilberto Vieira (1959), en *Documentos Políticos,* No. 13, Bogotá: "La posibilidad de un tránsito pacífico del capitalismo al socialismo se basa en la nueva correlación mundial de fuerzas y los cambios que está determinando en todo el mundo la existencia del campo socialista encabezado por la Unión Soviética", p. 13.

[3] Arturo Alape, *La paz y la violencia: testigos... Op. cit.,* p. 224.

estas organizaciones empezarían a atacar tanto a los núcleos agrarios comunistas como a la población inerme. En efecto, un rasgo de estos grupos que desde 1949 las Fuerzas Armadas conformarían periódicamente, es que terminan por desbordar las funciones de acompañamiento del Ejército y, desprovistos de disciplina jerárquica, terminan descompuestos, cometiendo excesos contra la población civil y enfrentados Estado que estimuló su emergencia.

Durante la reunión con las guerrillas comunistas se firmaron algunos acuerdos, cuya vigencia estaba condicionada a la actitud que asumieran las guerrillas liberales comandadas por “Mariachi” y “Peligro”, quienes tenían más de seiscientos hombres en armas. Cada uno de los dos grupos inició un proceso inmediato de dominio del territorio y de los sectores de la población que controlaban, ya que percibían que la confrontación militar era inevitable. Los guerrilleros comunistas se hicieron fuertes en Gaitania, Chapinero, La Julia, Sur de Atá, Marquetalia y otros lugares, lo cual llevó a serias controversias con las autoridades departamentales que exigían la inmediata desmilitarización de esta área y la desmovilización de los alzados en armas.

Contra esta posibilidad atentaba la estrategia de los dirigentes liberales de la zona, de apoyarse en los reductos de la guerrilla liberal como mecanismos para apuntalar su poder local. Las raíces del nuevo modelo de “bandolerismo” se estaban consolidando. Los antiguos jefes guerrilleros liberales a nombre de un autodenominado “Movimiento Revolucionario del Suroeste del Tolima” se consolidaban como gamonales locales, con un control sobre determinadas áreas del sur del Tolima, en las cuales imperaban las normas dictadas por el mencionado Movimiento, así como la ley seca. Es así como su máximo dirigente, Leopoldo García ("General Peligro") se convirtió en el jefe político de Herrera, Gerardo Loaiza (“General Loaiza”) de la región de Rioblanco, Hermógenes Vargas (“General Vencedor”) de la región de La Profunda, Jesús María Oviedo (“General Mariachi”) de Planadas y Luis Efraín Valencia (“General Arboleda”) de Las Hermosas. Esta distribución territorial por áreas de influencia caudillista condujo a un verdadero arrinconamiento de los núcleos comunistas dirigidos por “Charro Negro”, en el área de Gaitania. Igualmente esta distribución incidió en el permanente clima de zozobra y de enfrentamiento que viviría esta región, y que será una fuente de asesinatos y de conflictos armados.

El 20 de agosto de 1958 se posesionaba como gobernador del Tolima, Darío Echandía, quien al día siguiente fue nombrado por el Congreso como Designado a la Presidencia de la República. A su posesión en Ibagué asistió la Comisión de Paz, con cuyos integrantes se reunió al día siguiente, así como con delegados de los jefes guerrilleros liberales del sur del Tolima. El nombramiento de Echandía como Designado se consideraba clave para alcanzar la pacificación de uno de los departamentos más martirizados del país en ese momento. La Comisión de Paz logró llegar a acuerdos en las siguientes semanas con los dirigentes del “Movimiento Revolucionario del Suroeste del Tolima”, con quienes expidieron un comunicado conjunto a favor de la paz en la región:

> Los suscritos comandantes, ex combatientes guerrilleros liberales del suroeste del Tolima, Leopoldo García P., Ignacio Antonio Parra Hernández, Silvestre Bermúdez T., Aristóbulo Gómez y otros comandantes del Movimiento, declaramos en forma enfática para el conocimiento de los ex guerrilleros auténticamente liberales:
>
> 1. Desautorizamos cualquier acción contra la vida, honra y bienes de la ciudadanía en general, sin distingos políticos, o contra la autoridad legítimamente constituida;

2. Toda acción que constituya anormalidad va contra los intereses de la patria y del liberalismo, y contra el logro de la paz, objetivo básico del movimiento;

3. Los suscritos comandantes no hemos dado orden alguna que contraríe los propósitos de paz que nos animan, en ninguna zona del Tolima o del país;

4. Rechazamos las aseveraciones hechas de que patrocinamos o intervenimos en hechos que afectan el orden público y advertimos a los ex combatientes que solamente deben atender las órdenes emanadas directamente de este comando;

5. Exhortamos vivamente a nuestros copartidarios a luchar por la paz, a trabajar por la recuperación de los territorios afectados por la violencia, ya que de no ser así, quedarán de hecho bajo la acción de la justicia y habrán desconocido la autoridad de los comandantes responsables.

Herrera, agosto 28 de 1958.

Leopoldo García, "General Peligro"; Ignacio Parra, "Revolución"; Aristóbulo Gómez, "General Santander"; Silvestre Bermudez, "Mayor Mediavida"; Gerardo Loaiza, "General Loaíza"; Hermógenes Vargas, "Vencedor"; Jesús María Oviedo, "General Mariachi"; Germán Duzán, "Mayor Santander"; Efraín Valencia, "General Arboleda"; Zoilo Oviedo, "Coronel Brillante"[4].

Como prueba de la buena voluntad que los animaba, el "General Peligro" había dado captura al jefe de un grupo bandoleril que huía del Valle del Cauca, Pedro Fernández ("Comandante Nerón"), y lo había entregado a las autoridades de Chaparral[5].

Pero no solamente se firmaron solemnes tratados de paz con los jefes liberales, sino que se impulsaron acuerdos similares con los jefes de bandas conservadoras, tales como los acuerdos firmados con Teodoro Tacuma, en la vereda de Belú, Natagaima[6], o los suscritos con Jeremías Ortigoza y Rafael Quiroga en Alpujarra. Incluso la Comisión de Paz estimuló la firma de convenios entre los jefes guerrilleros de uno y otro partido de una misma región, tales como el "Acuerdo de Paz de Rovira"[7].

La estrategia de las clases dirigentes era clara: por una parte, buscar la desmovilización y la reincorporación de los guerrilleros que aceptaran entrar en negociación con el gobierno y, por otra, diezmar militarmente a quienes continuaran en actividad. Esta estrategia sólo produciría sus frutos finales de 1965 cuando fueron aniquilados los últimos reductos del bandolerismo.

[4] *El Tiempo*, 3 de septiembre de 1958.

[5] *El Tiempo*, 12 de agosto de 1958.

[6] "En la vereda de Belú, a 12 de septiembre, después de haber conversado con la Comisión Investigadora de las Causas de la Violencia, me comprometo a dedicarme al trabajo, ajeno a toda acción de guerrillas, respetando las vidas, honra y bienes de todos los liberales. Estoy dispuesto a cooperar con las autoridades en el castigo de los delincuentes, cualquiera que sea el color político. Sólo anhelo trabajar y que se me deje tranquilo. Estoy totalmente de acuerdo con la política de paz que adelanta el gobierno", Teodoro Tacuma, *El Tiempo*, septiembre 13 de 1958.

[7] El 3 de septiembre de 1958 en una ceremonia verificada en el despacho del gobernador del Tolima, Darío Echandía, un representante de las bandas conservadoras de Casaverde y un representante de las guerrillas liberales de Planadas, firmaron en presencia de altas autoridades civiles y militares y de los miembros de la Comisión Investigadora de las Causas de la Violencia, un acuerdo mediante el cual se comprometieron a cesar las hostilidades mutuas, y a trabajar por el restablecimiento de la paz. El texto del acuerdo se encuentra transcrito en el diario *El Tiempo*, 4 de septiembre de 1958.

La nueva política que se estaba delineando en esta región del país condujo a una nueva reunión en Marquetalia con objeto de analizar la actitud que debía asumir el movimiento armado de inspiración comunista. Sus conclusiones fueron, según un testimonio recogido por Arturo Alape, las siguientes: informar al conjunto de los comandos armados acerca del contenido de los diálogos con el gobierno; reconvertir la guerrilla en movimiento de autodefensa, estimulando la colonización de nuevas áreas; licenciar al personal militar que así lo solicitara, con la condición de que sería llamado nuevamente a filas si la situación lo requería; distribuir los bien de la organización entre sus miembros, salvo lo correspondiente a la dirección para continuar sus tareas organizativas en la nueva situación; abolir los grados militares y los nombres ficticios; entregar tierras a los combatientes que desearan quedarse en el área de Marquetalia; las armas quedarían en posesión del partido; solicitar a las autoridades, en el marco de los acuerdos firmados, créditos para labores agrícolas y para vivienda en favor de los ex combatientes; buscar la presencia de miembros de la Registraduría Nacional en la zona para facilitar la documentación de todo el personal; solicitar ayuda económica para viudas y huérfanos; organizar a las masas campesinas en sindicatos u organismos similares provistos de personería jurídica y, finalmente, constituir una serie comisiones para continuar las negociaciones con el gobierno[8]. La desmovilización de la guerrilla y su conversión en movimiento agrario culminó con una nostálgica "fiesta de despedida", luego de la cual muchos ex guerrilleros tomaron rumbo hacia sus lugares de origen.

Esta decisión facilitó el tránsito de los antiguos jefes guerrilleros comunistas a su nueva condición de dirigentes agrarios en las regiones en las cuales comenzaron a actuar. En Marquetalia, primero Jacobo Prías Alape y luego de su asesinato, Manuel Marulanda Vélez; en la región de El Pato, Alfonso Castañeda; en el Sumapaz, Juan de la Cruz Varela y en Riochiquito, Ciro Trujillo.

Estas regiones se convirtieron en verdaderas "zonas de refugio" para todos aquellos que escapaban de la violencia y de la expropiación de sus tierras. En este ambiente se logró mitigar la confrontación con la mayoría de los antiguos jefes guerrilleros liberales, muchos de los cuales ingresaron a las filas del MRL y realizaron alianzas locales con el Partido Comunista. Un ejemplo interesante de estos pactos es el firmado por Samuel Moral, a nombre de la Unión Campesina de Guayabero, Meta y el oriente del Huila, y por Rafael Antonio Hernández, a nombre de los guerrilleros liberales agrupados en torno al "General Peligro", por el cual se acordaba:

> 1. Mantenimiento de la paz y la convivencia, denunciando todo acto que pueda alterarla;
>
> 2. Absoluto respeto a las ideas políticas y religiosas de cada cual;
>
> 3. Garantía para quienes quieran organizar grupos políticos y presentar programas reivindicativos a las masas, sobre la base de observar cuidado en el lenguaje para no chocar con los sentimientos de los demás;
>
> 4. Luchar por llevar al Parlamento hombres democráticos como objetivo principal;

[8] Arturo Alape, *La paz y la Violencia: Testigos de excepción*, *Op. Cit*., p. 22

5. Declaración de desacuerdo con la alternación por ser contraria a los intereses del pueblo;

6. Solicitud al gobierno para que no suspenda sus planes de rehabilitación;

7. Unificación para luchar contra la carestía y contra los bajos salarios[9].

Gracias a esta nueva situación política el movimiento agrario comunista logró, durante un poco más de dos años, mantener una situación de relativa tranquilidad en sus áreas de influencia. El asesinato de Jacobo Prías Alape, el 11 de enero de 1960, fue el toque de alerta de que la situación comenzaba nuevamente a vivir su sino trágico: el reinicio de la violencia en su circularidad infernal. Según Jaime Guaracas, tras el asesinato se volvió a la militarización del área con medidas de control y cerco, lo que obligó al movimiento agrario comunista a reemprender la preparación de grupos de autodefensa. En 1960, bajo la orientación de Manuel Marulanda, se le dio nuevamente una estructura orgánica al movimiento de autodefensa, el cual estuvo compuesto al comienzo por treinta jóvenes dotados con armas y equipos de campaña y una asignación mensual de cinco pesos[10].

Es indudable que los años de tránsito de los regímenes militares a los gobiernos compartidos no estuvieron exentos de tensiones y conflictos. En los años finales de la década de los años cincuenta se vivió el tenso juicio al general Gustavo Rojas Pinilla, quien fue condenado por el Senado el 17 de marzo de 1959 siendo despojado de sus derechos políticos y civiles; el rojaspinillismo como corriente política vivía en este período su conflictivo tránsito de organización conspirativa a organización política y en estos meses se multiplicaron los *complots* militares, como el promovido por el teniente Cendales. Las secuelas de la violencia no habían desaparecido y numerosas regiones del país sufrían no sólo la presencia del bandolerismo, sino también agudos conflictos sociales que desembocarían en graves hechos de violencia. El Frente Nacional afrontaba abiertos desafíos a su hegemonía, provenientes de corrientes contestatarias de ambos partidos, sobre todo del Movimiento Revolucionario Liberal que cuestionaba su legitimidad. Finalmente, en estos años el movimiento popular estaba recuperando su posibilidad de acción y tras una década de bloqueo a sus reivindicaciones, insurgía con fuerza renovada.

Este conjunto de hechos se inscribía en el marco internacional de la revolución cubana que tendría como efecto, en cuanto hace a América Latina, prolongar en forma tardía las secuelas de la "guerra fría". La criminalización del movimiento popular por parte del Estado, así como de una buena parte de las manifestaciones de inconformidad o de oposición, constituiría uno de los resultados más discutibles del Frente Nacional: éste, mientras abrió las compuertas democráticas para los dos partidos, las cerró para el resto de las expresiones sociales o políticas. El Estado de Sitio permanente sería su principal manifestación.

El debate en torno al impacto del Frente Nacional en la emergencia del movimiento armado ha sido cuestionado por varios autores, entre ellos, Daniel Pécaut. Es evidente que Colombia poseía en esta época márgenes más amplios para la acción democrática,

[9] Voz de la Democracia, 15 de agosto de 1959.

[10] Carlos Arango, FARC Veinte años, op. cit., p. 152.

que las dictaduras militares que agobiaban al continente por esos años. Pero sus restricciones, la paridad y la alternación bipartidista eran percibidas por los grupos opositores como dictatoriales y su acción habría de basarse sobre esta percepción. Así por ejemplo, Gilberto Vieira, refiriéndose al régimen del Frente Nacional, afirmaba que "la 'república paritaria' oligárquica ha sido y es una forma del poder dictatorial de la gran burguesía". Reforma o revolución, lucha electoral o lucha armada, aparecían como términos antagónicos, eran las coordenadas que separaban, en la América Latina posterior a la Revolución Cubana, a un reformista de un revolucionario. Sin duda, el factor subjetivo, o sea, la percepción de las posibilidades de acción en el marco del sistema político, aunado a las posturas doctrinarias radicales que recorrían el continente tras la gesta cubana, pesaron más que los reales o imaginarios límites del propio sistema.

El impacto del Frente Nacional y de la temprana militarización de la izquierda sería profundo: al frustrar las posibilidades de emergencia de una izquierda democrática, se creó el clima para el desarrollo ampliamente mayoritario de una izquierda extraparlamentaria y conspirativa. La nueva era de violencia tendría como origen no sólo la Revolución Cubana y su efecto de demostración, como en el resto de América Latina. El sistema cerrado del Frente Nacional la incubó tanto o más que otros factores, ya que sirvió para prolongar la tradicional "cultura de la intolerancia". Esta comenzaría a ejercitarse ya no sobre el partido tradicional excluido del poder, sino sobre las fuerzas opositoras al bipartidismo convertido en el partido del orden.

Nada era más indicativo de la firme voluntad que animaba a los guerrilleros comunistas de buscar un cambio en su condición, que el siguiente documento suscrito por sus principales dirigentes:

> Los suscritos ex guerrilleros, comandantes encargados de los grupos que operan en el Alto Sur del Tolima (norte del Huila y Cauca)
>
> *Considerando:*
>
> Ante los resultados de los cambios del 10 de mayo de 1957 que colocó en la presidencia de la República al doctor Alberto Lleras Camargo, ilustre figura del Frente Nacional, a quien le ha correspondido la magna labor patriótica de reconstrucción material y moral de la nación y empeñado en desarrollar la campaña de pacificación de la República,
>
> *Declaramos:*
>
> 1º. Como patriotas, que luchamos durante los años anteriores al 10 de mayo de 1957 contra las dictaduras despóticas que sembraron de ruinas los campos y ciudades, no estamos interesados en luchas armadas y estamos dispuestos a colaborar en todo lo que esté a nuestro alcance, con la empresa de pacificación que se ha dispuesto adelantar el gobierno actual del doctor Alberto Lleras Camargo;
>
> 2º. De parte de esta agrupación de ex combatientes no tendrá obstáculo alguno el gobierno para ejercer las funciones que la patria le ha encomendado, y además, no existe razón alguna para la resistencia armada. Este comando no autoriza ni patrocina ninguna acción armada cualquiera que se presente (...) y cualquiera de ellas se catalogará como bandolerismo contra lo que deben estar unidos todos los colombianos;
>
> 3º. Queda condenado el robo y el crimen, y cualquiera que sea el responsable de un acto de éstos le pediremos a las autoridades la más severa sanción, y continuaremos

obedeciendo a las autoridades legítimamente constituidas y las leyes; tal como lo prometimos ante los comisionados de paz, dispuestos a prestarles toda la ayuda necesaria cuando ellas lo soliciten, para reprimir la violencia y el desorden, labor en la que los principios fundamentales, paz, orden y derechos recobran su máxima importancia;

4º. Los ex combatientes nos encontramos vinculados a la honrosa labor de trabajo, interesados en el bien común, e invitamos a todos los ciudadanos para que no oculten los antisociales, colaborando con las autoridades para extirpar con todos los que sólo les interesa el robo y el crimen, animados todos los buenos colombianos por los principios de la construcción social, derechos y patrimonio;

5º. Creemos que para llevar a completa cabalidad los propósitos que nos animan, es preciso que todas las funciones públicas sean desempeñadas por personas de una pulcritud intachable, que serán la base para la constitución de la nueva república.

Firmado, Ex mayor Manuel M. Vélez, Ex mayor Ciro Castaño, Ex teniente Jorge Arboleda, Guillermo Suárez.

Nota: la firma del ex guerrillero Coronel Fermín Charry no se encuentra estampada, porque no estaba presente.

Septiembre 2 de 1958[11].

El movimiento armado comunista se incorporó a las políticas tendientes a superar la violencia que impulsaba el gobierno de Lleras Camargo, mediante la Comisión Especial de Rehabilitación que coordinaba José Gómez Pinzón. Un ejemplo de esa actitud fue la reunión que sostuvieron a finales de 1959 varias comisiones en representación de las zonas de influencia comunista con el gobierno, para concretar los acuerdos. En efecto, comisiones provenientes de El Pato y del oriente del Huila (Alfonso Castañeda, Gonzalo García, Liborio Valero), de Tierradentro, Cauca (Ciro Trujillo), de Guayabero y Alto Huila (José Henoe Leal) y del sur del Tolima (Ezequiel Gallo) le plantearon sus problemas al ministro de Gobierno, al jefe de Rehabilitación, al jefe de Colonización y al gerente de la Caja Agraria, quienes se comprometieron a entregarles los préstamos de rehabilitación convenidos, a estudiar la instalación de comisariatos, la financiación de cooperativas agrarias, y la construcción de escuelas y vías de penetración.

Así, pues, armado con las resoluciones del movimiento comunista internacional y gracias al cambio de la situación política interna, el Partido inició un viraje que habría de incidir tanto en sus orientaciones como en su militancia y en las organizaciones que controlaba. Un ejemplo muy ilustrativo de las posibilidades que dejó abierta esta política de pacificación fue el nombramiento de Manuel Marulanda Vélez como inspector de la carretera Neiva-Gaitania-Planadas, en el tramo comprendido entre El Carmen (Huila) y Gaitania (Tolima), cargo oficial que el futuro comandante de las FARC ocuparía durante casi dos años. Un cargo similar se le dio a Juan García, “Gavilán”, en el municipio de Baraya (Huila). Entretanto, “Charro Negro” compró un equipo de proyección de cine y combinó este negocio con la ganadería y las actividades comerciales en Gaitania (Tolima).

[11] Tomado de Gonzalo Sánchez, *Ensayos de historia social y política del siglo XX*, *Op. cit.*, p. 272 - 273. Del mismo tenor es la carta que dirigieron los miembros del movimiento agrario del Sumapaz al primer mandatario del Frente Nacional en agosto de 1958, cuyo texto se reproduce en el siguiente capítulo.

La decisión del Partido Comunista de actuar en la vida legal tropezaba, sin embargo, con las limitaciones que introducían las normas del Frente Nacional para la acción política de terceros partidos. El intento de los comunistas de participar en las listas liberales para acceder a las recién reconstruidas corporaciones públicas, sería denunciado por el entonces jefe único del liberalismo, Alberto Lleras Camargo, como "un fraude de la ley constitucional". Es decir, incluso la participación electoral, base de la democracia, era percibida como una acción conspirativa[12].

No obstante esta oposición, destacados dirigentes de la guerrilla comunista accedieron a las corporaciones públicas. El caso más notable es el de Juan de la Cruz Varela, quien fue elegido a la Cámara de Representantes en 1960 por la circunscripción de Cundinamarca, en las listas del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), como suplente de su máximo dirigente, Alfonso López Michelsen. Varela se convertiría en el portavoz del movimiento agrario comunista, al presentar a consideración del Congreso un proyecto de ley de reforma agraria aprobado en noviembre de 1959 en el marco del Primer Congreso Agrario Nacional. Por ironías de la historia, en este mismo año y como suplente del dirigente del MRL Felipe Salazar Santos, fue elegido a la Cámara de Representantes el enemigo declarado de los guerrilleros comunistas, Jesús María Oviedo, "Mariachi"[13].

A mediados de 1960, bajo la inspiración de dirigentes comunistas, se celebró el Primer Congreso Nacional Agrario. El Congreso contó con la participación de 150 delegados de todo el país, conformó la Federación Nacional Agraria y aprobó continuar impulsando la política de autodefensa de masas, cuyas funciones serían las siguientes: la vigilancia sobre los extraños que penetren en sus áreas de influencia; la realización de protestas por cada atropello contra la tranquilidad pública; la unidad y la organización para responder a las provocaciones; y ante todo, el fortalecimiento de las organizaciones campesinas. Éstos se consideraron en la reunión como los principales métodos para contener la violencia antipopular[14].

Esta decisión fue igualmente acogida durante la reunión de la Conferencia del Partido Comunista en la zona de Marquetalia, realizada en los días 10, 11 y 12 de septiembre del mismo año, que llamó a solidificar la autodefensa de masas en la región. Una decisión similar fue adoptada en las conclusiones de la Tercera Conferencia Regional del oriente del Tolima y Provincia del Sumapaz, preparatoria del VIII Congreso del Partido, celebrada en la región del Sumapaz en junio de 1958, en donde se llamaba a reforzar la política de autodefensa como mecanismo de "...vigilancia de masas contra los provocadores y bandidos para impedir sus fechorías y expulsarlos de la región cuando sea necesario"[15]. Sin duda el auge del bandolerismo, así como de organizaciones privadas instrumentalizadas por las Fuerzas Armadas para aniquilar el movimiento agrario comunista, incidió hondamente en la política de autodefensa y contribuyó, por tanto, a mantener latente el conflicto que estallaría en Marquetalia en 1964.

---

[12] En plena campaña electoral, Alberto Lleras Camargo le envió un telegrama al jefe del directorio liberal del municipio de Viotá, en el que le advertía que "...los comunistas piensan presentar listas liberales y conservadoras de adeptos sumisos a su causa para volver a obtener el control del concejo (...)" *Cf.* Nicolás Buenaventura (1990), *El origen del Frente Nacional* (1957-1958), Cuadernos de historia del PCC, No. 2, Bogotá, CEIS-INEDO, p. 68.

[13] *Cf.* Mauricio Botero (1990), *El MRL*, Bogotá, Publicaciones de la Universidad Central, p. 263.

[14] *Voz de la Democracia*, 20 de agosto de 1960.

[15] Mimeo, Archivo del CEIS, citado por Nicolás Buenaventura, *Los orígenes del Frente Nacional*, *Op. cit.*, p. 53.

Gracias tanto al nuevo ambiente de euforia democrática que generaba el naciente Frente Nacional, como a la política de pacificación que adelantó la Comisión Nacional Investigadora de las Causas Actuales de la Violencia, el clima de convulsión sufrió una relativa mejoría. Bajo el impulso de esta Comisión se formaron otras instancias complementarias como el Comité Ministerial de Orden Público, los Tribunales de Conciliación y la Oficina Nacional de Rehabilitación, al tiempo que se impulsó una ley de amnistía. Esos órganos también aportaron su cuota para la momentánea mejoría de la situación del orden público nacional.

La Oficina Nacional de Rehabilitación (o Comisión Especial de Rehabilitación de las Zonas Afectadas por la Violencia), creada mediante el Decreto 1718 del 3 de septiembre de 1958, tenía como función principal "la preparación y ejecución del plan de rehabilitación de las zonas afectadas por la violencia", así como la coordinación de las diversas dependencias gubernamentales asignadas para tal efecto. Coordinada por el ingeniero José Gómez Pinzón, en calidad de consejero presidencial, reunía en una especie de consejo de ministros para asuntos de violencia a los ministros de Gobierno, Justicia, Guerra, Salud Pública, Educación, Agricultura y Obras Públicas.

El balance de esta Oficina de Rehabilitación es, a pesar de los ingentes esfuerzos y dedicación de su coordinador, profundamente deficitario[16]. En 1960, el país se hallaba inmerso una vez más en una ola de violencia generalizada y de creciente sectarismo político. Por una parte, el bandolerismo político irrumpía en la escena como el último coletazo demencial de la guerra civil vivida en el país a partir de 1946. Por otra parte, comenzaban a surgir los primeros núcleos guerrilleros inspirados por la Revolución Cubana, orientados por el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC). Y finalmente, como evidencia de que la cultura de la intolerancia comenzaba a dirigirse hacia un nuevo blanco, los grupos de izquierda y las federaciones influenciadas por los comunistas en la CTC fueron expulsadas en el XII Congreso de esta organización en Cartagena, en diciembre de 1960, y se vieron obligadas a constituir propio aparato, el Comité de Unidad de Acción y Solidaridad Sindical (CUASS), germen de la futura Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC).

Además, en el mismo mes fueron allanadas las sedes del Partido Comunista, la Juventud Comunista, el Instituto Colombo-Cubano, el Movimiento Revolucionario Liberal, así como las casas de numerosos simpatizantes de la izquierda, como parte de los preparativos para la visita de John F. Kennedy a Colombia. En este ambiente, y a pesar de la aparente apertura democrática que vivía el país, el Partido Comunista decidió celebrar, en junio de 1961, su IX Congreso en la más absoluta reserva. Sin duda, este hecho constituía un mal augurio para el futuro.

Nicolás Buenaventura, en un lúcido análisis de la política del Partido Comunista durante este período, sostiene que la política de la dirección por la reconstrucción organizativa y la reconquista de los espacios de acción legal, mediante vías pacíficas, se desarrolló en clara oposición a la lucha armada. Sus dos presupuestos básicos eran: en primer término, la necesidad de colocar el eje de la acción revolucionaria en el movimiento sindical y, por tanto, en los espacios urbanos. Y en segundo término, la posibilidad de "transformar el antiguo eje guerrillero Tequendama-Sumapaz-Sur del Tolima (...) en un área estabilizada

[16] Gonzalo Sánchez, "Rehabilitación y violencia bajo el Frente Nacional", en *Análisis Político,* No. 4, mayo-agosto de 1988.

de colonización agraria democrática que iniciara en el país un cambio en el equilibrio de fuerzas a favor del campesinado y contra el latifundio belicista"[17]. Sin duda, Nicolás Buenaventura tiene razón. No obstante, las condiciones en las cuales se desarrollaban las transformaciones del país en las zonas rurales (grupos de justicia privada, emergencia del bandolerismo, retaliaciones, ausencia persistente del Estado), harían necesario el reforzamiento de la autodefensa armada y la emergencia de zonas de influencia comunista autoprotegidas. En este contexto, el Partido acuñaría la tesis de la "combinación de todas las formas de lucha" en su IX Congreso. La simultaneidad del orden y de la violencia propia de nuestro sistema político[18] tendría su contrapartida exacta en la convivencia de la acción política legal e ilegal, que asumirían todas las organizaciones de izquierda, en diversa proporción, a partir de la década de los años sesenta.

[17] Nicolás Buenaventura, *Op. cit.*, p. 28.

[18] "¿Es una coincidencia que la violencia adquiera tal presencia en un país andino en el cual, la democracia civil restringida ha subsistido a pesar de innumerables crisis? La violencia es consustancial al ejercicio de una democracia que, lejos de referirse a la homogeneidad de los ciudadanos, reposa en la preservación de sus diferencias 'naturales', en las adhesiones colectivas y en las redes privadas de dominio social, y que no aspira a institucionalizar las relaciones de fuerza que irriga la sociedad, sino que hace de ellas el resorte de su continuidad". Daniel Pécaut (1987), *L'ordre et la violence. Evolution socio-politique de la Colombie entre 1930 et 1953*, París, Éditions de l'ecole des hautes études en sciences sociales, p. 17.

LAS "REPÚBLICAS INDEPENDIENTES"

El deseo de proyectar su acción política en el marco de la lucha exclusivamente en el plano legal por parte de la dirección comunista, sólo se sostendrá por unos pocos años. En 1964, con la agresión militar a Marquetalia, se reiniciaría la acción guerrillera de su inspiración con el nacimiento, un poco más tarde, de las FARC. Hasta el Frente Nacional, las acciones de las guerrillas o de los movimientos de autodefensa de inspiración comunista tuvieron un carácter fundamentalmente defensivo. A lo sumo, su nivel más elevado se alcanzó en la Conferencia de Boyacá (1952), cuya incidencia no fue muy significativa ya que existía un desfase entre los propósitos definidos en la Conferencia y la capacidad material para implementarlos.

Esta situación empezaría a sufrir cambios a partir del 27 de mayo de 1964, día en que comenzaron los operativos militares en Marquetalia y que las FARC conmemoran como su fecha de nacimiento, auncuando sólo será a finales de 1966 cuando adoptaron propiamente esa denominación. Para el sociólogo Pierre Gilhodes, así como para el fallecido ideólogo de las FARC, Jacobo Arenas, la agresión a Marquetalia constituyó el detonante para la reactivación de las guerrillas comunistas. Gilhodes sostiene que: "…no es exagerado concluir que en Colombia, desde el punto de vista estrictamente militar, se inventó el enemigo en nombre de una respuesta continental (…) La inspiración vino del exterior en esta ofensiva ideológico-militar de comienzos de los sesenta. Se presionó sobre un presidente débil para tener en la cúspide militar a un oficial de nuevo corte, apto para aplicar una teoría gemela y complemento de la Alianza para el Progreso"[1]. A su vez, Arenas afirmaba al respecto, en entrevista que sostuvo con la periodista OIga Behar, que si la agresión a Marquetalia no se hubiese llevado a cabo muy probablemente no habrían nacido las FARC: "Nunca pensamos que este enfrentamiento se fuera a prolongar por tantos años. Creíamos que íbamos a influir en la sociedad colombiana con nuestras denuncias y que la gente se movilizaría en solidaridad, y que el gobierno suspendería la operación"[2].

En otras palabras, tanto para el investigador francés como para el activista, la naciente doctrina continental de la Seguridad Nacional, fundada en la percepción del "enemigo interior" y en la necesidad de adelantar acciones de carácter preventivo para evitar su desarrollo, constituyeron, en última instancia, el factor determinante para el nacimiento de las FARC. Sin duda tienen razón, auncuando es claro que la posibilidad de la reactivación estaba presente y latente si consideramos que ya se había aprobado para esta fecha la doctrina de la "combinación de todas las formas de lucha", que fue ratificada en las conclusiones del Primer Congreso del Movimiento de Autodefensa Comunista, celebrado en abril de 1961 a iniciativa de la Dirección Nacional del Partido.

El episodio de Marquetalia, que tendría profundas incidencias en el futuro del país, tuvo algunos antecedentes que debemos describir brevemente. El origen inmediato de la agresión esta, y a otras regiones en las cuales existían movimientos agrarios significativos,

[1] Pierre Gilhodes, "El Ejército colombiano analiza la violencia", en *Pasado y presente de la Violencia en Colombia, Op. cit.*, p. 317. Sería más preciso decir que la agresión a Marquetalia influyó en la reactivación de las guerrillas comunistas, pero de ninguna manera en la guerrilla contemporánea en sus otras vertientes, que emergen gracias a otros factores, con otros actores y en otras dinámicas, muchas veces en abierto enfrentamiento con el Partido Comunista.

[2] Olga Behar, *Las guerras de la paz,* Bogotá, Editorial Planeta, 1985, p. 71.

fueron los discursos incendiarios pronunciados por Álvaro Gómez Hurtado en el Senado de la República a partir de 1961, en los cuales denunciaba la existencia en el país de 16 "repúblicas independientes", que escapaban a la soberanía nacional y al control del gobierno central. Entre estas, las más importante eran Marquetalia, Riochiquito, El Pato, Guayabero, Sumapaz, la región del Ariari y la intendencia el Vichada. Esta última debido a los intentos del MOEC de crear en la zona un foco guerrillero.

Estas intervenciones comenzaron a calar lentamente en los medios de comunicación y en el gobierno liberal de Alberto Lleras. En realidad, más que movimientos de autodefensa se trataba en la mayoría de los casos de movimientos agrarios bajo influencia comunista. Las áreas controladas por ex guerrilleros comunistas, en virtual marginamiento de la economía nacional, en donde la ausencia del Estado era total, no cubrían más que las regiones del Sumapaz y El Pato en la cordillera oriental, Marquetalia y Riochiquito en la cordillera central y el Ariari en los Llanos Orientales (*véase* Mapa No. 4)[3].

El resto eran más bien zonas en las cuales el sindicalismo agrario y las ligas campesinas se hallaban bajo la influencia comunista: este era el caso de Natagaima, Purificación, Chaparral y Rioblanco en el Tolima; de Yacopí y Viotá en Cundinamarca; de Montevideo, Puerto Wilches y la línea del ferrocarril de Bucaramanga, en Santander.

Un caso típico, que permite describir la estructura de una organización de autodefensa, es el de la región de El Pato. En ella se daban poderes ejecutivos a un dirigente de la comunidad, a otro se le asignaba el cargo de parcelador de tierras (quien debía además dirimir los conflictos de linderos), y a un tercero el papel de secretario, con funciones de publicidad e información, que ejercía a través de un boletín titulado *El mural informativo.* Existía además un consejo de representantes veredales en el cual se le daba una cuota de participación al Partido, a través de las organizaciones de jóvenes y de mujeres. Estas últimas debían además animar las organizaciones cooperativas, las escuelas y adquirir máquinas de coser. Otras formas de acción comunitaria se desarrollaban en torno a una biblioteca pública, cursos de educación política obligatoria, cursos de alfabetización y finalmente, una maquinaria para procesar la caña de azúcar[4].

En 1962 la región de El Pato llegó a contar con un cuerpo de autodefensa de más de 300 hombres. El comando general se instaló en San Luis del Oso y estuvo, inicialmente, conformado por Alfonso Castañeda ("Richard") quien era comandante en jefe, Eduardo Pachón Prieto ("Rapidol") Angelino Godoy ("Capitán Figueredo") y Januario Valero ("Oscar Reyes"). Aunque la agresión contra El Pato se había iniciado desde 1963, su ocupación definitiva se lleva a cabo en marzo de 1965, al cabo de seis meses de operaciones militares en las que participaron cerca de 4.000 soldados de los Batallones Colombia, Juanambú y Tenerife[5].

[3] Pierre Gilhodes, *Las luchas agrarias... Op. cit.*, p. 61.

[4] *Ibíd.*

[5] José Jairo González (1986), "Aspectos sociopolíticos de la Violencia en el Caquetá", Informe presentado a la Universidad de la Amazonía, Florencia, pp. 48-53. Tras la agresión contra la región y el desplazamiento subsiguiente de la población campesina, la región volvió provisionalmente a recobrar la paz hasta que se produjo una nueva invasión militar en 1980. Mientras tanto fueron reconstruidas sus estructuras sociales y políticas, las cuales se encuentran descritas en la obra de Alfredo Molano y Alejandro Reyes (1980), *Los bombardeos de El Palo*, Bogotá, CINEP, Serie Controversia, No. 89.



Las llamadas "repúblicas independientes" vivían en un marcado aislamiento debido al cerco desplegado por las Fuerzas Armadas a su alrededor, por lo cual difícilmente podían comercializar sus excedentes agrícolas. Además su capacidad de expandirse era en extremo reducida debido al "comunismo de penuria" en que se debatían, al abandono del Partido Comunista de las luchas agrarias de otras regiones o a su simple instrumentalización para apoyar a las regiones agredidas, abandonando sus propias reivindicaciones[6].

[6] Pierre Gilhodes, *Las luchas agrarias en Colombia, Op. cit.*, p. 69.

Estructuras muy similares a las que podían apreciarse en El Pato existían en otras regiones como Riochiquito, al oriente del departamento del Cauca, o en la región del Ariari en el Meta.

La región de Riochiquito, al oriente del Cauca en límites con el departamento del Huila, comprendía un área de 80.000 hectáreas pobladas en su mayoría por indígenas pertenecientes al grupo Paez, y había sido explorada desde 1951 por unidades guerrilleras provenientes del Tolima, comandadas por "Charro Negro". Esta región se constituyó en una de las áreas seleccionadas desde 1953 como refugio de los guerrilleros comunistas provenientes de El Davis. Dirigentes como Jacobo Prías Alape, Manuel Marulanda Vélez, Ciro Trujillo, Jairo Gutiérrez, Jaime Guaracas, Isaías Pardo y otros, se constituyeron en los abanderados de la organización agraria de la región, luego de superar la desconfianza inicial de sus habitantes.

El naciente movimiento agrario impulsó la realización de una serie de conferencias y asambleas abiertas con todos sus pobladores o sus representantes, en las cuales se dictaminaron tanto las normas que debían regir en la región como los precios de los artículos que se producían o que traían los comerciantes, los mecanismos para el nombramiento de sus dirigentes y las formas de mantenimiento del orden interno. Esto último era particularmente importante debido a la presencia de bandas organizadas desde 1949 por el obispo de Belalcázar, monseñor Enrique Vallejo, en asocio con sectores latifundistas, quienes sembraron de sangre toda la región durante tres décadas[7].

En 1964 esta región sufría, como el resto de las zonas consideradas como "repúblicas independientes", un bloqueo económico y un cerco militar asfixiantes. En un testimonio de uno de los dirigentes agrarios de la zona, Rafael Pacheco, se resumen los puntos de vista de esta organización:

> (...) el movimiento agrario y campesino de Riochiquito lucha por una verdadera reforma agraria revolucionaria, para mejor vida de los campesinos; por una Colombia nueva y libre de explotación donde existan amplios créditos y a largo plazo para el campesinado, e instrumentos de trabajo modernos para labrar la tierra, y por eso también nuestro movimiento lucha por conquistar un gobierno democrático, popular y revolucionario, en que el poder sea para la clase obrera, y lucha contra el imperialismo norteamericano, principal culpable de la miseria y el atraso de nuestro país[8].

La ocupación militar de Riochiquito se produjo el 15 de septiembre de 1965, tras lo cual salieron los combatientes al mando de Ciro Trujillo hacia la cordillera oriental, en compañía de los destacamentos armados provenientes de Marquetalia y Guayabero[9].

Otra de las zonas consideradas por el gobierno como una "república independiente" fue la región llanera del Ariari. Tierras baldías en los años treinta, el área comenzó su colonización entre 1935 y 1937 en forma pacífica debido a la ausencia de propiedades latifundistas en la zona. Durante la "primera violencia", la resistencia en la región fue

[7] Voz Proletaria, 23 de abril de 1964.

[8] *Ibíd.*, 28 de mayo de 1964.

[9] José Jairo González (1990), "Las repúblicas independientes en Colombia: 1955-1965"; ponencia presentada al VII Congreso de Historia, Popayán, p. 41.

ardua y a diferencia del resto del Llano, los grupos guerrilleros que actuaban en esta zona depusieron las armas pero no las entregaron al general Alfredo Duarte Blum. No obstante, durante el gobierno de Rojas Pinilla la región vivió sin zozobra al igual que el resto del Llano. En estos años se produjo una ola migratoria hacia la región, compuesta en general por ex guerrilleros comunistas como los hermanos Ávila, en especial uno de ellos de nombre Pastor. Estos impulsaron la primera organización de masas en 1954, que sólo sería legalizada en 1957 bajo el nombre de Sindicato del Trabajadores Agrícolas del Municipio de Granada. En la cabecera municipal, Medellín del Ariari, existió igualmente una organización de masas bajo el nombre de Junta Pro-Pueblo. Los objetivos de estas dos organizaciones se resumían en tres líneas de acción fundamentales: la lucha por la paz, la construcción de escuelas y la realización de obra públicas[10].

Después de la caída del gobierno de Rojas, los sindicatos se reorganizaron y conformaron las "Juntas de Autodefensa de Medellín del Ariari", "...organización que tuvo como jefes a Pastor Ávila, Plinio Murillo, Francisco Lara Roque Molina. A finales de 1958 y comienzos de 1959 reconocieron como jefe absoluto de las organizaciones campesinas del Ariari y el Sumapaz a Juan de la Cruz Varela quien para entonces había organizado la región del Duda la Francia y Ucrania"[11].

Como señala esta misma fuente, aunque esta región no fue objeto de una agresión militar como la desarrollada contra otras de las repúblicas independientes, sí fue sometida un permanente cerco de seguridad por parte del Ejército. Éste trató de desarticular el asentamiento al mando de Plinio Murillo, utilizando en sus constantes agresiones a Dúmar Aljure y otros ex combatientes liberales, lo que obligó a Murillo luego de varios atentados, a abandonar su curul en el Concejo de San Martín y a refugiarse en la cordillera.

La región del Sumapaz también estaba incluida en la fatídica lista de las "repúblicas independientes". Al igual que lo guerrilleros del sur del Tolima, el movimiento agrario del Sumapaz le había enviado, a mediados de 1958, una comunicación con el mismo tono respetuoso y alambicado al presidente Lleras, en la cual le anunciaban su deseo de reincorporarse a la vida democrática:

> Excelentísimo Señor Doctor
> **Alberto Lleras Camargo**
> Presidente de Colombia
> Bogotá
>
> Excelentísimo Señor:
>
> Con todo respeto tenemos el honor de dirigirnos a V.E. en nombre del Movimiento del Oriente del Tolima y Provincia del Sumapaz, para felicitarle por su exaltación a la más alta magistratura de la nación, augurándole los más fecundos éxitos en la poderosa tarea que la patria ha depositado en vuestros hombros en momentos tan sombríos porque atraviesa la república, con la pérdida de su grandeza jurídica y moral, con la conculcación de todas las libertades institucionales durante los últimos doce años con el menoscabo de la dignidad humana y respeto a la vida, pero que hoy vuestra esclarecida inteligencia sabrá restaurar y conducir a feliz puerto, sorteando el

[10] *Voz Proletaria*, 20 de febrero de 1964.

[11] José Jairo González, "Las Repúblicas independientes..." *Op. cit.*, p. 25.

tenebroso oleaje del sectarismo banderizo y salvaje de quienes pretenden obstaculizar vuestros nobilísimos fines, pretendiendo impedir con ellos la recuperación y restauración democrática y republicana, prolongando los siniestros métodos de violencia, y terrorismo y lucro, que tanto luto, orfandad, miseria y desolación han dejado a Colombia.

Igualmente para ofrecerle nuestra colaboración y la de los campesinos del oriente del Tolima y provincia del Sumapaz, ajenos totalmente a la violencia y al bandolerismo, decididos amantes de la paz, la justicia y el respeto para todos, especialmente en los campos, en su lucha contra la impunidad con el cambio de todos los malos elementos que desde sus puestos de funcionarios la propician; por la restauración moral, jurídica, política y social del pueblo sin exclusivismos, ofreciéndole nuestra amplia y patriótica colaboración en beneficio de la paz y la normalidad, ya que confiamos en que cumpla sus grandes promesas hechas al país de cumplir a cabalidad la Constitución y la leyes, gobernando para todos los colombianos sin discriminaciones.

Manifestarle con todo respeto a V.E. que este movimiento de campesinos que lucharon valerosamente durante diez años contra las dictaduras en defensa de sus vidas, de sus bienes y propiedades, de los derechos humanos y de los fueros constitucionales, no constituye peligro alguno para sus gobierno como lo han querido hacer creer algunos célebres personajes, sino que por el contrario, somos todos gentes pacíficas que condenamos enfáticamente la violencia, rechazamos el bandolerismo y estamos listos para presentarle toda nuestra amplia y patriótica colaboración en la tarea por una justa recuperación democrática y confiamos en que vuestro gobierno integralmente pacifista. se preocupará por resolver y solucionar satisfactoriamente nuestras apremiantes y angustiosas necesidades, con un justo plan de ayuda concreta y rehabilitación económica para todos los campesinos perseguidos por la violencia y arrojados de sus propiedades; un justo plan escolar con dotación por el Estado de todos los libros y muebles para los educandos; un justo plan vial de desembotellamiento de estas regiones agrícolas tan fértiles; una justa reforma agraria en forma democrática; valorización de nuestra moneda y un efectivo control para contener la creciente alza del costo de la vida; tecnificación de la agricultura; salario justo para los obreros, para lo cual solicitamos su valiosísima intervención favorable y pronta de estos delicados problemas.

Del excelentísimo Señor Presidente nos es grato suscribirnos sus respetuosos y atentos servidores y compatriotas.

Comité Pro-Paz, Protección, Defensa y Rehabilitación, Campesinos del Oriente del Tolima y provincia del Sumapaz.

Juan de la Cruz Varela, Julio A. Poveda, Hernando Guzmán, Pedro Pablo Bello, César González, Sigifredo Alejo, Jesús A. Morales, Pedro I. Acosta[12].

Los objetivos del movimiento agrario del Sumapaz, una vez se posesionó Lleras Camargo, están contenidos en un extenso memorial enviado por los colonos de la región al ministro de Gobierno, Guillermo Amaya Ramírez, que incluía: (1) la legalización de los títulos de propiedad y la adjudicación de los terrenos baldíos; (2) el estudio por parte del gobierno de los títulos de los particulares que fueran controvertibles; (3) la indemnización para los colonos que no desearan regresar a sus parcelas; (4) la indemnización para los

[12] *El Tiempo*, 23 de agosto de 1958.

colonos que fueron víctimas de la violencia; (5) solicitud para que el gobierno asumiera la responsabilidad por las sumas que los colonos adeudaban a la Caja Agraria; (6) la exención de impuestos para los colonos por lo menos por diez años; (7) la reconstrucción de los caseríos de Concepción y Playa; (8) la reconstrucción y conservación de caminos[13].

El gobierno departamental decidió responder positivamente a estas solicitudes y el 18 de septiembre de 1958 el secretario de Gobierno de Cundinamarca, Diego Uribe Vargas, presentó un llamado "Plan de Rehabilitación de Sumapaz", que contemplaba algunas de las demandas contenidas en el pliego de los colonos de la zona[14]. Sin embargo, en la práctica la violencia continuó afectando la región durante muchos años.

El enfrentamiento partidista se superponía al conflicto por la tierra, con dos polos principales: por una parte, el movimiento agrarista de Juan de la Cruz Varela y, por otra, la agresión que desplegaban los hacendados que impulsaban una suerte de "bandolerismo de los terratenientes":

> (...) es la que toma cuerpo en la región del Sumapaz (entre Cundinamarca y Tolima), de amplia tradición de lucha organizada por la tierra. En esta zona latifundista la Violencia asume el carácter de revancha terrateniente y la resistencia adquiere el carácter de guerra revolucionaria. En este polarizado contexto los bandoleros, estimulados por los terratenientes y gamonales, lo mismo que por el Ejército y los servicios secretos, actúan como agentes del terror contra la lucha organizada de los campesinos[15].

Este tipo de bandolerismo asoló las zonas de influencia comunista. Éste es el caso de Marcos Jiménez ("Resortes") en Villarrica, de Dúmar Aljure en la región del Ariari (Meta) y el de los grupos que promueve el gran latifundista Antonio Vargas en contra del movimiento agrario del Sumapaz. Un ejemplo de la actividad de estos grupos se presentó en Lérida (Tolima) el 7 de noviembre de 1959 cuando fueron agredidos, con saldo de varias víctimas, los asistentes al acto público de creación de la Juventud Comunista de esta localidad[16].

La región del Sumapaz, a pesar de haber sido catalogada como una de las "repúblicas independientes" por el gobierno no debió afrontar un ataque militar como el resto de estas regiones, y tras una solución por la vía revolucionaria del conflicto agrario en los años siguientes se consolidó como enclave comunista hasta hoy. Esta solución "por la vía revolucionaria" es fruto de las particulares características de la región y refleja una cierta transacción entre la hacienda y el movimiento agrarista, como resultado de un equilibrio de fuerzas que se presenta en este caso, al finalizar el período de la Violencia, entre los dos actores del conflicto. Como señala Gonzalo Sánchez:

> La disolución del sistema de hacienda, a través del mecanismo de la parcelación y como efecto inmediato de la Violencia, fue quizás el resultado característico de esa amplia zona que bajo el nombre de Sumapaz se extiende desde el sur de Cundinamarca al oriente del Tolima. Geográfica y hasta socialmente muy diversa, la

[13] *El Tiempo*, 31 de agosto de 1958.

[14] *Ibíd.*, 19 de septiembre de 1958.

[15] Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros, Op. cit.*, p. 63.

[16] *Voz de la Democracia*, 12 de noviembre de 1959.

> región fue en cierta medida unificada políticamente en el curso de varias décadas de agitación campesina y de combatividad que sobrevivió hasta los años sesenta, en los albores del Frente Nacional. La zona constituye también el ejemplo más próximo de una "revolución agraria", como resultado final y no buscado de la Violencia[17].

El 11 de enero de 1960 fue asesinado en la calle principal de Gaitania, en el suroeste del Tolima, el más destacado dirigente de la guerrilla comunista de la época y miembro del comité central del Partido, Jacobo Prías Alape, quien cayó al lado de los dirigentes agrarios de la región, Misael Calderón y Natanael Díaz, por parte de un contingente de guerrilleros "limpios" procedentes de Planadas[18]. Este grupo de guerrilleros liberales al mando de Jesús María Oviedo ("Mariachi"), tenía la sede de su comando general en Planadas y su existencia era permitida tanto por las autoridades civiles como por las militares, a pesar de múltiples actos depredadores contra la población civil, como el impuesto de una carga de café, que cobraba a los campesinos por cada diez recolectadas en su área de influencia. Nuevamente se reincidía en la trágica experiencia de El Davis, siete años atrás. En los días siguientes al asesinato de "Charro Negro", las fuerzas liberales y las comunistas (comandadas las segundas por Isauro Yosa) se trenzaron en fieros combates en los cuales cayó herido "Belalcázar", quien comandaba a los guerrilleros liberales. "Mariachi", quien asumió directamente el mando para remplazarlo, fue herido a su vez.

Ante esta situación, el jefe guerrillero liberal ubicó estratégicamente sus tropas en toda la población de Gaitania, que había caído bajo su control, y previo acuerdo con los gobernadores del Huila, Felio Andrade Manrique, y del Tolima, Rafael Parga Cortés, facilitó el ingreso de tropas combinadas del Ejército y de la Policía para controlar la situación, tras lo cual regresó con sus hombres a su sede de Planadas. Nuevamente se utilizaban grupos guerrilleros liberales como punta de lanza para aniquilar las zonas de influencia comunista. Esa será una constante en la historia del país: ante la precariedad del Estado, los organismos armados y de seguridad estimularán la participación de grupos privados en el ejercicio de la violencia política.

En efecto, el grupo de "Mariachi" era permitido por el Ejército, dado que actuaba como una suerte de grupo paramilitar en contra de las organizaciones comunistas en toda el área. Una vez llegaron las tropas a Gaitania, continuaron los combares tanto en esta población como en el poblado de San Miguel y a lo largo del Río Atá. En ellos participaron

[17] Gonzalo Sánchez, "Tierra y violencia", *Op. cit.,* p. 17.

[18] *El Tiempo*, 15 de enero de 1960. Todas las versiones sobre la muerte de Jacobo Prías Alape divergen de un autor a otro. Según Álvaro Delgado, historiador comunista, el 6 de enero de 1960 los guerrilleros "limpios" al mando de "Mariachi" se tomaron la población de Gaitania y el 11 asesinaron a "Charro Negro" (*Luchas sociales en el Caquetá, Op. cit.,* p. 31). Jaime Guaracas sostiene a su turno, que unos veinte hombres armados del grupo de "Mariachi", portando uniformes de la policía y armas de uso oficial, se tomaron el 11 la población y perpetraron a continuación el crimen; *véase* Carlos Arango (1986), *Jaime Guaracas: Un comandante guerrillero ante los tribunales militares,* Bogotá, Ecoe Editores, p. 67. Marulanda, por el contrario, sostiene que fueron miembros de la Policía Nacional que en un número de 250 habían llegado el 11 de enero a las cinco de la mañana a la población de Gaitania, provenientes de Planadas, quienes ejecutaron la acción; *véase* Arturo Alape, *La paz, la violencia... Op. cit.,* p. 230. Jacobo Arenas vuelve a responsabilizar a "Mariachi", pero ubica el asesinato el 2 de enero *(Cese al fuego, Op. cit.,* p. 81). Finalmente, el general Álvaro Valencia Tovar, desde la otra orilla ideológica, sostiene que "Mariachi" tras dar de baja a "Charro Negro" en combate, cercó en la población de Gaitania a su grupo que se salvó de ser aniquilado gracias a que las Fuerzas Armadas se interpusieron; *véase* Arturo Alape, *Op. cit.,* p. 240. Nuestra versión se basa en una confrontación de los diversos medios de la prensa escrita en la semana de los acontecimientos.

grupos armados provenientes de Marquetalia que debieron enfrentar tanto las agresiones provenientes del Batallón Tenerife, acantonado en el sur del Tolima, como de grupos privados adjuntos al Ejército como los dirigidos por Alirio Salcedo y Efraín Valencia[19].

En febrero de este mismo año se produjo un atentado contra el dirigente del Sumapaz, Juan de la Cruz Varela, en el cual fue gravemente herido su hijo Teodosio. En el mismo mes, un contingente del Ejército realizó operaciones militares en torno a la región del Ariari. Estos son sólo algunos hechos protuberantes en un enorme caudal de actos de violencia contra dirigentes agrarios, que empezaban a preocupar gravemente a la opinión pública nacional. Es así como, en junio de 1961, el Comité Jurídico Pro-Libertad de los Presos Políticos y Defensa de los Derechos Humanos envió una carta al Ministro de Justicia para denunciar esta grave situación:

> Existen regiones del país, por ejemplo, Sumapaz, donde la arbitrariedad y la ola de persecuciones parecen obedecer a un plan previamente elaborado. Al asesinato de pacíficos campesinos, a quienes se liquida por tener una u otra manera de pensar, o estar organizados en ligas campesinas, se suceden las detenciones en masa, de cien o más campesinos, sindicados de delitos que nunca han cometido y la cuestión se hace más crítica, Señor Ministro, cuando se llega a trasladar personas detenidas, sin estar aún condenadas, para sitios de reclusión como el presidio de Araracuara, sin que existan motivos que justifiquen tal traslado (...)[20].

En este año nació también un grupo de extrema derecha, la "Mano Negra", financiado por sectores de la gran industria, cuyas actividades se prolongarían a lo largo de toda la década.

Ahora bien, la ola de asesinatos que vivió el país en estos años no sólo afectó a líderes campesinos o de la oposición política, sino que incluso, como ya había ocurrido bajo Rojas y la Junta Militar, muchos guerrilleros liberales amnistiados comenzaron a ser sistemáticamente dados de baja por la fuerza pública. Por ejemplo, el 19 de enero de 1960 muere en Bogotá Hermógenes Vargas, "Capitán Peligro", tras haber sido herido por la tropa en la vereda El Limón, de Chaparral, dos días antes. El 23 de enero, a su turno, fue asesinado por un cabo de la policía, Silvestre Bermúdez, "Mayor Mediavia", quien se había convertido en el jefe político de Prado (Tolima) y actuaba como presidente del Directorio Liberal Municipal[21]. Esta ola criminal coincidió con un auge importante de luchas campesinas y con la emergencia de ligas y sindicatos agrarios, a los cuales se habían vinculado muchos de los antiguos guerrilleros del Tolima.

En este clima de fuertes tensiones se celebró en el mes de junio de 1961 el IX Congreso del Partido Comunista que, como ya se ha señalado, aprobó por primera vez la tesis de la combinación de todas las formas de lucha. En su resolución política se afirmaba:

> La revolución puede avanzar un trecho por la vía pacífica. Pero si las clases dominantes obligan a ello, por medio de la violencia y la persecución sistemática

[19] Carlos Arango, *Jaime Guaracas: un comandante guerrillero ante los tribunales militares*, Op. cit., p. 69.

[20] Jorge Villegas *et. al.* (1980), *Libro negro de la represión 1958-1980*, Bogotá, Fundación para la Investigación y la Cultura, p. 28.

[21] *El Tiempo*, 23 de enero de 1960.

> contra el pueblo, éste puede verse obligado a tomar la vía de la lucha armada, como forma principal, aunque no única, en otro período. La vía revolucionaria en Colombia puede llegar a ser una combinación de todas las formas de lucha[22].

Esta política tomará forma a partir de la agresión militar contra Marquetalia, auncuando su posibilidad histórica estaba ya contemplada con años de antelación. En efecto, durante los primeros años del Frente Nacional, en los cuales las consignas que animan al Partido Comunista se hallaban lejos de la lucha armada (el levantamiento del estado de sitio, el desmantelamiento del Frente Nacional, la unidad de la clase obrera, la reforma agraria democrática), no se planteaba, sin embargo, la desmovilización del movimiento armado en su modalidad de autodefensa. En este sentido el 23 pleno del comité central (13 al 16 de abril de 1960), recomendaba: "Para defender la organización campesina contra los actos terroristas de bandas armadas ai servicio del latifundismo y estimuladas por algunas autoridades, es necesario practicar y extender la política de autodefensa de masas".

Dos años más tarde, a comienzos de 1962, todavía bajo el gobierno de Lleras Camargo, la VI Brigada realizó un nuevo e importante operativo contra la región de Marquetalia en la que participaron 5.154 soldados, 1.154 suboficiales y 189 oficiales, quienes integraban las unidades antiguerrilleras de muy reciente creación, "Lanceros" y "Flechas". El movimiento de autodefensa utilizó tácticas guerrilleras en las breves escaramuzas militares y contó con la solidaridad urbana tanto del Partido Comunista como del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL). El operativo, sin explicación alguna, fue levantado al corto tiempo y la región recuperó su *statu quo ante.* Al parecer, constituyó un "ensayo general" de lo que serían las acciones emprendidas en 1964 y fue el inicio de intensas campañas cívico-militares y de inteligencia para allanar el camino. El cuartel general de la autodefensa de la región, cuya sede se encontraba en el caserío de Marquetalia, todavía sobreviviría dos años.

En realidad, durante los primeros años del Frente Nacional la prioridad en el orden público se orientó hacia el bandidismo social, que afectaba ante todo los departamentos del Valle, Tolima, Caldas, Santander y Cauca. El número de cuadrillas y el clima de zozobra e inseguridad que generaban, absorbió una buena parte de los esfuerzos del gobierno y de las Fuerzas Armadas. Como se advierte en el Cuadro No. 2, su extinción ocupó el primer lustro de la década de los años sesenta, y fue sólo en ese momento cuando el gobierno decidió reorientar su acción hacia las zonas de autodefensa en forma total. Es decir, trasladó su centro de actividades militares, del viejo Caldas y del norte del Tolima en donde actuaban estas bandas, hacia las regiones más al sur en donde tenían asiento los grupos de autodefensa.

Cuadro No. 2

CUADRILLAS

Año	*Existentes*	*Eliminadas*	*En actividad*
1960	116	12	104
1961	104	12	92
1962	92	33	69
1963	69	22	47
1964	47	18	29
1965	29	2	27

Fuente: *G.N.P. Reponer,* Revista del Colegio Nacional de Periodistas, No. 11, noviembre-diciembre de 1965, p. 20.

[22] Gilberto Vieira, "Nueva etapa de la lucha del pueblo colombiano", en *Documentos Políticos,* febrero-marzo de 1965, p. 17.

La actividad de estas bandas se localizaba fundamentalmente en el eje cafetero, en particular en el norte del Tolima y del Valle, en el antiguo Caldas y en Antioquia. No es, pues, de extrañar que la principal brigada del país fuera en ese momento la de Armenia. En el Cuadro No. 3 se observa con claridad cuáles eran los departamentos más afectados.

Cuadro No. 3

MUERTES A CAUSA DE LA VIOLENCIA POR DEPARTAMENTOS (1958-1966)

Región	***Total muertes***	***%***
Tolima	5.257	28.27
Valle	5.016	27.00
Antiguo Caldas	2.606	19.42
Antioquia	2.127	11.46
Huila	733	3.95
Santander	648	3.49
Cauca	457	2.46
Cundinamarca	334	1.79
Meta	166	0.89
Boyacá	142	0.76
Norte de Santander	11	0.06
Otros	83	0.45

Fuente: Paul Oquist (1978), *Violencia, conflicto y política en Colombia,* Bogotá, Instituto de Estudios Colombianos, p. 175.

En el año 1964, finalmente, el gobierno decidió agredir militarmente a las zonas campesinas de influencia comunista. En su mensaje para justificar la "Campaña de Pacificación", el entonces coronel Hernando Currea Cubides afirmó a través de los medios de comunicación:

> No habrá feroz ofensiva. Será una acción adecuada para la integración racional de áreas donde no hay autoridades. Las Fuerzas Armadas llevarán un estandarte de paz que represente los intereses nacionales. No habrá represión indiscriminada. Habrá voces de sosiego y de apaciguamiento de odios y temores injustificados. Nuestra espada será la justicia, nuestro escudo la Constitución Nacional[23].

[23] Citado por Alejandro Reyes y Alfredo Molano, *Los bombardeos de El Pato, Op. cit.*, p. 51.

EL NACIMIENTO DE LAS FARC

El 1º de enero de 1964, Guillermo León Valencia, el mal llamado "Presidente de la Paz", anunció públicamente que antes de terminar ese año estarían ya exterminadas las "repúblicas independientes".

El 27 de mayo de 1964 se inició en firme la operación contra Marquetalia, bajo el código de "plan LASO" (Latin American Security Operation) u "Operación Soberanía", con un enorme contingente militar bajo el mando del coronel Hernando Currea Cubides, comandante de la VI Brigada con sede en Ibagué. Este dispuso de la totalidad de los helicópteros con que contaban en ese momento las Fuerzas Armadas, de compañías del Ejército especializadas en lucha de contrainsurgencia, recién creadas, así como de grupos de inteligencia y localización (GIL), formados en la Escuela de Lanceros de Tolemaida, de aviones de combate T-33 y, finalmente, de siete batallones del Ejército (entre una tercera y una cuarta parte de sus efectivos)[1].

Además, existió asesoría de oficiales norteamericanos desde Neiva, según reconoció el coronel encargado de este operativo al representante antioqueño del MRL, Carlos Restrepo Arbeláez, quien efectuó un importante debate en la Cámara. Este mismo representante denunció la utilización de armas bacteriológicas en la zona, las cuales, según sus habitantes, habían producido epidemias de viruela negra y de "espuela de gallo"[2].

Debido a una multiplicidad de factores, sobre todo la tenaz resistencia que encontró el Ejército y lo accidentado del terreno, sólo hacia mediados de junio se logró ocupar la población de Marquetalia, gracias a la intervención aéreo-transportada del Batallón Colombia al mando del entonces coronel José Joaquín Matallana. Según algunos militares entrevistados, la cúpula militar había realizado inicialmente una evaluación negativa de la intervención en el área. Sin embargo, los constantes choques armados entre los grupos de autodefensa y la tropa responsable del cerco militar a la región, las presiones de sectores de la clase política contra las llamadas "repúblicas independientes", la avidez de los terratenientes de las áreas circunvecinas para apropiarse de estas regiones y, sobre todo, la emergencia de grupos guerrilleros tanto en Colombia como en el resto de América Latina, convencieron al alto mando militar acerca de la necesidad de aplicar políticas preventivas en esta importante área de influencia comunista.

En esta decisión no fue de poca monta la incidencia de la misión militar norteamericana en Bogotá, que contribuyó a diseñar los planes para la ocupación de estas regiones. En el diseño influyó, además, la experiencia alcanzada por el Ejército y en particular por el entonces coronel Álvaro Valencia Tovar, en la liquidación del embrión de núcleo armado del Vichada, en el cual había actuado el médico manizalita Tulio Bayer, del MOEC.

[1] El relato más pormenorizado sobre Marquetalia, desde la perspectiva del Ejército, es el del general Matallana recogido en la obra de Carlos Arango, *FARC 20 años... Op. cit.*, pp. 205-236. Y desde el ángulo de la guerrilla, el de Jacobo Arenas en su obra *Diario de Marquetalia,* Bogotá, 1972, s.p.i,

[2] *Voz Proletaria,* 29 de octubre de 1964.

El resultado fue que a partir de esta agresión, la autodefensa se transformó en movimiento guerrillero. Y la lucha armada de inspiración comunista se extendió hacia otras zonas, con la creación de los destacamentos guerrilleros de Guayabera y El Pato, de Chaparral y Natagaima (zonas no incluidas en la lista de las "repúblicas independientes", pera de fuerte influencia comunista), de Riochiquito y naturalmente el de Marquetalia (*véase* Mapa No. 5). Sin duda, la invasión militar a Marquetalia se constituirá en un monstruoso error histórico por parte de la clase dirigente colombiana.



Sin embargo, ésta no es la única razón explicativa de la emergencia de la guerrilla como pretende la historiografía oficial comunista. Hubo sin duda otros factores. Una razón adicional fue la percepción de la dirección comunista sobre la inminencia de un golpe militar. Es así como en el 30º pleno de su comité central se subrayaba que: "las clases dominantes preparan el camino para una dictadura franca y terrorista contra el movimiento popular, destruyendo la legalidad que proclamaron en 1957 y estimulando un nuevo auge del militarismo"[3].

A lo cual se sumó la emergencia de grupos armados, como el ELN y el EPL, que buscaban disputarle al Partido su hegemonía política en el campo de la izquierda y, en particular, en el terreno militar. El Partido, que reivindicaba con orgullo su pasado y que mantenía aparatos armados de autodefensa en actitud expectante, no aceptaba que se desconocieran sus títulos antiguos en este terreno. El Partido se negaría entonces a dejarles copar el espacio armado, sobre el cual firmaba tener títulos más legítimos en su haber histórico. En alguna medida, las FARC nacen como reacción a la creación del ELN y del EPL. A pesar de que la dirección comunista poseía una mejor comprensión de la situación colombiana, en comparación con las visiones absolutizadas y esquemáticas que dominaban en América Latina (Regis Debray, Ernesto Guevara), el Partido no podía estar ausente de una forma de lucha probada en Cuba y que se expandía como una mancha de aceite por todo el continente, despertando las energías revolucionarias de múltiples sectores y ganando adeptos incluso en el interior de sus filas.

En los municipios de Chaparral y Natagaima emergió un frente guerrillero con el nombre de "Movimiento 26 de Septiembre" al mando de Carlos Julio Rodríguez y Pedro Villalba, dirigentes agrarios de la zona y veteranos tanto de las guerrillas del sur del Tolima durante la dictadura conservadora de Laureano Gómez, como de la "Guerra de Villarrica"[4]. El 26 de septiembre de 1963 habían sido asesinados 16 campesinos miembros de la Cooperativa de Producción Agrícola de El Plomo y La María, entidad que recibía apoyo de la Caja de Crédito Agrario, y a su vez integrantes del movimiento de autodefensa del Partido en la zona. Esta matanza y las constantes amenazas y acciones punitivas que comenzaron a recibir los dirigentes agrarios de la zona, en el marco de la política de arrasar las áreas de influencia comunista, motivaron la emergencia del grupo armado[5].

En cuanto hace al destacamento de El Pato, éste nace como consecuencia del cerco militar tendido por el Ejército desde el 20 de septiembre de 1964. En memoria de los campesinos caídos en la resistencia contra el cerco, tuvo lugar el 1º de enero de 1965 una asamblea en la zona, que reunió a delegados del movimiento agrario y de autodefensa, del Partido y la Juventud Comunista, la Unión de Mujeres Demócratas y otros, la cual expidió un comunicado que determinó: "…hacer más beligerante nuestra lucha por el levantamiento del cerco militar y el retiro de las tropas de la región, la creación de escuelas, la construcción de caminos y carreteras, la concesión de créditos oficiales baratos y de indemnizaciones por los perjuicios recibidos por los colonos como efectos del

[3] Gilberto Vieira, "La combinación de todas las formas de lucha de masas. Sobre el 30º pleno del Comité Central del Partido Comunista", en *Documentos Políticos,* No. 41, p. 79. Vieira hace, sin duda, referencia no sólo al clima golpista que invade al continente en estos años, sino a la corriente golpista que tomó cuerpo en el país en torno al general Alberto Ruiz Novoa y a la revista *La Nueva Prensa* que dirigía Alberto Zalamea.

[4] *Voz Proletaria,* 2 de diciembre de 1965.

[5] *Voz Proletaria,* 25 de febrero de 1965.

cerco bélico". El documento manifiesta que las organizaciones de la zona estaban dispuestas a utilizar la resistencia armada si no cesaba la agresión oficial. "El objetivo de nuestra lucha es el mismo ya planteado por los compañeros de Marquetalia: la reforma agraria democrática, el implantamiento de un gobierno democrático, para lo que se hace necesario la formación de un gran frente popular".

De hecho, el cerco culminó con la toma militar de esta región y del área colindante del Guayabero (en el departamento del Meta) el 22 de marzo de 1965. De inmediato se consolidaron los frentes guerrilleros de las dos zonas, que elaboraron conjuntamente una carta dirigida a los representantes, diputados y concejales del MRL en la cual planteaban sus peticiones, las cuales constituyen un testimonio del carácter inicial de estos frentes armados, imbuidos ante todo de un "agrarismo revolucionario":

1. Retiro de las tropas (Ejército, Policía y servicio de inteligencia) de la región de El Pato, convertida hoy en "zona de guerra" y levantamiento del cerco militar y de aniquilamiento que el gobierno ha extendido en todos sus alrededores, extensivo a todas las zonas rurales de Colombia como uno de los medios indispensables para mantener la paz.

2. Levantamiento del estado de sitio y derogatoria de los decretos-leyes 1288 y siguientes, a la vez que pedimos: libertad de prensa hablada y escrita, libertad de manifestación y de reunión, libertad de asociación.

3. Indemnización por parte del gobierno a las personas perjudicadas por la violencia oficial, que consistida en lo siguiente:

    a. Ayuda en dinero efectivo para compra de alimentos, drogas, vestuario, herramientas y vajillas.

    b. Ayuda en dinero efectivo para compra de animales, como ganado vacuno, mular, caballar, lanar, porcino y aves de corral.

    c. Ayuda económica para las familias afectadas, para las viudas, huérfanos, hermanos, padres de las víctimas de la violencia.

    d. Ayuda en efectivo para la construcción de escuelas, colegios y demás centros docentes necesarios para la buena marcha de la educación.

    e. Préstamos a largo plazo para la compra de maquinaria como despulpadoras de maíz, café, molinos de caña y otros enseres necesarios en el campo, así como para la asistencia de los pastos artificiales y demás sementeras.

    f. Indemnización por parte del gobierno por la pérdida de las cosechas y objetos a causa de la violencia desde que empezó la agresión.

    g. Partidas presupuestales para la construcción de caminos, puentes, carreteras y demás obras de beneficio social, incluyendo caminos de penetración a todos los municipios y poblados adyacentes.

    h. Ayuda de la Cruz Roja para la salvación de las vidas amenazadas por las enfermedades comunes o provocadas.

i. Libertad e indulto para los presos y perseguidos políticos.

j. Inspección ocular de los señores parlamentados y juristas de la Comisión Internacional de los Derechos Humanos[6].



pasar a la vida civil, algunos ex guerrilleros liberales emergen como los nuevos políticos regionales, dando paso al "bandolerismo de los señores". Arriba, goldo García, "General Peligro", aparece acompañado por las autoridades de La era (1960). Abajo, Efraín Valencia, "General Arboleda", con habitantes de Las mosas (1959). *El Tiempo*.



[6] *Voz Proletaria*, 29 de julio de 1965. Para el estudio de las características del movimiento agrario del Guayabera, dirigido por viejos guerrilleros de los años cincuenta desplazados a esta región de colonización en 1956, es interesante leer la carta dirigida al padre Camilo Torres Restrepo por los comandantes del naciente Comando Guerrillero de Guayabero, Joselo Ruiz, Heráclito Valbuena, Benito Mora, Alberto Gómez, Apolinar Sánchez, Miro Gorky y Héctor García, publicada en *Voz Proletaria*, 12 de agosto de 1965.





JUAN de la Cruz Varela, quien había llegado a la Cámara de Representantes como candidato del MRL, denuncia el asesinato de sus cuatro hermanos (septiembre de 1960). *El Espectador.*

EL Frente Nacional permitió el reintegro de muchos ex combatientes comunistas a la vida civil. Manuel Marulanda trabajó como inspector de carreteras. *El Espectador.*







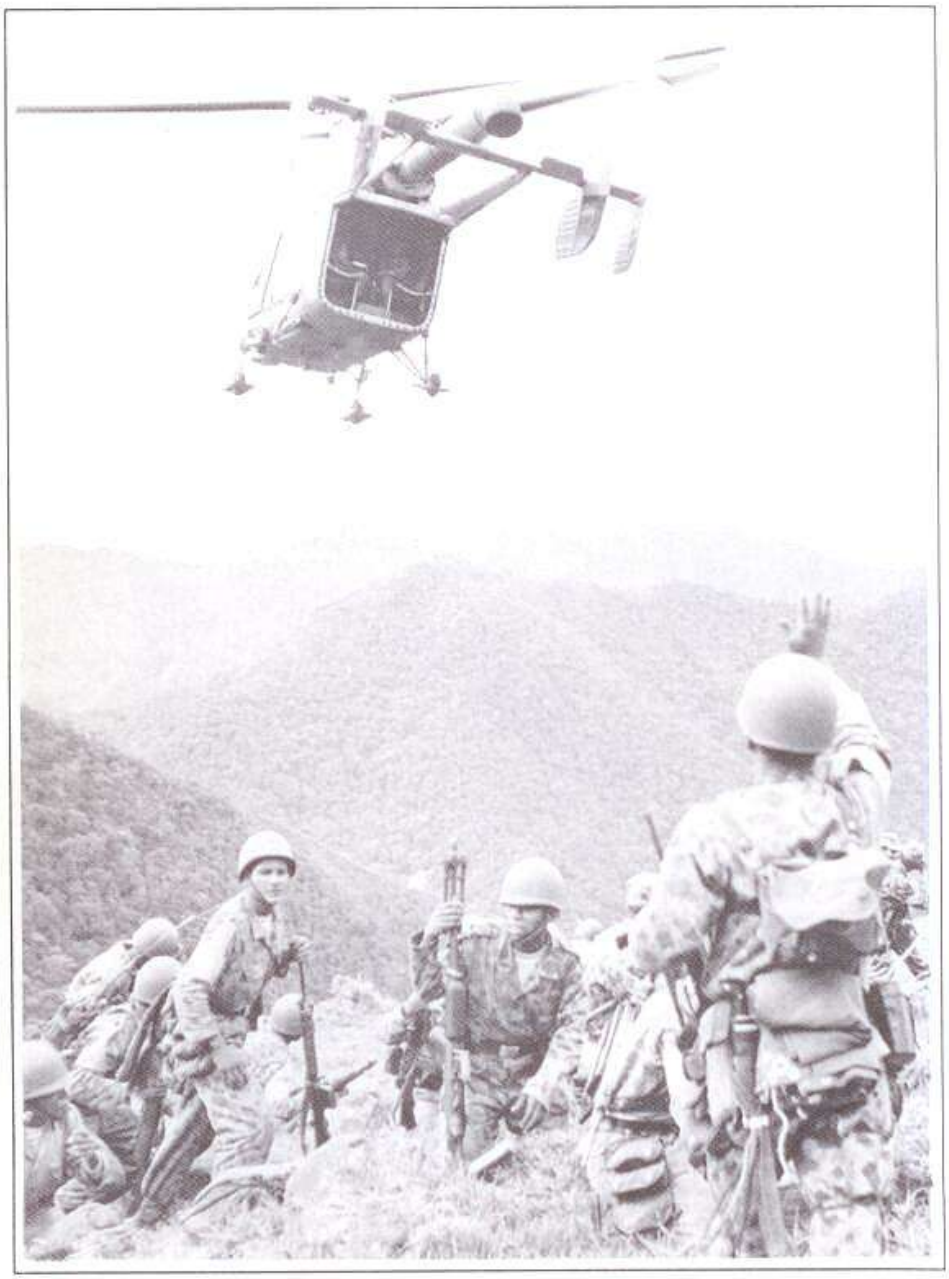
CIRO Trujillo (arriba) y Manuel Marulanda Vélez (abajo) observan los bombardeos y el avance del Ejército sobre Riochiquito (septiembre de 1965). Con los ataques contra las "repúblicas independientes" se inicia nuevamente la transformación de las autodefensas en grupos guerrilleros.
Cromos, El Espectador.

El 27 de mayo de 1964, siete batallones del Ejército, respaldados por aviones T-33 y flotillas de helicópteros, iniciaron la "operación soberanía", destinada a desalojar las autodefensas comunistas de Marquetalia. *El Espectador*.





La agresión militar a Marquetalia constituyó un grave error histórico de la dirigencia colombiana, que aceleró el surgimiento de las FARC. Varios ministros del despacho izan la bandera de Colombia donde funcionó la sede de la autodefensa de Marquetalia (junio 1964). *El Espectador*.



En el asalto a Marquetalia se aplicó a fondo la capacidad ofensiva del Ejército. Se puso a prueba toda la experiencia de los cuerpos antiguerrilla comandados por el coronel Álvaro Valencia. Participaron unidades aéreo-transportadas del batallón Colombia, al mando del coronel Matallana. *El Espectador.*



MANUEL Marulanda Vélez, "Tirofijo", asumió la comandancia de las FARC a partir de su conformación durante la Segunda Conferencia del Bloque Guerrillero del sur, en mayo de 1966. *Cromos.*



A PESAR de los cambios en su concepción estratégica y en su composición social, aún hoy el campesinado conserva un peso importante en las filas de las FARC, lo que refleja sus orígenes en la resistencia campesina. *Cromos.*

Las agresiones militares contra este conjunto de regiones producirían la formación de nuevas columnas de marcha de campesinos desplazados, similares a las de los años cincuenta, que habrían de dirigirse hacia nuevas o antiguas regiones de colonización. La "colonización armada", por oleadas periódicas continuaba su marcha y con ella la extensión territorial del agrarismo comunista. Las oleadas periódicas de "colonización armada" estuvieron acompañadas de un impulso organizacional simultáneo mediante ligas agrarias, células del Partido o núcleos de la Juventud Comunista y movimientos cooperativos y de mujeres. El objetivo fue siempre la creación de una legalidad alternativa a la del Estado, en el marco de un poder local. Las ligas agrarias fueron tomando la forma de juntas de colonos o de sindicatos agrarios, según las modalidades de organización campesina en cada región.

Para el Partido Comunista se abría una nueva etapa en la lucha de las masas campesinas. El secretario general de este Partido afirmaba: "Esta nueva etapa tiene ya un contenido claramente revolucionario. Es una lucha que no se limita a busca la defensa de la vida y de los bienes de la comunidad regional Ahora plantea su propio concurso para desatar un gran movimiento nacional que sea capaz de tomar el poder"[7]. Sin embargo, añadía que, "...la presente etapa de la lucha guerrillera no ha aparecido vinculada a la conformación completa de todas las condiciones de la situación revolucionaria" razón por la cual, "la lucha guerrillera actual tiene la perspectiva de ser prolongada…"[8].

La tesis de la necesidad de combinar todas las formas de lucha incluyendo la lucha armada, había sido aprobada, como hemos visto, en el IX Congreso del Partido celebrado en el mes de junio de 1961, el cual había previsto que "la vía revolucionaria en Colombia puede llegar a ser una combinación de todas las formas de lucha"[9]. Esta línea de acción política sería ratificada más adelante en el XXX Pleno del Comité Central del Partido Comunista reunido los días 27, 28 y 29 de junio de 1964. Y finalmente, la tesis de la combinación ser codificada de manera sistemática en las "Tesis sobre el movimiento armado" (*véase* Anexo No. 6) aprobadas en el XXXI Pleno del Comité Central del Partido Comunista y ratificadas en el X Congreso del PCC, celebrado en 1966 ya bajo la administración de Lleras Restrepo[10]. El XXXI Pleno tiene la enorme importancia de haber concluido que, finalmente, las previsiones del IX Congreso se habían confirmado:

> Nuestro Partido ha sostenido que las acciones guerrilleras no pueden imponerse artificialmente a las masas sino que tienen que responder a su propia voluntad de lucha determinada por profundas necesidades vitales. Por eso, nuestro Partido se ha opuesto sistemáticamente a las aventuras. Pero el problema que se ha iniciado con el ataque militar a "Marquetalia" es bien distinto. Y por eso el Partido Comunista planteó desde un principio la más amplia solidaridad con los campesinos víctimas de la agresión de las Fuerzas Armadas oficiales.

[7] Citado por Ramón López, "Características de la lucha armada", en *Documentos Políticos,* No. 54, octubre de 1965, p. 6.

[8] *Ibíd.*, p. 8.

[9] *Voz Proletaria,* 17 de diciembre de 1965.

[10] *Documentos Políticos,* No. 55, noviembre-diciembre de 1965, pp. 99-10

> Toda la experiencia del pasado y los hechos actuales demuestran que el Ejército puede ocupar terreno, pero no logra ni logrará nunca aniquilar las organizaciones campesinas de autodefensa, las cuales ante un ataque de esta naturaleza y de las proporciones del que se produjo en "Marquetalia" se transforman en destacamentos guerrilleros móviles.
>
> Lo evidente es que el plan oficial para destruir las organizaciones campesinas ha determinado el comienzo de una nueva etapa de las luchas de carácter guerrillero en Colombia.
>
> Las luchas guerrilleras podrán irse extendiendo, a medida que las suscite la propia política de violencia oficial. Esta es una lucha de carácter prolongado cuyo triunfo final dependerá de su coordinación con todas las formas de lucha de masas, con la acción combinada de todos los sectores oprimidos de la sociedad colombiana.

El XXX Pleno, ante la agresión a las zonas de autodefensa comunistas había afirmado, por otra parte, que "la política de autodefensa se coloca en el primer plano de nuestro trabajo de masas". Lo cual no significaba que la autodefensa y las guerrillas representaran las únicas modalidades de acción política. Se consideraban como las formas superiores y más elevadas de lucha, pero no la forma principal. A diferencia de otros grupos que emergieron en este mismo período (como el Ejército de Liberación Nacional), el Partido no reducía su participación política a la vía armada sino que, por el contrario, insistía en la necesidad de actuar en otros múltiples planos incluido el electoral. Y aun afirmaba que la guerrilla comunista había surgido a pesar de la ausencia de condiciones revolucionarias maduras.

En medio del conflicto armado y del cerco militar, los guerrilleros se reunieron el 20 de julio de 1964 en una asamblea general que redactaría el llamado Programa Agrario de los Guerrilleros, que sería en adelante el ideario para el campo de las guerrillas comunistas. La agresión militar a la región de Marquetalia tuvo una resonancia que desbordó las fronteras del país, y el gobierno tuvo que soportar un alud de denuncias internacionales. La de mayor impacto fue, sin duda, la carta dirigida al gobierno colombiano por un grupo de intelectuales y políticos franceses encabezado por el escritor Jean Paul Sartre y el dirigente comunista Jacques Duelos. En el plano nacional y bajo la consigna de "defender a Marquetalia" se logró movilizar importantes sectores de la población gracias a la iniciativa tanto del Partido Comunista como del MRL "línea dura". Para apoyar al movimiento de autodefensa, el Partido envió como comisarios políticos un miembro de su Comité Ejecutivo, Jacobo Arenas, y al dirigente de la juventud Comunista, Hernando González, quien caería en combate a los pocos meses en la región de Riochiquito[11]. Sin embargo, la aplastante superioridad militar y logística de las Fuerzas Armadas terminaría imponiéndose.

A finales de septiembre de 1964 se realizó en Riochiquito la Primera Conferencia Guerrillera con la participación de los diversos destacamentos que se hallaban conformados Marquetalia, Riochiquito, El Pato, Guayabera, 26 de Septiembre y algunos grupos menos significativos. Nuevamente lo viejos combatientes de los años cincuenta en el sur del Tolima o en Villarrica tomaban las armas: Isaías Pardo, Darío Lozano, Jaime Guaracas,

[11] En la primera comisión de apoyo político enviada por el Partido Marquetalia en 1963, cuando ya se veía venir la agresión militar, ad más de Jacobo Arenas participó Pedro Vásquez Rendón, quien encabezaría un poco más tarde la fracción maoísta que daría origen al PCC m-l. Vásquez tuvo serios enfrentamientos con los dirigentes de la zona, ya que entró a cuestionar la actitud pasiva que venían asumiendo y exigir su inmediata conversión en guerrillas móviles; *véase* Olga Behar, *Las guerras por la paz, Op. cit.*, p. 69.

Roberto López, Jesús Medina, Parménides Cuenca, Isauro Yosa, Rigoberto Lozada, Manuel Marulanda, Ciro Trujillo, Luis Pardo, Luis Perdomo, Miguel Pascuas, Jaime Bustos, Luis Salgado, Germán Romero, Martín Ruiz, Javier Gualteros, Campo Elías Luna, Víctor Luna, Israel Valderrama, Baudelino José Cedeño, Federico Aldana, Jaime Reyes, Ciprián Álvarez, Rogelio Díaz, Pedro Ipús, Gamboa quivez, Saí Esquivez, Joaquín Ospina, Reinaldo Avilés, José Bedoya, Secundino Perdomo, Víctor Carrillo, Jaime García, Efraín Patilludo, Martín Ruiz, Alirio Rojas, Desiderio González, Luis González, Honorio González, Fidel González, Abraham García, Jesús Ortiz, Darío Mejía, Vidal Charry, Germán Garzón y muchos otros. En esta reunión la guerrilla comunista se dio el nombre de "Bloque Sur" y tras realizar un balance de las acciones militares cumplidas durante este período, robó planes de acción militar, política, organización, de educación y finanzas.

En estos momentos, cuando se redefinía el papel de la lucha armada, fue necesario entrar a establecer una nueva relación entre el movimiento guerrillero y la dirección del Partido Comunista. La Primera Conferencia Guerrillera dedicó parte de sus deliberaciones a este asunto. Recogiendo la experiencia de Marquetalia llegó a la conclusión de que:

> por una serie de causas, es conveniente la unificación de la dirección política y militar en una sola, personificada en la dirección del Partido. Una sola dirección que será la del organismo máximo de dirección correspondiente del Partido, puede delegar tareas militares específicas y conferir responsabilidades en los cuadros respectivos y esto facilitará grandemente y simplificará las tareas de la dirección del movimiento guerrillero[12].

La Conferencia, en sus conclusiones, planteó la necesidad de actuar "nacionalmente", como un solo movimiento, es decir, superar el carácter localista que había mantenido desde los años cincuenta: "Considera la Conferencia de una extraordinaria importancia la iniciativa de unificar nuestras fuerzas dentro de bloques geográficos determinados, con lo cual el radio de acción del movimiento guerrillero para cada uno de los grupos, se ampliará y con ello contarán con mejores condiciones para la planificación, determinación y desarrollo de las acciones futuras"[13].

La necesidad de esclarecer temas relacionados con la táctica y la estrategia del movimiento guerrillero llevó a la realización de la Segunda Conferencia Nacional de Autodefensa, los días 25 y 26 de septiembre de 1965 (*Véase* Anexo No. 7).

Una vez que la resistencia de Marquetalia fue finalmente doblegada por el Ejército, así como invadida la región de El Pato, sus miembros trasladaron su eje de actividad hacia Riochiquito-Tierradentro en el departamento del Cauca, en donde se realizó la Primera Conferencia Guerrillera. En esta región la amenaza de agresión era inminente debido a la creación de un comando militar en Tierradentro, mediante el Decreto-ley 1833 de 1964 dictado al amparo del estado de sitio. "Pedimos 18 escuelas y nos pusieron 18 puestos militares", replicaron de inmediato los campesinos de la zona. A su vez, un documento de los dirigentes de Riochiquito enviado al general Ayerbe Chaux, concluía con una afirmación premonitoria: "En Riochiquito, señor general, los mandos militares y el gobierno

[12] Ciro Trujillo, *Páginas de su vida*, *Op. cit.*, p. 103.

[13] Ramón López, "Características de la lucha armada", *Op. cit.*, p. 9.

van a sufrir una nueva equivocación, porque de la misma manera que hemos defendido con pasión y ardentía la paz, vamos a demostrar de lo que somos capaces si nos es impuesta la guerra"[14].

Sin embargo, en esta región la resistencia no se prolongó mucho y tras la ocupación a "sangre y fuego" del caserío de Riochiquito por tropas aerotransportadas del Batallón Colombia el 15 de septiembre de 1965, los guerrilleros que había en la zona se repartieron en destacamentos evacuando la región en dirección al lugar de reunión de la II Conferencia del Bloque Guerrillero del sur de Colombia (25 de abril al 5 de mayo de 1966) constitutiva de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC. Los 350 hombres que participaron en esta reunión conformaron el núcleo inicial de la nueva organización guerrillera.

En esta Conferencia se adoptaron los estatutos, el reglamento interno, el régimen disciplinario y las normas de comando; además se aprobó un plan militar nacional y se afirmó que iniciaban una lucha prolongada por la toma del poder[15]. En los primeros años de surgimiento de las FARC su composición social era netamente campesina, con muy contadas excepciones, tales como Jacobo Arenas, ex dirigente sindical. Refiriéndose a la resistencia de Marquetalia, dice Arenas que "su origen era netamente campesino, eran propietarios agrarios, propietarios de fincas, de parcelas, dueños de ganado, de cultivos, es decir, pequeños productores campesinos"[16]. No podía ser de otra manera, ya que a diferencia del resto de los grupos guerrilleros que emergieron en estos años, de clara raigambre urbana, al menos en su cúpula dirigente, las FARC tenían sus raíces en una resistencia campesina que se puede rastrear dese las primeras décadas de este siglo.

En relación con los destacamentos que se aprueban en la Segunda Conferencia, afirma Jacobo Arenas que "Era aquélla una táctica aproximada a una concepción operacional, una distribución de la fuerza guerrillera para operar en guerra de guerrillas móviles en amplias áreas de operaciones militares"[17]. Se constituyeron seis destacamentos guerrilleros bajo la dirección de Ciro Trujillo, Joselo Losada, Carmelo López, Rogelio Díaz, José de Jesús Rojas Rivas ("Cartagena") y Manuel Marulanda Vélez (en coordinación con Jacobo Arenas) respectivamente.

En una decisión que Arenas considera inexplicable, Ciro Trujillo, quien ocupaba el segundo mando en las FARC, decidió concentrar el conjunto de los destacamentos (con las solas excepciones de los de Joselo y Marulanda), en la región cafetera del Quindío. El desastre fue total. "Pronto la fuerza concentrada fue detectada por el Ejército que se lanzó sobre ella y como no había plan militar para una fuerza concentrada sino planes para operar como destacamento y en guerra de guerrillas móviles, nuestra fuerza se replegó desorganizadamente y cada comandante salió con sus hombres en busca de protección de masa y terreno"[18].

---

[14] *Voz Proletaria*, 23 de septiembre de 1965.

[15] *Cf.* la declaración política emanada de la Conferencia, *FARC, por la liberación nacional. Presencia de la dignidad*, 1966.

[16] Jacobo Arenas, *Op. cit.*, p. 68.

[17] *Ibíd.*, p. 90.

[18] *Ibíd.*

Ante este descalabro, sólo el trabajo político que se venía desarrollando en la región de El Pato permitió a las FARC sobrevivir. “Perdimos muchos hombres y el 70% de las armas. Se recuerda que hasta la Quinta Conferencia pudo decir Manuel Marulanda: Por fin nos hemos repuesto del mal que casi nos liquida”[19].

Entre el 3 y el 14 de enero de 1966 se desarrolló en La Habana la primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina, que contó con representantes de fuerzas revolucionarias de 82 países, incluyendo a Colombia. A esta conferencia sólo pudo asistir por Colombia la delegación del Partido Comunista, debido a que las delegaciones de otros partidos políticos o movimientos guerrilleros tuvieron dificultades para el viaje. La delegación estaba compuesta por Diego Montaña Cuéllar (miembro del comité ejecutivo en ese entonces), Álvaro Delgado, Teodosio Varela, Alberto Rojas Puyo, Jaime Guaracas y el “comandante Baltazar” del Frente Sur, quien sostuvo duros enfrentamientos a lo largo de la Conferencia con el propio Fidel Castro. En la ponencia presentada por la delegación del Partido Comunista, que no podía ser del agrado de una conferencia casada de antemano con un militarismo a ultranza para acceder al poder, se reafirmaba la tesis de la combinación de todas las formas de lucha. Además, se afirmaba en el texto de la intervención que la forma predominante de acción política lejos de descansar en los destacamentos rurales campesinos, debía sustentarse en el predominio de la clase obrera como vanguardia. En otras palabras, se estaba lejos del “guevarismo” y su versión del foco audaz como motor del proceso revolucionario:

> El objetivo central de la lucha revolucionada en Colombia es la unidad popular y patriótica entre el campo y las ciudades y entre las diversas corrientes que separadamente desean un cambio radical de la sociedad. La tarea fundamental es la unidad de la clase obrera, para (que) se convierta en el destacamento de vanguardia (...) Para realizar estas tareas es indispensable una labor perseverante de combinación de todas las formas de lucha, legales e ilegales, que encaucen el anhelo creciente de un cambio político[20].

En los años siguientes, y a pesar de las intenciones manifiestas en sus documentos de constituirse en un futuro no lejano en una fuerza destinada a la conquista del poder, su radio de acción y su protagonismo regional reducirían a las FARC a una guerrilla más orientada a la “participación social” de las comunidades locales bajo su influencia, que a una guerrilla destinada a la “sustitución social”. De esta manera, las FARC no constituirían durante estos años un protagonista importante de la vida nacional. A lo sumo, se convertirían en una fuerza política local en las regiones en las cuales tenían su asiento fundamental. Entre la Primera (1964) y la Séptima (1982) Conferencias su crecimiento fue vegetativo con avances y retrocesos. La ruptura se produjo en la VII Conferencia celebrada en 1982, en la cual se le añaden a la sigla FARC dos letras, EP (Ejército del Pueblo), y se redefine su papel dentro de la estrategia comunista para acceder al poder.

---

[19] *Ibíd.*

[20] “Primera Conferencia Tricontinental. Ponencia de la delegación de Colombia”, en *Documentos Políticos,* No. 57, p. 60. En este mismo documento se lee a propósito de la lucha armada, que estaba siendo magnificada en la Conferencia: “El problema teórico de si la revolución debe ser cruenta o pacífica puede seguirse discutiendo (...) Lo que podemos afirmar a la luz de la revolución cubana es que la vía, armada o no armada, depende no del deseo o del capricho de los revolucionarios, sino de las relaciones de fuerza y de la actividad de las clases que actúan. Pero, sobre todo, cualquiera que sea el camino que la reacción imponga, la única vía cierta es la vía del marxismo-leninismo”, p. 53.

Este rediseño del papel de la guerrilla en la política comunista coincidió con un cambio significativo en la composición social de las FARC, es decir, en los segmentos sociales dentro de los cuales se realizaba el reclutamiento de sus miembros. “Se ha operado cambios muy importantes. Al principio la casi totalidad de sus componentes eran los campesinos. Y todavía el campesinado sigue teniendo un peso específico en las FARC. Pero en 10 últimos años esa situación se ha venido modificando con la incorporación de otras gentes a la lucha nuestra, a la lucha arma por el poder”[21]. Arenas hace referencia a la incorporación de obreros, intelectuales, estudiantes, médicos, abogados, profesores y sacerdotes, quienes habrían contribuido a mejorar el nivel cultural y las expectativas del movimiento.

En este sentido es profundamente cuestionable una tendencia interpretativa romántica de las FARC que busca prolongar hasta hoy sus orígenes en la resistencia campesina, caracterizando a las FARC como una corriente “democrática radical” o como una guerrilla para la “participación social” El propio Jacobo Arenas subrayaba al respecto: “...el conjunto de nuestros guerrilleros sabe que estamos luchando ya no por una simple defensa de la vida y la parcela sino por cambio del sistema social en Colombia”[22]. Si todavía hoy órgano de divulgación de las FARC se llama *Resistencia,* simbolizando su pasado autodefensivo, esta es sólo una reminiscencia del pasado.

El cambio en las FARC, a partir de la VII Conferencia, inició una ruptura en el frágil equilibrio mantenido entre Partido y su brazo armado en beneficio del segundo. Este fue un cambio crucial que determinaría, con el tiempo, el predominio del polo militar como agente dinamizador de la acción política de esta organización.

[21] Jacobo Arenas, *Cese el fuego, Op. cit.*, p. 95.

[22] *Ibíd.*

EL FRACASO DE LA INTOLERANCIA

A MANERA DE NOTAS FINALES

El problema de las relaciones entre la lucha legal y la lucha ilegal que ha utilizado el Partido Comunista a lo largo de su tormentosa historia es, sin lugar a dudas, central para nuestro país. Colombia, debido a múltiples factores, vio frustrada durante décadas la formación de un renovador "tercer partido" y cómo languidecían todos los intentos de conformar un polo de izquierda democrática. En efecto, el campo de la izquierda fue prácticamente copado a partir de los años sesenta por los grupos alzados en armas y de manera marginal, por grupos o grupúsculos sin una incidencia seria en la vida nacional, la inmensa mayoría de vida efímera. Como diría Jacques Fauvet, "en el cementerio de los movimientos políticos muertos al nacer, la extrema izquierda ocupa claramente la hilera más amplia".

Sin duda esta experiencia tiene sus raíces en la Violencia, que desvertebró por años al movimiento obrero y popular organizado, y redujo durante los años cincuenta al Partido Comunista a unos débiles núcleos, tanto rurales como urbanos, imbuidos de una mentalidad conspirativa. Esta situación se vio acrecentada debido a la percepción del carácter cerrado del Frente Nacional y ante todo, a la expansión de la "guerra fría tardía" por todo el continente, a consecuencia de la Revolución Cubana. El surgimiento de la primera revolución socialista en el Hemisferio Occidental, la cual generó una convulsión revolucionaria y antiimperialista en vastas capas de la población, cambió en forma radical el panorama político de América Latina. El continente se polarizó. Para unos, la Cuba de la Primera Declaración de La Habana aprobada en septiembre de 1960, encarnaba la "tierra prometida": la revolución había dejado de ser un sueño improbable. Para otros, agrupados en torno a la Alianza para el Progreso, tal amenaza era un reto insoportable.

Pero la polarización no sólo se produjo entre los partidarios del cambio y los simpatizantes del *statu quo.* Tanto o más radical, fue la polarización en el campo de las fuerzas revolucionarias. Bajo la influencia de la Segunda Declaración de La Habana, una especie de "Manifiesto Comunista para América Latina", la diferencia entre un revolucionario y un reformista no brotaba de los objetivos finales, ya que todos los proyectos vislumbraban el socialismo como su utopía terrenal, sino de los métodos de lucha. La lucha armada distinguía con su marca de hierro al revolucionario del reformista. Los jóvenes más generosos y valientes de continente se embarcaron por esta vía, cuya futilidad se evidenció de inmediato en algunos países, mientras que en otros como: el nuestro sólo se mostraría dos o tres décadas más tarde.

La tesis del Partido Comunista Colombiano sobre la combinación de todas las formas de lucha, enfrentada a la euforia militarista que dominó en los años sesenta a nuestras naciones, no nació de un dogma marxista. En clara exégesis esta concepción es contraria a los postulados clásicos, que consideran la lucha armada como una expresión superior de acción política en circunstancias excepcionales (por ejemplo, en una situación insurreccional). La tesis de la combinación de formas de lucha constituyó un resultado histórico no calculado de antemano Sus orígenes se remontan a la utilización simultánea de los me dios legales e ilegales que acompañaron la historia de las lucha agrarias en el país, particularmente las inspiradas por el Partido desde sus orígenes, cuya tradición sería retomada en el período de la Violencia. Por otra parte, la decisión de impulsar la

resistencia armada desde 1949 sería, desde entonces, un componente de la vida del Partido, en un país donde los espacios para la acción política de oposición han sido en extremo reducidos. Este hecho ha servido de justificación, por parte de la cúpula comunista, para no acceder a la desmovilización del movimiento armado, aceptando sólo su transformación en movimiento de autodefensa en las breves etapas de tregua y negociación que ha vivido Colombia.

La concepción combinatoria no vio la luz sólo a consecuencia de la experiencia histórica, sino en el marco de la dura polémica que se desarrolló a lo largo del continente. Polémica sectaria, descarnada, virulenta, que polarizó en dos bandos irreconciliables al campo revolucionario: los partidarios a ultranza de la lucha armada y los partidarios de utilizar múltiples formas de acción política, incluida o no la modalidad armada. Algunos partidos comunistas de América Latina se volcaron hacia esta última en forma total, como en Venezuela o Guatemala, otros se mantuvieron en el marco de la lucha legal, como en Chile o Argentina, mientras que en Colombia el Partido Comunista adoptó la postura intermedia. Su estrategia combinatoria buscaba darles a las acciones de la guerrilla un carácter de complemento para las acciones políticas y sociales, con objeto de generar una crisis de gobernabilidad en el sistema político. Su justificación nacería de dos postulados: por una parte, la idea de que la violencia nace de características del régimen colombiano y, por tanto, que en última instancia el sistema político es el factor causante de emergencia de la guerrilla. Y por otra, el presupuesto de que ninguna acción pacífica o de masas puede tener éxito si lo militar no está presente como puntal de apoyo.

Dos lógicas poderosas terminan por retroalimentarse. El Estado se cierra día a día en forma creciente ante la amenaza. Y la guerrilla empieza a actuar militarmente con autonomía de los factores políticos[1]. En última instancia, la lógica combinatoria parte de la idea de que en Colombia no es posible una solución política a nuestros conflictos, si no se acompaña de un ingrediente militar. De esta manera, las alternativas políticas quedan supeditadas a la lógica de la guerra y a las capacidades operativas que las fuerzas enfrentadas tengan para dirimir a su favor el conflicto. La subordinación de lo militar a lo político se revierte a favor de la lógica militar. Las FARC terminarían devorando al Partido.

Los efectos fueron nefastos. El Partido Comunista terminó bloqueado: ni hacía la guerra, ni hacía la paz. Este comportamiento se extendió progresivamente, como una mancha de aceite, dado el carácter mayoritario que tuvo el Partido, durante varias décadas, sobre el conjunto de la izquierda. El resultado fue nítido: al sistema cerrado bipartidista se añadió la incapacidad de la izquierda para disputarle a los partidos tradicionales su hegemonía en la sociedad civil. De esta manera, la voluntad de tomar el poder en última instancia por asalto, en condiciones que mostraron con el tiempo y con las lágrimas su futilidad, le permitió a un bipartidismo en crisis continuar gobernando a sus anchas a pesar de sus debilidades y ausencias. Y en el círculo vicioso de las "represalias/contrarrepresalias" entre el Estado y la oposición, se fue bloqueando la emergencia de un esquema gobierno-oposición real, es decir, un sistema democrático pluralista, debido a la mutua "criminalización" de los dos polos en conflicto. En otras palabras, la política de la combinación de las formas de lucha sólo contribuyó a apuntalar la democracia restringida, que rigió en el país en la segunda mitad de este siglo.

[1] Una reflexión similar a la nuestra, para el caso de Chile, es desarrollada por Ricardo Núñez (1987), "El desafío democrático y la lucha armada en Chile", en *Nueva Sociedad*, No. 89, Caracas, mayo-junio.

El 28 de mayo de 1984 se firmó por primera vez una tregua entre las FARC y el gobierno. Dos años más tarde, gracias a un partido legal que había surgido como consecuencia del proceso de paz, la Unión Patriótica (UP), la familia comunista alcanzó 14 senadores y representantes, 20 diputados y más de 300 concejales. Dos comandantes de las FARC, Braulio Herrera e Iván Márquez, accedieron a la Cámara de Representantes. Las posibilidades que quedaban al descubierto eran enormes. No obstante, el Partido Comunista no comprendió el momento político, que exigía la desmovilización definitiva de las FARC. Los voceros de la UP aseguraron que desde las corporaciones públicas iban a continuar la vieja brega en nuevas condiciones, para alcanzar la transformación revolucionaria de Colombia. Pero a continuación subrayaron que no habría entrega de armas y que la permanencia de la organización guerrillera se configuraba como única garantía para el desarrollo del proceso. La “guerra sucia” se desató sin diques de contención contra la UP. Además de los propios agentes del genocidio, que compromete ante todo a miembros de los cuerpos de seguridad del Estado, la responsabilidad de la cúpula dirigente del Partido Comunista es innegable. La política combinatoria era un suicidio para los dirigentes y activistas legales expuestos a una represalia criminal, en respuesta a las actividades de las FARC.

Este libro es el testimonio de un gran fracaso. La frustración de una agrupación política imbuida de comportamientos e ideologías intolerantes, incapaz de ver en el adversario otra cosa que un enemigo absoluto que debe ser abatido.

En los momentos en que el Ministro de Gobierno, señor uis Ignacio Andrade, anunciaba al país por radio el 15 de asto que estaban a punto de ser sofocados todos los núeos revolucionarios organizados en el país para combatir a actual dictadura, se reunía en un lugar del Departamento Boyacá la Primera Conferencia del Movimiento Popular Liberación Nacional.

Hoy, cuando puja vigorosamente por nacer la nueva Colombia, pluralista, abierta y tolerante, todos esperamos que la noche oscura de la Violencia, cuyas secuelas y pesadillas subsisten expresadas de múltiples formas, se encuentre en vías de extinción. Los actuales dirigentes de las FARC, quienes han reiniciado recientemente conversaciones con el gobierno nacional en Caracas, tienen la palabra.

Santafé de Bogotá, septiembre de 1991

ANEXO No. 1

DECLARACIÓN DE LA PRIMERA CONFERENCIA NACIONAL
DEL MOVIMIENTO POPULAR DE LIBERACIÓN NACIONAL
(16 de agosto de 1952)

En los momentos en que el Ministro de Gobierno, señor Luis Ignacio Andrade, anunciaba al país por radio el 15 de agosto que estaban a punto de ser sofocados todos los núcleos revolucionarios organizados en el país para combatir la actual dictadura, se reunía en un lugar del Departamento de Boyacá la Primera Conferencia del Movimiento Popular Liberación Nacional.

A esta asamblea concurrieron delegados de todos los frentes de lucha que existen en Colombia y cuyo objetivo primordial es el de restablecer las instituciones democráticas abolidas desde el día en que el señor Ospina Pérez clausuraba el Congreso de la República, integraba a su antojo la Corte Suprema de Justicia y el Consejo de Estado, aniquilaba la libertad de prensa y acababa con el derecho de reunión. Era el 9 de noviembre de 1949, fecha luctuosa en los anales históricos de nuestra América.

Diez y ocho días después, cuando el país era dominado por el terror oficial, fue designado Presidente de la República el señor Laureano Gómez, a quien le ha comenzado a señalar la justicia las primeras sanciones por su espíritu sanguinario, por su procacidad tradicional y por su ambición desmedida de mando. Durante cuarenta años persiguió el señor Gómez la Presidencia de la Nación colombiana, valiéndose de cuantos recursos estaban a su alcance para calumniar a las figuras más representativas de su época, para provocar toda clase de escándalos y buscar las más abominables alianzas con los adversarios de las instituciones democráticas que trataban de consolidarse entre nosotros, a pesar de la vacilante posición asumida por los tímidos gobernantes de los años anteriores a 1946.

Sin embargo, como si la fatalidad hubiera estado presidiendo el destino de este hombre funesto, al llegar a la Presidencia de la República la vida se encargó de vengar a sus víctimas expiatorias, impidiéndole que pudiera ejercer las funciones de jefe de Estado.

Hoy, en los linderos de la muerte, cuando la conducta de señor Gómez pasará a la posteridad como un símbolo de la destrucción de la democracia colombiana y del martirio de sus compatriotas humildes, el país comienza a sentir el fenómeno de la liquidación de la dictadura que nos oprime.

El señor Urdaneta Arbeláez, ligado a familias que disfrutan el poder en Colombia para enriquecerse y para conculcar los derechos elementales de la ciudadanía —desde el dictador General Urdaneta hasta don Carlos y Jorge Holguín— predica falazmente cordialidad, mientras sus subalternos siembran en Villavicencio, en el Líbano, en Rovira, en Santander, por todos los lugares del interior de la República, la muerte y la desolación. Política hipócrita contra la cual las fuerzas vivas del pueblo están protestando eficazmente. Esas fuerzas que no han querido someterse, que no quieren pactar con los asesinos del pueblo, que no quieren participar en el reparto de privilegios que ofrece la dictadura a quienes la sostienen o toleran, estuvieron representadas, en forma auténtica, en la Primera Conferencia del Movimiento Popular de Liberación Nacional.

Hay dos aspectos que queremos resaltar a los ojos de los colombianos honrados: el que se relaciona con la plataforma ideológica que el pueblo reclama como concreción de sus anhelos y el referente a la condenación de los bandoleros que con cualquier pretexto roban, incendian y matan, al amparo del tremendo desorden nacional que ha creado el régimen del segundo dictador Urdaneta que ha tenido la República al través de su accidentada historia de campañas libertarias.

Lo atañadero a la plataforma ideológica o doctrinaria que fue objeto, durante tres días consecutivos, en un ambiente de amplia discusión, provocado noblemente por los anhelos de emancipación que bullen en la conciencia del pueblo colombiano, de un intenso debate que finalizó con la aprobación unánime de nítidas conclusiones, que han de comenzar a traducirse en hechos trascendentales para el futuro de Colombia.

Igualmente, en forma unánime fue condenado el bandolerismo por los representantes de todos los guerrilleros: los de los Llanos orientales, los de Urrao y Salgar, los de Chaparral y el Líbano, los de Yacopí y Muzo, los de Sumapaz, el Valle, el Huila y otros sectores del país en la forma siguiente:

La Convención del Movimiento Popular de Liberación Nacional considera que la lucha revolucionaria que se realiza en el país contra la dictadura conservadora reclama el concurso de todos los hombres de bien, cualesquiera que sean los partidos políticos a que pertenezcan, para restaurar las instituciones democráticas y salvaguardar los derechos ciudadanos y denuncia como contrarios a los principios cardinales en que se inspira la lucha revolucionaria, todo acto de bandolerismo, todo atentado contra la integridad personal de los compatriotas o de violación de los elementales fueros humanos. Por consiguiente, las guerrillas deben continuar implacablemente su tarea de limpiar el territorio nacional de elementos que por sus malos antecedentes morales son indignos e representar en cualquier campo la causa de la democracia, cuya defensa es el objeto fundamental de esta reunión.

En cuanto al Programa que se inserta enseguida, la Conferencia recomendó difundirlo intensamente, por todos los medios, a cuantos quieran que Colombia no siga siendo el efugio de una oligarquía corrompida, sino el campo abierto para la formación de una patria grata a todos los colombianos. En folleto especial se explicarán las cláusulas que integran el programa, cuyo texto es el siguiente:

> El Movimiento Popular de Liberación Nacional se propone instaurar un Gobierno Popular Democrático, fundamentado en la formación de Consejos Populares y en Comités de Frente Democrático, que están llamados a unir y expresar la voluntad de todos los hombres y mujeres de Colombia que luchan contra el despotismo y la agresión de la dictadura conservadora. El Gobierno Popular Democrático se constituirá sobre las siguientes bases programáticas:
>
> **1**
>
> Libertades democráticas para el pueblo: plena libertad de prensa, de asociación, de reunión y de palabra. Libertad de organización para los trabajadores y reconstrucción del movimiento obrero y campesino sobre el principio de la unidad sindical.
>
> **2**
>
> Reforma agraria democrática que ponga en práctica el principio de la tierra para quien la trabaja y que termine con las relaciones semifeudales en el campo. El Movimiento Popular de Liberación Nacional confiscará enérgicamente y sin indemnización, de manera inmediata, las tierras y bienes de los hacendados y terratenientes enemigos del pueblo y cómplices de la dictadura, de acuerdo con las decisiones de los Consejos Populares y respetará, al mismo tiempo, las tierras y bienes de los que simpaticen con la revolución, se solidaricen con los intereses del pueblo y sean consecuentes con la democracia. Las tierras confiscadas a los enemigos del Movimiento Popular de Liberación Nacional serán distribuidas en forma gratuita y proporcional entre los participantes de la lucha, de acuerdo con sus necesidades.

El movimiento por el mejoramiento efectivo de las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas: por la jornada de ocho horas en el campo; por prestaciones sociales y servicios médicos completos; por crédito suficiente y fácil para los campesinos y agricultores en general.

El movimiento defiende los intereses de los indígenas, la integridad de sus comunidades, la autonomía de sus Cabildos, propicia el mejoramiento de sus condiciones de vida y exige la devolución de sus tierras usurpadas.

3

Nacionalización de las minas, concesiones y plantaciones explotadas por monopolios extranjeros. Desconocimiento de los empréstitos contraídos sin aprobación del pueblo y anulación de los tratados lesivos para la soberanía nacional.

4

Mejoramiento continuo de las condiciones de vida de los proletarios, consagrando y complementando sus conquistas sociales en un Código de Trabajo, elaborado democráticamente. Restauración del fuero sindical. Establecimiento del salario mínimo y del salario vital. Ampliación del Seguro Social costeado por el Estado y los empresarios. Realización de un vasto plan de viviendas adecuadas para los trabajadores.

5

Justicia eficaz y gratuita, con tribunales y jueces elegidos popularmente. Derecho de sufragio para todos los hombres y mujeres mayores de 18 años. Separación de la Iglesia y el Estado; libertad de cultos; establecimiento del divorcio vincular. Procesos penales contra los responsables intelectuales y ejecutores materiales de la política de "sangre y fuego".

6

Instrucción y cultura para el pueblo: establecimiento de la instrucción obligatoria y gratuita para todos los niños. Extirpación, a toda costa, del analfabetismo. Instrucción técnica para los hijos de los trabajadores y sistema democrático de becas para las carreras profesionales. Establecimiento de casas-cunas y guarderías infantiles en todas las fábricas y barrios para asegurar la protección de la infancia. Democratización de la universidad y amplia libertad de cátedra. Fomento de la educación física y del deporte, libertándolo de la especulación.

7

Defensa de la soberanía nacional mediante el desarrollo independiente de la economía colombiana. Electrificación e industrialización del país, especialmente en el sentido de construir la industria pesada para la fabricación de maquinaria. Defensa de la industria efectivamente nacional contra la desleal competencia extranjera. Fomento de la navegación mercantil, aérea, marítima y fluvial de carácter nacional.

8

Política internacional independiente y de paz, contra los intereses creados que azuzan y fomentan las guerras; contra la política y propaganda bélica. Apoyo a todo esfuerzo tendiente a la reducción progresiva de las Fuerzas Armadas de todas las naciones y a la prohibición de las armas de destrucción en masa. Anulación de todo compromiso de ayuda militar a potencias extranjeras y de envío de tropas colombianas a frentes externos de agresión. Relaciones diplomáticas y comerciales con todas las naciones que traten a Colombia en pie de igualdad.

Estos principios programáticos deberán ser puestos en práctica en la medida de las posibilidades, en las zonas liberadas, por parte de los Consejos Populares y de las autoridades designadas por ellos. Y serán consagrados posteriormente en una Constitución democrática aprobada por la Asamblea Constituyente que sea elegida de modo directo por el pueblo colombiano.

Los Comités del Frente Democrático que deben organizarse en todo el país deberán hacer conocer de la opinión pública este programa por medio de una continua y amplia propaganda.

Dado en el Departamento de Boyacá a los dieciséis días del mes de agosto de mil novecientos cincuenta y dos.

ANEXO No. 2

DECLARACIÓN DEL ESTADO MAYOR GUERRILLERO
DE EL DAVIS Y DE SU COMISIÓN POLÍTICA
(26 de junio de 1953)

DICTADURA MILITAR EN COLOMBIA
(Nueva maniobra de la reacción contra el pueblo)

Tal como se venía alertando por nuestra parte desde días atrás, el día 13 de junio la camarilla godo-falangista de Colombia traspasó el poder a los militares. El actual dictador según esta noticia, ya confirmada por los hechos, es el teniente general Gustavo Rojas Pinilla, el delincuente más villano del país quien conquistó su título a base de asesinatos y masacres.

El pueblo colombiano debe recordar todavía con dolor que fue Rojas Pinilla el que realizó la matanza colectiva en la Casa liberal de Cali en 1949, siendo comandante del Ejército en esa localidad; debe recordar también que es uno de quienes más se ha desvelado por servir a sus amos, los imperialistas norteamericanos y su política de guerra, participando activamente en el envío de soldados colombianos para la guerra de Corea y que se ha destacado en la aplicación de la política de “sangre y fuego” mediante la represión salvaje de las masas trabajadoras.

Para todos los hombres y mujeres demócratas de nuestra Patria debe ser claro que la nueva situación que tiene que enfrentar el pueblo colombiano con el golpe militar, conduce a nuevos sufrimientos. Los presos políticos aumentarán, se abrirán nuevos campos de concentración; se doblará la persecución contra los obreros y campesinos. Habrá más Ejército, más soldados colombianos a disposición del imperialismo yanqui para sacrificar hoy en Corea y mañana en otro frente de agresión en beneficio de los multimillonarios de los Estados Unidos, habrá más hambre, más miseria.

El objetivo que persiguen las fuerzas reaccionarias, los traidores nacionales, con su dictadura militar es el aplastamiento violento del pueblo ahogando en sangre sus protestas por el paupérrimo estado en que vive. Pero para cumplir este acometido emplearán primero una redoblada política de falsa pacificación, política de chantaje y engaño para atrapar algunas gentes desprevenidas tanto liberales como conservadoras. Pero el pueblo debe darse cuenta de la suerte que le espera si cae en las garras de la política engañadora de la dictadura militar. Debe saber que en la política nacional sólo han efectuado los reaccionarios un simple cambio de frente. Los enemigos de los trabajadores siguen parapetados detrás de las promesas de Paz, justicia y Libertad que comienzan a oírse.

Están más que convencidos los señores de la oligarquía de lo imposible que les resultaba eliminar los núcleos guerrilleros puesto que éstos se venían extendiendo hacia nuevos sectores y su influencia entre las masas populares crecía. Más que convencidos que los sistemas de represión empleados hasta hoy, no han podido cerrarle el paso a las masas en su ascenso revolucionario. Por eso, la camarilla más sanguinaria se ha puesto de acuerdo para cederle el camino a los señores militares, dándole al pueblo colombiano un motivo más para cerrar filas y doblar sus esfuerzos por lograr que la justa política del Frente Democrático de Liberación Nacional se fortalezca y triunfe sobre los déspotas.

Los latifundistas y demás explotadores no podían faltar en las manifestaciones de adhesión al nuevo gobierno presididos por el fatídico Ospina Pérez, personaje iniciador de la violencia, y acompañados de quienes aspiran a convertirse en los hombres “fuertes” del nuevo régimen. Las componendas contra el pueblo siempre están montadas en esta clase de escenarios. Por ello, la Asamblea Nacional Constituyente ya nombrada o modificada por el nuevo gobierno reconocerá todos los actos de terror reaccionario, los asesinatos, las depredaciones contra los campesinos.

Encontrándole una justificación a todo esto implantará un “nuevo estilo” que no será otra cosa que la modernización de la maquinaria represiva de las que se aprovecharán en primer término los militares.

Pero se equivocan el imperialismo y la oligarquía colombiana tratando de frenar su desprestigio con el cambio de administrador de Colombia, a la que consideran una de sus haciendas. Del mismo modo se equivocan los nuevos gobernantes y quienes se han apresurado a ofrecerles su “respaldo”. Debieran todos ellos saber que el pueblo colombiano durante siete años de cruda violencia ha aprendido a combatir con las armas en la mano y sin ellas a sus verdugos y que no está dispuesto a deponer las armas para morir de rodillas abandonando su lucha liberadora.

La causa de la verdadera democracia es muy sagrada y la lucha por conquistarla será multiplicada por el pueblo en forma decidida hasta derrocar la nueva dictadura e imponer en su lugar un Gobierno Popular de Liberación Nacional, constituido por los trabajadores, que represente y defienda sus verdaderos intereses.

¡Nada de creer en las falsas promesas de la propaganda lanzada desde los aviones de la dictadura!

Adelante por el Frente Democrático de Liberación Nacional.

FUERZAS GUERRILLERAS DE LA CORDILLERA
CENTRAL DE LOS ANDES

ESTADO MAYOR MILITAR

El Davis, junio 26 de 1953.

ANEXO No. 3

MEMORÁNDUM DE LAS FUERZAS GUERRILLERAS
DEL SUR AL TENIENTE CORONEL ANTONIO MARÍA CONVERS PARDO
(10 de septiembre de 1953)

Fuerzas guerrilleras del sur del Tolima
Zona No. 15, Calarma, septiembre 10 de 1953.

Al Sr. Comandante del Ejército acantonado en Chaparral,
Teniente Coronel Antonio María Convers Pardo
E.S.C.

Muy respetuosamente nos dirigirnos a Ud. para tratar el problema relacionado con la situación surgida entre las fuerzas gubernamentales y nuestros destacamentos guerrilleros.

Primero que todo queremos lamentar muy sinceramente los hechos ocurridos en los últimos días, que han roto la tregua inicial para un entendimiento entre las Fuerzas Armadas de la República y el movimiento guerrillero bajo nuestra dirección que, como el que más está interesado en el retorno a la normalidad de la Nación, conforme a los lineamientos enunciados por el nuevo gobierno presidido por el Sr. Tte. General Gustavo Rojas Pinilla. Desgraciadamente estos hechos ocurrieron debido a la conducta agresiva de las comisiones de "paz" enviadas y debido al lenguaje soez de un Cabo de Destacamento bajo su mando, por lo demás impropio en emisarios destinados a conseguir contactos para conversaciones amistosas con los guerrilleros.

Queremos significar en la presente que mientras el nuevo gobierno nos habla un lenguaje de "paz, justicia y libertad para todos", fuerzas destacadas del mismo gobierno desatan una ofensiva semejante en crueldad a las de la siniestra camarilla oligárquica que cayó el 13 de junio bajo el peso de sus propios pecados. No entendemos cómo, mientras se llama al movimiento guerrillero para que contribuya al retorno de la normalidad en el país, al mismo tiempo se nos habla en el sordo y homicida lenguaje de las armas.

Consideramos que tal tratamiento no es propio para un entendimiento patriótico, tendiente a consolidar en la práctica el clima de paz para los colombianos, decimos que los responsables de la reanudación de la lucha seguramente son fuerzas interesadas en crearle problemas al gobierno militar, para impedirle el desarrollo de programas que ha esbozado. Creemos que se trata de la injerencia de las funestas "guerrillas de paz" que la camarilla derrocada organizó para mantener en los campos un clima permanente de violencia.

Estamos en condiciones de entrar en conversaciones y queremos hacerlo, entendiendo que el cese de la lucha en las actuales condiciones beneficia al pueblo colombiano y está en concordancia con los propósitos de su Gobierno. Somos un movimiento curtido en varios años de lucha contra una dictadura anticolombiana y por tanto esperamos de los jerarcas militares un trato acorde con nuestra investidura.

Del Sr. Comandante.

COMANDO DESCENTRALIZADO ZONA No. 15, Calarma.
Capitán Comandante, José A. Richard.

ANEXO No. 4

CIRCULAR DE LAS FUERZAS ARMADAS A LOS GRUPOS
ALZADOS EN ARMAS DEL SUR DEL TOLIMA
(25 de septiembre de 1953)

FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA EJÉRCITO NACIONAL
3a. Brigada
BAT. DE INF. No. 9 “BOYACA”
COMANDO

Chaparral, septiembre 25/53

ASUNTO: CIRCULAR A LOS INDIVIDUOS LEVANTADOS EN ARMAS.

A: Jefes subversivos del Sur del Tolima.

1. Para conocimiento de todos los individuos levantados en armas que aún quedan en el territorio de la República, el Comando del Destacamento Sur del Tolima hace saber, por medio del presente, cuáles son los programas del actual gobierno, presidido por el Excelentísimo Señor Teniente General Gustavo Rojas Pinilla:

a. Lema del Gobierno: “Por la Paz, la Patria y la Justicia”.

b. Se preocupará fundamentalmente por resolver los problemas del pueblo colombiano con hechos tangibles, desechando los estériles trucos verbales de la vieja política colombiana.

c. Llevará a cabo, acogiendo los postulados de la democracia, una auténtica revolución social y pacífica, sentada sobre el pensamiento católico.

d. Procurará una reforma agraria que tienda a la colonización en grande escala de los territorios deshabitados, buscando como objetivo vital el que el mayor número de campesinos sea propietario de su parcela.

e. Extenderá al campesinado y el artesanado los beneficios de una adecuada legislación laboral que defienda sus intereses y los proteja de las desventajas en que los coloca la libre concurrencia económica.

f. Extirpará los viejos odios sectarios que han labrado la ruina de la República permitiendo la fecunda emulación de los partidos políticos en los cuales impondrá la obligación, dentro de la natural diversidad de sus programas de inculcar en sus adeptos el servicio del interés nacional, del deber patriótico y la disciplina del trabajo.

g. Iniciará una vasta campaña educacional tendiente a despertar el respeto a las grandes tradiciones nacionales, el culto de los héroes y la mística de la Patria.

h. Inspirará todos sus actos en un vehemente sentido de justicia.

i. Intervendrá en favor de las clases menesterosas. Dará especial protección a la familia.

j. Garantizará la absoluta independencia de la rama jurisdiccional a la cual prestará pleno apoyo exigiendo que magistrados y jueces cumplan las funciones propias de un ministerio sin coacciones de ninguna especie, con absoluta imparcialidad y en tiempo oportuno.

k. Evitará que ningún colombiano se quede sin educación por falta de recursos.

l. Manejará e invertirá los caudales públicos con diamantina pulcritud. Perseguirá implacablemente, promoviendo su severa sanción a todos los delincuentes sin distingos de ninguna especie.

m. Impondrá el retorno del país a un estado de normalidad, en forma que el colombiano que cumpla con sus deberes se sienta adecuadamente protegido en todos sus derechos esenciales.

n. Dará a todos los colombianos iguales oportunidades de adelanto dispensando vigilante promoción a los hombres de trabajo.

o. Reconstruirá la República sobre bases de unidad, solidaridad y concordia entre todos los colombianos.

2. Todos los individuos alzados en armas y que se presenten voluntariamente con ellas, quedarán en libertad.

3. El Gobierno protegerá las vidas de los levantados en armas, siempre y cuando se presenten voluntariamente con las armas que tengan, sin excepción.

4. El gobierno los auxiliará en sus necesidades más apremiantes, cuando las circunstancias así lo exijan.

5. La Caja Agraria tiene órdenes del Gobierno de prestar todas las facilidades para la reconstrucción de sus viviendas y el cultivo de sus tierras, a quienes se entreguen voluntariamente con sus armas.

6. La Oficina de Rehabilitación, recientemente fundada, se encargará de suministrar vestuario, víveres y drogas a quienes se entreguen voluntariamente y con sus armas.

7. Se pone en conocimiento de los subversivos que en la región Sur del Tolima no están funcionando ni la Caja Agraria ni la Oficina de Rehabilitación en vista de que hasta el presente no ha habido presentación voluntaria con armas. Tan pronto como esto suceda el Comando del Destacamento informará al Gobierno para que inmediatamente proceda a tomar las medidas del caso en lo relacionado con la Caja Agraria y la Oficina de Rehabilitación.

TTE. COR. ANTONIO MARÍA CONVERS PARDO
COMANDANTE DEL DESTACAMENTO

ANEXO No. 5

CONCLUSIONES DE LA SEGUNDA
CONFERENCIA REGIONAL DEL SUR
(28 de octubre de 1953)

LOS CAMBIOS POLÍTICOS Y NUESTRO TRABAJO

1. La política de "paz, justicia y libertad para todos, especialmente para las clases menos favorecidas por la fortuna", ha encontrado una amplia y profunda acogida entre las masas populares en todo el país, dentro de las cuales se ha despertado un ansioso deseo de Paz, de sosiego y de tranquilidad, que ha llevado a importantes sectores campesinos a deponer las armas, y a que todo intento de proseguir la lucha guerrillera no encuentre eco ni perspectivas en los actuales momentos. En las actuales condiciones, todo intento de proseguir la lucha en su forma guerrillera, se opone al deseo y voluntad de las masas, lo cual exige enrumbar una política de masas, resistencia de masas, por senderos que concuerden con la realidad política nacional y local.

2. Con la política de pacificación y garantías, el gobierno militar se ha propuesto, de un lado, ganarse la simpatía de las masas, aislar el movimiento guerrillero de su base social, mientras del otro lado se ha dirigido a utilizar a algunos caudillos y jefes guerrilleros liberales ilusionados en el gobierno militar en su lucha contra el Partido Comunista, con ayuda de los cuales el gobierno ha ejecutado una feroz política de asesinatos y encarcelamiento individual y colectivo de comunistas y combatientes guerrilleros, que hace aparecer a muchos de tales elementos como verdaderos traidores, vendidos y agentes descarados de los fines reaccionarios, profascistas y proimperialistas del gobierno militar.

3. Los campesinos se encuentran ante un verdadero régimen de zozobra, terror y violencia criminal, impuesta por las bandas de aventureros y ladrones armados, los cuales con el pretexto de liquidar a godos y comunistas saquean, violan mujeres y roban los bienes de los campesinos. El ladronismo toma carácter verdaderamente amenazante, constituyendo en la actualidad el mayor peligro para todos los trabajadores y en general para el movimiento organizado de los campesinos. La Dirección organizacional del Movimiento Popular, debe corresponder con la aplicación de una amplia política de AUTODEFENSA DE MASAS, cuyos fines programáticos persiga:

a) Luchar por que el gobierno retire todas las fuerzas punitivas y de ocupación que obstaculicen la vida, tranquilidad y libertad de trabajo y organización del campesinado.

b) Luchar por el cumplimiento de las promesas de "Paz. justicia y libertad para todos" que deben expresarse en la devolución de las fincas a las víctimas de la política de "sangre y fuego" de la dictadura anterior instaurada por la camarilla laureanista, la reconstrucción de sus viviendas, reposición de sus bienes, el suministro de auxilios en dinero, semillas, herramientas, construcción de escuelas, centros sanitarios, construcción y reconstrucción de las vías de comunicación, la parcelación de tierras, el juzgamiento y castigo de los criminales ejecutores y gestores de la violencia y el desarme de las bandas godo-falangistas y de ladrones que siembran el terror en muchos lugares.

c) Luchar por el retorno de los exilados políticos y en general de todos los trabajadores a sus fincas y regiones, haciendo que los organismos de autodefensa tomen con interés esta actividad, sin ninguna especie de sectarismo y contribuyendo en toda forma a garantizar que los campesinos sean ayudados eficazmente en tal sentido.

d) Luchar por la vinculación de todos los habitantes del campo al trabajo y labor de reconstrucción económica de sus fincas y economías, en tanto que esto sea permitido y facilitado por las garantías de paz dadas por el gobierno y en interés de liquidar, a la mayor

brevedad posible, los grupos de gentes e individuos que quieren seguir viviendo a expensas de las llamadas revanchas y acciones de saqueo, totalmente ajenas a la autodefensa de masas y dañinas para el bien, sosiego y tranquilidad de los campesinos.

e) Luchar por la no entrega de las armas y antes, por el contrario, porque todos los campesinos dispongan cada día de mejores elementos de defensa de sus intereses y contra todo intento del gobierno y la reacción de repetir cualquier forma de violencia contra el pueblo laborioso.

f) Por medio de la política y actividades de la autodefensa de masas, debe llevarse a la práctica una lucha tenaz de los campesinos por el desarrollo del programa del Frente Democrático de Liberación Nacional el cual, como es sabido, contempla la lucha por la Paz Mundial, la defensa de la industria nacional, la libertad de los presos políticos, la conquista de las libertades democráticas y la instauración en Colombia de un Gobierno de Liberación Nacional que garantice la emancipación social, económica y cultural de todos los trabajadores.

Lugar de la Conferencia, octubre 28 de 1953.

ANEXO No. 6

"TESIS SOBRE EL MOVIMIENTO ARMADO", ELABORADAS EN EL 31º PLENO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA

El ejemplo del 26 de Septiembre, de Marquetalia, El Pato, Guayabero y ahora Riochiquito, demuestra en la realidad de los hechos la justeza de las siguientes tesis:

1. La resistencia de Marquetalia y de otros sectores campesinos prueba que el movimiento guerrillero que surge de las masas, expresa sus necesidades y se guía por una orientación revolucionaria como el marxismo-leninismo, es invencible por poderosas que sean las fuerzas del enemigo y auncuando no existan aún condiciones en el país para generalizar la lucha armada.

2. La lucha armada puede surgir y desarrollarse, en su forma guerrillera, auncuando no exista aún una situación revolucionaria en el país, que pueda considerarse madura por todos sus aspectos. Sería negativo y fatal para el movimiento revolucionario permitir pasivamente la destrucción de las organizaciones campesinas, con el argumento de que es necesario esperar la completa madurez de una situación revolucionaria para desplegar la lucha armada. A la agresión armada del enemigo hay que oponer en el campo la resistencia guerrillera y la lucha armada, y cuando las condiciones lo permitan, deberá ser planteada igualmente en ciudades y centros de concentración proletaria.

3. Entre las lucha de masas y la lucha guerrillera no hay contraposición alguna. La guerra de guerrillas es una de las formas más elevadas de la lucha de masas y sólo se consolida y avanza allí donde tiene carácter de masas, donde brota materialmente de las masas, donde expresa sus intereses inmediatos e históricos. La experiencia de elementos revolucionados aislados que intentaron en años anteriores iniciar luchas armadas sin contar con las masas campesinas, con su voluntad y con su respaldo, enseña que los planes idealistas proporcionan triunfos fáciles al enemigo, al ejército, a la policía o a los bandidos a sueldo de latifundistas y autoridades.

4. La política de autodefensa de masas de nuestro partido ha sido y es justa. Pero no ha sido desarrollada consecuentemente en algunas regiones y en otras ha sufrido las consecuencias de una actitud de menosprecio al perfeccionamiento de los métodos represivos y a la tecnificación política y militar del enemigo. En ciertas regiones campesinas y en centros urbanos la autodefensa es tan embrionaria que muchas veces no pasa de las consignas de propaganda.

5. "En las zonas agredidas por la política oficial de sangre y fuego que se adelanta con el pretexto de exterminar supuestas 'repúblicas independientes', la acción guerrillera se ha convertido en la forma principal de lucha de las masas campesinas", estableció el 31º Pleno del Comité Central.

6. Si el movimiento guerrillero ha surgido, se consolida y se amplía en cintas regiones campesinas, la mayoría del pueblo colombiano sigue utilizando como forma principal de lucha la acción de masas cada vez más amplia, variada y enérgica. Esta acción de masas se expresa en las combativas huelgas estudiantiles, en las tenaces huelgas obreras, en la incorporación de empleados y funcionados del Estado a los movimientos huelguísticos y en los beligerantes paros cívicos de diversas ciudades. Nuestro pueblo desarrolla formas de lucha que no pueden llamarse "pacíficas", pero que aún no son luchas armadas: entre ellas se destaca la ocupación de terrenos en centros urbanos donde los destechados construyen sus viviendas haciendo frente a las presiones de las autoridades y de la policía. Tales acciones de masas, aunque tienen orígenes casi siempre económico-reinvindicativos, podrán irse elevando en sus consignas y en sus métodos, a medida que se logre combinar las luchas guerrilleras campesinas con las luchas masivas de toda clase en los centros obreros, estudiantiles y urbanos.

7. Las luchas armadas, comenzando por las acciones campesinas guerrilleras, se han hecho inevitables y necesarias en Colombia por la reanudación en gran escala de la política de violencia terrorista por parte del gobierno oligárquico, política antinacional ligada a la creciente intervención del militarismo yanqui que desarrolla en nuestro país su programa de “guerra preventiva” contra el movimiento popular revolucionado.

8. El movimiento guerrillero que crece actualmente tiene un carácter más definido y elevado que los movimientos guerrilleros de etapas anteriores en nuestro país no solamente porque se beneficia de sus experiencias positivas y negativas sino principalmente porque tiene un carácter claramente revolucionado y antimperialista y se plantea como objetivo central la toma del poder para el pueblo, la independencia nacional y la apertura del camino hacia el socialismo.

9. Se han dado algunos pasos importantes hacia la coordinación del movimiento guerrillero, pero resultan aún insuficientes para pasar a una etapa superior en su desarrollo. Esa coordinación que debe ser primero de carácter regional para plantearse luego en escala nacional, es más necesaria que ames por el carácter cada día más elevado de la lucha armada y por el surgimiento de agrupaciones guerrilleras independientes. Pero la unificación futura de las distintas agrupaciones guerrilleras en las fuerzas armadas populares será la consecuencia de todo un proceso de lucha revolucionaria.

ANEXO No. 7

SEGUNDA PARTE DE LA PONENCIA CENTRAL DISCUTIDA
EN LA SEGUNDA CONFERENCIA NACIONAL DE AUTODEFENSAS (apartes)
(26 de septiembre de 1965)

El movimiento guerrillero, a cuyo carácter debe corresponder toda su organización y sus principios internos, así como la autodefensa, deben adoptar una serie de normas que, como principios, sean un estatuto fundamental para enmarcar tanto las actuaciones individuales como las de los grupos armados.

Estos principios organizativos generales deben estar dirigidos a levantar las obligaciones, tanto de las organizaciones como individuales, la responsabilidad que tienen en los esfuerzos permanentes por hacer que la lucha cada día sea más justa, más desligada de los peligros de bandidaje que le hace perder autoridad y que la aísla de las masas. Y dentro de tales principios generales, en cada región, en cada núcleo guerrillero autónomo, deben ser elaborados reglamentos claros que estatuyan los aspectos disciplinarios y la conducta política, moral, de los combatientes.

Los problemas de solidaridad

Los planteamientos concretos sobre las diferentes manifestaciones y niveles de la solidaridad, de la Primera Conferencia de Autodefensa, reunida en abril de 1961, a iniciativa de la Dirección del Partido, fueron: “En el caso de que fuerzas armadas oficiales ataquen a una región campesina a pesar de los esfuerzos que se hayan hecho por impedirlo, se debe organizar la más amplia solidaridad nacional a través de la organización y contando con sus directivas, Lo primero en materia de solidaridad con una región que sea colocada en tales condiciones, es una campaña nacional denunciando la agresión por todos los medios de la propaganda y de la acción política. Seguidamente, las directivas resolverán las medidas concretas a tomar para ayudar a la región afectada”.

Desarrollando estas iniciativas de la Conferencia, con motivo de la agresión contra Marquetalia, nuestro Partido promovió la más amplia campaña de solidaridad que tuvo saludables repercusiones internacionales al ser también levantada por partidos y movimientos revolucionarios hermanos. Esta campaña llevó a sectores del estudiantado, de la pequeña burguesía, a parlamentarios y otras personalidades, pero fundamentalmente a sectores obreros independientes a expresar su solidaridad en múltiples formas, que van desde la protesta simple y limitada, hasta acciones masivas y manifestaciones más elevadas, la recolección y envío de medicinas, ropas, dinero y otros elementos que han servido de estímulo a la resistencia.

Es notorio, sin embargo, cómo otros grupos políticos como el MRL en cualquiera de sus líneas y otros, algunos de los cua.les preconizaban rabiosamente desde hace algunos años como única la lucha armada, estuvieron al margen de las actividades de la solidaridad. Nos parece que ello tiene sus causas: Primero, el anticomunismo ha penetrado tan profundamente a dirigentes de la izquierda colombiana, hasta el punto de que llegan a considerar factor de popularidad mantenerse aislados de actividades en las que participen los comunistas. Y segundo, las concepciones de clase y las ambiciones personales de muchos de los dirigentes de esos sectores los lleva, dentro de sus cálculos políticos de caudillos en potencia, a impedir que sus movimientos se vinculen a luchas que no pueden capitalizar de inmediato para sus propósitos. A pesar de ello, las masas se ligaron a la solidaridad y realizaron acciones de singular importancia (...)

Actualmente la solidaridad ha decaído (...) Su replanteamiento y elevación debe partir de un trabajo sistemático, permanente en todos los niveles para imprimirle fuerza haciendo que:

a) Sea convertida en factor de unidad y fraternal colaboración dentro de las distintas fuerzas populares que logren ser vinculadas a ella;

b) La solidaridad que se espera, debe ser combinada con una actividad propia dentro de cada región que ponga en tensión la fuerza del movimiento, contribuyendo a extenderla internamente. La solidaridad no es una acción unilateral sino recíproca de las organizaciones de masas;

c) Debe ser desarrollada dentro de todas las organizaciones democráticas, dándole determinadas formas elementales de organización para que la promuevan. Que en su desarrollo, sepan convertirla de adhesión pasiva, de simple simpatía, en apoyo consciente y elevado (...)

La solidaridad en la acción, o armada, tema que en este período ha sido bastante debatido también fue previsto por la Primera Conferencia Nacional de Autodefensa, destacando que aquélla sería efectiva no como producto de órdenes mecánicas ni de actitudes desesperadas ante los acontecimientos, sino como el resultado de estudios de conjunto de la situación nacional, que llevara a la elaboración de planes para desarrollarla de acuerdo con las posibilidades reales de las regiones respectivas.

La Primera Conferencia de Autodefensa precisó justamente que responder a la ofensiva contra una región determinada, con el alzamiento en armas en todas las regiones, dejando de lado su realidad concreta, sin cuidarse de asegurar el apoyo de masas para tal alzamiento, equivaldría a jugar infantilmente a la guerrilla, que el enemigo sabría aprovechar política y militarmente ese paso en falso del movimiento.

(...) Tomando en cuenta las previsiones de la Conferencia pueden desarrollarse, con arreglo a las condiciones concretas, iniciativas de solidaridad tales como: (1) Creación de fuerzas limitadas de apoyo que se incorporen con sus armas a la lucha guerrillera de aquellos núcleos que más requieran ayuda; (2) Creación de Grupos guerrilleros ultra-móviles, especialmente entrenados, para que realicen labores de distracción en zonas distantes de sus lugares de origen; (3) Creación de Grupos de guerrilleros del tipo del “26 de septiembre”, que actúen dentro de una determinada área, manteniendo una absoluta movilidad y clandestinidad; (4) Unificación accidental de efectivos armados para desarrollar determinadas campañas cortas, o golpear cierta cantidad de objetivos militares, garantizando el logro de los planes que durante esa transitoria unificación deben desarrollarse. (5) Diseminación o descentralización en forma organizada de los distintos grupos guerrilleros en pequeños destacamentos que actúen coordinadamente en una vasta área territorial, apoyándose en las regiones atacadas.

Las zonas de “reserva”

El problema de las llamadas zonas de reserva debe enfocarse desde el ángulo cooperativo general de todo el movimiento.

Debe ser estudiado desde el punto de vista del apoyo de las regiones aún no afectadas con las que han tenido que pasar a la resistencia y desplegar la guerra de guerrillas.

La evacuación de la población más ligada al movimiento en las zonas guerrilleras, para rescatarla de las represalias del enemigo, se ha hecho una necesidad. Aunque sea en forma transitoria otras regiones la asimilan a sus actividades.

Precisamente ésta es una actividad solidaria de las zonas de reserva. Mas no debe entenderse esto como un fenómeno inmodificable porque la situación puede cambiar y el desarrollo de los acontecimientos puede producir el hecho de que las que hoy aparecen como zonas de reserva dejen de serlo para convertirse en teatro de operaciones de guerrillas, mientras que las que hoy emplean la lucha guerrillera puedan consolidarse relativamente como zonas de apoyo y posteriormente de reserva, en el justo sentido del concepto (...)

Una verdadera zona de reserva se caracteriza por:

1) La acción revolucionaria guerrillera o de autodefensa ha creado la fuerza y las condiciones para hacer imposible la penetración física del enemigo, sus incursiones desorganizadoras.

2) Con base en lo anterior pueden desarrollarse actividades normales, de producción, intercambio, etc., sin riesgo de ser interferidas por la acción represiva.

3) Que puedan; con absoluta seguridad cumplir su misión ante la imposibilidad del enemigo de impedirlo (...)

Principales experiencias para estudiar y asimilar

Entre las principales experiencias destacamos cuestiones positivas que deben ser tomadas en cuenta en el camino de nuestra superación, así como algunos de los aspectos negativos, cuya continuación dentro del movimiento lo amenazan seriamente:

1) La característica de la lucha guerrillera del pasado era la de grupos que, aislados unos de otros, realizan sus acciones esporádicas. Desarrollaban su vida sin preocuparse de sus perspectivas. No buscaban la unificación con los demás grupos ni hacían esfuerzo alguno por coordinar su acción con ellos. Existía una mentalidad estrecha, egoísta, impuesta en la mayoría de los casos por caudillos militares, que temerosos y recelosos ante un trabajo amplio de integración, mantenían a sus grupos en un estrecho marco y dentro de perspectivas limitadas. Hoy existen y se desarrollan grupos guerrilleros liberales, que buscan contacto con nuestro Movimiento, que realizan un trabajo unitario y que es necesario fortalecer. Ha surgido en Santander el grupo armado “José Antonio Galán”, que se sobrepone a sus errores de organización y dirección iniciales y que busca una forma de alianza a su manera. Y pueden surgir nuevos grupos que se encaminen dentro de principios revolucionarios, que luchen honestamente contra el régimen. El movimiento guerrillero, después de su consolidación inicial deberá trabajar por su extensión y fortalecimiento. El aislacionismo y la estrechez sectaria, que produjeron verdaderos desastres en el pasado, deben ser reemplazados por la fraternal colaboración, por la unidad de acción que puede llegar a desarrollarse hasta la coordinación de las acciones de todo el Movimiento (...)

2) La experiencia de la lucha armada en el pasado demuestra que a ésta le faltó ayuda combativa de las luchas organizadas de la clase obrera, y su combinación y hasta coordinación con la acción armada en el campo. La alianza obrero-campesina, que ha recibido en los últimos tiempos manifestaciones concretas, debe seguir siendo desarrollada.

3) El bandolerismo ha sido ampliamente utilizado por el gobierno y los círculos diligentes del país, que ha creado y sostenido bandas con el único objeto de lanzarlas a cometer toda suerte de desmanes contra los campesinos, para explotarlos políticamente en su propaganda y hacer que el campesino repudie la existencia de grupos armados en el

campo. El movimiento guerrillero tiene la obligación de establecer una diferencia radical entre sus actuaciones y las de los grupos de bandidos, creados precisamente para desprestigiar su lucha. El movimiento guerrillero no puede justificar bajo ningún pretexto, la comisión, por parte de sus hombres, de actos de bandidaje de cualquier índole. Porque ello lleva implícita la pérdida de la simpatía entre las masas y su apoyo, que son los fundamentos esenciales de su existencia. La conducta del guerrillero y del miembro de la autodefensa deben estar regidas por una especie de código del honor que los hagan cada día más grandes y respetables (...)

4) La experiencia demuestra que el movimiento guerrillero para actuar con efectividad y para desarrollarse, tiene que partir de la base de cuerpos absolutamente móviles, elásticos, audaces hasta lo inverosímil. La modalidad del pasado de crear grandes destacamentos, con gran peso específico de personas no combatientes, tiene que ser desechada. Las condiciones de capacidad técnica del enemigo, que le permiten aerotransportar sus fuerzas hasta el sitio mismo del combate, indican que el guerrillero de hoy debe asegurar su absoluta movilidad, tener una gran capacidad de iniciativa y de maniobra a toda prueba y saber tomar con rapidez y justeza decisiones por su propia cuenta en el sitio mismo del combate (...)

5) En el desarrollo de la “Operación Marquetalia” se comprobó que, si bien es cierto que la preparación militar era adecuada para recibir la más grande ofensiva que el movimiento guerrillero conoce hasta hoy, las masas en los aspectos político y organizativo no lo estaban suficientemente (...) Los cuadros del Partido, sus organismos intermedios y de base venían realizando una actividad completamente abierta, y al plantearse la represión, estaban al descubierto frente al enemigo que los persiguió hasta aislarlos de las masas (...) Es bueno destacar, con base en lo anterior, que resulta funesto el menosprecio de las tareas de combinar el trabajo abierto con las actividades clandestinas y, cómo es necesario que una parte del Partido esté organizada en forma clandestina, para que esto le permita en momentos semejantes jugar un papel directivo y orientador.

6) En la lucha guerrillera se ha confirmado la necesidad del trabajo político; de la superación ideológica; de la actividad militante de los combatientes (...) Esto nos hace concluir que el trabajo político, para elevar la conciencia de los combatientes haciendo de ellos militantes del Partido y hombres cada vez con una visión amplia de su honrosa misión, debe ser reforzado con cuadros de nuestra juventud comunista, que deben llegar a recoger las banderas de temple, responsabilidad y heroísmo de los viejos cuadros (...)

7) Tanto para la autodefensa como a los guerrilleros les es necesario mantener bien claro el problema de su dirección y el papel del Partido (...) Anteriormente, la separación de la Dirección militar y política hizo aparecer tendencias militaristas, que desconocían el papel y la importancia del trabajo político, que discriminaban a los que llamaban “los políticos” y que obstruían las actividades organizativas y orientadoras del Partido (...)

8) Como en el pasado, trata actualmente de desarrollarse una nociva tendencia a hacer del Partido, no la fuerza dirigente y orientadora, sino un simple aliado del movimiento guerrillero y de la autodefensa al cual sólo se le exige tareas de solidaridad y se le entrega trabajo que bien puede ser realizado por los movimientos respectivos. Es una tendencia a subordinar al Partido negándole su verdadero papel (...)

9) La experiencia del movimiento revolucionario está demostrando que es posible que surja y se desarrolle la lucha armada también en las ciudades.

La actividad de los renegados del Partido

Debe ser conocido por la Conferencia el hecho de que cuando más arrecia la ofensiva reaccionaria para liquidar al movimiento popular; cuando la unidad de los destacamentos que están combatiendo el sistema en las primeras barricadas se hace más necesaria; cuando se precisa llevar claridad y no confusión a las filas revolucionarias, hay un grupo de individuos, algunos ligados con los servicios de inteligencia del gobierno, empeñados en destruir la unidad de nuestro Partido.

Su actividad, que se identifica con una forma de anticomunismo, practicado desde supuestas posiciones de izquierda, pretende disimularse con las divergencias de los dirigentes chinos con el movimiento comunista. Pero sus actos los señalan como los mejores servidores de la reacción contra el movimiento revolucionario (...)

Septiembre 26 de 1965.

BIBLIOGRAFÍA

Alape, Arturo (1985), *La paz; la violencia: testigos de excepción,* Bogotá, Editorial Planeta.

_____ (1989), *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez., Tirofijo,* Bogotá, Editorial Planeta.

A.M., "El debate sobre Marquetalia", en *Documentos Políticos,* No. 45, octubre-diciembre de 1964.

Aprile-Gniset, Jacques (1981), "El caso de la colonia del Sumapaz y la guerra de Villarrica", Ponencia presentada al III Congreso Nacional de Historia, Medellín.

Arango, Carlos (1986), *FARC, veinte años. De Marquetalia a La Uribe.* Bogotá, Ediciones Aurora.

_____ (1986), *Jaime Guaracas: un comandante guerrillero ante los tribunales militares,* Bogotá, Ecoe.

Arenas, Jacobo (1985), *Cese al fuego. Una historia política de las FARC,* Bogotá, Editorial La Oveja Negra.

_____ (1973), *Diario de Marquetalia,* Bogotá, Ediciones Abejón Mono.

_____ (1969), *Colombie: guerrillas du peuple,* Paris, Éditions Sociales.

Barrero, Filiberto (1960), *Por un gran Partido Comunista de masas,* Bogotá, Editorial Minerva.

Behar, Oiga (1985), *Las guerras de la paz,* Bogotá, Editorial Planeta.

Buenaventura, Nicolás (1985), *Tregua y Unión patriótica,* Bogotá, Ediciones Ceis.

_____ (1990), *El origen del Frente Nacional* (1957-1958), Cuadernos de historia del PCC, No. 2, Bogotá, Ceis-Inedo.

Campos, José Modesto (1975), "Las formas superiores de la lucha en Colombia: experiencia creadora de las masas", en *Estudios Marxistas,* No. 10, Bogotá.

_____ (comp.) (1973), *Ciro. Páginas de su vida,* Bogotá, Ediciones Abejón Mono.

Casas, Ulises (1987), *De la guerrilla liberal a la guerrilla comunista,* Bogotá, s. e.

_____ (1980), *Origen y desarrollo del movimiento revolucionario colombiano,* Bogotá, s. e.

Castro, César, "67 indultos y amnistías ha habido en Colombia", en *El Tiempo,* noviembre de 1982.

"Carta abierta de los guerrilleros de Riochiquito a los estudiantes", en *Documentos Políticos,* No. 54, 1965.

Comité Central del Partido Comunista de Colombia, *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia,* Bogotá, Ediciones Los Comuneros, s. f.

"Declaración de los intelectuales franceses sobre la situación colombiana", en *Documentos Políticos,* No. 49, 1965.

"Declaración de la juventud Comunista sobre la muerte de Hernando González", en *Documentos Políticos,* No. 54, 1965.

Declaración programática. Estatutos del Partido Comunista, Aprobados por el VIII Congreso 12 de Diciembre 1958, Bogotá, Tercera edición, Ediciones Paz y Socialismo, 1961.

Delgado, Álvaro (1987), *Luchas sociales en el Caquetá,* Bogotá, Ediciones CEIS.

Fajardo, Darío (1979), *Violencia y desarrollo,* Bogotá, Fondo Editorial Suramérica.

Franco, Eduardo (1976), *Las guerrillas del Llano,* Medellín, Ediciones Hombre Nuevo.

Gaitán, Gloria (1976), Colombia: *La lucha por la tierra en la década del treinta,* Bogotá, Ediciones Tercer Mundo.

Galvis, Silvia y Donadío, Alberto (1988), *El Jefe Supremo: Rojas Pinilla en la Violencia y en el poder,* Bogotá, Editorial Planeta.

Gilhodes, Pierre (1974), *Las luchas agrarias en Colombia,* Medellín, Editorial La Carreta.

_____ (1974), *Politique et Violence. La question agraire en Colombie,* Paris, Armand Colin.

Gómez, *David* (1978)*, Jesús María Oviedo: General Mariachi,* Ibagué, Litografía Atlas.

Gómez, Hernando (1986), "La violencia contemporánea en Colombia: un punto de vista liberal", en Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (comp.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia,* Bogotá, Fondo Editorial Cerec.

Gott, Richard (1971), *Guerrilla movements in Latin America,* New York, Doubleday & Company Inc.

Hobsbawm, Eric (1968), *Rebeldes primitivos,* Barcelona, Editorial Ariel.

_____ (1986), "Historiografía del bandolerismo", en Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (comp.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia,* Bogotá, Fondo Editorial CEREC.

Jaramillo, Jaime Eduardo y Mora, Leonidas, *et. al.* (1986)*, Colonización, coca y guerrilla,* Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Jiménez, Michael (1990), "The Many Deaths of the Colombian Revolution", *Papers on Latin America,* No. 13, Ilais Columbia University.

Journal d' un guerillero, Paris, Editions du Seuil, 1968.

Juventud Comunista de Colombia (1963), *Conclusiones del Primer Congreso de la J.C.C.*, Bogotá, Editorial Colombia Nueva.

Lafont, Manlio (1967), *La política y la táctica del Partido Comunista,* Bogotá, Editorial Colombia Nueva.

Lara, Patricia (1982), *Siembra vientos y recogerás tempestades,* Bogotá, Editorial Punto de Partida.

"La nueva Operación Marquetalia", en *Documentos Políticos,* No. 38-39, marzo-abril de 1964.

"Llamamiento del Partido Comunista de Colombia en defensa de Marquetalia", en *Documentos Políticos,* No. 38-39, marzo-abril de 1964.

López, Clara Inés y Ordoñez, Clara Inés (1983), "Violencia en la región del Sumapaz 1953-1957", Monografía de Grado, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia.

López, Ramón, "Antecedentes de la Operación Marquetalia; cualquiera que sea el camino el pueblo vencerá", en *Documentos Políticos,* No. 43-44, agosto-septiembre de 1964.

"Manifiesto del Partido Comunista: nuevo frente de lucha campesina provoca el gobierno", en *Documentos Políticos,* No. 53, 1965.

Marulanda, Manuel (1978), "Notas autobiográficas de Manuel Marulanda Vélez", en *Estudios Marxistas,* No. 15, Bogotá.

_____ (1973), *Cuadernos de campaña,* Bogotá, Ediciones Abejón Mono.

Medina, Medófilo (1986), "La resistencia campesina en el sur del Tolima", en Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñarand (comp.), *Pasado y presente de la Violencia en Colombia,* Bogotá, Fondo Editorial Cerec.

_____ (1989), *Orígenes de la Violencia* (1949-1957), Cuadernos de historia del PCC, No. 1, Bogotá, Ceis-Inedo.

Mendoza, Antonio, "Rojas Pinilla o la crisis del militarismo (agresión a Villarrica)", en *Documentos Políticos,* No. 32 mayo-junio de 1963.

Merchán, Víctor (1975), "Datos para la historia social, económica del movimiento agrario de Viotá y el Tequendama. Testimonio", en *Estudios Marxistas,* No. 9, Bogotá.

"1930-1933: Chaparral, Tolima. Lucha de los proletarios de campo", en *Estudios Marxistas,* No. 1, Cali, 1969.

Molano, Alfredo (1978), *Amnistía y violencia,* Bogotá, Editorial Guadalupe.

Molano, Alfredo y Reyes, Alejandro (1978), *Los bombardeos del Pato* Bogotá, Cinep, Serie Controversia No. 89.

Proyecto de programa del Partido Comunista de Colombia, Bogotá, 1955.

Ramírez, William, "La guerrilla rural en Colombia: ¿una vía hacia la colonización armada?", en *Estudios rurales Latinoamericanos,* Vol. 4, No, 2, Bogotá, mayo-agosto 1981.

Ramsey, Russell (1981), *Guerrilleros y soldados,* Bogotá, Editorial Tercer Mundo.

"Resoluciones sobre Colombia en la Conferencia tricontinental", en *Documentos Políticos,* No. 57, 1966.

Reyes, Catalina (1989), "El gobierno de Mariano Ospina Pérez: 1946-1950", en *Nueva historia de Colombia,* Tomo II, Bogotá, Editorial Planeta.

Romero, Alfonso y Vieira, Gilberto, El problema de la violencia, en *Documentos Políticos,* No. 11, julio-agosto 1958.

Romero, Manuel y Castro, Yira (1978), *La política de los comunistas colombianos,* Bogotá, Ediciones Suramérica.

Sánchez, Gonzalo (1984), *Ensayos de historia social y política del siglo* XX, Bogotá, El Áncora Editores.

_____ (1989), "Violencia, guerrillas y estructuras agrarias", en *Nueva Historia de Colombia,* Vol. II, Bogotá, Editorial Planeta.

_____ (1989), "Tierra y violencia. El desarrollo desigual de las regiones", en *Análisis Político,* No. 6, Bogotá, IEPRI Universidad Nacional de Colombia.

_____ (1990), "Guerra y política en la sociedad colombiana", en *Análisis Político,* No. 11, Bogotá, IEPRI Universidad Nacional de Colombia.

_____ y Meertens, Donny (1983), *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia,* Bogotá, El Áncora Editores.

Secretaría de Agricultura (1958), *La Violencia en el Tolima,* Ibagué, Imprenta Departamental.

Segunda Conferencia Nacional de la Unión de la Juventud Comunista de Colombia (1958), *Proyecto de Estatutos de la U.J.C.C.*, Bogotá, Tipografía Arciniegas.

Téllez, Pedro Claver (1988), *Crónicas de la vida bandolera,* Bogotá, Editorial Planeta.

Tercera Conferencia de la Juventud Comunista de Colombia (1962), *¡Hacia el Primer Congreso de la Juventud Comunista de Colombia!,* Bogotá, Editorial Minerva.

"Tesis sobre el movimiento armado", en *Documentos Políticos,* No. 55, 1965.

"Torturas, lágrimas y sangre (Manifiesto de los campesinos de Villarrica)", en *Documentos Políticos,* No. 5.

Torres, Roberto (1956), *Paz para el Tolima,* Ibagué, Imprenta Departamental.

Tovar, Hermes (1975), *El movimiento campesino en Colombia durante los siglos XIX y XX*, Bogotá, Ediciones libres.

365 días de gobierno en el Tolima. 22 de junio 1953-1954, Ibagué, Imprenta Departamental, 1954.

Vidales, Luis (1979), *La insurrección desplomada,* Bogotá, Alberto Estrada Editor.

Valverde, Umberto (1973), *Colombia,* 3 *vías a la 'revolución,* Bogotá, Círculo Rojo Editores.

Vieira, Gilberto (1960), *Balance electoral y perspectiva política, Informe al pleno del Comité Central del Partido Comunista,* Bogotá, Editorial Minerva.

_____ (1988), *Combinación de todas las formas de lucha. Entrevista por Marta Harnecker,* Bogotá, Ediciones Suramérica.

_____, "La combinación de todas las formas de lucha", en *Documentos Políticos,* No. 41, junio-julio, 1964.

_____ (1960), *La unidad democrática, cuestión de vida o muerte para el pueblo,* Bogotá.

_____, “Nueva etapa de lucha del pueblo colombiano”, en *Documentos Políticos,* No. 47, febrero-marzo 1965.

_____ (1973), *9 de abril, experiencia de un pueblo,* Bogotá, Ediciones Suramérica.

Villar, Luis (1982), *Oposición, insurgencia y amnistía,* Bogotá, Editorial Dintel.

Yosa, Isauro y Marulanda, Manuel, “Llamamiento de los campesinos de Marquetalia”, en *Documentos Políticos,* No. 40, mayo de 1964.